

idea
latinoamericana
colección

Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe



idea
latinoamericana
colección

Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe



idea
latinoamericana
colección

Feminización de la matrícula
de educación superior
en América Latina
y el Caribe



Primera Edición

D.R. UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA
Edificio UDUAL, Circuito Norponiente
Ciudad Universitaria, México, D.F.

ISBN: 968-6802-24-X

Impreso en México

Compilación: Rosaura Sierra y Gisela Rodríguez

Editora: Gisela Rodríguez Ortiz

Diseño, composición y diseño de portada: Olivia González Reyes

Índice

Prólogo	9
Reseña del evento	15
Argentina	19
Bahamas (inglés)	39
Bahamas (español)	67
Bolivia	97
Brasil	115
Chile	137
Colombia	161
Costa Rica	185
Cuba	209
El Salvador	231
México	257
Panamá	291
Paraguay	307
Perú	357
República Dominicana	377
Uruguay	399
Venezuela	429

PRÓLOGO

El Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO/IESALC) en la tradición y mandato de la UNESCO manifestada en la Estrategia a Plazo Medio (2002-2007) de integración de la perspectiva de género en todas las actividades de la organización, emprendió entre los años 2002 y 2003 un programa denominado “Feminización de la Matrícula y Mercado de Trabajo en Latinoamérica y el Caribe” el cual dio como frutos los trabajos que se presentan en este libro.

La reflexión busca analizar en qué medida el género es una variable de incidencia en la educación superior y cuáles deberían ser las políticas universitarias en esa materia. La desigualdad en el acceso a la educación en función del género constituye una de las iniquidades más fuertes y ha sido objeto de múltiples análisis y críticas que se han convertido en estrategias y políticas para superarlas. Al igual que las iniquidades asociadas a la raza, a las creencias religiosas, a los ingresos económicos, a la localización geográfica o al origen social, aquéllas asociadas al género constituyen una de las huellas más fuertes en el campo de la iniquidad. Sin embargo, en lo que respecta a la Educación Superior se observa como uno de los cambios más significativos de las últimas décadas, el crecimiento constante –cuando no mayoritario– de la matrícula y egresos femenina, cuestión que revierte un proceso de siglos, en el que predominaban los hombres en las aulas y laboratorios de las universidades latinoamericanas. Este proceso que luce irreversible es parte de un cambio epocal y está teniendo fuertes impactos sociales y tendrá una gran incidencia en la transformación de instituciones y centros de investigación, así como de las sociedades latinoamericanas en general.

Recordemos brevemente que al iniciar el siglo, no sólo la cobertura universitaria era de elites y alcanzaba exclusivamente a los sectores sociales de mayores ingresos, sino que ella se reducía casi exclusivamente a los hombres. En los treinta, posterior a los impulsos democratizadores de la Reforma de Córdoba, algunas mujeres ingresaron y egresaron de las universidades públicas, transformándose en novedades dentro del

escenario universitario y fenómenos de prensa. La “primera médica de Venezuela”, la “primera ingeniera de Perú”, la “primera abogada de Paraguay”, y así sucesivamente la prensa de la región reseñó en los años treinta, cuarenta y hasta en los cincuenta esas noticias como casos excepcionales que lo que estaban indicando era el inicio de un lento camino hacia la democratización de las universidades y de las sociedades.

En las últimas décadas, la mayoritaria presencia femenina entre los estudiantes de pregrado y posgrado de las instituciones de educación superior en la región ha sido destacada. Dicho proceso ha sido denominado como “Feminización” de la Educación Superior. La participación femenina en general abarca todos los ámbitos del conocimiento y su incidencia aun en áreas consideradas tradicionalmente como masculinas (Ingeniería, Veterinaria o Ciencias básicas) ha venido aumentando considerablemente en los últimos treinta años. Al aumento de los niveles de cobertura en la educación superior no le ha correspondido, sin embargo, un aumento similar en su participación en los ámbitos políticos y económicos, que siguen siendo esferas donde aún las mujeres siguen teniendo una baja participación.

Diversos factores han estado presentes acompañando este proceso. Los acelerados procesos de urbanización latinoamericanos y las políticas económicas de corte nacionalista y de crecimiento económico interno que surgieron a partir de los cincuenta, permitieron la formación de una clase media que demandaba acceso a la educación, antes privilegio de las elites. Los proyectos modernizadores impulsados por los Estados Nacionales en medio de contextos políticos democráticos tuvieron en la educación la fuente de recursos humanos y mano de obra calificada que luego las economías demandaban. El estado de bienestar latinoamericano fue el escenario ideal en el que la educación, junto con la salud, la vivienda y el trabajo pudieron convertirse en los mecanismos de integración a la sociedad moderna. El acceso a la educación –y especialmente a la educación superior– se convirtió en la palanca fundamental de movilización y ascenso social durante el siglo XX.

Sobre la metodología

Los estudios sobre feminización de la educación superior se enfrentan a una dificultad inicial y que muchas veces es imposible de superar. Es común a la mayoría de los trabajos la dificultad para encontrar la información referida a educación superior clasificada por sexo. Una deficiencia de las estadísticas de educación superior ha sido precisamente la ausencia o debilidad de los datos que acompañen la planificación de políticas y programas. En el caso de datos que evidencien la perspectiva de género esta ausencia es mayor. Su mejoría y en algunos casos hasta su existencia, permitiría mejorar la pertinencia y la eficacia global de los programas y una mejor comprensión de esta nueva realidad. Igualmente ocurre con los datos sobre mercado de trabajo.

Sobre la matrícula

La distribución por sexo de la matrícula indica cambios muy importantes en el acceso de las mujeres a la educación superior. Solamente Bolivia, Chile, México y República Dominicana presentan porcentajes de matrícula por debajo del 50%, pero con tendencia a equipararse, mientras que en el resto de los países las mujeres superan a los hombres en las instituciones de educación superior. Casos como el de Uruguay, Venezuela y Cuba donde las tasas de matrícula son 61, 60 y 71%, respectivamente pueden no ser excepcionales en la región y constituirse como las futuras realidades.

El crecimiento de la participación femenina en la matrícula universitaria ha sido tan notable que a la par de responder por el crecimiento en las cifras generales, también está asociado al aumento en el número de las instituciones oferentes de educación superior a partir de los setenta, cuando se inician los procesos de masificación. El proceso de feminización es consecuencia, a su vez, de la masificación, entendida como la expansión de la matrícula en los niveles primario y secundario del sistema educativo. La universalización permitió, además, el acceso de sectores de ingresos socioeconómicos bajos y medios. La movilidad social producto de la prosecución educativa fue una de las consecuencias más valoradas socialmente en toda la región.

Sobre los egresos

Similar comportamiento al de la matrícula tiene el de los egresos. Aun en México, Bolivia y Chile, donde la matrícula femenina es inferior a la masculina, se gradúan o se titulan efectivamente más mujeres. La tendencia en los egresos es a reforzar esta situación (eficiencia en el egreso). Una hipótesis señala que la culminación de los estudios universitarios mejora la competitividad de las mujeres en el mercado laboral y debería garantizar más la posibilidad de un buen empleo que a los hombres, si no fuera por la discriminación de ellas en los mercados de trabajo asociados a conceptos machistas. Más allá de la feminización de la matrícula, los egresos femeninos son superiores. La deserción masculina es mayor y parecería que los rendimientos femeninos son superiores.

¿Qué estudian hombres y mujeres en Latinoamérica y el Caribe?

A pesar que la feminización de la matrícula es un hecho indiscutible, esto no quiere decir que es un proceso común a todas las áreas del conocimiento. La mayoría de los estudios que aquí se presentan demuestran que las mujeres estudian y egresan de carreras que tradicionalmente han sido reconocidas como “femeninas”: las áreas de la salud, la educación y las ciencias sociales en general. Sin embargo, un análisis más a fondo revela que la participación viene aumentando, aunque a tasas menores, en carreras que han sido espacio dominante masculino (las ingenierías y las carreras científicas o tecnológicas). La razón para tal selección es un tema de profundo debate. Indudablemente que hay razones relativas a la construcción social de los roles masculinos y femeninos. Las carreras podrían tener entonces, una cierta proyección de continuidad con el ámbito privado femenino y, específicamente, con las tareas domésticas y familiares desempeñadas por las mujeres. También es objeto de análisis la estructura de los hogares, los tiempos de las carreras o una diferenciación por género de las vocaciones. Es un tema complejo que la investigación debe profundizar. Algunos autores refieren a la gerencia femenina como distinta a la masculina.

Pero también el gran incremento en la participación en carreras asociadas a las ciencias sociales, informática, administración, etcétera, donde se observa un incremento también de la presencia masculina, responde a las exigencias del mercado de trabajo y al impacto que los procesos globales de reestructuración económica han tenido sobre aquél. El incremento de la participación en ciencias sociales –que incluye buena parte de carreras ligadas al sector servicios– refleja las transformaciones económicas ocurridas en la mayoría de las economías latinoamericanas que pasaron de economías fuertemente ligadas a la producción agrícola o manufacturera a una economía de servicios. Esta tendencia se muestra también al analizar el surgimiento de universidades privadas o institutos no-universitarios que ofrecen, en buena medida, carreras vinculadas con el sector servicios de la economía.

Las tendencias en el mercado de trabajo

El crecimiento de la participación femenina en el mercado de trabajo ha sido una de las grandes transformaciones del último siglo. Las cifras indican que la tasa de actividad femenina en la fuerza de trabajo ha variado significativamente en toda la región en los últimos 25 años. En particular, en el caso de la tasa de actividad específica (mujeres con estudios superiores) ésta crece con mayor rapidez. ¿Mayor proporción de mujeres universitarias significa que las mujeres obtengan mejores ocupaciones y mayores ingresos relativos? La diferencia entre sexos se convierte en desigualdad en el mercado de trabajo. Los datos de los informes aquí presentados indican que las tasas de desempleo femenino, tanto para las mujeres con estudios superiores como en general, son más altas que para los varones, observándose que ganan menor salario que ellos. Adicionalmente, las mujeres tienen una posición minoritaria en los cargos directivos o de poder (gerentes, directoras), así como de patronas o por cuenta propia, situación que se extiende al ámbito político donde la participación es también generalmente menor.

Si bien se ha conseguido no sólo la equidad en el acceso a la educación superior sino también superar la participación de la mujer en el sector, no ocurre lo mismo en los mercados laborales. El impacto de la crisis, por otra parte, y la creciente estratificación del mercado laboral

atendiendo a los nuevos cambios en la economía ligados a la información y a los servicios, suponen una disminución en la calidad del trabajo y en la calidad del empleo, afectando mayormente a las mujeres.

A manera de conclusión: nuevos retos y nuevas preguntas

El contexto en que se han dado los cambios en la educación superior en la región han estado marcados por los vaivenes políticos y económicos de los últimos 30 años, en particular los cambios debidos a los procesos de industrialización-desindustrialización, apertura de mercados, impacto del fenómeno globalizador, cambios en los mercados de trabajo, desregulación, flexibilización, etcétera.

Llama la atención en los estudios la presencia mayoritaria femenina en las instituciones de educación superior, sin embargo, a pesar de que esto se asume como un logro en el camino del empoderamiento de la mujer y la igualdad de oportunidades con respecto al hombre, es necesario profundizar en la naturaleza de los datos, ya que algunos estudios señalan que el acceso está marcadamente sesgado hacia las clases medias y altas. Igual que en el caso de los hombres, estamos entonces en presencia de elites femeninas que están ocultando la exclusión de mujeres en los sectores socioeconómicos menos favorecidos.

En relación con el proceso de feminización aún falta por investigar por qué se ha reducido la participación relativa de los hombres en la matrícula en los últimos veinticinco años. Al respecto, se pudiera pensar que esta disminución está relacionada con una incorporación temprana de los hombres al mercado de trabajo, con lo que la socialización de género estaría entonces contribuyendo a reforzar el rol masculino como proveedor en detrimento de su realización también como profesional. También esta feminización de la matrícula está asociada a la estrategia de sobrevivencia de los hogares que ha expulsado a las mujeres hacia el mercado de trabajo, y a los hombres al pluriempleo y aumento de las horas trabajadas, como resultado de la caída relativa de los salarios, los cuales no logran cubrir la canasta familiar.

Claudio Rama

RESEÑA DEL EVENTO

En el marco de la Estrategia a Plazo Medio de la UNESCO para 2002-2007 que promueve la inclusión de una perspectiva de género en todos los programas que esta organización adelanta, y dentro del Programa “Observatorio de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”, el Instituto Internacional de Educación Superior de América Latina y el Caribe, IESALC, promovió en la región la realización de informes nacionales y uno sub-regional (Caribe, Bahamas) que reflejaron el proceso de feminización de la matrícula y egresos de las instituciones de educación superior a partir de la década de los ochenta. Igualmente, se vinculó este fenómeno con la incorporación activa de la mujer al mercado de trabajo, espacio donde se comprobó que operan diversos patrones de discriminación por género que hay que superar.

El Instituto Internacional de Educación Superior en América Latina y el Caribe, IESALC, en coordinación con la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES (México) reunió a las investigadoras a cargo de los Informes Nacionales, en el “Primer Seminario Internacional sobre la Feminización de la Matrícula de Educación Superior en América Latina y el Caribe”, evento realizado entre el 7 y 9 de noviembre de 2003, en Ciudad de México, para discutir las particularidades que la feminización de la matrícula y su consiguiente expresión en el mercado de trabajo implican para toda la región. Los estudios presentados correspondieron a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y un estudio de alcance regional (El Caribe).

El evento y las discusiones sostenidas permitieron la visión global de un complejo proceso en curso, que ha cambiado sustancialmente el panorama de la educación superior y de las universidades en la región. Al término del Seminario fue aprobada una Declaratoria Final que recoge las reflexiones generales de las y los participantes.

Esta Declaratoria transmitió un claro mensaje a autoridades, instituciones y organizaciones en el ámbito de la educación superior para integrar la perspectiva de género en todas las fases de planificación, programación y formulación de políticas para el sector para facilitar las condiciones para que hombres y mujeres puedan realizar sus potenciales.

DECLARACIÓN DE MÉXICO

En cumplimiento de los objetivos del “Primer seminario internacional sobre la feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe”, celebrado en la Ciudad de México los días 6 y 7 de noviembre de 2003, los y las participantes del seminario han considerado conveniente formular la siguiente declaración:

1. Consideramos un acierto la iniciativa de IESALC-UNESCO, UDUAL y ANUIES para organizar esta reunión que ha permitido conocer una investigación original, fortalecer lazos institucionales y personales y proporcionar los elementos para crear una red de colaboración internacional que impulse la investigación de género. Los y las asistentes expresamos nuestro compromiso decidido para continuar colaborando en dicho esfuerzo.
2. Los datos de investigación muestran de manera general un crecimiento significativo de la matrícula femenina y egresadas en la educación superior. Sin embargo, persisten otras dimensiones de inequidad que requieren solución, como es el caso del desigual acceso a los puestos de toma de decisiones, salarios diferenciales en función del género y la inserción al mercado productivo.
3. Las instituciones de educación superior deben asumir la equidad entre los sexos como un derecho inalienable del desarrollo humano. Por ello, las oportunidades para el acceso a la enseñanza, el desarrollo de los estudios y la graduación en las diferentes opciones de estudios, independientemente del área del conocimiento de que se trate, deberán establecerse en equidad de condiciones para mujeres y hombres.
4. Las diferencias de género son notorias en la matrícula de posgrado de algunos países de América Latina y el Caribe, donde aún se está lejos

- de alcanzar la equidad. Los Estados y las instituciones educativas deberán hacer esfuerzos orientados a impulsar la equidad al acceso de las mujeres en la educación de este nivel. Entre otras acciones, deberán considerarse ajustes en las políticas y prestaciones que favorezcan la participación de la mujer.
5. Los estudios mostraron que de manera general la mujer enfrenta una situación de ingreso económico menor que el hombre, aun cuando los niveles de preparación son equivalentes o superiores. Esto representa una clara discriminación de género. Los Estados, empresas, sindicatos y organizaciones sociales que incurran en esta injusticia deberán revertirla.
 6. Urge estimular y financiar la investigación comparada que permita conocer las condiciones laborales que enfrentan los y las egresados(as) universitarios(as) desde una perspectiva de género, cuántos de ellos(as) ejercen su carrera, qué niveles de trabajo ocupan y sus condiciones salariales. Para ello recomendamos que los Estados y entidades de la región, incluyan en los procesos censales y en los procesos de captación y organización de la información estadística en general, de instituciones de educación superior públicas y privadas, la información desagregada por sexo. Urge estimular la investigación sobre este tópico, desarrollar indicadores internacionales válidos y fortalecer el estudio comparado de los fenómenos de género en la región.
 7. Proponemos que los organismos internacionales que brindan financiamiento a la educación superior incorporen el enfoque de género para el establecimiento de sus políticas de asignación de recursos y que los organismos gubernamentales incorporen la desagregación por sexo en las estadísticas de educación superior en las diferentes categorías de datos.
 8. Las investigaciones presentadas deben orientar el establecimiento de políticas públicas en los ámbitos educativo, laboral y familiar que deriven en iniciativas de ley para erradicar la discriminación de género.
 9. Las discriminaciones de género no son consecuencia de una situación natural ni son inherentes a los sexos. Por ello se debe impulsar una sensibilización a toda la sociedad que lleve a desmitificar profesiones

y actividades como privativas de un género. Esta acción debe realizarse desde la familia, la escuela y las instituciones, fomentando la solidaridad de género.

10. Impulsar y fortalecer el enfoque de género en las instituciones educativas con el concurso decidido de organizaciones y asociaciones nacionales e internacionales de educación superior.
11. Se deberá promover en la región latinoamericana y el Caribe, el acceso equitativo a la educación, trabajo bien remunerado y la salud.
12. Profundizar en los estudios de género en la educación superior, incorporando una visión metodológica, tanto cuantitativa como cualitativa; además establecer indicadores de género.
13. En futuros estudios se deberá reflejar la diversidad cultural de América Latina y el Caribe, incorporando el enfoque regional.

Ciudad Universitaria, México, D.F., a 7 de noviembre de 2003

La educación superior en la República Argentina. Estudio según género

Licenciada Celina Curti (*)

Universidad Nacional de Tres de Febrero
(*) Con la colaboración de la licenciada María Cristina

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de un análisis comparativo de un conjunto de países, cada uno de los cuales aporta un “Estudio relativo a los efectos educativos, económicos y sociales, del comportamiento de la matrícula, egresados y población ocupada”, particularizando en la relación entre géneros en el sector universitario, la educación superior y en los mercados laborales.

En el caso de la República Argentina, con el fin de satisfacer ese objetivo, se ha realizado una minuciosa búsqueda de fuentes de información y recopilado datos relativos a:

- La matrícula estudiantil de las instituciones de educación superior de la Argentina, clasificada por:
 - › Género
 - › Área del conocimiento
 - › Sector de pertenencia
 - › Tipo de institución
- Los egresados de instituciones de educación superior de la Argentina clasificados de la misma forma que los matriculados.
- La población total y económicamente activa de la República Argentina, clasificada por:
 - › Género
 - › Nivel educativo

Durante la tarea de recopilación de esta información se ha tropezado con una serie de inconvenientes radicados básicamente en la discontinuidad y falta de actualización en los datos relativos a la educación superior y especialmente en la clasificación de las cifras por género.

Tendiendo a satisfacer lo requerido en la propuesta de trabajo efectuada por el IESALC, la información fue analizada y evaluada para determinar los posibles efectos educativos, económicos y sociales del comportamiento de la matrícula, de los egresados y de la población ocupada, destacando la relación entre la población masculina y femenina en el sector de la educación superior y en los mercados laborales.

A continuación se enumeran las fuentes consultadas y se analiza la información recopilada.

- La población total
- Los alumnos matriculados en la educación de nivel superior
- Los egresados del nivel de educación superior

2. FUENTES DE INFORMACIÓN

En la República Argentina, toda la información relativa a la enseñanza superior es recopilada por dependencias del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, mientras que la vinculada con la población es competencia del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y otras dependencias del Sistema Estadístico Nacional (SEN) coordinado por el INDEC.

En relación con esta última, el INDEC dispone de dos fuentes posibles de información: los Censos Nacionales y las Encuestas Permanentes de Hogares (EPH). En cada uno de los casos, la cobertura geográfica y la disponibilidad cronológica es diferente y se puede resumir de la siguiente forma:

- Los Censos Nacionales de Población
 - › El más reciente fue el realizado en el 2001, para el cual se dispone de los resultados clasificados por género y distribución geográfico-política de la población. Los últimos tres censos disponibles son los de: 1991, 1980 y 1970. De ellos puede obtenerse, clasificada por género y por nivel educativo alcanzado, la Población Total, la Población Económicamente Activa y la Población Ocupada.
- Las Encuestas Permanentes de Hogares (EPH)
 - › Son encuestas muestrales que cubren a los principales conglomerados urbanos del país, y que se realizan normalmente dos veces al año (en los meses de mayo y octubre), disponiéndose de datos con similar cobertura geográfica hasta el año 2001. El INDEC reconoce que las EPH no tienen representatividad nacional (debido a la no cobertura de todas las regiones rurales o las urbanas menores), no obstante lo cual desde mediados de

los años 90 en su procesamiento se obtienen cifras agrupadas de todo el conjunto de conglomerados urbanos cubiertos.¹

Es de relevancia destacar que en una de las “ondas” de 1998, se anexó a la encuesta un “módulo” especial sobre educación, que provee información muy detallada sobre los estudiantes del nivel de educación superior.

En lo concerniente a los datos de Matriculados y Egresados de la enseñanza superior, se dispone de dos fuentes de información complementarias:

La Secretaría de Políticas Universitarias, dependiente del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, a través del Programa Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria (PMSIU) recopila anualmente datos de las universidades (públicas y privadas). Actualmente, el sistema universitario consta de 36 universidades nacionales, 42 universidades privadas y 1 universidad provincial.

Desde comienzos de los años 68 se dispone de información acerca de la matrícula total de alumnos de las universidades nacionales y desde 1985 de la correspondiente a las privadas, pero -sobre todo esta última- presenta discontinuidades.

Con respecto al total de egresados, la información es continua desde 1968 para las universidades nacionales, pero sólo se disponen datos de las privadas desde 1978.

Desde 1996, las universidades, tanto públicas como privadas, deben incorporar, anualmente, en un soporte informático denominado Araucano, la información correspondiente a sus alumnos, egresados y nuevos inscriptos y enviarla al PMSIU de la Secretaría de Políticas Universitarias.

De las variables de interés del presente estudio, al hacerlo según Áreas del Conocimiento, desde 1968 encontramos antecedentes de información desagregada por dicha variable, con una continuidad hasta el presente. Pero al respecto es necesario aclarar que hasta 1997 se utilizó una clasificación y a partir de esa fecha fue reformulada.

¹ Si bien ese total de todas las EPH realizadas en los Conglomerados Urbanos del país en cada una de las “tomas”, no proviene de una muestra representativa de todo el país, puede ser utilizado en representación de la mayor parte de la población nacional.

En referencia a la variable Género, objeto central de este estudio, podemos mencionar que a partir de la instrumentación del Sistema Araucano de recopilación de información estadística anual, se solicita la misma desagregada por género desde 1996, aunque la información disponible por género es incompleta.

En 1994, la Secretaría de Políticas Universitarias realizó un Censo Nacional de Estudiantes Universitarios, en el cual se dispone de datos muy detallados.

La Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa –Red Federal de Información Educativa, dependiente del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología– también realiza relevamientos anuales de los establecimientos de enseñanza superior no universitaria, y su disponibilidad con detalles por género y áreas del conocimiento también presenta ciertas intermitencias.

Dicha dependencia dispone de información periódica y sistematizada desde 1996 acerca del nivel primario, medio y superior no-universitario. Es de destacar que en 1994 realizó un Censo Educativo a establecimientos, docentes y alumnos de todo el país.

Es posible recurrir a publicaciones realizadas y a cifras dispuestas en los sitios de Internet que poseen el INDEC y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, de la información con la que se elaboró el presente trabajo. Las publicaciones consultadas y los cuadros así obtenidos se incluyen en el Anexo.

Por último resulta necesario señalar:

- la no disponibilidad de series históricas completas clasificadas por género.
- la existencia, para algunos años, de dos fuentes en el caso de Matriculados en la Educación Superior:
 - › los Censos de población y
 - › la información proporcionada por el PMSIU

3. SÍNTESIS

La evolución de la población total clasificada por género, según los últimos cuatro censos nacionales de población, presenta las siguientes características:

- Tanto la población total, como los varones y las mujeres crecen en forma persistente en todos los periodos. En el 2001 la población total era de 36 millones 224 mil habitantes, siendo las mujeres un 51.2% de dicha población.
- En los cuatro periodos intercensales observados, el ritmo de crecimiento de las mujeres fue superior al de los varones, generando una persistente baja en el índice de masculinidad y el correlativo incremento de la participación de las mujeres en la población total. Al observar la Población Económicamente Activa (PEA):
- Tal como ocurre con la población total, crece naturalmente la PEA de ambos géneros.
- La tasa de actividad de la población también crece persistentemente, hasta alcanzar un “techo” cercano al 51.5% en la década del 90.
- En ella, los hombres tienen tendencia decreciente, estabilizándose su tasa en los años 90 con una cifra cercana de activos de 2 por cada 3 varones.
- Por el contrario, las mujeres muestran un crecimiento continuo en su tasa de actividad, con un salto importante (casi 10 puntos), en la década del 80, lo que le permite pasar de 1 de cada 4 en 1970, a casi el 40% al cambiar el milenio.
- Otro indicador que muestra el fuerte crecimiento de las mujeres en la PEA, es la participación porcentual, que pasa del 25 al 40% en los 30 años observados.

Al analizar con mayor detalle a la población ocupada, como parte de la PEA, a través de los Censos y la EPH, surge que:

- La disponibilidad de información no permite una comparación plena de este grupo poblacional, que en el último decenio se ha constituido en el principal indicador de la crisis económica instalada en la Argentina.
- Hasta el Censo de 1991 se observa un fuerte incremento en la población ocupada, debido al principal impulso del género femenino, que desde 1970 a 1991 incrementa su participación en más del 10% (de 25.3% a 35.5%).
- Las cifras posteriores originadas en las EPH muestran crudamente el aumento de la desocupación.

- La EPH de mayo de 2002 muestra que la situación continúa empeorando (la desocupación global llega al 21.5%). En mayo 2003 desciende a 15.6%
- No obstante la crítica situación económica, en la razón de varones por cada mujer ocupada, y en el % de participación de mujeres en la PEA ocupada, vuelve a apreciarse el persistente incremento del género femenino.

Respecto al Nivel Educativo al que asiste sólo medida en los Censos 1980 y 1991 y no en las EPH y equivalente a considerar como categoría de “alumno” dentro del sistema de educación superior, podemos observar:

- Más que se duplica la población que asiste al nivel de educación superior (universitario o no) y si lo consideramos con respecto al año 2001, es casi tres veces más que respecto a 1980.
- La población de 15 y más años que asistían al nivel de enseñanza superior representaban en 1980 el 1.7% y en 1998 llega al 6.36%, según datos de la EPH onda de mayo de 1998.
- El crecimiento se da con mayor énfasis en las mujeres, que superan a los varones con amplitud en 1991 y aumentan más de dos veces y media en 11 años. Con respecto al año 2001, es casi tres veces y media más.
- Los indicadores de razón de varones por cada mujer muestran que éstas superan por más del 20% a los varones, y en el % de mujeres en el total de población en la educación superior, sobrepasan el 55%.
- Las mujeres son mayoría en el sector de la educación terciaria no universitaria, aunque con tendencia a disminuir entre los Censos de 1980 y 1991.
- En el sector de la educación universitaria, las mujeres que eran minoría presentan una tendencia creciente entre censos, lo que deja entrever que probablemente en la actualidad ya no lo sean.
- Las cifras de la EPH, onda mayo de 1998 del módulo adicional dedicado especialmente a la educación, muestran que el porcentaje de mujeres aumenta 3 puntos para la educación superior no universitaria y 4 puntos para la universitaria.

Al observar a la población de acuerdo con el nivel de educación alcanzado, que en el sistema educativo equivale a “graduado”, de los Censos de 1970, 1980, 1991 y las EPH, se desprende:

- El crecimiento vertiginoso de los que tienen completados los estudios de nivel superior. La tasa de población en esas condiciones crece más de cinco veces en los 31 años bajo análisis.
- Del total de la población de 15 y más años que ya no asistía al sector de educación formal, en 1980 un 3.4% había completado los estudios superiores, y que ese porcentaje aumentó para 1991 al 6.2%.
- También en este caso se aprecia una sustancial ventaja para el género femenino.
- Desde 1970 hasta el 2001 su tasa aumenta más de ocho veces, mientras la de los varones lo hace tres veces y media.
- El promedio de varones con estudios superiores por cada mujer, pasa de 1.76 en 1970 a 0.67 en el 2001.
- El % de mujeres con educación superior completa pasa de 36.2 en 1970 al 60% en 2001.

Al efectuar el análisis según ámbito en el cual estudiaron, en 1991 las mujeres son amplia mayoría en la educación terciaria no universitaria, mientras que los varones mantenían su prevalencia entre los graduados universitarios.

De acuerdo con el Módulo Especial de Educación de la EPH, onda de mayo de 1998, el porcentaje de mujeres egresadas universitarias ascendió al 51.7%, acentuando la creciente proporción femenina.

La población del nivel de educación superior

En las dos décadas comprendidas entre los años 1980 y 2000 la demanda de educación superior se expandió más de dos veces y media, coincidiendo con un periodo de aumento de la población urbana (cerca del 40%) generadora de oportunidades educativas, la evolución positiva de la población de 18 a 24 años (un poco menos del 50%) y el creciente nivel de población que accede al nivel medio de educación (se duplicó en ese periodo).

No obstante, el nivel de crecimiento de los indicadores de urbanización, demográficos y de acceso a la educación media no permite explicar

la explosión de la matrícula del nivel de educación superior, aisladamente de otros factores de carácter socioeconómico.

La información censal de 1980 y 1991 también refleja la tendencia mencionada: la población de 15 a 19 años que asiste a establecimientos secundarios se incrementa un 59% , y la población con 15 años y más (que se concentra en un 84% y un 88% en ambos censos, en las zonas urbanas), que han completado la educación media tiene una evolución positiva del 35%, mientras que dicho grupo etario creció un 22%. En ambos casos, los incrementos mencionados superan a los del grupo etario de población considerado, lo que destaca aún más la creciente relevancia que adquiere el conjunto de población en el nivel medio de educación.

La población de 20 a 24 años que asiste a la educación superior crece más del doble entre 1980 y 1991, mientras que la población del mismo tramo etario sólo se incrementa alrededor del 10% en los 11 años mencionados indicando que la explosión de la matrícula no se limita al ingreso de la población con la edad teórica.

Educación universitaria: alumnos matriculados

- Crecimiento 1980-2000:

matrícula universitaria total	dos veces y un tercio
matrícula universitaria nacional	dos veces y media
matrícula universitaria privada	casi una vez y media

En las universidades nacionales, durante el periodo 1982/1985, la matrícula creció un 65%, e incorpora al sistema alrededor de 450 mil nuevos inscriptos, con un promedio de casi 113 mil por año.

De 1986 hasta 1993, la matrícula creció un 16%, pero la tasa de incorporación decreció levemente punta a punta, aunque con valores promedio casi constantes durante el periodo.

Entre 1994 y 2000 hay una importante evolución de la matrícula, que aumentó un 56% y los nuevos inscriptos casi un 50% (alrededor de un millón setecientos mil con un promedio anual de alrededor de 242 mil incorporaciones).

Las cifras de alumnos universitarios del tramo etario de 18 a 24 años son consistentes con los valores de la matrícula analizados, ya que en este grupo la proporción de alumnos de nivel universitario se duplica entre 1980 y 2000.

Durante el periodo 1992 a 1998, la matrícula universitaria pública y privada crece el doble en el caso de las mujeres respecto de los varones por influencia de la variación de la matrícula femenina de las universidades nacionales, ya que en las universidades privadas, el crecimiento de varones y mujeres matriculados es parejo.

Analizando la matrícula por áreas del conocimiento, la de las ciencias sociales creció abruptamente entre 1982 y 2000, seguidas por las humanidades, y superando ampliamente la evolución de la matrícula total.

Este nuevo lugar de las áreas sociales y humanas se conquista en el periodo 1982-1985. Su lugar en la matrícula pasó del 41% en 1982 al 52% en 1995, a expensas de las ciencias básicas cuyo peso relativo pasa de casi la mitad de la matrícula al inicio del periodo en estudio, a una tercera parte en 1995.

De 1990 a 2000 las áreas sociales y humanas consolidan la posición relativa en la matrícula, con un peso conjunto de ambas ramas del 58.6% en el 2000.

Al efectuar un análisis de las carreras dentro de cada una de las áreas del conocimiento, en las Ciencias Básicas y Tecnológicas, las carreras correspondientes a Arquitectura son las que muestran mayor crecimiento en las décadas del 80 y del 90, junto con Informática y Biología.

En las Ciencias Sociales las carreras correspondientes a Administración, Ciencias Económicas y Organización reciben más alumnos desde 1991 y Derecho, Ciencias Políticas y Diplomáticas tienen su mayor incremento hasta dicho año.

En los últimos 5 años Ciencias de la Información y de la Comunicación, Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales, Sociología, Antropología y Servicio Social y Economía y Administración han manifestado su mayor crecimiento, en tanto Derecho presenta un crecimiento más atenuado.

Con respecto a Ciencias de la Salud, Medicina ve incrementado su número de alumnos hasta el comienzo de la década de los 90, momento a partir del cual disminuye su matrícula.

Las carreras consideradas en su conjunto como Paramédicas y Auxiliares de la Medicina, como son Enfermería, Fonoaudiología, Kinesiología, entre otras, aportan mayor cantidad de alumnos durante las décadas del 80 y del 90 al área de la salud.

Las referidas a Odontología tienen un importante crecimiento hasta los comienzos de los años 90, manteniéndose estable la matrícula a partir de esa fecha.

Al observar los nuevos inscriptos, las carreras correspondientes a las áreas sociales aportan mayor cantidad de nuevos alumnos al sistema universitario. En la primera clasificación por áreas, en el periodo 1986/96, Administración, Ciencias Económicas y Organización y otras Ciencias Sociales presentan una Tasa de Crecimiento Promedio Anual de 7.6 y 7.5% respectivamente.

En la nueva clasificación, prácticamente todas las carreras del área de las Ciencias Sociales tienen una Tasa de Crecimiento Promedio Anual que supera los casi 8%, con excepción de Derecho y Demografía y Geografía que se encuentran por debajo de la anterior cifra.

De las Ciencias Básicas y Aplicadas, las carreras correspondientes a Biología, Arquitectura e Informática son las únicas que presentan un crecimiento más notorio (entre un 4% y un 8%).

En las universidades privadas, las áreas sociales y humanas tuvieron desde el inicio del periodo una clara preponderancia sobre el resto de las disciplinas, con pesos relativos que oscilaron entre el 70 y el 75% sobre el total. La expansión de la matrícula de las universidades privadas entre 1985 y 1994 se basó en las áreas sociales y humanas, mientras que entre 1995 y 1998, manteniendo el peso relativo de las sociales y humanas, se asienta en la expansión de ciencias básicas y de la salud.

En síntesis, la clasificación de la matrícula por área del conocimiento muestra un creciente predominio de los alumnos de las ciencias sociales, tanto en las universidades nacionales como privadas. En las universidades nacionales el crecimiento de la matrícula de las ciencias sociales se opera en detrimento de las ciencias básicas, mientras que en las privadas se nutre del crecimiento general de la población universitaria privada, manteniendo su predominio aun en el periodo 95/98 en el que se produce la gran expansión de las ciencias básicas y de la salud.

Alumnos matriculados: educación superior no universitaria

Considerando el periodo 1996/2000, la matrícula estatal decreció un 3.5% , mientras la privada aumentó un 44.7%, lo que en el total de matriculados significa un crecimiento de 12.4%.

Alumnos matriculados por género

Tanto en una como en otra área de gestión la proporción de la distribución por género se mantiene en el transcurso de los cinco años considerados, aunque debe destacarse que en la matrícula estatal tres de cada cuatro alumnos son mujeres, mientras que en la privada la proporción femenina es de casi dos de cada tres alumnos.

Alumnos matriculados por rama

La información de matriculados de la educación superior no universitaria por rama del conocimiento está disponible sólo para el año 2000.

La distribución por rama de los matriculados concentra en las ciencias sociales y las humanas un 74% del total. En el caso de la gestión estatal dichas ramas constituyen un 79% y en el de la privada un 67%.

El crecimiento de las ciencias humanas y sociales está fuertemente influenciado por la matrícula femenina, más importante en el caso de la gestión estatal, tanto en valores absolutos como relativos.

Egresados

En 1999, último año publicado disponible, los egresados con título universitario constituyen el 43.4% de toda la educación superior y tres de cada cuatro son de universidades nacionales. En el sector de educación superior no universitaria los egresados se distribuyen en forma más pareja, ya que poco más del 50% pertenece al área nacional.

Entre 1981 y 1999, los egresados de las universidades nacionales aumentaron un 42.6%, mientras que, como ya se mencionó, en un lapso similar la matrícula de las universidades nacionales creció dos veces y un tercio (entre 1980 y 2000).

En los egresados, la variación más importante se da entre 1981 y 1985, probablemente relacionada con el advenimiento de la democracia, que posibilitó finalizar sus estudios a los alumnos que tenían demorada su graduación. En los restantes periodos considerados, no se observan diferencias notables, ya que, siempre con tendencia creciente, el incremento producido oscila entre el 6.2 y el 8.4%.

En el caso de las universidades privadas, la serie de información de egresados disponible por universidad se extiende de 1991 a 1999 y la tendencia muestra un crecimiento mucho más acentuado en el periodo 1995-1999 respecto al producido en los años anteriores.

Si consideramos el periodo 1991/1999:

- los egresados de universidades nacionales crecieron un 19%.
- los de universidades privadas crecieron un 64.8%.

Es de destacar que:

- en 1991, uno de cada cinco egresados correspondía a las universidades privadas
- en 1999 la relación sube a uno de cada cuatro egresados

Egresados de la educación universitaria por género

Se dispone de información incompleta desagregada de egresados de universidades nacionales por género para el periodo 1996 a 1999.

Tomando en consideración las universidades nacionales que informaron este detalle en al menos dos de los cuatro años, podemos observar que en el conjunto ha cambiado la proporción de mujeres y de varones, con incremento de la participación femenina. Si bien son pocos los años considerados como para evaluar la tendencia, este dato, vinculado a los cambios en la matrícula, y los suministrados por los censos de población ya analizados, permiten confirmar ese hecho.

Las ramas del conocimiento que predominan en cada una de las universidades nacionales influyen modificando esa distribución, pero en el análisis de las mismas carreras a lo largo del tiempo puede observarse que se produce un incremento de las mujeres entre la población de egresados.

La información por género de los egresados de las universidades privadas no está disponible.

Egresados de la educación universitaria por rama

• Universidades nacionales

A partir de 1970 se observa una tendencia creciente en el número de egresados de las distintas ramas del conocimiento de las universidades nacionales, con un quiebre en 1980, excepto en el caso de las Ciencias Médicas, que presenta el cambio en 1985.

Entre 1970 y 1975, prácticamente se duplicó el número de egresados, con mayor énfasis en las Ciencias Sociales y las Humanas. De 1975 a 1980 decayó el egreso de las universidades nacionales, coincidiendo con la etapa del proceso militar, y a partir de 1980 la tendencia es de crecimiento persistente, con excepción de las Básicas y Tecnológicas de 1985 a 1990 y las Médicas de 1980 a 1985.

Las carreras del área de las Ciencias Médicas crecieron más acentuadamente entre 1970 y 1980, las de Ciencias Básicas y Tecnológicas y las de Ciencias Sociales en los periodos 1970/1975 y 1980/1985, mientras que las Ciencias Humanas lo hicieron en los períodos 1970/1975 y 1985/1990.

En el periodo 1990/99, se revierte la caída de los egresados de Ciencias Exactas y Naturales (especialmente por el aumento en las carreras de Informática, Industrias y Biología) y de Medicina como resultado del mayor número de egresados de las Paramédicas y Auxiliares de la Medicina. Crecen también los de las carreras clasificadas en Otras Ciencias Sociales (Ciencias de la Comunicación y de la Información, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales) y en Otras Ciencias Humanas (Psicología, Artes y Educación)

En 1970 las Ciencias Sociales y Humanas sumaban el 40% del total de egresados y en 1995 ambas concentran el 50% de ese total.

• Universidades privadas

Para las universidades privadas se dispone de información desagregada por rama de los años 1991 a 1997, aunque la clasificación de ramas se modifica a partir de 1994.

Entre 1991 y 1993, no se aprecian grandes modificaciones en las universidades privadas, con valores que se mantienen cercanos al 20%

en el total de egresados, con un 5% en Ciencias Médicas y algo menos del 30% en las Humanas.

En los datos del año 1997, se observa un crecimiento importante de las universidades privadas que representan una cuarta parte del total de Egresados, con participaciones diferentes según las Ciencias, desde un 5% en las Médicas, hasta casi el 35% en las Sociales.

Entre el año 1991 y el 1997 perdieron peso relativo los egresados de universidades nacionales, incrementándose los de las privadas.

Egresados de la educación superior no universitaria

Las mujeres representan casi las tres cuartas partes de los egresados de la educación superior no universitaria, principalmente debido a la influencia del sector público, dentro del cual el sexo femenino supera esa proporción.

Los varones superan levemente a las mujeres entre los egresados del sector privado (53.4%), mientras que en el sector público la relación es claramente inversa (sexo femenino: 57.3%).

Se aprecian notables diferencias según el género y el tipo de formación, ya que las egresadas mujeres son amplia mayoría entre la formación docente (casi el 85%), mientras que los varones constituyen el conjunto más nutrido en formación Técnico-Profesional (más del 65%).

Egresados de la educación superior no universitaria por rama

No se dispone de información desagregada por rama del conocimiento para los egresados del sector superior no universitario.

4. RELACIÓN DE LOS MATRICULADOS Y EGRESADOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR CON EL MERCADO DE TRABAJO

Considerando las cifras de los censos 1980 y 1991 y del total de aglomerados de la EPH ondas mes de mayo de 1995 y 2001 citadas (Población de Acuerdo con el Nivel de Educación Alcanzado), la población de 20 años y más con educación superior completa total se triplicó, con ventaja

del grupo de las mujeres, cuya tasa aumentó tres veces y media, respecto de la de los varones que se multiplicó un poco más que dos veces.

Asimismo, las cifras provenientes del PMSIU muestran que la matrícula de la educación superior entre 1980 y 2000 se multiplicó tres veces y media, la de la educación universitaria tres veces y un tercio y el promedio de nuevos inscriptos entre 1994 y 2000 más que se duplicó con respecto al periodo 1982/1985.²

No obstante, las fuentes de información censal y de la EPH ya citadas en el documento completo (Población Ocupada a través de los Censos y la EPH), muestran una tendencia decreciente en los niveles de ocupación entre 1970 y 2002.

Se observa, por lo tanto, un comportamiento inverso entre las tendencias de ocupación y las de población con educación superior, que requeriría efectuar un análisis profundo sobre la evolución de la oferta de población con alto nivel de calificación y la demanda de profesionales, en un mercado de trabajo en retracción.

En el terreno de las hipótesis, pueden enumerarse varios factores que incidirían en esta relación antagónica entre el sector de la educación superior y el mercado de trabajo.

En primer término, un medio de alta competencia por los puestos de trabajo estimula la capacitación creciente de los jóvenes, pero también exige a los profesionales actualizar los conocimientos para mantenerse en un mercado con nuevos requerimientos científicos y tecnológicos, lo que explicaría la incidencia de grupos de edad superior a la edad teórica en la educación superior.

No debe descartarse, sin embargo, que las altas tasas de desocupación cumplan la función de estimular la inserción en la educación superior, lo que incidiría en la evolución de la matrícula de la educación superior.

El módulo especial de educación de la EPH, onda de mayo 1998, brinda información relativa a la ocupación de los estudiantes y egresados universitarios, que es muy representativa de este último factor aludido.

Según estos datos un 7% de los estudiantes universitarios se encuentran desocupados y un 53% inactivos, sumando entre ambos alrededor

2 PMSIU: Nuevos Inscriptos (miles) 1994-2000/1982-1985: (242/113). 100 = 2.14.

del 60%. La mayor parte de los estudiantes que está en alguna de estas situaciones son mujeres (56%).

Relacionando las tasas de ocupación de la población económicamente activa con las tasas de la población con educación superior completa, se observa una creciente oferta de población con alto nivel de calificación y, por otra, un mercado de trabajo en retracción.

Como ya se ha mencionado, en los últimos 20 años la matrícula de alumnos en educación superior creció a un ritmo más vertiginoso que la evolución ascendente de los egresados. Probablemente esto pone de manifiesto que hay matriculados que demoran su graduación o abandonan las instituciones de educación superior, influenciados por los factores mencionados, entre ellos el de un mercado de trabajo en retracción. Esta situación pone en evidencia la ‘vulnerabilidad’ de la inserción de los mismos en la educación superior.

Una hipótesis sobre la relación del mercado de trabajo con el sistema de educación superior, es la incidencia que el primero está teniendo sobre el comportamiento del sistema de educación superior, porque:

- este último recibe desocupados o subocupados que esperan poder acceder al mercado de trabajo mejorando su formación y obteniendo un título de educación superior.
- estos alumnos tienen edad superior a la teórica para ingresar a los estudios superiores. Es una población estudiantil de alto riesgo de deserción porque están muy supeditados al mercado laboral por necesidades de tipo económicas.
- la exigencia de una capacitación profesional permanente de aquellos que ya tienen trabajo seguro y lo quieren conservar debido a un mercado de trabajo altamente competitivo, se traduce en alumnos de edad mayor a la teórica, afecta a ambos sexos y no presentan mayores peligros de deserción, aunque sí de carreras con una duración mayor que la teórica.
- quienes ingresan a la educación superior y poseen trabajo, con mayor probabilidad demoran su graduación. Esto influye en la marcada diferencia entre la tendencia creciente de la matrícula y el comportamiento de la de los egresados, que es menor. Esta situación afecta por igual a ambos sexos.

- quienes no trabajan y pueden realizar sus estudios según las duraciones teóricas de sus carreras, lo hacen teniendo una fuerte motivación de emigrar al exterior, ante las pocas posibilidades de una pronta inserción laboral al graduarse
- otra de las hipótesis de la permanencia de los estudiantes en el sistema de educación superior más tiempo que el teórico, estaría dado por una importante migración de alumnos entre carreras. Esto se debería a que el nivel medio no contribuyó eficazmente a la elección de la carrera y a la presencia de un mercado de trabajo inestable y complejo que desorienta al futuro profesional.
- la elección de las carreras también está motivado por el mercado laboral. Se buscan nuevas carreras en detrimento de las “tradicionales” esperando tener asegurado el ingreso a dicho mercado, suponiendo que el que cubren las carreras tradicionales son mercados saturados.
- la elección del tipo de universidad, con un auge de las universidades y establecimientos terciarios privados en estos últimos 20 años, está influenciada por la búsqueda de un tipo de organización que brinde más contención, dado que situaciones de índole presupuestarias atentan contra el buen funcionamiento y organización de las instituciones de tipo públicas.

Si bien pareciera que no hay preminencia significativa de género en los aspectos antes mencionados, es de destacar la posición que lenta pero progresivamente va afianzando la mujer en la sociedad argentina en estos últimos 20 a 25 años.

Apoyado en un análisis cuantitativo surge que las mujeres:

- están lentamente superando a los varones en su participación en la población total del país y el ritmo de su crecimiento es superior al de aquéllos
- muestran un incremento continuo en su tasa de actividad
- entre 1980 y 1991 las mujeres que están en el nivel educativo superior aumentan más de dos veces y media
- el porcentaje de mujeres con educación superior completa pasa de 36% en 1970 a 60% en el año 2001
- históricamente la mujer predominaba en los estudios de tipo terciarios y ahora ha ido incrementando su participación en los estudios de tipo universitario

Paralelamente, información adicional consultada, da cuenta del incremento que se va produciendo del número de “mujeres jefas de familia” por situaciones de disolución de parejas o por convertirse en el principal sostén familiar debido al estado de desocupación del entorno familiar. Estas mujeres también están sometidas a un mercado de trabajo competitivo que les exige permanente capacitación, pero la duración de sus estudios también se ve resentida por la diversidad de obligaciones que deben asumir.

La multiplicidad de factores de índole social que operan en estos últimos años sobre el sector de educación superior y el mercado de trabajo en la República Argentina, con un creciente éxodo de graduados al exterior, hace necesario efectuar estudios más profundos y focalizados de algunos de los temas tratados en el presente informe.

**Higher Education attainment by gender,
enrolment and employment in the anglo-
phone caribbean**

Rhonda Chipman-Johnson, Ph.D.
and Joan Vanderpool, Ph.D.

The College of the Bahamas

ABSTRACT

Commissioned by the International Institute for Higher Education in Latin America and the Caribbean (IESALC), this study involved a review of available data and information pertaining to gender participation in higher education and higher education level attainment of the working population within selected nations in the Anglophone Caribbean. A comparative review of the overall participation of Caribbean students in higher education institutions in the United States of America was also included.

The study confirmed that higher education participation by Caribbean students is increasing both at home and abroad. However female enrolment in, and graduation from, Caribbean colleges and universities, within those Anglophone nations profiled in this study, usually outnumber that of males. Exceptions were found in the areas of engineering and technology. Indeed should enrolment trends at the University of the West Indies and Barbados Community College continue at the present rate, by the year 2010/11, it is projected that their female to male ratio might be as high as 2.6:1 and 3.2:1 respectively. While at The College of the Bahamas, should graduation trends continue, it is projected that the ratio of females to males graduating could increase to a high of 8:1 by the year 2010.

A term of reference for this study was to demonstrate the evolution of a gender gap in higher education participation and attainment over the past 25 years. However, higher education institutions within the Anglophone Caribbean were established more recently than those in Latin America and the Spanish speaking Caribbean nations.

It was apparent that in their early years those higher education institutions selected for use in this study, that have been in existence for 20 years or more, have not always recorded institutional data in formats that are commonly used today. It is only within recent times that data has been recorded by gender and/or area of study. In some institutions, while enrolment data were readily available graduation data were not (or vice versa).

Within Anglophone nations and territories, further research and planning that addresses male enrolment in higher education is urgently needed. This could be greatly facilitated when higher education institutions within the region agree upon higher education performance indicators and share common record-keeping processes and institutional research practices.

INTRODUCTION

Within recent decades, numerous local and international meetings and conferences have stimulated and sustained dialogue which has led to agreement within and among nations on systematic approaches to solving the problems of development. Indeed many of their proposed solutions focus upon the achievement of educational goals.

A common characteristic of international agreements and conventions is the use of reliable research data to inform policy, and generate theory and/or action. Such agreements also require frameworks and indicators that could help to organise, summarise and analyse reliable data and report it in a manner that could be comprehended by a broad audience.

The Millennium Declaration for example, signed in September 2000 by 147 heads of state and government, was passed unanimously by the United Nations General Assembly in order to reaffirm their commitment to poverty reduction and elimination. This Declaration set out eight Millennium Development Goals (MDGs) as a framework for measuring development progress. One of these goals recognises the need to empower women and promote gender equality as effective ways “to combat poverty and stimulate development that is sustainable” (p.21-22). The achievement of gender equality in all levels of education including the tertiary level is targeted to take place no later than 2015.

Another example of international effort relevant to development and education is the World Education Indicators (WEI) pilot programme launched in 1997 by 11 countries together with UNESCO and the OECD. Financed by the World Bank, one of the objectives of the pilot programme was to encourage participating countries to agree on indicators that “genuinely indicate education performance relative to policy objectives and measure the current state of education in an internationally valid and efficient manner” (OECD: 2000: p.5). The WEI pilot programme was reported in a document entitled “Investing in Education: Analysis of the 1999 World Education Indicators”. In this document the authors discuss comparative analyses of participating WEI countries relevant to the task of managing various dimensions of demand and supply for education.

Purpose, Significance and Scope the Study

Several Caribbean nations are members of international organisations that focus on development issues and goals and many are signatories to the relevant agreements and conventions. However, research data needed to inform the process of attaining or achieving these international goals, from and about these nations, are noticeably missing in reports and other documents generated by such agreements and conventions.

The purpose of this study was to provide a report on higher education attainment by gender, enrolment and employment in the Anglophone Caribbean.

Informal observations have been made within several countries of the Anglophone Caribbean that, unlike many other developing countries of the world, the participation and attainment of girls and women in higher education is high. Indeed, in The Bahamas concern about the achievement of gender equality refers to increasing the participation and attainment rates of males in higher education, while the converse is true for many other developing countries. It was therefore necessary to initiate formal studies that would seek and obtain information and statistical data that might allow for analyses and inform discussions about trends and gaps that have or have not developed in higher education participation and attainment within the past twenty-five years, 1987 to 2003.

The basic research questions that guided the design and implementation of the study were:

1. What is the current situation regarding gender and higher education attainment from local and global perspectives?
2. What reliable and accessible data concerning enrolment and graduation are readily available from higher education institutions?
3. What data about the employment of persons who have attained education beyond secondary level are accessible from national census records and other national household survey data?
4. What is the most effective way to organise, summarise and display the data obtained in the preceding questions?
5. Does an analysis of the data obtained, provide any insights and recommendations concerning higher education generally and/or higher education attainment and gender specifically?

Parameters of the Study/Limitations Delimitations

In this report, the term 'higher education' is used interchangeably with 'tertiary education' and refers to education offered by post-secondary colleges and universities. The report is limited to those nations in the Anglophone Caribbean from which relevant and reliable data could be accessed when the research was conducted i.e., during the period May to September 2003.

The study examined data relevant to higher education participation and attainment by gender. Higher education performance was not a term of reference for the report. A limited budget precluded collection of data from primary sources. The full report included:

1. An overview which describes the context of the study;
2. Individual country profiles of the selected nations including indicators of development status;
3. A compilation of higher education institutional data comprising:
 - 3.1 Enrolment of persons within tertiary level (universities or non-university institutions of higher education classified by gender, area/field of study, type of institution and sector (public or private));
 - 3.2 Graduation of persons from tertiary level (universities or non-university) institutions of higher education classified by gender, area/field of study, type of institution and sector (public or private);
4. A compilation of data obtained from national censuses and/or national surveys concerning:
 - 4.1 Tertiary educational attainment of the working population, classified by gender and employment status.
 - 4.2 Employed persons by sex and educational attainment;
 - 4.3 Labour force by sex and educational attainment.
5. An analysis and discussion of the economic and social rates of return to higher education within selected Caribbean nations.

Methodology

The study depended on the use of secondary data. A critical concern was the identification of reliable sources of statistics and other information. Higher education data was therefore sought only from official publications of higher education institutions or directly from senior administrators therein who have oversight of the collection of such data. Employment and labour force information and statistical data were sought only from national census reports and the findings of other national surveys.

In the full report, displays of data whether by tables or graphs show totals, percentages and ratios on the basis of the evolution of gender gaps in higher education over the last 25 years classified by trends over five-year-periods (wherever possible) running from the initial reference year to the present year i.e. 1978-2003.

The countries profiled in the study (The Bahamas, Barbados, Jamaica, St. Lucia, and Trinidad and Tobago) are those for which sufficient and reliable information was available and/or accessible. Data was organized using summaries and displays in ways common to international reports such as those generated by OECD and UNESCO. However, lack of data about annual earnings precluded quantitative analysis of economic and social rates of return of higher education.

Overview of Anglophone Caribbean

The Caribbean can be “broadly defined as the islands located in the Caribbean Sea plus some of the Continental countries touched by that sea” (Miller, 1999). Seventeen different islands or territories comprise the Anglophone Caribbean. They are Anguilla, Antigua and Barbuda, The Bahamas, Barbados, Belize, British Virgin Islands, Cayman Islands, Dominica, Grenada, Guyana, Jamaica, Montserrat, St. Kitts and Nevis, St. Lucia, St. Vincent and the Grenadines, Trinidad and Tobago, and the Turks and Caicos Islands. All of the territories have obtained independence from Britain save five: Anguilla, British Virgin Islands, Cayman Islands, Montserrat, and the Turks and Caicos Islands. While each territory is unique in some respects, the islands share many commonalities

including language, history and established traditions and institutions. Selected indicators and features for The Bahamas, Barbados, Jamaica, St. Lucia, and Trinidad and Tobago are profiled in the Table 1.

Table 1 Country Profile table: Selected Indicators & Feature

Country	HDI Rank 2003	Population 2002	Surface Area (square miles)	GDP 2000/01 \$U.S.	Historical Independence	Race/ Ethnicity
The Baha- mas	49	313,990	13,888 Archipelego Comprising 700 Islands	16,270	Indepen- dence 1973 Colonisers: British	85% Black
Barbados	27	269,380	430 One Island	15,560	Independence 1966 Colonisers: British	90% Black
Jamaica	78	2.6 M	10,900 One Island	3,720	Independence 1962 Colonisers: British	Black Majority
Saint Lu- cia	71	152,580	620 One Island	4,003	Independence 1962 Colonisers: British, French	Black Majority
Trinidad & Tobago	54	1.3 M	5,120 Two Islands	9,100	Independence 1962 Colonisers: Spanish, British, Dutch, French	41% black or of African decent, 40% of East Indian

HDI = Human Development Indicators 2003-United Nations Development Programme
WORLD DEVELOPMENT INDICATORS Database, August 2003

FINDINGS

We encountered many challenges in our quest for reliable data, including but not limited to those outlined below. When seeking data from **higher education institutions** for example we experienced varying degrees of difficulty gaining access to and/or obtaining data. We found that:

1. Some institutions did not respond to our requests (no reason given).
2. Some institutions could not respond to our requests because of limited staff available to handle the request. Data may be available from these institutions but it would have required a longer period of time for them to compile it and share it with us.
3. Some institutions could not respond to our requests because while they do have enrolment and graduation data, those data are either not available for any significant period of time or if it is, or if they are, they are not reported by gender and/or area of study.
4. The aggregation of data, within fields and areas, varies among institutions and sometimes even within institutional reports.
5. The institutions that responded to our request were not able to provide both graduation and enrolment data for a twenty five year period. Some of them provided graduation data but no enrolment data or viceversa.

Admittedly, the information from the higher education institutions was requested during times when available staffing would be strained e.g. of end of term/semester, during the summer months and the beginning of term/semester.

When seeking data from **national census reports or other national surveys**, we found that while most Census questionnaires include a question on higher education attainment, summaries for those responses are not available unless a specific request is made to run them. The period of time between the collection of census data and the availability of reports varies from country to country; therefore census data for 2000 and 2001 are not available as of this writing e.g., Trinidad and Tobago. Aggregation of data within fields and areas varies from country to country and sometimes even within country reports. Some statistical departments promised data, but they did not actually send data. In the case of Jamaica, the Statistical Institute was being relocated. Notwithstanding these challenges the data obtained revealed the following.

Higher Education: Enrolment and Graduation

Overall participation rates for students within local, regional and international higher education institutions in the countries reviewed have increased during the past twenty-five years.

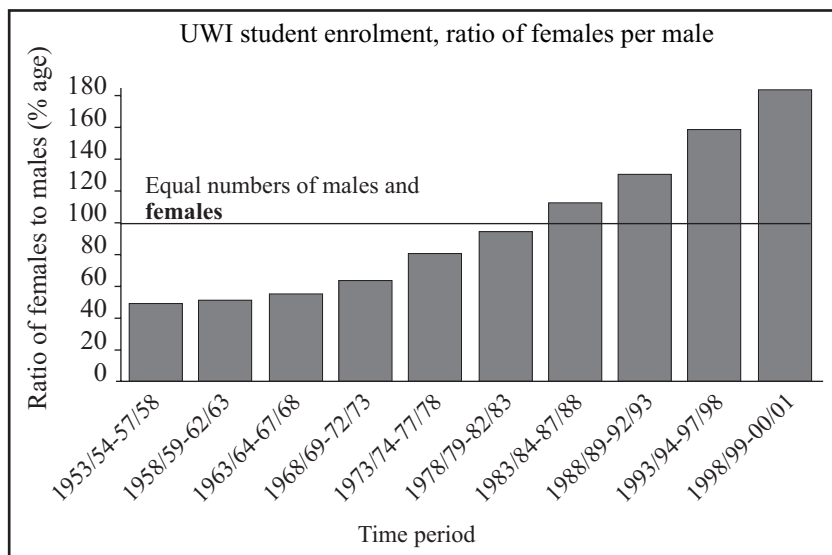
Female Participation: Overall

An examination of both enrolment and graduation data for all of the institutions reviewed (with the exception of the Trinidad and Tobago Institute of Technology) revealed that female participation in higher education was higher than that of males in all cases.

The increase of female participation generally (within the higher education institutions from which enrolment and graduation data for at least 25 years could be accessed) was readily apparent from as early as 1982-83 at the University of the West Indies and 1977 at The College of The Bahamas. For the University of the West Indies female enrolment has increased steadily over the last 20 years and now stands at a ratio of 2:1. It should be noted that the rate of female participation at UWI campuses varied from campus to campus (UWI Official Statistics 2000–2001). At the College of The Bahamas female enrolment has increased to 4:1. Although not a dramatic increase as that seen at The College of The Bahamas, at the Barbados Community College the female to male ratio has now reached 2:1. In the case of Northern Caribbean University the number of females have virtually doubled since 1999.

For those institutions from which 20 years or less of enrolment or graduation data were available, female participation rates are higher than those of males from the first year of the recorded years. For higher education institutions, and/or departments within those institutions that specialise in traditionally male dominated areas and fields of study female participation rates are lower. For example, female enrolment for the Trinidad and Tobago Institute of Technology was only 17% for the year 2001.

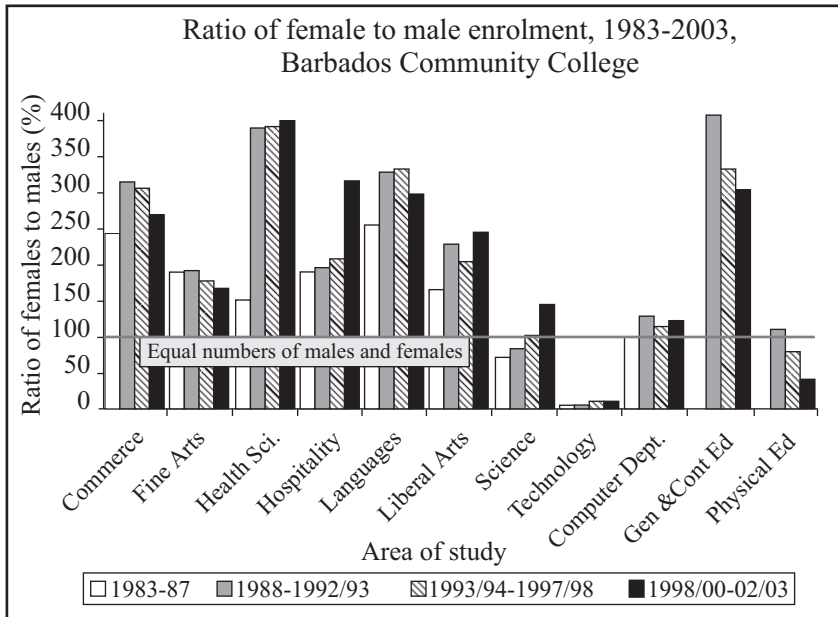
Figure 1 UWI student enrolment, ratio of female per male 1949 - 2001



Female participation: By field of study

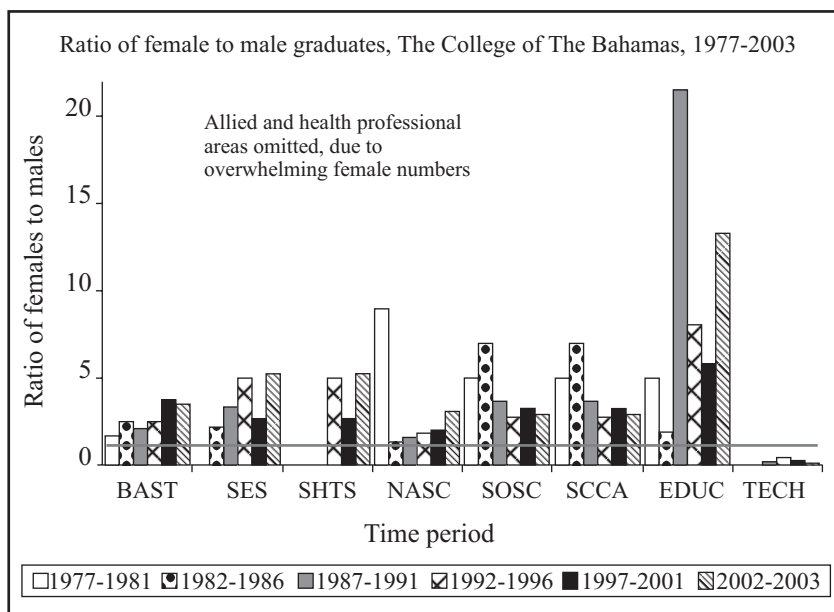
Although relevant enrolment and graduation data required for this study were not always recorded by gender at most of the institutions that responded to our request for data, for many of the years under review, the increase of female participation classified by area or field of study was readily apparent. The females outnumbered males in practically all areas of studies at all of the institutions reviewed in the study. Notable exceptions are areas of study such as technology and engineering, which are still dominated by males. Areas such as health sciences, which include nursing, continue to show a preponderance of females. This pattern is particularly evident at The College of The Bahamas, Barbados Community College and Northern Caribbean University.

Figure 2 Barbados Community College - ratio of female to male enrolment by area of study, 1983-2003



Review of the Barbados Community College enrolment data reveals that while female participation increased in fields of study formerly dominated by males, it appears to have decreased in areas formerly dominated by females (Figure 2). Enrolment in commerce, fine arts, physical education and general and continuing education has decreased steadily during the past 15 years. From these data it is also apparent that during the past five years there has been a decrease in female enrolment in languages. Even in the area of the natural sciences, a traditionally male-dominated area of study, at most of the institutions under review, there has been a greater proportion of females. In the case of Barbados Community College for the period 1983 to 1993 there were more males enrolled in Science. However since 1994 there has been a dramatic increase in the number of females enrolled in this area of study.

Figure 3 College of The Bahamas - ratio of female to male graduation by area of study, 1977-2003



A review of graduation data from institutions of higher education classified by gender and area/field of study reveals that consistently, females are graduating in larger numbers than males. For example, throughout the years there has been a higher ratio of females to males graduating from The College of The Bahamas. It should be noted that in the first five years the total number of students is small thus the ratios for those years are not robust.

At the Bahamas Baptist Community College during the period 1999-2002 in the field of business/administration female graduates outnumbered males more than 2:1. Moreover, graduates from the field of education were exclusively female. In fact for most of the institutions where education programmes were offered females significantly outnumbered males.

The graduation pattern at all three campuses of UWI in 2001 shows a preponderance of females even in areas such as the medical sciences.

Similarly, graduation data from Success Training College (Bahamas) reveal that females are graduating in much larger numbers than males with the exception of the area of technology.

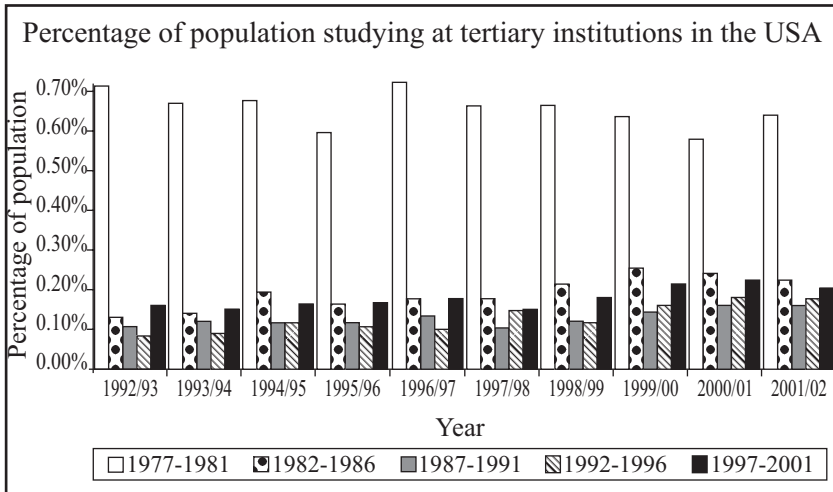
It is projected that if the present trends in enrolment and graduation rates discussed above continue, the male to female ratios will reach the levels outlined in Table 2.

Table 2 Estimated Increases in Female to Male Ratios at UWI, BCC, and COB

Country	2005/6			2010/11		
	Low	Medium	High	Low	Medium	High
UWI (Enrolment)	2.0:1	2.1:1	2.3:1	2.3:1	2.5:1	2.6:1
Barbados (Enrolment)	1.9:1	2.3:1	2.8:1	2.1:1	2.6:1	3.2:1
COB	3.2:1	4.7:1	7.2:1	4.1:1	6.1:1	8:1

N.B. Low and High Values are at the 95% Confidence limits above the predicted values (Medium)

Figure 4 Caribbean Students studying in the U.S.



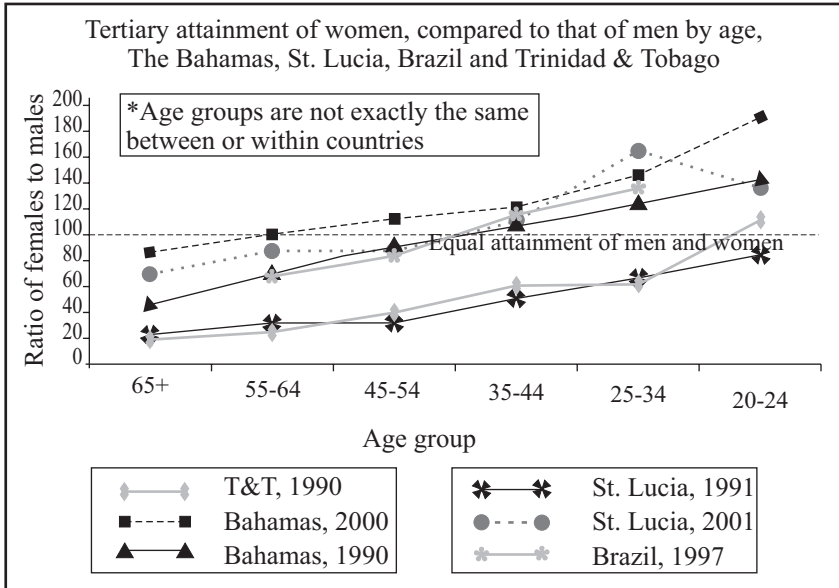
While the focus of this paper has been placed on gender participation in higher education institutions in the Anglophone Caribbean, it should be kept in mind that persons from these countries also pursue studies abroad. A review of available data on foreign

student participation in the United States of America is offered in figure 4. It is apparent that for the past decade the percentage of Bahamian students studying in U.S. colleges and universities is greater than it is for the other nations reviewed. The percentage of Barbadians and Trinidadians studying in the U.S., is much lower.

TERTIARY EDUCATIONAL ATTAINMENT OF THE WORKING POPULATION, CLASSIFIED BY GENDER AND EMPLOYMENT STATUS;

A review of census data reveals that within the working population the tertiary attainment of women compared to that of men has increased. In figures 5 and 16, Census data were used to display the differences across successive generations. In these figures Brazil is used as a point of reference relevant to cross generational patterns displayed in figure 2.10 in the OECD Investing in Education: Analysis of the 1999 World Indicators Report (p. 73).

Figure 5 Comparison of tertiary attainment by gender, Bahamas, St. Lucia, Trinidad & Tobago, and Brazil



Using 1997, 2000 and 2001 data, the tertiary attainment rate of men in both the 55-64 and 45-54 age groups exceed that of women in all countries reviewed in this report. However in the 25 to 34 age group the rate of women exceeds that of men. In the younger age groups for all countries with the exception of St Lucia, females are outnumbering males in the attainment of tertiary education. Within the older age groups 55+ males outnumbered females.

Although there has been an increase in tertiary attainment for all genders in all countries within the last 10 years in all age groups, The Bahamas appears to have attained greater universality of attainment sooner than the other nations reviewed (Figures 5 and 6). In the case of St Lucia, 1991 Census data show that phenomenal strides have been made.

Labour Force by Educational Attainment and Gender

Data obtained from the International Labour Organisation, Caribbean Statistics Database (2001/02) reveals that in St. Lucia and The Bahamas, there are more women than men in the labour force. The ratio of females to the number of males employed is greater in The Bahamas than it is in Trinidad and Tobago and Barbados (Figure 7).

There appears to have been an increase in the number of females employed in Barbados and a slight decrease in their numbers in Trinidad and Tobago and The Bahamas. The female to male ratio is more marked for St. Lucia. The males in Barbados and Trinidad appear to be taking greater advantage of higher education opportunities than their counterparts in The Bahamas.

On-line reviews of Caribbean Labour Statistics for The Bahamas (1991-1999), Barbados (1992-1999), St. Lucia (1993-2000), and Trinidad and Tobago (1991-2001) were available at the International Labour Organisation Website, when this study was undertaken. In Trinidad, the males with tertiary education in the labour force generally outnumber the females. However since 1996 this increase has been more marked.

In Barbados generally, there is a match in the number of males and females with tertiary education in the labour force with the exception of 1994 and 1995 where there is clearly a greater number of males. In the case of The Bahamas females, with tertiary education in the labour force, consistently outnumbered males. While a drop in 1996 is obvious – this could be an artifact of the data collection. In St. Lucia there is little difference in the ratio of females to males as the numbers are relatively close.

Figure 6 Comparison of tertiary attainment by gender and age, Bahamas, Barbados, St. Lucia and Brazil

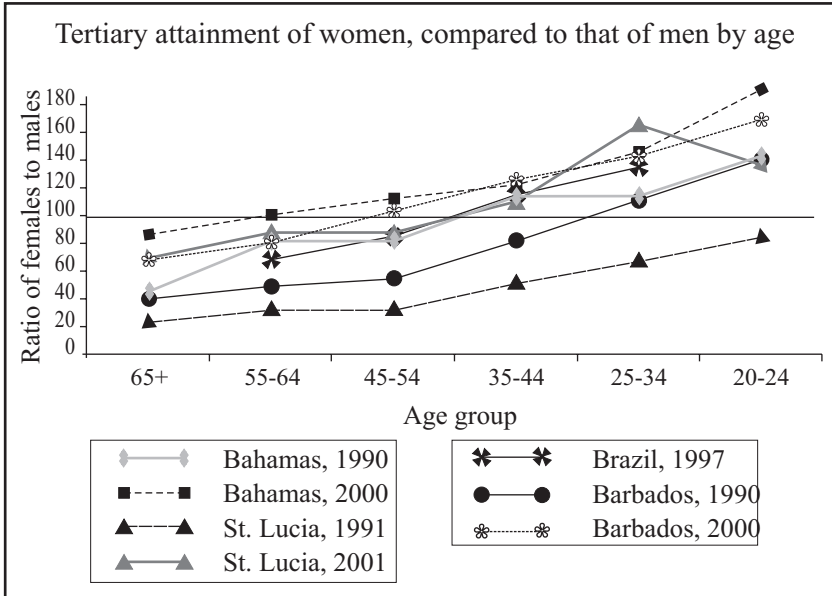


Figure 7 Ratio of employed persons with tertiary education by gender, Bahamas, Barbados, St. Lucia and Trinidad and Tobago

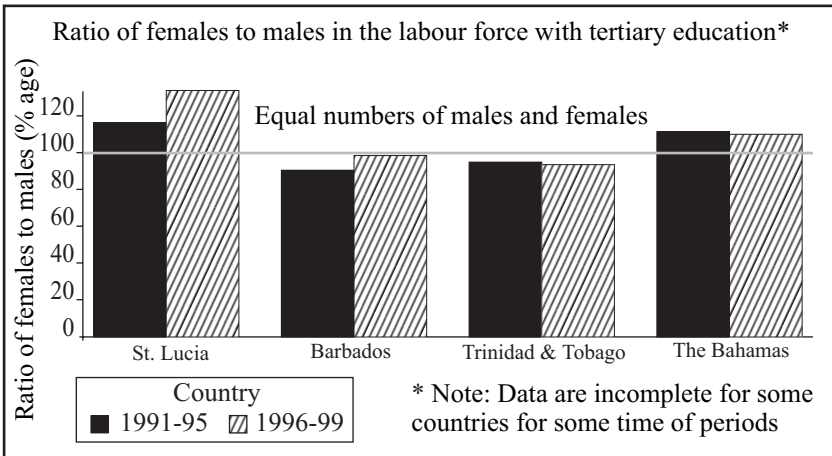
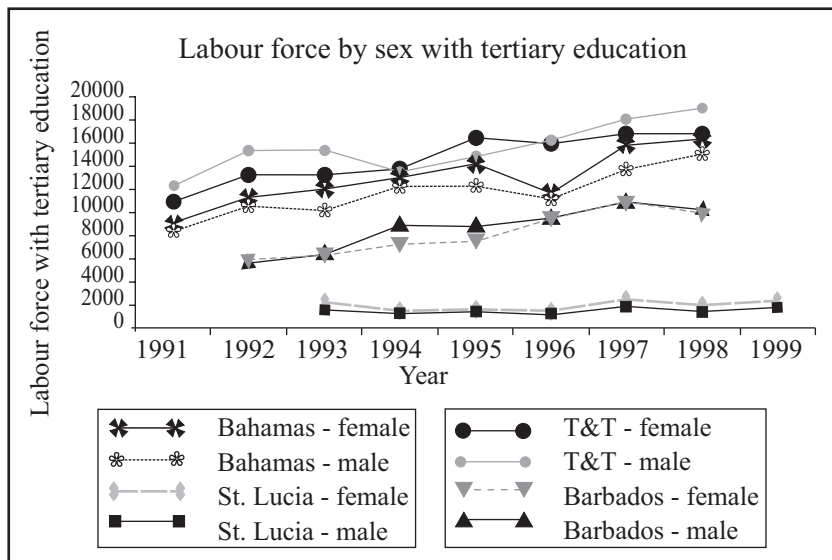


Figure 8 Ratio of employed persons with tertiary education by gender



Discussion

Analysis of the data obtained provide insights and recommendations concerning higher education generally and/or higher education attainment and gender specifically. This study's findings confirm local observations and published studies, which suggest that there is increasing participation in higher education in several nations in the Anglophone Caribbean. In both the public and private institutions included in this study, the pattern of higher female participation prevailed in all cases.

The increase in female participation however has been significantly higher than that of males for the past two decades, or more, in higher education institutions in Barbados, Jamaica and The Bahamas. Indeed, for more recently established institutions (particularly liberal arts colleges and universities) total female enrolment and graduation rates have always been higher for females than they have been for males. Moreover, the increase in ratio for female to male participation if it continues as it is, it will lead to ratios as high as 2.3:1 at UWI; 2.8:1 at BCC; and 7.2:1 at COB in the year 2005/6. For the year 2010/11 these ratios will soar as high as 2.6:1 at UWI; 3.2 at BCC; and 8:1 at COB!

The preponderance of Bahamians studying in U.S. higher education institutions is clearly displayed in Figure 4. The vast disparity in the number of Bahamian students in the U.S. compared to the other nations under review may be attributable to several factors including: proximity to the U.S.; availability of scholarships from government and private sources; affordability; heavy marketing and recruitment efforts of U.S. higher education institutions seeking to attract Bahamian students; the lack of a UWI campus; and the lack (until recently) of opportunities for students to pursue Bachelor degree studies at home.

Given that The Bahamas is a consistent supporter of the University of The West Indies as the regional university the question needs to be asked why Bahamian students are noticeably under-represented in the majority of its programmes at Mona, Barbados, and St. Augustine campuses (UWI Official Statistics 2000/2001). A research question that could legitimately be used in future research studies would be “Are Bahamian students being “pulled toward” the north, or “pushed away” from the south?” One such “push away” factor might be the perceived hassle to gain access to or information from UWI.

In any discussion regarding higher education participation in the Anglophone Caribbean, the effect of being a UWI campus territory should not be underestimated. The large number of Jamaicans at the Mona Campus, Barbadians at the Cave Hill Campus, and Trinidadians at the St. Augustine Campus attest to the fact that students are taking advantage of local opportunities and the provision of tertiary education in their respective countries.

Within the working population the increase in the number of women with higher education attainment does not appear to be as dramatic as it does in the enrolment and graduation data obtained for this study. There may be several reasons for this. One reason could be that when competing for the same job, males are most likely to be hired. Another reason could be that more females than males are likely to defer and or interrupt their careers in order to raise a family. And still another reason could be that jobs, which require qualifications in male dominated areas and fields of study, might be more plentiful.

The availability of lucrative work for males in areas such as fishing, tourism, casinos etcetera., in which many individuals with only a

high school degree (or less) can earn more than persons with advanced degrees, may be a possible deterrent to higher education participation. This raises another question for future research i.e., “Is it necessary for males to participate in higher education? Or, on the other hand, if male participation in higher education is valued in Anglophone Caribbean societies, what kinds of higher education opportunities would be most attractive and/or accessible for them?”

Although there are apparent similarities, there are distinct differences among and between Anglophone Caribbean nations and territories. Care must therefore be taken to acknowledge the diversity that exists within the Anglophone Caribbean, relevant to higher education and other issues. Nevertheless, there is a clear need to try and account for the high female participation (or conversely the low male participation) in higher education in places like The Bahamas.

The lack of data collected by national surveys that provide information on salaries precludes a quantitative analysis of the economic and social rates of return to higher education. However some observations relevant to positive outcomes of higher education in The Bahamas are readily apparent.

The increased provision of tertiary education opportunities for The Bahamas has led to the development of professionals who are now employed in jobs traditionally held by expatriates. Areas such as medicine, accountancy, engineering, and hospitality management, to name a few, are no longer dominated by expatriate labour. The College of The Bahamas has helped to provide practically all of the teachers now employed in local primary schools as well as the nurses in both public and private medical facilities. In fact, in its early years the composition of College of The Bahamas faculty was 70% Non-Bahamian and 30% Bahamian. Today, due to increased, Bahamian participation in colleges and universities at home and abroad this situation has reversed to 70% Bahamian and 30% expatriates.

The increasing trend, which is clearly evident, of Bahamian employment in so many business, professional and government workplaces due to the increased participation of Bahamians in higher education has both social and economic ramifications. Bahamian employees are more likely to spend their income within The Bahamas than their non-Baha-

mian counterparts. It is apparent that the more Bahamians employed in key decision-making areas (that impact cultural, political and economic activities and events) the more likely it is that issues relevant to Bahamian needs will receive attention.

A closer look is needed to explain the social and economic ramifications of increasing trends in the employment of *females*, due to their increased participation in higher education, in so many business, professional and government workplaces.

CONCLUSION AND RECOMMENDATIONS

While the educational performance of individuals is usually compared within the context of classrooms and job markets, the overall educational performance of societies and nations is most often compared within the context of sustainable development within an increasingly global world economy. Indeed, the recent emphasis on knowledge as a defining characteristic of world economies places an additional demand on countries to monitor their educational institutions and systems and compare them with others. Such comparison requires the development and use of indicators that would allow for reliable description of activities and achievements. Notwithstanding the demand or purpose, the basis for comparative analysis depends not only upon the collection of statistical data but also upon information about the historical, socio-economic, and political realities of the societies in which such educational performance and achievement occur.

The gap between genders in higher education participation in the Anglophone nations reviewed in this study is widening significantly, in favour of females. The social and economic impact of limited male enrolment in, and/or graduation from, higher education institutions at home and abroad cannot be determined by institutional or national statistics alone. Further studies that would address the questions raised in the discussion are necessary as are, assessments of knowledge, attitudes and perceptions of males about and toward higher education. Such data could be gathered using quantitative and qualitative research approaches. Qualitative studies that would generate the observations and insights of persons within Anglophone Caribbean communities might be particularly

useful. Such studies could identify specific problems relevant to male participation in higher education, offer solutions to those problems, and generate public support for the implementation of social and institutional policies that may be needed to solve them.

In order to support the research activity recommended above, all attempts to harmonise data collection and record keeping in statistical departments and higher education institutions within the Anglophone Caribbean region need to be more actively encouraged.

ACKNOWLEDGEMENTS

We gratefully acknowledge, with sincere appreciation the following persons at higher education institutions and statistics departments in the Anglophone Caribbean whose assistance made this study possible, including:

Mr. Kameal Anderson Northern Caribbean University – Mandeville,
Jamaica

Dr. Brenda Cleare – Bahamas Baptist Community College

Ms. Carmen Dawkins – Department of Statistics, Ministry of Finance
– Nassau, Bahamas

Norma Holder – The Barbados Community College

Mr. Gurth Ford – The College of The Bahamas

Dr. Althea MacMillan – Northern Caribbean University – Mandeville,
Jamaica

Mrs. Maureen Manchouck – NIHERST

We also appreciate the invaluable assistance of statisticians William Fielding of the College of The Bahamas Research Unit, Nassau, Bahamas; Kelsey Dorsett of the Department of Statistics, Ministry of Finance, Nassau, Bahamas; The Barbados Statistical Service at Bridgetown, Barbados; Government Statistics Department, Castries Saint Lucia; and the Trinidad and Tobago Central Statistical Office, Port-of-Spain, Trinidad, were all kind enough to respond to our urgent request for data.

References

Bahamas. (n.d.). Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.

Barbados. (n.d.). Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.

Institute of International Education. (2000). *Open doors: Report on international educational exchange*. New York: Institute of International Education.

Institute of International Education. (n.d.). *Open doors: 1993 – 2000 data archives*. Retrieved August 28, 2003, from <http://www.opendoors.iienetwork.org/?p=28636>

International Labour Organization. (2000). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Barbados*. Retrieved August 7, 2003, from <http://www.ilo.org/public/english/region/ampro/portofspain/digest/Barbados/bar05.htm>

International Labour Organization. (2000). *Caribbean labour statistics: Employed persons by sex and educational attainment, Dominica*. Retrieved August 7, 2003, from <http://www.ilo.org/public/english/region/ampro/portofspain/digest/dominica/dom10.htm>

International Labour Organization. (2001). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Bahamas*. Retrieved August 22, 2003, from <http://www.ilocarib.org.tt/digest/bahamas/bah05.html>

International Labour Organization. (2002). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Barbados*. Retrieved August 22, 2003, from <http://www.ilocarib.org.tt/digest/barbados/bar05.html>

International Labour Organization. (2002). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Saint Lucia*. Retrieved August 22, 2003, from http://www.ilocarib.org.tt/digest/st_lucia/luc05.html

International Labour Organization. (2002). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Trinidad and Tobago*. Retrieved August 22, 2003, from <http://www.ilocarib.org.tt/digest/tt/tri05.htm>

- Jamaica*. (n.d.). Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.
- Miller, Errol. (1999). Commonwealth Caribbean education in the global context. In Errol Miller (Ed), *Educational reform in the Commonwealth Caribbean* (pp. 3-23). West Indies: OAS.
- Mondesire, A & Dunn, L. (1997). *An analysis of census data in CARICOM countries from a gender perspective*. Trinidad & Tobago: Central Statistical Office Printing Unit.
- OECD. (2000). *Investing in education: Analysis of the 1999 world education indicators*. Paris: OECD.
- Office of Planning and Institutional Research. (n.d.). *UWI Official Statistics 2000 – 2001*. Mona: University Printers.
- Saint Lucia*. (n.d.). Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.
- The World Bank Group. (2003). *Bahamas data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>
- The World Bank Group. (2003). *Barbados data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>
- The World Bank Group. (2003). *Jamaica data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>
- The World Bank Group. (2003). *Canada data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>
- The World Bank Group. (2003). *St. Lucia data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>
- The World Bank Group. (2003). *Brazil data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>
- The World Bank Group. (2003). *Trinidad and Tobago data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>
- The 1997 and 2000 White Papers and the Millennium Development Goals*. (n.d.). Retrieved October 13, 2003, from http://62.189.42.51/DFIDstage/AboutDFID/files/achieving_main.htm
- Trinidad & Tobago*. (n.d.) Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.
- UNESCO Institute for Statistics. (2001). *Latin America and the Caribbean Spanish and Portuguese-speaking countries regional report:*

Statistics and indicators on education, 1998/99. Montreal, Quebec: The UNESCO Institute for Statistics.

About the Researchers....

Dr. Rhonda Chipman-Johnson is the Executive-Vice President at The College of The Bahamas. She holds a doctorate in Foreign Language Education from Purdue University. She has spent 28 years in the field of education and has held various posts including lecturer in French and Spanish, Chairperson of the Humanities Division and Vice President of Academic Affairs. Her research interests include Bahamian Dialect, Second Language Acquisition and Gender Issues.

Dr. Joan Vanderpool is the Director of Research and Grants at The College of The Bahamas. She holds a Doctor of Philosophy degree in Theory and Policy Studies in Higher Education from the University of Toronto and a Certificate of Advanced Graduate Studies from Harvard University. Dr. Vanderpool's current research interests are focused on international academic relations especially research and academic linkages forged between higher education institutions and local and global society. She also studies challenges faced by small nation states as they seek to develop the potential of their human and technological resources.

**Logros en educación superior por género,
inscripción y empleo en el Caribe
anglófono**

Rhonda Chipman-Johnson, Ph. D.
y Joan Vanderpool, Ph. D.

The College of the Bahamas

RESUMEN

Encargado por el Instituto Internacional de Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), este estudio incluyó una revisión de la información disponible respecto a la participación de los géneros en la educación superior y en los logros en educación superior de la población trabajadora en países seleccionados en el Caribe anglófono. También se incluyó una revisión comparativa de la participación general de los estudiantes del Caribe en las instituciones de educación superior en Estados Unidos.

El estudio confirmó que la participación de los estudiantes del Caribe en la educación superior está mostrando un incremento, tanto en su país como en el extranjero. Sin embargo, en las naciones analizadas en este estudio, el número de mujeres inscritas y graduadas en colegios y universidades del Caribe suele superar al número de hombres. Se encontraron excepciones en las áreas de ingeniería y tecnología. De hecho, si en las inscripciones en la Universidad de las Indias Occidentales (The University of the West Indies, UWI) y en el Colegio Comunitario de Barbados (Barbados Community College, BCC) las tendencias siguen presentándose al ritmo de la actualidad, es posible que para el periodo 2010-2011 la proporción mujeres/hombres llegue a ser de hasta 2.6:1 y 3.2:1, respectivamente. En cambio, si en El Colegio de Las Bahamas (The College of Las Bahamas, COB) las tendencias de titulación siguen siendo las mismas, se espera que la proporción mujeres/hombres que se titulan podría incrementarse hasta 8:1 para el año 2010.

Un término/plazo de referencia para este estudio consistió en demostrar la evolución de una brecha de géneros en la participación y los logros en educación superior durante los últimos 25 años. Sin embargo, las instituciones de educación superior del Caribe anglófono fueron fundadas más recientemente que las de América Latina y las de los países hispanohablantes del Caribe.

Fue evidente que en sus primeros años, aquellas instituciones de educación superior seleccionadas para este estudio que tienen 20 años o más de existencia no siempre registraron los datos de la institución

en formatos que se utilicen con frecuencia en la actualidad. Sólo hasta hace poco han comenzado a registrarse datos por género y/o por área de estudio. En algunas instituciones, si bien se tenían a la mano datos respecto a los alumnos inscritos, no se contaba con información respecto a la titulación (o viceversa).

En los países y territorios anglófonos hace falta con urgencia llevar a cabo investigaciones y planeaciones adicionales respecto a la inscripción de estudiantes del sexo masculino en instituciones de educación superior. Esta tarea se facilitaría en gran medida si las instituciones de educación superior de esta zona coinciden en cuanto a los indicadores del aprovechamiento en educación superior y si aplican los mismos procesos de registro y las mismas prácticas de investigación institucional.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, numerosas reuniones y conferencias nacionales e internacionales han estimulado y mantenido un diálogo que ha generado acuerdos dentro y entre las naciones acerca de aproximaciones sistemáticas para resolver los problemas relacionados con el desarrollo. En realidad, muchas de las soluciones que proponen se centran en el logro de metas educativas.

Una de las características comunes de los acuerdos y convenciones internacionales es el uso de datos de investigaciones confiables para dar a conocer las políticas y generar teorías y/o acciones. Tales acuerdos también requieren esquemas e indicadores que puedan ayudar a organizar, resumir y analizar datos confiables y presentarlos de modo tal que pueda entenderlos una amplia audiencia.

Por ejemplo, la Declaración del Milenio, firmada en septiembre de 2000 por 147 jefes de Estado y de gobierno, fue aprobada de manera unánime por la Asamblea General de las Naciones Unidas con el fin de reafirmar su compromiso con la reducción y la eliminación de la pobreza. Esta declaración determinó ocho Metas de Desarrollo del Milenio (Millennium Development Goals, MDG) como un esquema para medir el avance del desarrollo. Una de estas metas reconoce la necesidad de incrementar la participación femenina en la toma de decisiones y promover la igualdad de género como medios eficaces “para combatir la pobreza y estimular un desarrollo sustentable”. Se pretende que el logro de la igualdad de género en todos los niveles de la educación, incluido el nivel terciario, tenga lugar antes del año 2015.

Otro ejemplo de un esfuerzo internacional relevante para el desarrollo y la educación es el programa piloto Indicadores Mundiales de la Educación (World Education Indicators, WEI), lanzado en 1997 por 11 países, junto con la UNESCO y la OCDE. Financiado por el Banco Mundial, uno de los objetivos del programa piloto fue exhortar a los países participantes a que llegasen a un acuerdo respecto a los indicadores que “claramente muestran un rendimiento educativo en cuanto a los objetivos de las políticas y miden el estado actual de la educación de manera eficaz

y válida en todos los países” (OCDE, 2000, p. 5). El programa piloto WEI se presentó como parte de un documento llamado “Investing in Education: Analysis of the 1999 World Education Indicators” [Inversión en educación: Análisis de los Indicadores Mundiales de la Educación (WEI) 1999]. En este documento los autores estudian los análisis comparativos de los países participantes en el WEI respecto a la tarea de manejar dimensiones diversas de demanda y oferta educativas.

Objetivo, importancia y alcance del estudio

Varios países del Caribe pertenecen a organizaciones internacionales interesadas en problemas y metas del desarrollo y muchos de ellos han firmado los acuerdos y convenciones pertinentes. Sin embargo, es importante hacer notar que en los informes y en otros documentos generados por dichos acuerdos y convenciones hace falta información experimental, con el fin de dar a conocer el proceso de obtención o logro de estas metas internacionales de estas naciones y respecto a ellas.

El objetivo de este estudio fue ofrecer un informe acerca de los logros en educación superior por género, por inscripción y por empleo en el Caribe anglófono.

Se han hecho observaciones informales en varios países del Caribe anglófono en el sentido de que, a diferencia de lo que ocurre en muchos otros países en vías de desarrollo del mundo, la participación y los logros alcanzados por las mujeres jóvenes y adultas en educación superior son altos. De hecho, en el Archipiélago de las Bahamas las preocupaciones respecto a los logros en cuanto a igualdad de género se refieren a un aumento en los porcentajes de participación y de logros de los varones en educación superior, mientras que en muchos otros países en vías de desarrollo ocurre lo contrario. Por consiguiente, fue necesario iniciar estudios formales que buscaran y obtuvieran información y datos estadísticos que permitiesen realizar análisis y que presentaran información sobre los estudios acerca de las tendencias y las brechas que han surgido o no en la participación y en los logros en educación superior en los últimos veinticinco años, de 1987 a 2003.

Las preguntas básicas de investigación que guiaron el diseño y la puesta en práctica del estudio fueron:

1. ¿Cuál es la situación actual respecto al género y los logros en educación superior desde los puntos de vista local y global?
2. ¿Qué clase de información confiable y accesible acerca de la inscripción y la titulación puede conseguirse fácilmente en las instituciones de educación superior?
3. ¿Qué datos relativos al empleo de personas que han alcanzado una escolaridad más allá de la secundaria pueden obtenerse en los registros del censo nacional y en datos provenientes de otros estudios sobre ingresos nacionales?
4. ¿Cuál es la manera más efectiva de organizar, resumir y presentar los datos obtenidos en las preguntas anteriores?
5. ¿Puede un análisis de los datos obtenidos generar alguna idea o recomendación novedosas acerca de la educación superior en general y/o acerca del género y los logros en la educación superior?

Parámetros del estudio: limitaciones y delimitaciones

En este informe, los términos “educación superior” [higher education] y “educación terciaria” [tertiary education] y se refieren a la educación que ofrecen los colegios y universidades posteriores a la educación secundaria. Este informe se limita a aquellos países del Caribe anglófono en los que pudo obtenerse información relevante y confiable cuando se llevó a cabo la investigación, es decir, durante el periodo de mayo a septiembre de 2003.

Este estudio analizó los datos relevantes a la participación y a los logros por género en la educación superior. El desempeño en educación superior no fue un término de referencia para el estudio. Las limitaciones presupuestales dificultaron la recolección de datos en las fuentes primarias. El informe completo incluyó:

1. Una revisión que describe el contexto del estudio.
2. Los perfiles específicos de los países seleccionados que incluyen indicadores del nivel de desarrollo.
3. Una recopilación de información relativos a instituciones de educación superior, que comprende:

- 3.1 la inscripción de personas con nivel terciario (universidades o instituciones no universitarias de educación superior) clasificadas por género, área o campo de estudios, tipo de institución y sector (público o privado), y
- 3.2 la titulación de personas en instituciones de nivel terciario (universidades o instituciones no universitarias) de educación superior, clasificadas por género, área o campo de estudios, tipo de institución y sector (público o privado).
4. Una recopilación de los datos obtenidos en los censos nacionales y/o en los estudios nacionales relativos a:
 - 4.1 los logros de la población trabajadora en educación terciaria, clasificados por género y estatus laboral;
 - 4.2 las personas empleadas por sexo y por logros académicos, y
 - 4.3 la mano de obra por sexo y por logros académicos.
5. Un análisis y discusión de las tasas económicas y sociales de beneficios para la educación superior en los países del Caribe seleccionados.

METODOLOGÍA

El estudio dependió del uso de datos secundarios. Una de las preocupaciones fundamentales fue la identificación de fuentes confiables de información tanto estadística como de otros tipos. La información relativa a educación superior se buscó, por consiguiente, tan sólo en publicaciones oficiales de instituciones de educación superior o directamente con los funcionarios de mayor antigüedad en esas instituciones a cargo de la supervisión de la recolección de esos datos. La información y los datos estadísticos sobre el empleo y la fuerza laboral se obtuvieron sólo a través de los informes de los censos nacionales y en los hallazgos de otros estudios nacionales.

El informe definitivo muestra los datos ya sea a través de cuadros o gráficas que muestran los totales, los porcentajes y las proporciones con base en la evolución de las brechas de género en educación superior durante los últimos 25 años, clasificados según las tendencias durante periodos de cinco años (en los casos en que fuese posible), desde el año inicial de referencia hasta el presente año, es decir, de 1978 hasta 2003.

Los países analizados en este estudio (las Bahamas, Barbados, Jamaica, Santa Lucía y Trinidad y Tobago) son aquellos respecto a los cuales se contaba con información suficiente y confiable y/o accesible. Los datos se organizaron usando resúmenes y presentaciones semejantes a informes internacionales como los generados por la OCDE y la UNESCO. Sin embargo, la ausencia de información respecto a los ingresos anuales ha dificultado el análisis cuantitativo de las tasas de retribución económica y social en la educación superior.

Panorama general del Caribe anglófono

El Caribe puede “definirse en términos generales como aquellas islas localizadas en el Mar Caribe, además de algunos países continentales que están en contacto con ese mar” (Miller, 1999). El Caribe de habla inglesa comprende diecisiete islas o territorios diferentes: Anguila, Antigua y Barbuda, las Bahamas, Barbados, Belice, las Islas Vírgenes, las Islas Caimán, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Montserrat, St. Kitts o St. Christopher y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas, Trinidad y Tobago, y las Islas Turks y Caicos. Todos los territorios han conseguido su independencia de la Gran Bretaña, salvo cinco: Anguila, las Islas Vírgenes, las Islas Caimán, Montserrat y las Islas Turks y Caicos. Aunque cada territorio es único en algunos aspectos, las islas tienen muchas cosas en común, incluida la lengua, la historia y las tradiciones e instituciones establecidas. En el Cuadro 1 se muestran los indicadores y rasgos seleccionados para las Bahamas, Barbados, Jamaica, Santa Lucía y Trinidad y Tobago.

Cuadro 1 Perfil por país: Indicadores y aspectos seleccionados

País	LugarHDI 2003	Population 2002	Superficie (millas cuadradas)	GDP/PIB 2000/01 \$ US	Independencia histórica	Composición étnica
Las Bahamas	49	313,990	13,888 Archipiélago de 700 islas 430	16,270	Independencia 1973 Colonizadores: británicos	85% negra
Barbados	27	269,380	Una isla 10,900	15,560	Independencia 1966 Colonizadores: británicos	90% negra
Jamaica	78	2.6 M	Una isla 620	3,720	Independencia 1962 Colonizadores: británicos	Mayoría negra
Santa Lucía	71	152,580	Una isla 5,120	4,003	Independencia 1962 Colonizadores: británicos, franceses	Mayoría negra
Trinidad y Tobago	54	1.3 M	Dos islas	9,100	Independencia 1962 Colonizadores: españoles, británicos, holandeses, franceses	41% negra o de origen africano, 40% de las Indias Orientales

HDI = Human Development Indicators 2003 (Indicadores de Desarrollo Humano 2003) – Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas
Base de datos INDICADORES MUNDIALES DE DESARROLLO, agosto 2003

HALLAZGOS

Encontramos muchos retos en nuestra búsqueda de información confiable; al buscar información en **instituciones de educación superior**,

por ejemplo, tuvimos dificultades diversas para tener acceso a los datos. Descubrimos que:

1. Algunas instituciones no respondieron a nuestras solicitudes.
2. Algunas instituciones no pudieron responder a nuestras solicitudes porque no contaban con el personal necesario para tramitar la solicitud. Es posible que haya información disponible en estas instituciones, pero se requerirá mucho más tiempo para que la compilen y la compartan con nosotros.
3. Algunas instituciones no pudieron responder a nuestras solicitudes porque, aunque sí tienen datos sobre la inscripción y la titulación, no hay información disponible respecto a un periodo significativo de tiempo o, en todo caso, no se presenta por género y/o por área de estudios.
4. La recolección de datos dentro de los campos y áreas de estudio varía de una a otra institución y, a veces, incluso dentro de cada informe institucional.
5. Las instituciones que respondieron a nuestra solicitud no pudieron ofrecer información sobre las inscripciones y titulaciones correspondientes a un periodo de veinticinco años. Algunas ofrecieron información respecto a las titulaciones pero no respecto a las inscripciones o viceversa.

Reconocemos que la información de las instituciones de educación superior fue solicitada durante los periodos del año en los que el personal disponible estaba más presionado, es decir, al final del periodo escolar o del semestre, durante el verano y al principio del periodo o del semestre.

Al buscar datos de los **informes de censos nacionales o de otros estudios nacionales**, descubrimos que, aunque la mayor parte de los cuestionarios de los censos incluyen una pregunta acerca de los logros en educación superior, no pueden obtenerse resúmenes de esas respuestas a menos que se solicite específicamente que se elaboren. El tiempo transcurrido entre la recolección de datos del censo y la disponibilidad de los informes varía de un país a otro; por consiguiente, los datos del censo del 2000 y los del 2001 aún no están disponibles a la fecha del presente documento, es el caso, por ejemplo, de Trinidad y Tobago. La acumulación de datos dentro de los campos y áreas de estudio varía de

un país a otro y a veces incluso entre los distintos informes de un mismo país. Algunos de los departamentos de estadística no entregaron la información. En el caso de Jamaica, el Instituto de Estadística (the Statistical Institute) cambió de domicilio. Considerando los retos ya mencionados, los datos que obtuvimos revelaron lo siguiente:

Educación superior: inscripción y titulación

En los países revisados en este estudio, las tasas de participación general de los estudiantes en las instituciones de educación superior locales, regionales e internacionales han aumentado durante los últimos veinticinco años.

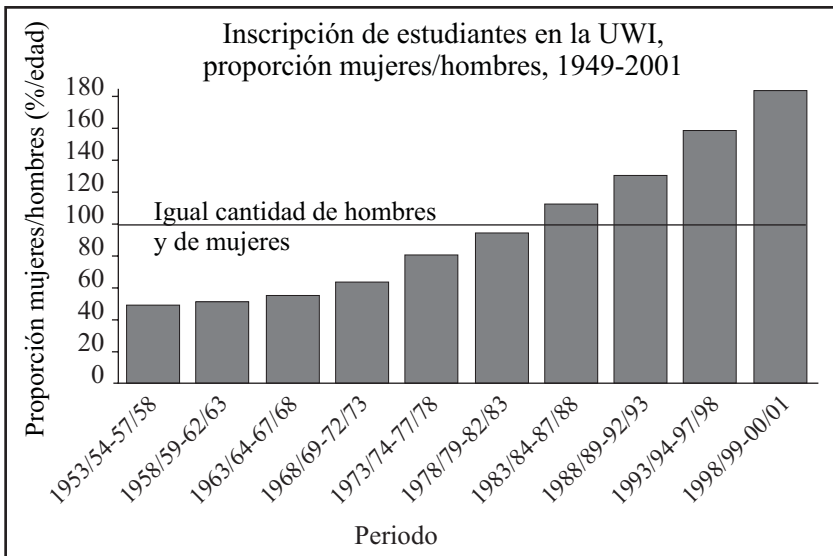
Participación femenina: datos generales

Al revisar los datos de inscripción y de titulación correspondientes a todas las instituciones se observó que, con excepción del Instituto de Tecnología (Institute of Technology, IT) de Trinidad y Tobago, la participación de las mujeres en educación superior fue mayor a la de los hombres en todos los casos.

El aumento de la participación femenina en general (en las instituciones de educación superior donde se tuvo acceso por lo menos a 25 años de información sobre las inscripciones y la titulación) fue muy evidente desde 1982-1983, en el caso de la Universidad de las Indias Occidentales (University of the West Indies, UWI) y desde 1977, en el COB. En el caso de la UWI la inscripción femenina ha aumentado constantemente en los últimos 20 años y ahora ha alcanzado una proporción de 2:1. Debe subrayarse el hecho de que el aumento de la tasa de participación femenina en la UWI ha variado de un plantel al otro (Estadísticas Oficiales de la UWI 2000-2001). En el COB la inscripción femenina ha aumentado a una proporción de 4:1. Aunque no tan dramáticamente como en el caso del COB, la proporción mujeres/hombres observada en el Colegio Comunitario de Barbados (Barbados Community College, BCC) ha llegado ahora a 2:1. En el caso de la Universidad Caribeña del Norte (Northern Caribbean University, NCU), el número de mujeres prácticamente se ha duplicado desde 1999.

En cuanto a las instituciones en las que se obtuvo información respecto a las inscripciones o titulaciones de los últimos 20 años o menos, los porcentajes de participación femenina son superiores a los de los hombres desde el primero de los años registrados. Para las instituciones de educación superior y/o departamentos de aquellas instituciones que se especializan en las áreas y campos de estudio tradicionalmente dominados por los hombres, los porcentajes de participación femenina son menores. Por ejemplo, la inscripción de mujeres en el IT de Trinidad y Tobago fue de sólo 17 por ciento en el año 2001.

Figura 1 Estudiantes inscritos en la UWI, proporción mujeres/hombres, 1949-20

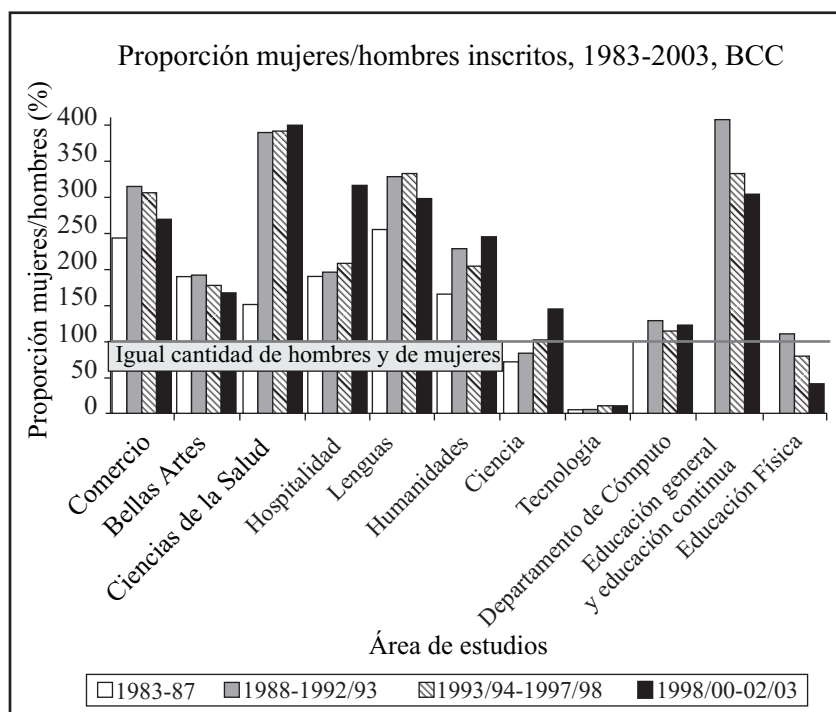


Participación femenina: Por campo de estudios

Aunque en la mayor parte de las instituciones que respondieron a nuestra solicitud de información los datos relevantes de inscripción y titulación requeridos para este estudio no siempre se registraron por género, en el caso de muchos de los años revisados el aumento de la participación femenina clasificada por área o por campo de estudios fue muy evidente

en varios de éstos. Las mujeres superaron numéricamente a los hombres prácticamente en todas las áreas de estudios en todas las instituciones analizadas. Áreas tales como la tecnología y la ingeniería son excepciones notables, pues en ellas siguen predominando los hombres. Áreas como las ciencias de la salud, que incluyen enfermería, siguen mostrando preponderancia en las mujeres. Este patrón es especialmente evidente en el COB, el BCC y la NCU.

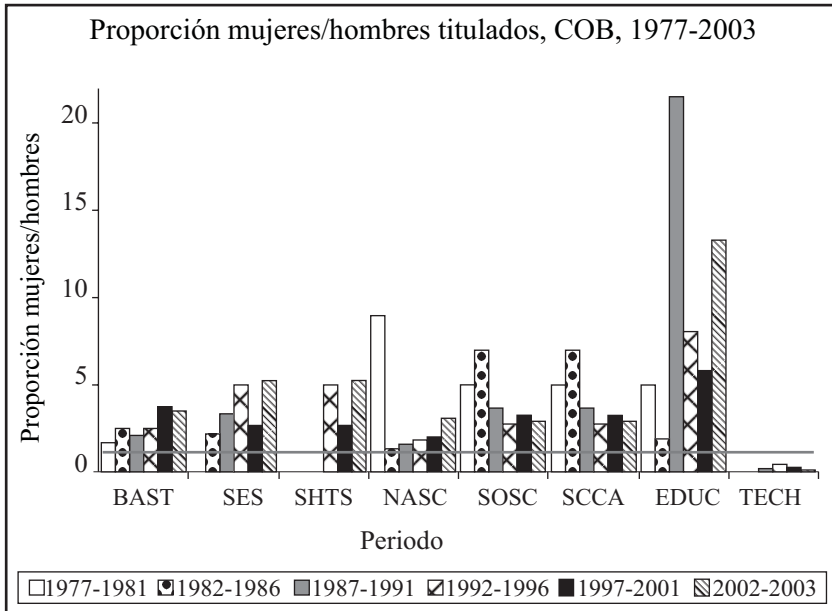
Figura 2 Proporción mujeres/hombres inscritos, BCC, 1983-2003



El análisis de los datos de las inscripciones en el BCC revela que, si bien la participación femenina aumentó en campos de estudio donde antes predominaban los hombres, parece haber disminuido en áreas donde antes predominaban las mujeres (figura 2). La inscripción en Comercio, en Bellas Artes, en Educación Física y en Educación General y Continua ha disminuido de modo constante durante los últimos 15 años. A partir

de esta información también es evidente que en los últimos cinco años ha habido una reducción en la inscripción de las mujeres en Lenguas. Incluso en Ciencias Naturales, un área donde tradicionalmente predominaban los hombres, ha habido, en la mayor parte de las instituciones analizadas, una mayor proporción de mujeres. En el BCC hubo, de 1983 a 1993, más hombres inscritos en Ciencia. Sin embargo, desde 1994 ha habido un aumento dramático en el número de mujeres inscritas en esta área de estudios.

Figura 3 Colegio de las Bahamas (COB) - Proporción mujeres/hombres titulados por área de estudios, 1977-2003



Un análisis de los datos de titulación de las instituciones de educación superior clasificados por género y área/campo de estudios revela que, de manera consistente, se ha estado titulando una mayor cantidad de mujeres, en comparación con los hombres. Por ejemplo, con el paso de los años ha habido una proporción más alta de mujeres que se titulan en el COB. Hay que subrayar el hecho de que en los primeros cinco años el número

total de estudiantes es pequeño y, por consiguiente, las proporciones en esos años no son sólidas.

Durante el periodo 1999-2002, las mujeres tituladas en el BBCC en el campo Negocios/Administración superaron numéricamente a los hombres, con una proporción de más de 2:1. Además, quienes se titularon en el campo Educación fueron exclusivamente mujeres. De hecho, en la mayor parte de las instituciones que ofrecían programas de educación las mujeres superaron significativamente a los hombres.

El patrón de titulación en 2001 en los tres campos de la UWI muestra un predominio de las mujeres, incluso en áreas como Ciencias Médicas. De la misma manera, los datos de titulación del STC (las Bahamas) revelan que el número de mujeres tituladas es mucho mayor que el de los hombres, con excepción del área Tecnología.

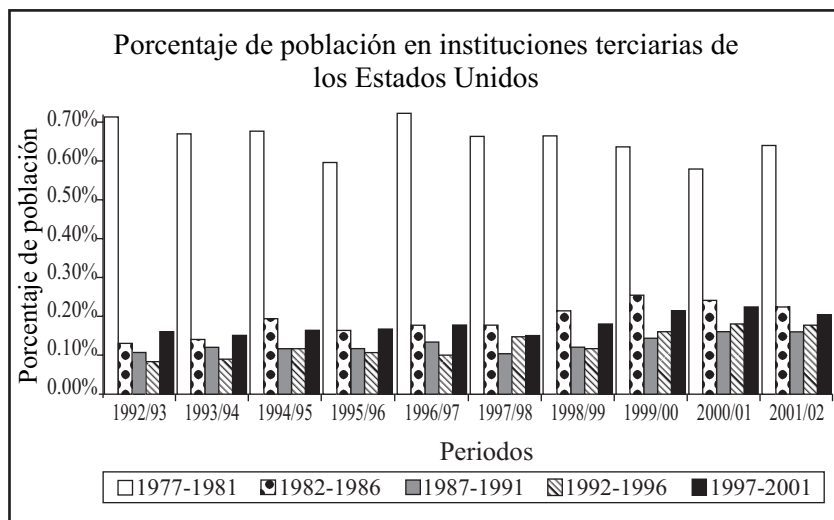
Puede predecirse que si continúan las tendencias actuales en las tasas de inscripción y de titulación ya mencionadas, la proporción mujeres/hombres alcanzará los niveles descritos en el Cuadro 2.

Cuadro 2 Aumentos estimados en la proporción mujeres/hombres:
UWI, BCC y COB

País	2005/6			2010/11		
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
UWI (Inscripción)	2.0:1	2.1:1	2.3:1	2.3:1	2.5:1	2.6:1
Barbados (Inscripción)	1.9:1	2.3:1	2.8:1	2.1:1	2.6:1	3.2:1
COB	3.2:1	4.7:1	7.2:1	4.1:1	6.1:1	8:1

Nota.- Los valores bajos y altos representan el 95 por ciento de los límites de confianza, por encima de los valores predichos (Medio).

Figura 4 Estudiantes del Caribe que estudian en los Estados Unidos



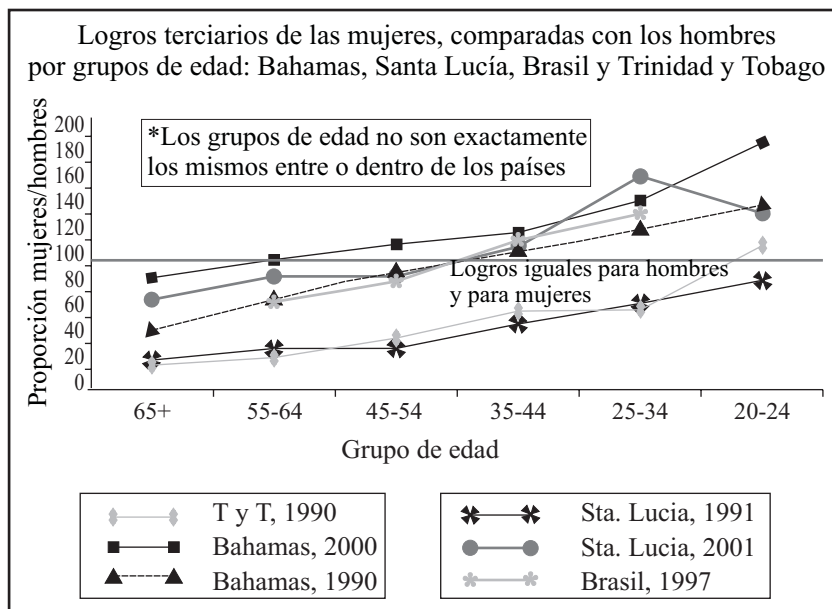
Si bien el interés principal de este artículo ha sido la participación del género en las instituciones de educación superior en el Caribe de habla inglesa, debe recordarse que también hay personas de estos países que están realizando estudios en el extranjero. La figura 4 presenta una revisión de los datos disponibles acerca de la participación de los estudiantes en Estados Unidos. Es evidente que en la década pasada el porcentaje de estudiantes bahameños que estudiaban en colegios y universidades de los Estados Unidos fue mayor que en los otros países revisados. El porcentaje de estudiantes barbadenses y trinitenses en los Estados Unidos es mucho menor.

Logros en la educación terciaria de la población trabajadora, clasificados por género y estatus laboral

Una revisión de los datos del censo respecto a la población trabajadora revela que, en comparación con los de los hombres, los logros en la educación terciaria de las mujeres se han incrementado. En las figuras 5 y 16 se utilizaron los datos del censo para mostrar las diferencias a lo largo de generaciones sucesivas. En estas figuras Brasil aparece como punto de referencia relevante para los patrones transgeneracionales que

se muestran en la figura 2.10 del informe publicado por la OCDE *Investing in Education: Analysis of the 1999 World Indicators* [*Inversión en educación: Análisis de los indicadores mundiales 1999*] (p. 73).

Figura 5 Comparación de logros terciarios por género: Bahamas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago y Brasil



Utilizando datos de 1997, 2000 y 2001, se observó que la tasa de logros terciarios en hombres de 44 a 54 y de 55 a 64 años de edad sobrepasa a la de las mujeres en todos los países analizados en ese informe. Sin embargo, en el grupo de 25 a 34 años de edad la tasa de las mujeres supera a la de los hombres. En los grupos más jóvenes de todos los países, con excepción de Santa Lucía, el número de mujeres supera al número de hombres en los logros en la educación terciaria. En los grupos de mayor edad (55+), los hombres superaron numéricamente a las mujeres.

Si bien ha habido un aumento en los logros terciarios para todos los sexos en todos los países en los últimos diez años en todos los grupos

de edad, las Bahamas parece haber logrado una mayor universalidad de logros antes que los otros países aquí revisados (figuras 5 y 6). En el caso de Santa Lucía, los datos del censo de 1991 muestran que ha habido avances fenomenales.

Fuerza laboral por logros académicos y género

Los datos obtenidos de la Base de Datos Estadísticos del Caribe (2001/2002) de la Organización Internacional del Trabajo revelan que en Santa Lucía y las Bahamas hay más mujeres que hombres en la fuerza laboral. La proporción de mujeres respecto al número de hombres empleados es mayor en las Bahamas que en Trinidad y Tobago y en Barbados (figura 7).

Parece haber habido un incremento en el número de mujeres empleadas en Barbados y un ligero decremento en sus números en Trinidad y Tobago y en las Bahamas. La proporción mujeres/hombres es más notoria en Santa Lucía. Los hombres de Barbados y de Trinidad parecen estar aprovechando más las oportunidades de educación superior que los de las Bahamas.

Las revisiones en línea de Estadísticas Laborales del Caribe (Caribbean Labour Statistics) para las Bahamas (1991-1999), Barbados (1992-1999), Santa Lucía (1993-2000) y Trinidad y Tobago (1991-2001) estuvieron disponibles en el sitio en Internet de la Organización Internacional del Trabajo (International Labour Organisation) cuando este estudio se llevó a cabo. En Trinidad, los hombres con educación terciaria en la fuerza laboral generalmente superan numéricamente a las mujeres. Sin embargo, desde 1996 este aumento ha sido más notorio.

En Barbados hay, en términos generales, una igualdad en el número de hombres y de mujeres con educación terciaria en la fuerza laboral, con excepción de los años 1994 y 1995, cuando el número de hombres fue evidentemente mayor. En el caso de las Bahamas, las mujeres con educación terciaria en la fuerza laboral constantemente superaron a los hombres. Sin embargo, hay un descenso evidente en 1996, que podría ser un artefacto en la recolección de los datos. En Santa Lucía hay muy poca diferencia en la proporción mujeres/hombres, pues las cantidades son relativamente cercanas.

Figura 6 Comparación de logros terciarios por género y edad: Bahamas, Barbados, Santa Lucía y Brasil

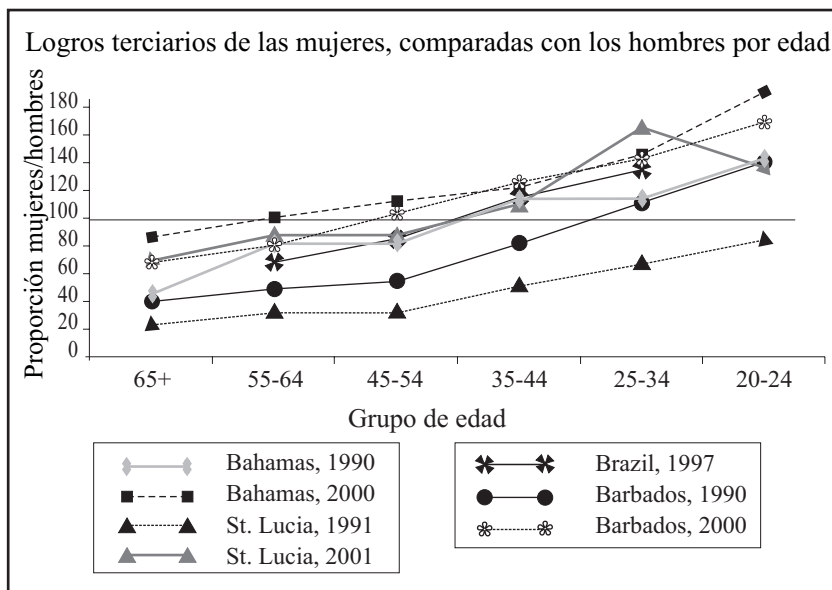


Figura 7 Proporción de personas empleadas con educación terciaria por género: Bahamas, Barbados, Santa Lucía y Trinidad y Tobago

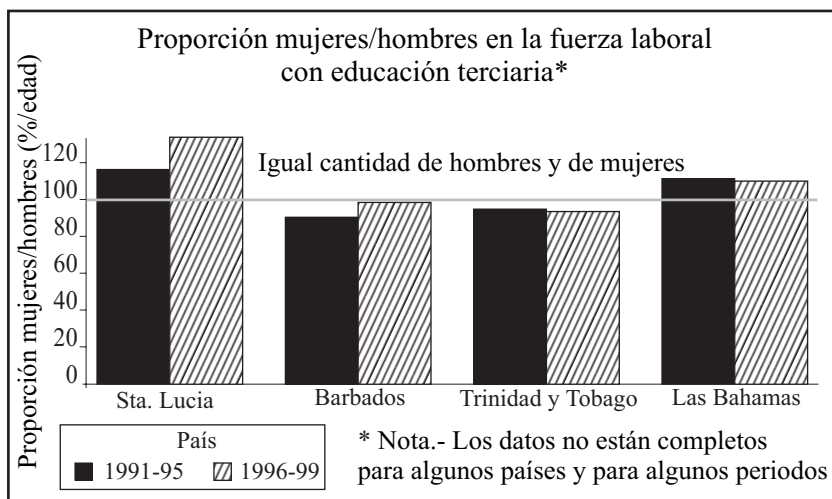
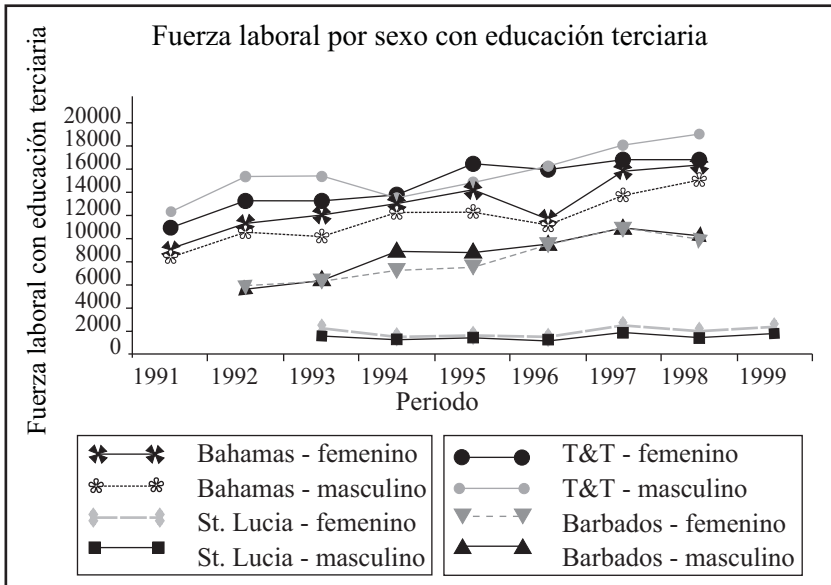


Figura 8 Proporción de personas empleadas con educación terciaria por género



Discusión

El análisis de los datos obtenidos ha generado nuevas ideas y recomendaciones respecto a la educación superior en general y/o específicamente a los logros y al género en la educación superior. Los hallazgos de este estudio confirman las observaciones locales y los estudios publicados, los que sugieren que hay una participación cada vez mayor en educación superior en varios países del Caribe de habla inglesa. En las instituciones, tanto públicas como privadas, incluidas en este estudio, el patrón de una mayor participación femenina prevaleció en todos los casos.

Sin embargo, el aumento en la participación femenina ha sido, en las instituciones de educación superior de Barbados, Jamaica y las Bahamas, significativamente mayor que el de los hombres en las dos últimas décadas o más. De hecho, para las instituciones fundadas en fechas más recientes (en particular las universidades y colegios de humanidades) los porcentajes totales de inscripción y titulación han sido siempre más altos en las mujeres que en los hombres. Además, si el aumento en el porcen-

taje de participación femenina continúa como hasta ahora, conducirá a proporciones de hasta 2.3:1 en la UWI, 2.8:1 en el BCC y 7.2:1 en el COB en el periodo 2005/2006. Para el ciclo 2010/2011 estos porcentajes se elevarán hasta 2.6:1 en la UWI, 3.2:1 en el BCC y 8:1 en el COB.

El predominio de estudiantes bahameños en instituciones de educación superior de Estados Unidos se muestra claramente en la figura 4. La gran disparidad en el número de estudiantes de las Bahamas en los Estados Unidos, en comparación con los de los otros países aquí revisados, puede atribuirse a varios factores: la cercanía a Estados Unidos, la disponibilidad de becas del gobierno y de la iniciativa privada, los recursos económicos de los estudiantes, los grandes esfuerzos de mercadotecnia y reclutamiento de las instituciones de educación superior de Estados Unidos por atraer a los estudiantes de ese país, la ausencia de un campus de la UWI y, hasta hace poco, la falta de oportunidades en los estudiantes de las Bahamas para estudiar una licenciatura en su propio país.

Dado que las Bahamas apoya de manera constante a la UWI como la universidad regional, debemos preguntarnos por qué hay tan pocos estudiantes bahameños en la mayor parte de sus programas en los campus de Mona, Barbados y St. Augustine (Estadísticas Oficiales UWI 2000/2001). En futuros estudios de investigación sería legítimo plantearse la pregunta: “¿Están siendo ‘atraídos’ los estudiantes bahameños hacia el norte o ‘empujados’ desde el sur?” Uno de tales factores de “empuje” podrían ser los problemas percibidos para tener acceso a la UWI o para conseguir información respecto a esa universidad.

En cualquier discusión respecto a la participación en educación superior en el Caribe de habla inglesa, no debe subestimarse el efecto del territorio del campus de la UWI. La gran cantidad de estudiantes jamaicanos en el campus Mona, de estudiantes barbadenses en el campus Cave Hill y de estudiantes trinitenses en el campus St. Augustine es un testimonio del hecho de que los estudiantes están aprovechando las oportunidades locales y la oferta de educación terciaria en sus respectivos países.

En la población trabajadora el aumento en el número de mujeres con logros en educación superior no parece ser tan dramático como lo es en los datos de inscripción y de titulación obtenidos para este estudio.

Esto puede deberse a varios factores; una de las razones podría ser que, al competir por el mismo trabajo, es más probable que los hombres sean contratados; otra razón podría ser que es probable que haya más mujeres que hombres que difieran y/o interrumpan sus carreras para tener hijos. Tal vez también se deba a que hay menos vacantes en aquellos trabajos cuyos perfiles están relacionados con campos y áreas de estudio en donde predominan los hombres.

La disponibilidad de un trabajo lucrativo para hombres en áreas tales como la pesca, el turismo, los casinos, etcétera, en donde muchas personas que tienen tan sólo el bachillerato (o menos) pueden ganar más que otras con escolaridad más avanzada puede ser un elemento disuasivo de la participación en educación superior. Esto plantea otra pregunta para la investigación en el futuro: ¿Es necesario que los hombres participen en educación superior? O, por otra parte, si la participación masculina en educación superior se valora en las sociedades del Caribe anglófono, ¿qué oportunidades de educación superior serían más atractivas y/o accesibles para ellos?

Aunque parece haber semejanzas, hay diferencias claras entre los países y los territorios anglófonos del Caribe. Debemos reconocer la diversidad que existe dentro del Caribe anglófono en cuanto a la educación superior y a otras cuestiones. Sin embargo, hay una necesidad obvia de verificar y explicar la alta participación femenina (o, por el contrario, la baja participación masculina) en educación superior en lugares como las Bahamas. La falta de estudios nacionales detallados acerca de los salarios dificulta la realización de un análisis cuantitativo de la retribución económica y social de la educación superior. No obstante, algunas observaciones pertinentes a los resultados positivos de la educación superior en las Bahamas son muy evidentes.

El aumento en oportunidades de educación terciaria para las Bahamas ha conducido al desarrollo de profesionales que ahora están ocupando plazas tradicionalmente asignadas a expatriados. En áreas como la medicina, la contabilidad, la ingeniería y la administración hospitalaria, por nombrar algunas, ya no predomina la labor de los expatriados. El COB ha ayudado a ofrecer prácticamente todos los maestros que ahora trabajan en escuelas primarias locales, así como las enfermeras de las instituciones médicas tanto públicas como privadas. De hecho, en sus

primeros años 30% del profesorado del COB era bahameño y 70 no. Hoy en día, debido a la mayor participación de las Bahamas en los colegios y universidades nacionales y extranjeros, esta situación se ha invertido: 70% de los profesores es bahameño y 30% son expatriados.

La creciente tendencia, muy evidente, de empleados bahameños en tantos lugares de trabajo comerciales, profesionales y gubernamentales debido a la mayor participación de los bahameños en la educación superior tiene implicaciones tanto sociales como económicas. Es más probable que los empleados de las Bahamas gasten su salario dentro de las Bahamas, en comparación con los empleados no nacidos en ese país. Es evidente que, mientras más empleados bahameños haya en áreas clave de toma de decisiones (áreas que tengan un impacto en las actividades y eventos culturales, políticos y económicos), más probable será que reciban atención los problemas relevantes a las necesidades de los pobladores de las Bahamas.

Hace falta una mirada más directa para explicar las implicaciones sociales y económicas de las tendencias cada vez mayores a emplear mujeres, debido al aumento de su participación en la educación superior, en diversos sitios de trabajo tanto comerciales como profesionales y gubernamentales.

CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

Si bien el rendimiento académico de los individuos suele compararse dentro del contexto del salón de clases y de los mercados laborales, el rendimiento académico general de las sociedades y las naciones se compara con más frecuencia dentro del contexto del desarrollo sustentable dentro de una economía mundial cada vez más global. En realidad, el énfasis reciente en el conocimiento como una característica definitiva de las economías del mundo plantea una demanda adicional a los países para seguir de cerca a sus instituciones y sistemas educativos y compararlos con otros. Para dicha comparación hace falta el desarrollo y uso de indicadores que permitirán hacer una descripción confiable de las actividades y los logros. Independientemente de la demanda o el propósito, la base del análisis comparativo depende no sólo de la recolección de datos estadísticos, sino también de la información acerca de

las realidades históricas, socioeconómicas y políticas de las sociedades donde se analizan los logros y el rendimiento académicos.

La brecha entre los géneros en la participación en educación superior en los países anglófonos revisados en este estudio se está ampliando significativamente a favor de las mujeres. El impacto social y económico de la inscripción y/o la titulación limitadas de los hombres en las instituciones de educación superior en su país y en el extranjero no pueden calcularse tan sólo a través de estadísticas institucionales o nacionales. Se necesitan estudios adicionales interesados en contestar las preguntas planteadas en la discusión de este documento y también la evaluación de los conocimientos, las actitudes y las percepciones de los hombres acerca y hacia la educación superior. Esa información podría recolectarse utilizando métodos de investigación cuantitativos y cualitativos. Los estudios cualitativos que generen las observaciones y registros de personas dentro de las comunidades anglófonas del Caribe podrían ser de mucha utilidad. Tales estudios podrían identificar problemas específicos respecto a la participación masculina en la educación superior, ofrecer soluciones a esos problemas y generar apoyo público para la aplicación de políticas sociales e institucionales que podrían ser necesarias para resolverlos.

Con objeto de apoyar la actividad experimental recomendada anteriormente, es necesario estimular más activamente todos los intentos para armonizar la recolección de datos y los registros efectuados en los departamentos de estadística y las instituciones de educación superior de la zona anglófona del Caribe.

RECONOCIMIENTOS

Agradecemos cumplidamente y con aprecio sincero, la ayuda de las siguientes personas de las instituciones de educación superior y de los departamentos de estadística del Caribe anglófono, que hizo posible este estudio, entre otros a:

Mr. Kameal Anderson	Northern Caribbean University, Mandeville, Jamaica
Dr. Brenda Cleare	Bahamas Baptist Community College
Ms. Carmen Dawkins	Department of Statistics, Ministry of Finance,

	Nassau, Bahamas
Ms. Norma Holder	The Barbados Community College
Mr. Gurth Ford	The College of Las Bahamas
Dr. Althea MacMillan	Northern Caribbean University, Mandeville, Jamaica
Mrs. Maureen Manchouck	NIHERST

También agradecemos la valiosa ayuda de los estadísticos William Fielding, de la Unidad de Investigaciones del Colegio de Las Bahamas [College of The Bahamas Research Unit], Nassau, Bahamas, y Kelsey Dorsett, del Departamento de Estadística [Department of Statistics], Ministerio de Finanzas [Ministry of Finance], Nassau, Bahamas; el Departamento de Servicios Estadísticos de Barbados [Barbados Statistical Service] en Bridgetown, Barbados; el Departamento de Estadística Gubernamental [Government Statistics Department], Castries, Santa Lucía, y la Oficina Central de Estadística de Trinidad y Tobago [Trinidad and Tobago Central Statistical Office], Port-of-Spain, Trinidad, quienes respondieron con gran amabilidad a nuestra solicitud urgente de información.

Bibliografía

Bahamas. (s.f.). Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.

Barbados. (s.f.). Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.

Institute of International Education. (2000). *Open doors: Report on international educational exchange*. New York: Institute of International Education.

Institute of International Education. (s.f.). *Open doors: 1993-2000 data archives*. Retrieved August 28, 2003, from <http://www.opendoors.iese-network.org/?p=28636>

International Labour Organization. (2000). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Barbados*. Retrieved August 7, 2003, from <http://www.ilo.org/public/english/region/ampro/portofspain/digest/Barbados/bar05.htm>

International Labour Organization. (2000). *Caribbean labour statistics: Employed persons by sex and educational attainment, Dominica*. Retrieved August 7, 2003, from <http://www.ilo.org/public/english/region/ampro/portofspain/digest/dominica/dom10.htm>

International Labour Organization. (2001). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Bahamas*. Retrieved August 22, 2003, from <http://www.ilocarib.org.tt/digest/bahamas/bah05.html>

International Labour Organization. (2002). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Barbados*. Retrieved August 22, 2003, from <http://www.ilocarib.org.tt/digest/barbados/bar05.html>

International Labour Organization. (2002). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Saint Lucia*. Retrieved August 22, 2003, from http://www.ilocarib.org.tt/digest/st_lucia/luc05.html

International Labour Organization. (2002). *Caribbean labour statistics: Labour force by sex and educational attainment, Trinidad and Tobago*. Retrieved August 22, 2003, from <http://www.ilocarib.org.tt/digest/tt/tri05.htm>

Jamaica. (s.f.). Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.

Miller, Errol. (1999). Commonwealth Caribbean education in the global context. In E. Miller (Ed), *Educational reform in the Commonwealth Caribbean* (pp. 3-23). West Indies: OAS. Mondesire, A & Dunn, L. (1997).

An analysis of census data in CARICOM countries from a gender perspective. Trinidad & Tobago: Central Statistical Office Printing Unit.

OECD. (2000). *Investing in education: Analysis of the 1999 world education indicators*. Paris: OECD.

Office of Planning y Institutional Research. (s.f.). *UWI Official Statistics 2000-2001*. Mona: University Printers.

Saint Lucia. (s.f.). Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.

The World Bank Group. (2003). *Bahamas data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>

The World Bank Group. (2003). *Barbados data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>

The World Bank Group. (2003). *Jamaica data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>

The World Bank Group. (2003). *Canada data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>

The World Bank Group. (2003). *St. Lucia data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>

The World Bank Group. (2003). *Brazil data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>

The World Bank Group. (2003). *Trinidad and Tobago data profile*. Retrieved September 13, 2003, from <http://devdata.worldbank.org>

The 1997 and 2000 White Papers and the Millennium Development Goals. (s.f.). Retrieved October 13, 2003, from http://62.189.42.51/DFIDstage/AboutDFID/files/achieving_main.htm

Trinidad & Tobago. (s.f.) Retrieved July 9, 2003, from Microsoft Encarta Online Encyclopedia.

Unesco Institute for Statistics. (2001). *Latin America and the Caribbean Spanish and Portuguese-speaking countries regional report: Statistics and indicators on education, 1998/1999*. Montréal, Québec: The Unesco Institute for Statistics.

Acerca de las investigadoras

La doctora Rhonda Chipman-Johnson es la Vicepresidenta Ejecutiva en The College of Las Bahamas. Se doctoró en Educación en Lengua Extranjera en la Universidad de Purdue. Trabaja desde hace 28 años en el campo de la educación, ha dado clases en francés y en español y ha sido presidenta de la División de Humanidades y vicepresidenta de Asuntos Académicos. Está interesada en la investigación del dialecto bahameño, en la adquisición de segunda lengua y en problemas de género.

La doctora Joan Vanderpool es directora de Investigación y Becas en El Colegio de Las Bahamas (The College of Las Bahamas). Obtuvo un doctorado en Teoría y Estudios de Políticas de Educación Superior en la Universidad de Toronto y un Certificado de Estudios de Posgrado Avanzados en la Universidad de Harvard. Sus actuales intereses de investigación se centran en las relaciones académicas internacionales, en particular los vínculos de investigación y académicos forjados entre las instituciones de educación superior y la sociedad local y global. También estudia los retos que enfrentan los países pequeños en su intento por desarrollar el potencial de sus recursos humanos y tecnológicos.

Género y educación superior en Bolivia, 1990-2002

María Lourdes Zabala Canedo¹

¹ Socióloga. Maestría en Ciencia Política (FLACSO). Docente de la carrera de Sociología. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. Bolivia. Consultora IESALC.

1. INTRODUCCIÓN

La educación superior en Bolivia ha enfrentado desde mediados los años 80 del siglo pasado una importante transformación, causada mucho más por procesos de adaptación a las modificaciones del entorno social y económico, que al impacto de políticas públicas.

Una de las nuevas realidades la constituye la emergencia de universidades privadas, que han erosionado el tradicional monopolio de las instituciones públicas y autónomas, hasta adueñarse de un 25% de la matrícula estudiantil del Pregrado. Si en el contexto de América Latina, el periodo de mayor expansión de las instituciones privadas de educación superior correspondió a la década de los 60 y 70, en Bolivia este proceso fue más tardío, cobrando contundencia recién mediados los años 90. Sin embargo, la historia de la primera universidad privada se remonta a 1966 con la fundación de la Católica. Es ante todo, la crisis del sistema público de enseñanza superior y un clima liberal de signo privatista en el que se inaugurarán, al amparo del mercado y del lucro, universidades privadas de nuevo cuño. Con propósitos y objetivos diferentes, confesionales y laicas, vinculadas a intereses corporativos empresariales o a inversionistas privados, tendrán su auge en el quinquenio 1992–1996. Un balance sobre su extensión en el sistema privado de educación superior, muestra que si en 1992 representaba un 10.14% del total del sistema universitario, para el 2002 esta cifra alcanzaba el 19.91%, lo que significa que uno de cada cinco estudiantes universitarios pertenece a establecimientos privados.

Una segunda tendencia, aunque ya se insinuaba en la década precedente, es el crecimiento sostenido de la matrícula estudiantil. En el 2002 se habían matriculado en el pregrado, 300222 estudiantes, contra 5042 en 1950 y 52888 en 1981. Proceso que trajo aparejado cambios notables en la composición de la matrícula estudiantil, que podría decirse se ha democratizado. Por una parte, ingresaron decididamente a las universidades públicas estudiantes provenientes de sectores populares, anteriormente excluidos de ellas. Por otro lado, la presencia femenina, que en los años 50 del siglo XX no superaba el 10%, continuó su ascenso

ya insinuado en la década de los 70, hasta, como veremos, casi alcanzar la misma proporción que los varones.

En los diagnósticos que sobre educación superior se han desarrollado en Bolivia, resulta notoria la escasa pertinencia y relevancia analítica que se ha otorgado a la categoría de género, en tanto instrumento que permite iluminar las características diferenciales y de inequidad que asume la inserción de hombres y mujeres en las estructuras universitarias. Se ha indagado y estudiado al sistema público de universidades desde diversas perspectivas, jurídicas y políticas, pero, se ha carecido de una mirada que incluya la perspectiva de género, como una dimensión que permita caracterizar adecuadamente la participación de las mujeres en las actividades científicas y del conocimiento.

Conspira contra ello la escasa información que produce sobre la composición de género la universidad pública y autónoma (la mayoritaria en el país). No deja de ser paradójico, que dada su vocación democrática no cuente con una memoria institucional que incorpore la equidad y la participación de género, como valores de su quehacer institucional, de su reflexión académica y del diseño de sus políticas.

En este contexto, la información estadística de que se dispone es fragmentaria, incompleta e insuficiente y resulta muy difícil construir indicadores cronológicos comparables que permitan construir series de años con información coincidente para todas las universidades del sistema público. Para efectos del presente trabajo, los datos que se expondrán son resultado de un proceso de reconstrucción, basándose en publicaciones estadísticas oficiales de cada universidad. Sólo a partir del 2001, la universidad pública ha empezado a producir información por sexo.

La situación en el sistema privado de la educación superior es relativamente más completa. En efecto, en la década de los 90, el Estado como órgano rector de las instituciones privadas de educación superior, se hace cargo de llevar adelante trabajos estadísticos que contemplan datos desagregados por sexos y que permiten contar con información nacional actualizada. De este modo, ya en 1995 el Viceministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (VESCyT), en labor conjunta con el Instituto Nacional de Estadística (INE), inician un proceso de creación de instrumentos para la recolección de datos y la construcción de indicadores básicos de las universidades privadas del país.

Así, desde 1998 el país cuenta con un Sistema Informático de Universidades Privadas. Si bien esta información permite contar con un soporte de datos confiable, la desagregación disponible por género es todavía incompleta, y existen entre las diversas publicaciones oficiales discontinuidad y ciertas intermitencias en el tratamiento de esta variable.²

El objetivo de este trabajo es, superando las restricciones estadísticas anotadas, proporcionar un panorama de la situación y evaluación de las mujeres en la educación universitaria en Bolivia. Nos limitaremos a analizar el comportamiento de la matrícula de Pregrado, sin considerar aspectos relativos a las relaciones de poder o la circulación de representaciones simbólicas genéricas.

2. COMPOSICIÓN DE LA MATRÍCULA POR GÉNERO

Hasta la Revolución Nacional de 1952, que marcó el colapso de la democracia censitaria y se tradujo, entre otros efectos, en una formidable expansión del sistema educativo, la condición de las mujeres en Bolivia, está marcada por la existencia de una sociedad oligárquica que mantenía a este sector de la población en un plano de desigualdad jurídica, negándosele el derecho al sufragio y al ejercicio de funciones públicas. Bajo el paradigma civilizatorio liberal, de principios del siglo pasado, se crean en el país las primeras Normales, desde donde se impulsó la educación femenina y la educación comercial y técnica.

Sin embargo, es desde finales de la década de los 30 cuando las mujeres realizan los primeros intentos organizados para ingresar a la educación superior. De todas maneras, en 1950 la representación femenina apenas alcanzaba al 10% del total de la matrícula. A partir de allí, se inaugura una lenta y continua inserción de las mujeres en los espacios universitarios. Para los 70 la participación femenina ya alcanzaba a un tercio de la matrícula, como resultado de las nuevas sensibilidades que copaban el imaginario de la clase media y como resultado de la expansión de la matrícula escolar que ocurrió en la década anterior, lo cual benefició

² Tomaremos como fuente las publicaciones del VESCyT, tomando en cuenta que su base de datos ha sistematizado información sobre la Educación Superior por un período que abarca solamente las gestiones de 1996 al 2003.

sobre todo a las mujeres. Dos décadas más tarde la participación femenina alcanzaba ya a una proporción equivalente a la de los varones (45%).

Al no disponer, lamentablemente, de información estadística desagregada por sexo que nos permita reconstruir e ilustrar este itinerario en el conjunto del sistema universitario público, tomaremos a la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) como una experiencia representativa, que nos permita leer e ilustrar las tendencias de la inserción de las mujeres en la educación superior. La UMSS, situada en la región de Cochabamba, en el centro de Bolivia, fue fundada en 1832 y es, por el número de sus estudiantes, la segunda del país. Históricamente se ha caracterizado por ser un laboratorio de ideas de la Reforma Universitaria y de las transformaciones sociales de Bolivia. En 2002 su matrícula en pregrado alcanzó a 44024 estudiantes, frente a 351 en 1942.

En términos absolutos, como puede observarse en el cuadro No.1, la participación femenina en la UMSS para 1942, cuando se encuentran matriculados 320 varones y 31 mujeres, los mismos que respectivamente representan el 91% y el 9%, respectivamente. Para 1949, la población femenina aumenta su presencia al 17%. A partir de allí, hasta finales de la década de los 70 del siglo pasado el crecimiento es lento pero continuo.

Cuadro No. 1 UMSS: Composición por sexo de la matrícula estudiantil (1942-2002) (En Porcentaje)

Años	Mujer	Hombre
1942	9	91
1949	17	83
1960	18	82
1966	19	81
1970	21	79
1978	31	69
1987	42	58
1990	44	56
1997	46	54
2002	45	55

Fuente: UMSS. Universidad en Cifras. 2002.

Los finales de la década de los 70 parecen marcar un momento de quiebre. Las mujeres incrementan su presencia en la universidad de modo significativo, pasando de 21% al 31%. Esto puede ser atribuido a los efectos de la Revolución del 52 que inicia un fenómeno de movilidad social, a la puesta en marcha la Reforma Educativa, que se promulga en 1954 y que facilita el acceso a la educación urbana y rural, a procesos de industrialización en la región y su demanda de profesionales. Como resultado de los procesos de modernización la UMSS, como otras universidades autónomas, amplían su oferta académica creando nuevas facultades y carreras (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación que comprenden las arreas de Pedagogía, Psicología e Idiomas, etcétera) a las que se acogen las mujeres, facilitando su inserción universitaria.

Los datos del cuadro revelan que a partir de los 90 hasta el final de la década, la evolución de la matrícula femenina se consolida, en niveles cercanos a situaciones de paridad. Este fenómeno, como se comprueba en el cuadro No.2, es un fenómeno que acoge al conjunto del Sistema Universitario Autónomo, cuya trayectoria histórica puede presumirse similar a la de la UMSS.

Cuadro No.2

Bolivia Población matriculada en universidades públicas, según género (1990-2002)

Sexo	1990	1993	1996	1999	2000	2002
Hombres	60%	57%	56%	54%	54%	53%
Mujeres	40%	43%	44%	46%	46%	47%

Fuente: *Elaboración propia basándose en Estadísticas Universitarias.* ³

Los datos consignados, aunque todavía fragmentarios, son expresivos del surgimiento de esta tendencia. Si tomamos en cuenta los años consignados en la serie, vemos que la matrícula femenina crece soste-

3 1990. Datos consignados para tres universidades.

1993-1996. Datos consignados para cuatro universidades.

1999-2000. Datos consignados para cinco universidades.

2002. Datos consignados para el conjunto del Sistema Público, doce universidades.

nidamente, de un 40% en 1990 a un 47% para el año 2002, de un total de 240428 estudiantes.⁴

Si contrastamos la anterior información con el comportamiento de las universidades privadas (aunque los años de las series consignados para las universidades públicas y privadas, en términos estrictos, no coincidan) no podemos dejar de advertir que la matrícula femenina reconoce, en el mismo periodo temporal, un patrón de crecimiento similar y un promedio que se estabiliza, para ambos sistemas en un 46% de participación femenina. Conviene reparar que para esos mismos años, el promedio boliviano respecto al Latinoamericano, reconoce la diferencia porcentual de un solo punto (48%).

El Cuadro No.3 evidencia que el porcentaje de estudiantes mujeres en las instituciones privadas alcanza en 1992 el 47%, dato que revela que pese a que las instituciones privadas tienen costo, frente a la gratuidad de las públicas, la necesidad de realizar una inversión monetaria, en algunos casos importante, no constituye, aunque influya, un freno decisivo para la matrícula femenina.

Cuadro No.3 Población matriculada en universidades privadas, según género. (1992-2001)

Sexo	Años					
	1992		1997		2002	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Hombres	3865	53	16232	56	32785	55
Mujeres	3374	47	12616	44	27009	45
Total	7239		28848		59794	

Fuente: Elaboración propia basándose en datos del Viceministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología.

Este comportamiento puede explicarse, por una parte, al mayor nivel educativo de padres y madres, por otro, a la ausencia de marcados

⁴ Sin embargo, al nivel de Posgrado, la presencia femenina es mucho menor. Para el 2000 en el conjunto de las universidades públicas apenas representaba el 28.74% del total de la matrícula. Como a este nivel, la formación deja de ser gratuita, como ocurre en el Pregrado, esta situación puede asociarse a la restricción femenina de acceso a recursos económicos para costearse el curso, la ausencia de políticas de becas y crédito educativo y la coincidencia de estos estudios con su edad reproductiva.

patrones de discriminación y a expectativas no diferenciadas de los padres hacia sus hijos e hijas de familias de estratos medios y altos que son los que constituyen la demanda de estas universidades. En efecto, pese a la crisis y la recesión que caracteriza al desempeño de la economía en Bolivia y en cuyo caso aparece como más vulnerable a su impacto, la matrícula femenina no ha sufrido un descenso e incluso se ha incrementado.

3. MATRÍCULA POR DISCIPLINA SEGÚN GÉNERO

Si bien la evolución histórica de la matrícula femenina, tanto en las universidades públicas como las privadas, revela un acceso equitativo, es evidente que este proceso no va acompañado de una inserción igualitaria en los distintos campos del conocimiento, manteniéndose en el interior de ambos sistemas universitarios enclaves femeninos y masculinos. En efecto, si bien en los últimos años, como vimos, se percibe un acceso cada vez mayor de las mujeres a la universidad boliviana, ésta se realiza de modo diferenciado.

Existe una segregación por sexos de las carreras. Las mujeres ingresan y se ubican en profesiones consideradas tradicionalmente femeninas. Se reproduce en consecuencia una división de las profesiones por sexos. Mientras los hombres se hacen médicos, las mujeres se hacen enfermeras; los hombres se hacen ingenieros y las mujeres psicólogas o maestras; los hombres entran al campo del Derecho y prosiguen fácilmente una carrera política pública y las mujeres continúan siendo secretarías y ayudantes. Las mujeres tienen remuneraciones inferiores a las de los varones, menor prestigio social y las profesiones masculinas tienen mayor demanda en el mercado. La discriminación sexual existente en la universidad, se repite así en la política, la empresa, el ingreso al mercado laboral o en el interior de los ámbitos de salud.

Las carreras universitarias se presentan asociadas a las expectativas sociales que prescriben espacios femeninos y masculinos de desenvolvimiento laboral en un mercado de trabajo segmentado por sexo, así como de los efectos discriminatorios del proceso de socialización femenina,

5 Zabala, María Lourdes. *Género y Educación Superior en Bolivia*. Trabajo preparado para IESALC, 2004

familiar y escolar.⁵ Si bien hallamos territorios compartidos, donde la matrícula femenina tiende a crecer sostenidamente aunque no logra igualarse a la de los varones. Sin claro predominio sexual tenemos a Matemáticas, Historia, Derecho, Sociología, Contaduría Pública y Administración de Empresas. Otras profesiones muestran, en cambio, otras predominancias. Las ingenierías, casi en todas sus gamas, presentan una clara predominancia masculina. En Eléctrica, en Mecánica y en Electrónica las mujeres fluctúan entre un 3% y un 8%. En contraste, en Alimentos, ligada al imaginario de actividad de supervivencia, representan un 70% del total de la matrícula estudiantil.

Pertenecen al mismo campo estadístico las Carreras del área de Humanidades, como Psicología, Lingüística y Ciencias de la Educación. En el caso de Psicología, la situación puede estar relacionada con el prejuicio de que es una “carrera sin números”, por lo tanto apta para las mujeres. En cuanto a Pedagogía, otra “carrera sin números”, es una prolongación de la actividad maternal a través de la enseñanza. Se trata de profesiones asociadas con lo femenino, porque se relacionan con estereotipos y expectativas sociales que así lo prescriben. Se trata de ideas preconcebidas, enraizadas y transmitidas de generación en generación, con las que se califica *a priori* el comportamiento y desempeño de un grupo y/o de personas.

Odontología, Bioquímica y Farmacia muestran igualmente un predominio de mujeres. Este comportamiento está ligado a valores y cualidades que se consideran femeninas, tales como la relación con el cuidado de la salud, con el servicio, la dedicación y entrega a los otros. Roles que en definitiva desempeñan las mujeres en sus hogares. En la elección está igualmente presente la compatibilización entre roles domésticos y públicos, entre los propios espacios domésticos y profesionales (por ejemplo, la farmacia o el consultorio dentro o cerca de la casa)

Resulta ilustrativo los cambios en la composición de la matrícula universitaria en la Carrera de Medicina, un tradicional reducto masculino, y donde recién en los años 40 del siglo pasado hizo su presencia la primera mujer y que actualmente muestre un porcentaje de un 48% de mujeres.⁶

6 Promedio para el 2002 de la UMSS y la UMSA, las dos más grandes y antiguas carreras de Medicina del país.

4. COMPOSICIÓN POR GÉNERO DE LOS TITULADOS/AS

Hasta aquí hemos establecido que ya en la década de los 90 del siglo precedente, la matrícula estudiantil femenina alcanzó casi la paridad con los varones, sin establecer significativas diferencia entre instituciones públicas ni privadas. Si bien éste es un indicador de la democratización de la educación superior, en Bolivia queda aún pendiente observar el rendimiento de las mujeres, que como en el caso de su trabajo fuera del hogar, está cruzada por factores limitantes (matrimonio, embarazo, ingresos, etcétera)

Ya que no se cuenta con información estadística completa desagregada por sexos, para establecer la composición de los estudiantes titulados en las universidades del sistema público tomaremos sólo dos casas superiores de estudio, las más grandes de Bolivia: la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), con 62954 estudiantes en el 2002, y la UMSS con 44024, en el pregrado. Es plausible suponer que son representativas del sistema público y por tanto sus tendencias son susceptibles de generalizarse al resto de universidades.

En primer lugar, como se constata en el Cuadro No.4, es posible destacar que la composición por género de los estudiantes titulados/as muestra una proyección femenina positiva, respecto a la de los varones. Mientras que para el año 1995 el peso histórico de los titulados es marcadamente masculino, pues una de cada tres personas tituladas es mujer, para el año 2001, el 51% de quienes logran graduarse son mujeres, esto es una mujer por cada hombre.

Cuadro No.4 UMSS y UMSA: Estudiantes titulados de pregrado en universidades públicas según género. (1993-1998)

Sexo	Años					
	1993		1995		2001	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Hombres	853	60	1286	49	2261	49
Mujeres	568	40	1347	51	2323	51
Total	1421		1777		4584	

Fuente: CEUB. Elaboración propia basada en estadísticas de la Universidad Boliviana

Esta tendencia se ratifica cuando la vinculamos con la tasa de éxito de las mujeres, que relaciona el total de matriculadas en 1993, (26627 mujeres) y el número de tituladas (1347) cinco años después, (1997), en ella observamos que un 5.0% de las mujeres logran graduarse, respecto a un 3.8% de varones.

Si contrastamos esta información con la obtenida en las universidades privadas presentada en el Cuadro No.5, podemos observar que las estudiantes mujeres que logran alcanzar la titulación, alcanzan, de modo más nítido que en el anterior caso, porcentajes significativamente mayores al de los varones. Este comportamiento puede ilustrarse reparando en los porcentajes que concentran las mujeres, 75%, 63% y 54% en los tres años correspondientes a la serie de referencia.

Esta situación no deja de llamar la atención, una vez que el mayor porcentaje de matriculados corresponde a estudiantes varones.

Cuadro No. 5 BOLIVIA: Estudiantes titulados de pregrado en universidades privadas, según género. (1992-1997-2001)

Sexo	Años					
	1992		1997		2002	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Hombres	34	25	178	37	1831	46
Mujeres	103	75	299	63	2109	54
Total	137		477		3940	

Fuente: Elaboración propia basándose en datos del Viceministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología.

La tasa de éxito confirma este dato, calculando el número de titulados de 1997, contra el número de ingresos en 1993, es decir 5 años antes, tenemos que un 4.6% de los varones se titularon, en tanto que un 8.8% de las mujeres de esa misma generación alcanzaron su grado académico. Para los titulados en el 2001, los porcentajes son los siguientes, 16.71% que corresponde a las mujeres y a 11.2% a los varones.

Si bien no existe información disponible para poder inferir las causas del rendimiento académico de las mujeres, una pista para explicar este comportamiento puede vincularse a los mayores índices de aprobación que registran algunas carreras feminizadas en contraste con otras. Esto

parece mostrar un estudio en la UMSS en el que los mayores índices de aprobación de los estudiantes, 68%, se concentran en el área de las Humanidades y Ciencias de la Educación, y contrariamente los más bajos (48.9%) corresponden al área de Ciencias y Tecnología y Tecnología.⁷

Probablemente esta diferencia, a favor de las mujeres, pueda explicarse debido a que los varones abandonan tempranamente sus estudios para ingresar al mercado de trabajo, y alargan los años de permanencia universitaria como una forma de compatibilizar con sus actividades laborales. Por el lado de las mujeres, su mayor eficacia relativa puede estar relacionada con un desempeño más responsable y con la necesidad de evitar prolongar sus estudios, para compatibilizar sus diversos roles sociales.

5. DOCENTES POR GÉNERO

En virtud, nuevamente, que no se poseen datos que puedan mostrar la evolución del plantel docente por género en el conjunto del Sistema Público de Universidades, estamos obligados a tomar algunos casos emblemáticos y representativos, los que mostramos a continuación en el Cuadro No. 6.

7 Boletín, Universidad en Cifras, UMSS.

Cuadro No. 6 BOLIVIA: Docentes mujeres en universidades públicas seleccionadas, 1995-2002. (En porcentaje)

Universidades	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2002
Universidad Mayor de San Andrés	20.40	20.80	20.30	21.30	*	*	22.32
Universidad Mayor de San Simón	*	*	*	*	*	21.10	16.30
Escuela Militar de Ingeniería							16.36
Universidad Técnica de Oruro	*	*	*	*	*	9.10	8.81
Universidad Autónoma Misael Saracho	*	24.40	21.00	22.20	24.50	*	25.84
Universidad Autónoma Gabriel René Moreno	17.80	18.70	18.00	19.70	*	20.90	20.28

Fuente: Estadísticas Universitarias, CEUB y Universidades Públicas.

Se observa que el porcentaje de mujeres que ejercen la docencia no sobrepasa en esos años el 25% del total. Datos más completos permiten establecer que en el año 2002 el porcentaje de mujeres en la docencia del total del sistema universitario público llegaba al 22.43% de un total de 8246 docentes.⁸

Merece señalar que la participación femenina está estrechamente asociada con el perfil de cada carrera y de cada universidad. Así, por ejemplo, en la Universidad Técnica de Oruro (UTO), con un fuerte énfasis en las ingenierías y las ciencias puras y naturales, su presencia apenas alcanza el 8.81%. Lo propio ocurre con la composición de las carreras. Datos para el 2002 en el ámbito nacional revelan que en las Ingenierías, Ciencias Puras y Naturales su porcentaje es mucho menor que el promedio pues alcanza a 13.76 %, mientras que en las Humanidades y Ciencias de la Educación con el 51.28% sobrepasan levemente a los varones y duplican el promedio.

⁸ CEUB. Estadísticas de la Universidad Boliviana, 1990-2002, La Paz, 2003.

Por su parte, las universidades privadas muestran similares brechas de género en la planta docente, como se evidencia en el Cuadro No. 7.

Cuadro No.7 BOLIVIA: Docentes mujeres en universidades privadas, según género. (1992- 2001)

Concepto	1992	%	1997	%	2001	%
Hombres	638	72	2569	76	3321	72
Mujeres	243	28	801	24	1299	28
Total	881		3370		4629	

Fuente: Elaboración propia basada en datos del Viceministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología.

Se constata que en diez años, de 1992 al 2001, se mantiene estable la participación femenina, con un 28% del total como máximo. Es decir, de cada cuatro docentes una es mujer, situación bastante similar a la que se encontró en las instituciones públicas.

Las brechas en este ámbito, sin mayor diferencia entre instituciones, son evidentes y se pueden atribuir a un sistema de contratación sesgado, de preferencias de género y a las seculares dificultades de las mujeres de lidiar en el mercado de trabajo, aunque, en el caso boliviano, esto no debiera afectar contundentemente, dado que la gran mayoría de sus docentes son de tiempo parcial.

Si comparamos esta situación con la presencia de personal femenino en los espacios de gestión y de decisión, tanto de las universidades públicas como privadas, encontramos que esta realidad de exclusión se traduce, a su vez, en la inexistencia de mujeres que hayan alcanzado el rango de rectoras o vicerrectoras. De hecho, en toda la historia de la universidad pública una sola mujer ha logrado este rango.

CONCLUSIÓN

Del análisis precedente, se pueden esbozar algunas conclusiones.

- Aunque en Bolivia se observa un avance en términos de acceso de las mujeres a la educación superior con porcentajes de matrícula casi similar al de los varones, tanto en el sistema público como privado, persisten condiciones de desigualdad y segregación en su adscripción a las disciplinas del conocimiento. La educación superior presenta diferencias significativas en la composición de la matrícula por carrera. En ese sentido, pueden diferenciarse carreras fundamentalmente femeninas, con una matrícula de mujeres superior al 55%, carreras que son relativamente paritarias, con porcentajes de mujeres entre 45% y 55%; y carreras fundamentalmente masculinas, con porcentajes que sobrepasan el 55%.
- Un dato que debe establecerse como un signo positivo del desempeño de las mujeres en la educación superior que ayuda a debilitar los estereotipos y contrarrestar las ideologías dominantes sobre el comportamiento académico de las mujeres, está referido, como ha sido establecido en el trabajo, a las mayores tasas de éxito que éstas logran con respecto a sus homólogos varones.
- Al no portar el mismo capital simbólico que los varones y persistir prejuicios de género, los datos analizados muestran que todavía las mujeres que ejercen la docencia universitaria se encuentran numéricamente en desventaja. Tanto en las universidades públicas como privadas, las mujeres enfrentan patrones de discriminación laboral que privilegian a los varones.
- En aspecto que debe ser mencionado en esta síntesis está referido al hecho de que la gratuidad en la educación universitaria pública en Bolivia ha contribuido a ratificar y profundizar los derechos de las mujeres a acceder a la educación superior, neutralizando los obstáculos sociales y económicos existentes. Sin esta condición de gratuidad, como ocurre en el Posgrado, las mujeres no hubieran podido alcanzar los niveles de paridad en la matrícula, contrarrestar las menores expectativas sociales y la consideración de que la profesionalización de las mujeres no constituye una inversión. Si bien la gratuidad no ha resuelto todas las desigualdades, ha contribuido

a que las mujeres estén en mejores condiciones para enfrentar sus propios desafíos, constituirse en sujetos de conocimiento y ampliar su panorama profesional y ocupacional.

Feminización del universo estudiantil y su influencia en los ámbitos educativo, económico y social de la República Federativa de Brasil¹

Nelson De Abreu Jr (org.)²

¹ Estudo realizado pelo Grupo de Pesquisa em Planejamento Universitário da Universidade Estadual de Goiás – Brasil, composto por Giovana Galvão Tavares, Mary Anne Vieira Silva, Ronaldo Angeline com a participação dos acadêmicos Diderot Lineu Nascimento e Vera Lúcia Gonçalves Ferreira, licenciandos em Geografia.

² Master por la Universidad de La Habana - Cepes

INTRODUCCIÓN

Las dimensiones continentales del Brasil, sus graves diferencias regionales, asociadas a los cambios en los métodos de la recopilación de datos de los censos nacionales, unas veces considerando la diferencia de géneros y otras no, y la ausencia de informaciones en lo que se refiere a las diferencias de género en los censos educacionales en nivel superior antes de 1993, tornaron la recopilación de los datos estadísticos aquí presentes tarea especialmente ardua.

La variable sexo no siempre estuvo presente en los levantamientos brasileños, especialmente en lo que se refiere a la correlación entre el nivel socio-económico y el grado de escolaridad comparado por género. Se buscó entonces los últimos tres censos nacionales y el censo escolar realizado a partir de 1993, ahí sí con la variable género bien evidenciada.

Para analizar las tendencias del fenómeno aquí denominado feminización de la educación superior en el Brasil, fue realizada una búsqueda de datos sobre la matrícula estudiantil y el número de egresados de las instituciones de educación superior del Brasil clasificada por género, tipo de institución y área de conocimiento.

Además de eso, fue brevemente descrito algunos aspectos de la dinámica del crecimiento de la población total y económicamente activa brasileña considerando el género, nivel educacional y el área de ocupación.

El Brasil es el país de mayor contingente humano de América Latina, además el de mayor extensión geográfica de América del Sur, con un total de 169799170 personas distribuidas en las regiones brasileñas, que juntas forman el territorio nacional de 8511000 km². Las graves diferencias regionales brasileñas indican la necesidad de regionalizarse en los próximos estudios, los datos estadísticos según cada región brasileña, bajo pena de generalizarse datos que no concuerdan con la realidad de cada una de ellas y planificar políticas para la región norte (con menor desarrollo socio-económico) con datos referenciales de la región sudeste (la de mayor desarrollo). Para identificar el crecimiento poblacional brasileño en los últimos 25 años, se recopilieron datos levantados por

el IBGE de las décadas 1970, 1980, 1990 y del año 2001. El Cuadro 1 muestra el crecimiento de la población brasileña, en los últimos 30 años. A pesar del crecimiento de la población en términos absolutos es notorio una desaceleración en la tasa de crecimiento poblacional.

Cuadro I – Población brasileña por género de 1970 a 2001

Censo	Tasa de crecimiento	Fecundidad	Esperanza de vida al nacer	Hombres	% H	Mujeres	% M
1970	Nd	Nd	nd	46331343	49.7	46807694	50.3
1980	2.6%	Nd	nd	59123361	49.7	59879345	50.3
1991	1.9%	2.7	65.75	72485122	49.4	74340353	50.6
1996	1.3%	2.37	67.26	77442865	49.4	79340353	50.6
2001	-	2.18	68.82	83576015	49.2	86223155	50.8

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística

El Cuadro muestra también que hubo una pequeña alteración en la relación hombre-mujer en los últimos 30 años, pero que en todo caso representa en términos absolutos, el expresivo número de 2 millones 647 mil mujeres más que hombres, muy probablemente asociada a los elevadísimos índices de violencia urbana brasileña, y consecuentemente la mayor victimación masculina.³

El Brasil, de acuerdo con los criterios de división regional político-administrativo, está dividido en cinco grandes regiones, a saber: Norte, Nordeste, Centro-Oeste, Sudeste y Sur.

Para el análisis de los sectores de actividades que comprende la PEA se utiliza la siguiente clasificación: a) sector primario – designa los ramos y / o actividades agrarias; b) sector secundario – designa los ramos y / o actividades industriales; c) terciario – designan los ramos y / o actividades en el comercio y en los servicios (bancos, servicio público, seguros, servicio médico hospitalario y otros).

Destáquese que la PEA está distribuida desigualmente en el territorio brasileño, concentrándose sobre todo en las áreas urbanizadas. Se obser-

³ Datos del IBGE, 2002.

va un desplazamiento de la PEA del sector primario para el secundario caracterizando un cambio de la población del área rural para urbana.

La organización regional del espacio brasileño es muy compleja por tratarse de un país de grandes dimensiones territoriales y que presenta un complejo y desigual proceso de estructura productiva.

La región norte se presenta como un área con densidad poblacional baja comparada con las demás. En lo que se refiere al aspecto de formación, graduación y pos-graduación (maestría y doctorado) esa región presenta índices no representativos en relación con las demás regiones del país. En datos proporcionados por el IBGE 2000 se percibe que el número de graduados masculinos es de 49638 y de posgraduados es de 2150 significando 4.3 de los formados con posgraduación en la región Norte. En lo que se refiere al género femenino respectivamente el número es 73400 y 2107 lo que significa 2.9 para esa región. Del total de los posgraduados brasileños la región norte comprende 2.6%. Dato que demuestra que esa región es dependiente de otros centros regionales como formadores de sus profesionales posgraduados.

Según los datos del IBGE 2000 se tiene que la región Sudeste es responsable por 58% del total de posgraduados del país. Y la región Sur representa 19.9% del total.

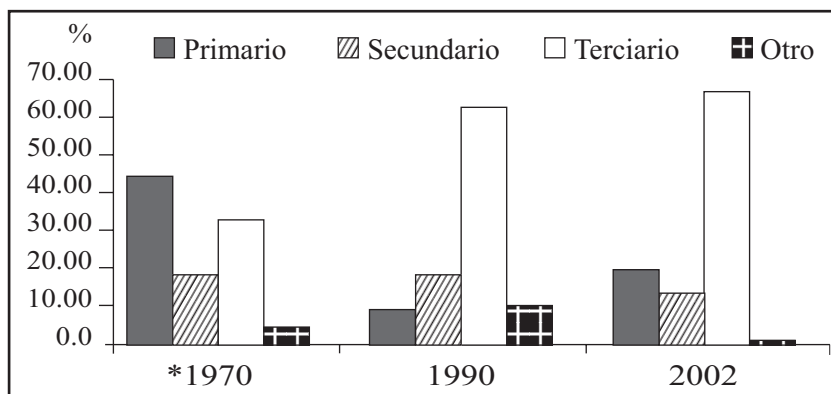
Otra región brasileña es la Centro-Oeste que se presenta poco poblada y con baja densidad demográfica ($6h/km^2$) con algunas concentraciones poblacionales ($100h/km^2$). En esa región de acuerdo con el total de 254635 graduados y 11197 posgraduados, distribuidos respectivamente en 104187 hombres y 138347 mujeres formadas en nivel superior y 5526 hombres y 5670 mujeres con posgraduación. Esa región en el contexto brasileño representaba 6.8% de los posgraduados brasileño en 2000.

En la región Nordeste vive cerca del 28% de la población brasileña que está distribuida irregularmente con una densidad demográfica que varía de $20h/km^2$ a $200h/km^2$. Según datos del IBGE la región presenta un total de 473802 graduados y de 19047 posgraduados. Siendo distribuidos los posgraduados en 7937 hombres y 11110 mujeres. El Nordeste brasileño representa 11.7% del total de posgraduados del país.

La importancia de la participación del sexo femenino aumentó en todos los sectores de la actividad. A pesar de este aumento se percibe que en el sector terciario la mujer ya en 1970 tenía una representativa participación (40.2%) y en 2001 subió apenas para 43.6%, pero en términos absolutos el sector terciario se amplió de sobremanera.

La participación femenina, en términos absolutos, creció en el sector terciario de 3.8 millones. En cada uno de los sectores la participación de las mujeres aumentó sustancialmente (primario y secundario).

Figura I - Distribución de la PEA entre los años 1970 y 1990.



Cuadro II – Distribución de la PEA por género y sector de actividad en los años de 1970 y 2000.

	1970			
	Masc.	%	Fem.	%
Primario	11832699	90.39	1257659	9.61
Secundario	4659535	87.99	635892	12.01
Terciario	5787877	59.81	3889513	40.19
Otros	1111666	78.62	302383	21.38
TOTAL	23391777	79.36	6085447	20.64
	2000			
	Masc.	%	Fem.	%
Primario	9713893	78.63	2640366	21.37
Secundario	6001199	68.53	2755840	31.47
Terciario	24611554	56.34	19071215	43.66
Otros	533449	63.82	302374	36.18
TOTAL	40860097	62.26	24769795	37.74

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística

UNIVERSO ESTUDIANTEL BRASILEÑO

Las instituciones de educación superior son clasificadas en cuatro formas de organización: universidades, centros universitarios, facultades integradas y facultades aisladas. En el presente informe, con la finalidad de posibilitar la comparabilidad de la realidad brasileña con los demás países en estudio, los centros universitarios y facultades integradas y los establecimientos aislados están agrupados diferenciándose de las universidades u otro grupo.

De hecho, entre 1980 y 1995 se registró un incremento de 289 mil matrículas, lo que representa un modesto aumento porcentual de 12% en 15 años. En el 2001 el número de alumnos en la enseñanza superior subió hasta 4.1 millones, contabilizándose un aumento de 1 millón 700 mil matrículas en relación con 1995, lo que significa un aumento de 71% en apenas 6 años. Esta tendencia de expansión más acelerada de la enseñanza superior deberá mantenerse en la próxima década, respondiendo a una demanda que también continuará en auge debido al mayor aumento relativo de la enseñanza media.

Otro dato que evidencia la expansión de la red de universidad y centros universitarios hacia la iniciativa privada, es la incapacidad del Poder Público en mantenerla. En la década del 70, el Brasil presentaba 34 universidades federales, en 1998 el número creció apenas a 39, mientras que las universidades privadas saltaron de 20 para 76 en igual periodo. Los centros universitarios no aparecen en el sistema federal y en la iniciativa privada presentaron la explosión de 19 a 93. Los establecimientos aislados presentan un descenso en el periodo por probable movimiento de fusión entre ellos y constitución de facultades asociadas.

La participación de las universidades de 1980 hasta 2001

En 1980, las universidades brasileñas respondían por 47.35% de los matriculados. En 1993, año del censo escolar, considerando la presencia de género, ese número había subido a 59%. Recordando que eso sucedió debido principalmente al surgimiento de universidades privadas.

Así se puede decir que en el 2001, del total de 1956542 matriculados en universidades brasileñas, 794002 matriculados estudiaban en el

sistema gratuito de educación superior, 1139629 pagan por la educación superior recibida.

En 1980, las universidades contenían un poco más que el doble de la matrícula en educación superior en relación con las instituciones no universitarias, conservando esa proporción hasta 1990. A partir de entonces aumenta la responsabilidad de las universidades por la matrícula de nivel superior, llegando a ser tres veces mayor en el año 2001.

El crecimiento de la matrícula femenina, cuando se compara con el tipo de institución (universitaria y no universitaria) muestra una progresión del orden de 121%, de 1993 a 2001, al paso que la masculina saltó de 445054 en 1993, para 858071, o sea un crecimiento de 92%. Tales números indican una feminización de la universidad brasileña.

Cuadro III – Distribución de la PEA por género y sector de actividad en los años de 1970 y 2000.

	1993		1998		2000	
	Fem.	Mas.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Nº. de matrículas	495867	445054	797086	670802	1098471	858071
Universitaria	369776	283716	372942	285128	607524	466688
Otras instituciones	865643	728770	1170028	955930	1705995	1324759

Fuente: MEC/Inep

El Inep, principal fuente de datos estadísticos educacionales brasileños, adopta la división de las áreas de conocimiento en: a) Educación; b) Humanidades y Artes; c) Ciencias Sociales, Negocios y Derecho; d) Ciencias, Matemática y Computación; e) Ingeniería, Producción y Construcción; f) Agricultura y Veterinaria; g) Salud y Bienestar Social y; h) Servicios.

Hay una cierta discrepancia (menor que 2%) entre los datos presentados en lo que se refiere al número total de matriculados y concluyentes, explicados por el hecho de que en el Cuadro 5, se computa algunos cursos que no se adaptan a ninguna de las clasificaciones utilizadas por el Inep o son cursos que están en extinción.

Simultáneamente a la desaceleración del sector primario en la participación de la población económicamente activa observada desde la década de 1970, el área de conocimiento denominada Agricultura y

Veterinaria, tampoco presentó resultados alentadores. Si en 1993 existían 40 mil matriculados en esa área, en el 2001 pasó a 67 mil, o sea, un crecimiento en el orden de 66.9% mientras que el crecimiento general de la matrícula brasileña en igual periodo fue de 90.05.

El área de conocimiento Servicios, a ejemplo del crecimiento de la población económicamente activa en aquel sector, presenta una expansión de 6.7 veces en el periodo de 1993 a 2001, siendo el crecimiento de la matrícula masculina mayor (8.3) que la femenina (6.1). Ésta es un área que se puede observar el crecimiento de la participación masculina, aunque la presencia femenina en el 2001 fue de 68%, y en 1993 era de 73%.

El área que presenta el peor desempeño en la evolución de la matrícula de nivel superior brasileña en el periodo de 1993 a 2001 fue la de Humanidades y Artes. En 1993 había 164593 matriculados, en el año 2001 el número cayó a 99926 matrículas, un descenso de casi 65% en esa área en 1993, las mujeres (119368 matriculadas) respondían por 74.1% de las matrículas, y en 2001, pasan a ser 55889.

En el área de Ciencias, Matemática y Computación se observa un crecimiento representativo en la matrícula de la población masculina que en 1993 era 99 mil matriculados; en el 2001 pasa a ser 165 mil, o sea, un incremento de 65.5%. La matrícula femenina en esa misma área, en 1993 registraba 101 mil alumnas, en 2001 pasó a 96 mil, un descenso de 4.8%.

El área de Ciencias Sociales, Negocio y Derecho es la preferida de la iniciativa privada brasileña. Por eso se incrementó de 671 mil matrículas en 1993, a mil 265 en el 2001, o sea, 88.3% de crecimiento. En 1993 la mujer respondía por el 49.7% de la matrícula en esa área y en 2001 pasa a ser 51.4%, o sea, no hubo alteración sustancial en la proporción hombres / mujeres.

El área de Ciencias, Matemática y Computación saltó de 201 mil en 1993 para 262 mil en el 2001, o sea, un crecimiento muy abajo en la línea de crecimiento de la matrícula brasileña. Las mujeres que respondían por 50% de la matrícula en 1993, descendió a 36% en el 2001 en una evidente masculinización del área.

El área de Ingeniería, Producción y Construcción presentaba en 1993, 201241 matriculados y en el 2001 pasó a ser 271398, o sea, un

crecimiento de 34%, por consiguiente también por debajo de la matrícula general brasileña. Las mujeres representaban en 1993 sólo el 21% de las matrículas, en el 2001 pasan a 31%, o sea, los cursos ligados al área están pasando por una feminización.

El área de Salud y Bienestar Social presentaban en 1993 un total de 211446 matrículas, y en el 2001 es de 363466, o sea un crecimiento de 71.8%. Las mujeres en 1993 eran 67% de las matrículas, en 2001 responden por 70%.

En el área de Educación, había en 1993, 116699 matriculados y en el 2001 pasó a 603840, un crecimiento fantástico de 417.4%, que, seguramente es el mayor responsable de la matrícula femenina en Brasil. Sin embargo, en 1993 las mujeres representaban 89.3% de la matrícula en el área y en 2001, pasó a 74.5%, lo que representa casi 300 mil mujeres en el área.⁴

El análisis de la distribución de la matrícula por género y por área de conocimiento trae algunas sorpresas, tales como el crecimiento de la población masculina frecuentando los cursos de formación de profesores. También es posible verificar que en todas las grandes áreas citadas hubo una disminución de las diferencias entre la preferencia de los géneros. De esta forma, la participación de hombres en el área de Educación aumentó de 11.8 (en 1993) a 24.8% (en 2001). Naturalmente, el factor oferta de empleo puede ser evocado en la explicación del fenómeno pues el movimiento de universalización de la educación básica se refleja en el aumento de puestos de trabajo en el área.

Entretanto, las mujeres aumentaron su participación en el área de Veterinaria y Agricultura pasando de 33.8 (en 1993) a 41% (en 2001). El área donde los hombres todavía tienen representativamente mayor participación es la de Ingeniería, Producción y Construcción con 72% de las matrículas hechas por el sexo masculino. En total, la participación de las mujeres aumentó de 49.7% en 1993, a 53% en 2001.

Uno de los aspectos más interesantes a considerarse en esa expansión, sobre todo privada, que el sistema de educación superior brasileño está atravesando es la proporción entre la tasa de matrícula y la tasa de conclusión. Tras la gran expansión de la matrícula brasileña (1998) este

4 En términos relativos la masculinización de esta área, tradicionalmente femenina, se debe principalmente al aumento de nivel de oferta de trabajo.

aspecto todavía no se muestra alterado en los datos estadísticos, pues la mayoría de los cursos posee cuatro o cinco años de duración. Es bien probable que en el próximo censo ya se haga notar los resultados, pero los factores financieros y calidad de los cursos deben reducir las tasas de eficiencia en lo que se refiere a la relación matrícula/conclusión.

Al igual que la tasa de matrícula, la tasa de egresados en nivel superior está en ascenso. De 1993 a 1998 el crecimiento fue del orden de 17% y de 1998 a 2001 el crecimiento fue de aproximadamente 25%. De 1993 a 2000, el crecimiento acumulado fue casi de 47%.

Un aspecto que impresiona es la constancia en la distribución de géneros entre los egresados, sea cual fuere la tasa de crecimiento. La proporción de 61% para las mujeres y 39% para los hombres es casi la misma cuando comparamos los años de 1993, 1998 y 2001.

Los números relacionados con la tasa de egresados presentan una discrepancia con los de la matrícula en el referido periodo: en 1993 las mujeres respondían por apenas 16.7% de los concluyentes y en 2001 pasan una cifra menor de 14.3%. Eso indica una ligera disminución de la tasa de concluyentes femeninos. Mientras que la tasa en la matrícula creció el doble en 1993 a 2001 la tasa de concluyentes creció apenas 50.6%. Al observar la tasa de matrícula se constata que la variación es de 35.6%, ya la tasa de concluyentes en el mismo periodo es de 27.7%. Se destaca que el periodo de 1993 a 1998 ocurre una pérdida de la eficacia en relación directa de matrícula y egreso.

La única área que presentó disminución en el número de egresados fue el área de Humanidades y Artes, que en 1993 tuvo 12603 egresados en 1998, 18520 (crecimiento de 46%) mas en 2001 ese número cae a la mitad, 9 mil. La reducción en relación con 1993 fue del orden de 34%.

El área de Ciencias Sociales, Negocio y Derecho prácticamente dobló de 1993 a 2001.

Cuadro IV – Tasas de matrícula y de concluyentes con relación al género en la enseñanza superior brasileña

Año	Total de matrículas	Tasa de crecimiento general de matrícula	Total de concluyentes	Tasa de crecimiento general de conclusión
1993	1594668	3.83*	240269	2.59**
1994	1661034	4.16	245887	2.34
1995	1759703	5.94	254401	3.46
1996	1868529	6.18	260224	2.29
1997	1945615	4.12	274384	5.44
1998	2125958	9.27	300761	9.6
1999	2369945	11.48	324734	7.97
2000	2694245	13.68	352305	8.49
2001	3030754	12.49	nd	-

Femenino					
Año	Matrículas	%	Concluyentes	%	Tasa de crecimiento
1993	865643	45.72	144342	16.67*	2.73
1994	907677	45.35	150339	16.56	4.15
1995	959620	45.47	155241	16.18	3.26
1996	1015900	45.63	158749	15.63	2.26
1997	1070239	44.99	168512	15.74	6.14
1998	1170028	44.97	184352	15.76	9.40
1999	1318393	44.37	198416	15.04	7.62
2000	1515352	43.76	217437	14.34	9.59
2001	1705995	43.71	nd	nd	-

* comparado al número de matriculados en 1992

** comparado al número de concluyentes en 1992

Masculino					
Año	Matrículas Masculinas	%	Concluyentes	%	Tasa de crecimiento de concluyentes
1993	728770	54.28	95927	13.16	2.25
1994	753357	54.65	95548	12.68	-0.4
1995	800083	54.53	99160	12.39	3.78
1996	852629	54.37	101475	11.90	2.33
1997	875376	55.01	105872	12.09	4.33
1998	955930	55.03	116409	12.17	9.95
1999	1051552	55.63	126318	12.01	8.51
2000	1178893	56.24	134868	11.44	6.77
2001	1324759	56.29	nd	nd	-

Fuente: MEC/INEP/SEEC

El área de Ingeniería, Producción y Construcción presentó un crecimiento más discreto. En 1993 era 12438 –prácticamente el mismo número que el área de Humanidades en el mismo año. En 1998 creció 22% y en 2001 creció más de 17.3%. Considerando la variación de 2001 a 1993 el número de egresados en el área es de 44%, por consiguiente, creció un poco menos que la media de los egresados brasileños.

En 1993, 49.5% de las mujeres tituladas en aquel año, vinieron de las universidades. En 1998, ese número pasa a 63.9%, y en 2001 alcanza a 65.9 %, o sea, está aumentando el número de mujeres tituladas en universidades en comparación con las mujeres tituladas en instituciones no universitarias.

En 1993, eran mujeres el 62.1% de los egresados de las instituciones no universitaria, valor mantenido en 1998 y 2001. No hubo, por consiguiente, variación en la proporción entre géneros en los egresados de instituciones no universitarios.

En las instituciones universitarias las mujeres ocupaban 58.3% de las vacantes de egresados en 1993. Ese número subió a 61% en 1998 y en 2001 presentó ligera elevación, 61.7%.

Cuadro V – Distribución de la matrícula por áreas de conocimiento y género

Áreas	Género	Año - 1993		Año - 1998		Año - 2001	
		N	%	N	%	N	%
Educación	Fem	104716	12.1	130645	11.2	449944	29.3
	Masc	11983	1.6	13133	1.4	153896	11.6
Humanidades y Artes	Fem	119368	13.8	142460	12.2	63479	3.7
	Masc	45225	6.2	61169	6.4	36447	2.8
Ciencias Sociales, Negocios y Derecho	Fem	334.330	38.7	475868	40.7	651327	38.2
	Masc	337649	46.5	452358	47.3	614534	46.4
Ciencias, Matemática y Computación	Fem	101469	11.7	153662	11.6	96732	5.7
	Masc	99772	13.7	152551	16	165475	12.6
Ingeniería, Producción y Construcción	Fem	42352	5	53323	4.5	86591	4
	Masc	133898	18.4	144891	15.2	185807	14
Agricultura y Veterinaria	Fem	13306	1.5	20914	1.8	27377	1.6
	Masc	27140	3.7	32617	3.4	40156	3
Salud y Bienestar Social	Fem	142606	16.5	196298	16.8	255910	15
	Masc	68840	9.5	93384	9.8	107556	8.1
Servicios	Fem	5953	0.7	14492	1.2	42257	2.5
	Masc	2119	0.3	5323	0.5	19723	1.5
Total	Fem	864100		1169662		1705617	
	Masc	726626		955426		1323567	

Fuente: MEC/Inep

En las universidades el área de Ciencias Sociales, Negocios y Derecho, en 1993, ya era la mayor responsable por los egresados, tanto femenino (34.4%), como masculino (40.5%), conservando aproximadamente la misma proporción hasta 2001. El total de egresados en esa área fue 87489.

Cuadro VI – Evolución de los concluyentes por área de conocimiento

Áreas	Año - 1993		Año - 1998		Año - 2000	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Educación	23871	2324	24277	2191	72952	18137
Humanidades y Artes	21410	6172	22914	7044	7945	3489
Ciencias Sociales, Negocios y Derecho	50514	44906	61549	49665	77450	62497
Ciencias, Matemática y Computación	16299	11686	21097	15975	13024	15858
Ingeniería, Producción y Construcción	4311	14114	6091	14366	7317	16848
Agricultura y Veterinaria	1469	3984	2097	3540	2809	4427
Salud y Bienestar Social	21430	10383	29296	12746	33205	12695
Servicios	1072	242	1191	345	2735	917
Otras	3966	2116	15840	10537	6523	4004
Total	144342	95927	168512	105872	223960	138872

Fuente: MEC/Inep

El área de Salud y Bienestar Social, la segunda mayor responsable por los egresados del género femenino (21.9%) en 1993, se conserva en 1998 y en 2001. Hay un importante aumento de egresados en al área de Educación de 11.7% de egresados femeninos en 1993, que pasa a ser 28.7 % en 2001. El género masculino es el que presenta mayor crecimiento en el número de egresados en Educación, de 1.5% en 1993 a 11.8% del total de egresados en 2001.

El área de Humanidades y Artes pasa por una progresiva desocupación en el número de egresados de las universidades, pues los egresados femeninos eran 13.5% en 1993 pasando a 12.8%, en 1998, a 4.5% en 2001. Lo mismo se da con el género masculino: en 1993 era apenas 6.5% del total de egresados, se conserva en 1998 y en 2001 cae a 3.2%.

El área Ciencias, Matemática y Computación presentaba en 1993 cierto equilibrio entre los egresados, considerando género, y en los datos del 2001 se observa una masculinización de las tasas, pues las mujeres representaban 6.8% total de los egresados contra 12.3% de los egresados masculinos.

En el área de Ingeniería, Producción y Construcción, la participación de las mujeres egresadas en 1993 era de 4.5% se conserva hasta 2001. Ya

los hombres, que representaban 18.5% del total de egresados en 1993, en 1998 pasaron a 15.2% en 2001 disminuye hasta llegar a 13.3%. Significa entonces que hay una pérdida global del número de egresados en el área de Ingeniería en las universidades brasileñas.

Cuadro VII – Demostrativo de egresados por género y tipo de institución

Tipo de instituciones	1993		1998-97		2001-2000	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Universitaria	71564	51132	107703	68827	144722	89841
Institución no universitaria	72778	44795	60809	37045	74715	43027
Suma	144342	95927	168512	105872	219437	132868

Fuente: MEC/Inep

El área de Agricultura y Veterinaria presenta números menores en lo que se refiere a proporción de egresados comparando con el total: las mujeres sumaban apenas 1.8% en 1993 y en 2001, 1.7%. Los hombres 6.1% en 1993 y pasan a 4.1% en 2001.

El área de Servicio presenta números todavía menores, casi todos abajo del 1% siendo el predominio masculino 1.2% en 2001, contra 0.6% de las mujeres.

La variación de los egresados de instituciones no universitarias de 1993 a 2001 termina tras esa oscilación de 4.2%. Un crecimiento bien modesto, considerando que el número de concluyentes varió 46.7%. Se puede afirmar que aumentó la responsabilidad educacional y formadora de la universidad.

Cuadro VIII – Evolución de los concluyentes por área de conocimiento

Áreas	1993		1998		2001	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Educación	23871	2324	24277	2191	72952	18137
Humanidades y Artes	21410	6172	22914	7044	7945	3489
Ciencias Sociales, Negocios y Derecho	50514	44906	61549	49665	77450	62497
Ciencias, Matemática y Computación	16299	11686	21097	15975	13024	15858
Ingeniería, Producción y Construcción	4311	14114	6091	14366	7317	16848
Agricultura y Veterinaria	1469	3984	2097	3540	2809	4427
Salud y Bienestar Social	21430	10383	29296	12746	33205	12695
Servicios	1072	242	1191	345	2735	917
Total	140376	93811	168512	105872	217437	134868

Fuente: MEC/Inep

El área de conocimiento que presentó mayor crecimiento en el número de egresados en instituciones no universitarias fue también Educación, que de 17.362 en 1993, tiene una pérdida de 30.9% en 1998 y en 2001 salta para 39.205, o sea crece 2.3 veces; comparando 1993 a 2001, el crecimiento fue de 126.8%.

El área que presentó mayor reducción, en el número de egresados en instituciones no universitarias, fue también la de Humanidades y Artes. El número de egresados en 1993 era de 14369, en 1998 pasó a 11438 –una reducción de 20.3%, y en 2001 cayó todavía más para 1990 concluyentes. De 1993 a 2001 la caída fue de 86.1%.

Otra área que también presentó una disminución en el número de egresados fue la de Ciencias, Matemática y Computación. En 1993 presentaba 13.561 egresados, en 1998 una ligera ascensión de 4.3%, y de 1998 a 2001 una fuerte caída de 42.8%. Si fuera considerado el periodo 93 a 2001 tendremos una reducción en el orden de 40.3%.

El área de servicios presentó un crecimiento relativo en instituciones no universitarias, aunque la variación en relación con el número total de egresados sea de menos de 1%. En 1993 fueron 970 de egresados, en 1998 disminuyó a 558, una reducción de 29.3%.

El área de Ciencias Sociales, Negocios y Derecho cayó de 51178 en 1993 a 44047 en 1998, o sea, una reducción de 13.9%. De 1998 a 2001 hay una recuperación de 19%. Esa fluctuación hizo que el área presentase un crecimiento muy discreto de 2.5%, si se considera el periodo de 1993 a 2001 en instituciones no universitarias.

El área de Ingeniería y Construcción también presentó un crecimiento muy pequeño para ese tipo de institución (5.2%). En 1993 se formaron 5987 y en 1998 ese número presentó una ligera caída de 11.9%. En 2000 se recupera en 20%. Considerando el intervalo de 1993 a 2001, el crecimiento fue de 6% en instituciones no universitarias.

El área de Agricultura y Veterinaria correspondía en 1993, por 0.96% del total de egresados en instituciones no universitarias. Ese número pasó a 0.8% en 2001, o sea se mantuvo prácticamente inalterado en el periodo. De 1993 a 1998 se registra una caída de 26.9% y de 1998 a 2001 un crecimiento de 40.8%.

El área de Salud y Bienestar en 1993 respondía por 8.4% del total de egresados, en 1998 alcanzó 8.8% y en 2001 ella sube para 11% del total. De 1993 a 1998 no hubo alteración significativa en el número de egresados, y de 1998 para 2001, una reducción de 14.3%. Se considera entonces que el intervalo de 1993 a 2001 hubo una disminución 14.6%.

En el área de Educación, las mujeres representan 91.2% de los egresados de 1993 de las instituciones no universitarias, en 1998 representan 93%, pero en 2001 hubo una ascensión masculina en la matrícula y las mujeres pasaron a ser 80.7%. En 1993 la Educación respondía por 15.3% de todos los egresados, y en 2001 correspondía a 33% de los egresados.

En el área de Humanidades y Artes las mujeres representaban 80% de los egresados en 1993, en 1998 pasaba a 79.6% de los egresados en esta área y en el 2001, 70.9%. Una pequeña caída entonces de la participación de las mujeres entre los egresados de Humanidades y Artes.

En el área de Ciencias Sociales, Negocios y Derecho las mujeres representan 52.4% en 1993, en 1998, las cifras indican un ligero aumento y pasan a 53.7%. En 2001 el porcentaje de las mujeres en esta área fue de 53.9%, por consiguiente, no hubo crecimiento de género en el área.

El área de Ciencias, Matemática y Computación presentó una disminución de la presencia femenina. En 1993 era de 61.1%, en 1998 era

de 57.7% y en 2001 a 43.3%. Esa área corresponde apenas a 0.8% del total de egresados en 2001.

Cuadro IX – Distribución de los egresados no universitarios por áreas de conocimiento y género

Áreas	1993		1998		2001	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem..	Masc.
Educación	15823	1539	11171	838	31634	7571
Humanidades y Artes	11498	2871	9106	2332	1411	579
Ciencias Sociales, Negocios y Derecho	26799	24379	23650	20397	28324	24134
Ciencias, Matemática y Computación	8287	5274	8143	6005	3256	4835
Ingeniería, Producción y Construcción	1201	4786	1363	3911	1700	4645
Agricultura y Veterinaria	207	884	273	525	385	733
Salud y Bienestar Social	6330	3289	6661	2921	6011	2201
Servicios	633	157	442	116	994	329
Total	70778	43179	60809	37045	73715	45027

Fuente: INEP/MEC

En el área de Ingeniería, Producción y Construcción en 1993 las mujeres eran 20% de los egresados. En 1998 pasan a 25.8% y en 2001, 26.8%. En 2001 esa área correspondía por 5.4% en el total de egresados.

En el área de Agricultura y Veterinaria las mujeres correspondían 18.9% de los egresados en 1993. En 1998 pasan a 34.2% y en 2001 se mantuvo. Esa área fue responsable por lo menos de 1% del total de egresados en el período.

En el área de Salud y Bienestar Social las mujeres eran 65.8% de los egresados en 1998 y presentaron un ligero crecimiento para 69.5% en 2001.

El área de Servicios, que representaba 1.4% de los egresados en 2001, tuvo una pequeña variación negativa de las mujeres pues en 1993 era de 80% y en 1998, 79.2%, en 2001 ocurre una caída hasta 75.2%.

CONCLUSIONES

Hay una sensible disminución de la tasa de crecimiento de la población brasileña y una aparente superioridad en la tasa de sobrevivencia femenina en los ambientes urbanos.

Los cambios en los modos de producción están haciéndose sentir en la Población Económicamente Activa (PEA) con la disminución de las actividades ligadas a los sectores primarios y secundarios y un importante incremento en el sector terciario. Hay un evidente aumento de la participación de la mujer en todos los sectores de la PEA, sin embargo, el crecimiento femenino es menor justamente en aquel sector que más crece, el sector terciario. La participación de la mujer en la proporción masculino/femenino en la PEA global aumentó apenas 17% en 30 años.

El número de matriculados en nivel superior prácticamente se dobló en 25 años, siendo el periodo de mayor crecimiento cuando aumentaron las matrículas en el sector privado, o sea, en los últimos cinco años. En cuanto al número de matriculados, las universidades son responsables por un poco más del doble de la matrícula en instituciones no universitarias. La tendencia de crecimiento en la proporción de la matrícula entre instituciones universitarias y no universitarias está en favor de las universidades que hoy es tres veces mayor que las demás instituciones.

Se observa una pérdida de eficacia del sistema superior en la relación que existe entre el número de matriculados y el número de concluyentes. Mientras la tasa de matrícula se dobló de 1993 a 2001, la tasa de conclusión creció apenas 50.6%.

El análisis final de tales datos exige que se aguarde las estadísticas de los egresados de aquel inmenso contingente que se matriculó en 1998, momento de mayor expansión del sistema de educación superior brasileño, todavía se puede observar una pérdida de eficacia en el sistema y que la pérdida es menor entre las mujeres.

La matrícula y la tasa de conclusión, tanto en las instituciones universitarias, como en las no universitarias, están en declinación en la llamada área de Humanidades y Artes en ambos géneros: tal hecho ocurre probablemente en función del mercado de trabajo cada vez más tecnológico en el sector de servicios.

La participación de la matrícula en el área de Educación aumentó significativamente, presentando en número relativo un mayor crecimiento en la proporción masculino y femenino, o sea, una evidente masculinización en el área de Educación, al mismo tiempo en que esa área presenta un importante crecimiento.

La probable principal causa para mayor tasa de conclusión femenina se debe referir al gran número de matrículas femeninas en los cursos ligados con el área de Educación y que tradicionalmente desapruban menos que las áreas como Ingeniería, Producción y Construcción que conocidamente presentan elevadas tasas de desaprobados y evasión.

El área de conocimiento Servicios presenta elevado crecimiento y se nota un aumento de la presencia femenina en el sector. Un elemento a considerarse en el análisis de ese dato y que prácticamente todas las áreas del conocimiento forman profesionales para actuar en la PEA ligado al sector de servicio. Por consiguiente, la importancia del sector en la economía no puede ser medida por la matrícula o tasa de conclusión en esa área de conocimiento. Lo que se puede deducir es que el crecimiento de la escolarización en nivel superior revela un perfeccionamiento o especialización del área del saber ligado al sector.

El área de Ciencias Sociales, Negocios y Derecho es la que más viene atrayendo las matrículas principalmente la sub-área de Negocios y Derecho, que además de poseer público garantizado en las instituciones privadas, no exige altos costos de laboratorios tecnológicos, por lo tanto de mayor lucratividad.

En el área de Ingeniería, Matemática y Producción el crecimiento de la matrícula está debajo de la media general brasileña y pasa por una evidente masculinización.

El crecimiento de la matrícula en el área de Salud se aproxima al crecimiento global de la matrícula y hay una cierta estabilidad y equidad en la proporción masculino y femenino.

La universidad brasileña pasa por un estado de feminización donde las mujeres crecieron 121% en el periodo analizado, mientras los hombres crecieron 92%. Las instituciones no universitarias doblaron el número de matrícula de 1993 a 2001 y no presentaron cambios en la proporción masculino y femenino.

Se observa una disminución global de las diferencias entre la presencia femenina / masculina en las diversas áreas del conocimiento y se puede constatar que las mujeres están perdiendo espacio en la matrícula en el área de Ciencias, Matemática y Computación y en el área de Educación.

BIBLIOGRAFÍA

BRASIL Ministério da Educação. Instituto Nacional de Pesquisa Educacional. *Educação para o Século XXI. Desafios para a Qualidade e Equidade*. Brasília 1999.

BRASIL Ministério da Educação. Instituto Nacional de Pesquisa Educacional. *Censo Educacional*. Brasília 2002.

BRASIL. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Atlas Geográfico Brasileiro*. Brasília 2002

**La educación superior en Chile
durante los últimos 25 años:
una aproximación de género**

Tatiana Rojas Leiva

PRESENTACIÓN

La educación superior en Chile, desde una perspectiva de género y durante los últimos 25 años, no está exenta de algunos vaivenes estructurales que son nada menos que el reflejo de los vaivenes sociales por los que hemos pasado como nación.

Esta investigación se corporiza como un estudio recopilatorio y se elabora con el fin de dar cuenta de la situación actual de los géneros en la educación superior en Chile, lo que hace parte de una de las características del proceso de “Proyecto Educativo” que se ha ido conformando a través de nuestra historia particular. La educación en Chile ha tomado su forma de un suceder histórico bastante alborotado, aventurándose a los nuevos tiempos como un proyecto consolidado, con lineamientos y compromisos que sólo se explican recorriendo el por qué de sus características actuales, que es desde donde se puede pensar el devenir de sus propósitos futuros. Aquí, entonces, se trazaré un recorrido que necesariamente debe hacer historia

Es importante subrayar que con la inauguración de los estudios de género en Chile, se instala una perspectiva que abre un nuevo espacio de reflexión, que durante muchos años estuvo tan presente, pero a su vez tan disimulado en la vorágine oficial. Con el desarrollo de los estudios de género, se puede observar desde otro punto de vista el fenómeno de la desigualdad y sus efectos en relación con la educación y el mundo laboral. Una mirada tal, enfunda de mayor complejidad el panorama presente en lo que respecta a dichos temas.

Dentro de los estudios de género como marco, pero no como única perspectiva, es importante relevar a las mujeres del papel que han desempeñado en nuestro país, tránsito marcado por el no fácil acceso que éstas han tenido a la educación en todos sus niveles y en distintos periodos. Sin duda, esto nos obliga a remitirnos a 25 años atrás, en la búsqueda de aquellos datos respecto del lugar que se ha forjado la mujer en Chile y de cómo ello ha evolucionado. Sin duda, esta evolución refleja el panorama general por el que va transitando también la sociedad chilena.

Siendo central el análisis de género, se ha intentado hacer la desagregación por sexo siempre que los datos lo han permitido. Sin embargo, en algunos casos nos encontramos con la ausencia del dato desagregado, por lo que nos vemos forzados a dejar espacios incompletos. Es recién, en la década de los noventa, que el panorama comienza a cambiar. Muestra de ello es la promulgación del Plan de Igualdad de Oportunidades 1994-1999 realizado por el Servicio Nacional de la Mujer. Entre los objetivos y acciones propuestos en dicho documento, se plantea explícitamente la mejora de la producción y difusión de conocimiento estadístico sobre la situación de mujeres y hombres en los distintos ámbitos de la vida social, lo que se lograría si las estadísticas de todos los sectores se desagregan por sexo, es de esperar que ese plan se haya ido cumpliendo.

EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHILE: UN DEVENIR DE TRANSFORMACIONES

La educación Superior en Chile, durante los últimos 25 años, ha estado marcada por singulares cambios y las transformaciones acaecidas son consecuencia directa de las vicisitudes sociopolíticas que se han ido produciendo en nuestro país. En adelante se presenta un breve recorrido por los tres periodos en cuestión.

Década de 1970. Proceso de desestatización en la educación

A comienzos de la década se vivieron fuertes intentos de democratización de la educación, lo que reforzó de manera importante el aumento de la matrícula en todos los grupos sociales y para ambos sexos, aunque el ingreso de mujeres se mantenía muy por debajo del de los hombres.

El comportamiento general de la matrícula en el nivel superior nos muestra cifras que dicen que para 1970 el número total de alumnos universitarios era de 79000, lo que en tres años se elevó a 158698 estudiantes. Por lo tanto, la cifra se duplica de 1970 a 1973. Cabe señalar que para estos años la educación superior estaba conformada sólo por universidades estatales, panorama que cambió radicalmente para la siguiente década.

Las cifras señaladas para la década del setenta, se pueden explicar atendiendo a la propuesta de transformación del sistema educativo uni-

versitario de esa época, que se basó en la idea de integrar a los distintos estratos sociales en la educación, sobre todo a aquellos sectores más desposeídos que teniendo las capacidades, no contaban con una oportunidad de acceder a ella.

Fue así que, a principios de los setenta, el país se encontraba en medio de una serie de medidas que le imprimían un cambio a la composición social de las universidades chilenas. La reforma de 1967 se encontraba en pleno afán de democratizar la estructura de la educación superior desde las bases. En ese periodo, el sistema reconocía la autonomía universitaria y contaba con financiamiento público garantizado.

Entre 1973 y 1975, la intervención militar en Chile y la consecuente instauración del régimen dictatorial, inició el proceso que da forma a una nueva estructura para la educación en todos los niveles en Chile. Este nuevo panorama se armó mediante bandos y decretos presidenciales, lo que no era más que otra forma de ejercer y controlar el poder en todos los ámbitos.

Para 1975, aún con los resabios de las medidas anteriores de democratización de la educación, la incorporación de alumnos a la educación superior se ve incrementada proporcionalmente en ambos sexos. Periodo contradictorio, ya que este aumento no se ve explicado por el contexto social simultáneo a la época, sino que obedece a impulsos previos gestados durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y de Salvador Allende.

De 1976 hasta marzo de 1979 comienza a gestarse una nueva reforma a la educación superior, la que se ve consolidada en el inicio de la década posterior. El Estado, con un cariz subsidiario, comienza a traspasar responsabilidades al sector privado; de esta manera se va modificando el financiamiento y la forma que tomará el nivel de educación superior en Chile. Los esfuerzos de los gobiernos anteriores por democratizar el ingreso a la educación superior sufren un marcado revés.

Los datos muestran que durante el periodo de 1976 a 1981 la participación de estudiantes universitarios de sectores populares o pobres va disminuyendo conforme avanzan los años. Es así, que la nueva concepción y manejo de la universidad acentuaría paulatinamente su carácter elitista.

Década de 1980. Ajuste estructural en la educación

Hasta 1981 hablar sobre el financiamiento de la educación en todos sus niveles era remitirse al Estado. Con la reforma a la educación iniciada en 1980, la educación superior universitaria queda bajo la modalidad de universidades con aporte fiscal (que corresponden a las pertenecientes al Consejo de Rectores, entidad que contiene a las 25 universidades tradicionales chilenas) y universidades sin aporte, estas últimas señaladas como universidades privadas, nueva figura que se empieza a integrar a este segmento estudiantil. Al estamento universitario se suman también los Centros de Formación Técnica y los Institutos Profesionales.

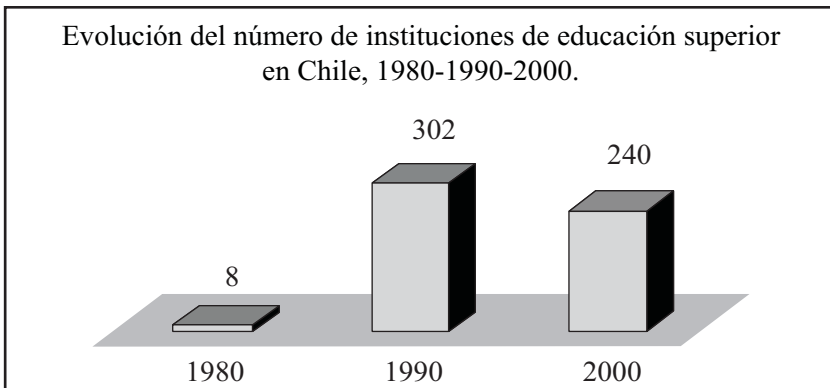
Así, la reforma del 81 “ha dado como resultado una fuerte diferenciación del sistema, con la creación de nuevos establecimientos, sectores y jerarquías” (Brünner, 1988: 13), poco a poco, el mercado comienza a regular gran parte de la educación superior en Chile, pues la reforma logra disminuir el peso que significa la educación en el gasto fiscal. Pero esto sucede a costa de que se empieza a establecer una fuerte segmentación y desigualdad de oportunidades en la población que accede a los diferentes tramos educativos.

Entre las reformas de la década se establece que las instituciones privadas pueden abrir nuevas carreras, programas y sedes lo cual se va desarrollando con precario control estatal, de ese modo el número de instituciones de educación superior se eleva de 8 a 178 en 6 años

La década de los noventa es aún heredera de la reforma educativa de 1981, muchas de sus transformaciones se mantienen y dudosamente cambiarán. Aunque en la década de los noventa se ha duplicado el gasto público en educación y se han introducido importantes reformas en el sistema, en la práctica aún falta renovar esfuerzos para encaminar la educación chilena hacia niveles de mayor equidad, lo que se verá expresado en la revisión de la cobertura de educación superior por quintil de ingreso autónomo nacional según sexo para el año 2000.

Evolución del número de instituciones de educación superior en Chile

Veíamos que la reforma de 1981 trajo consigo una importante heterogeneidad del sistema de educación superior, con una alta diferenciación institucional y una fuerte expansión cuantitativa, que para 1990 tuvo su máxima expresión numérica en cuanto a centros que imparten este nivel. Luego, para el 2000 se presenta una oferta total de 240 instituciones, entre las que se reparten las cuatro entidades presentes en el sistema. Esa es la tendencia que se mantiene hasta el momento.

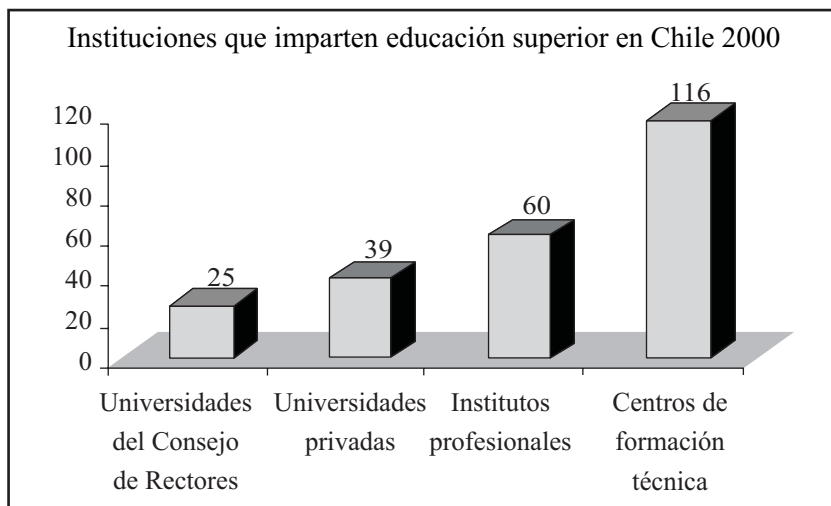


Fuente: MINEDUC, 2000

Instituciones que imparten educación superior en Chile, 2000

El siguiente gráfico muestra la presencia actual de los estamentos de educación superior en Chile; las universidades del consejo de rectores, también llamadas tradicionales y que cuentan con el aporte del Estado, mantienen un número más bajo que el resto de los estamentos, que han ido creciendo de acuerdo con la libre demanda. Cabe destacar que los Centros de Formación Técnica, estamentos privados, irrumpen en el sistema fuertemente desde el principio de la reforma de los 80. Éstos se presentan como una alternativa bastante conveniente para algunos sectores de la sociedad. Ello se debe a que las carreras que ofrecen son de corta duración: entre 4 y 6 semestres y sus aranceles son más bajos.

La forma que ha tomado la educación superior en Chile va a la par con el modelo político-económico actual, por lo tanto debe muchas de sus características al mercado.

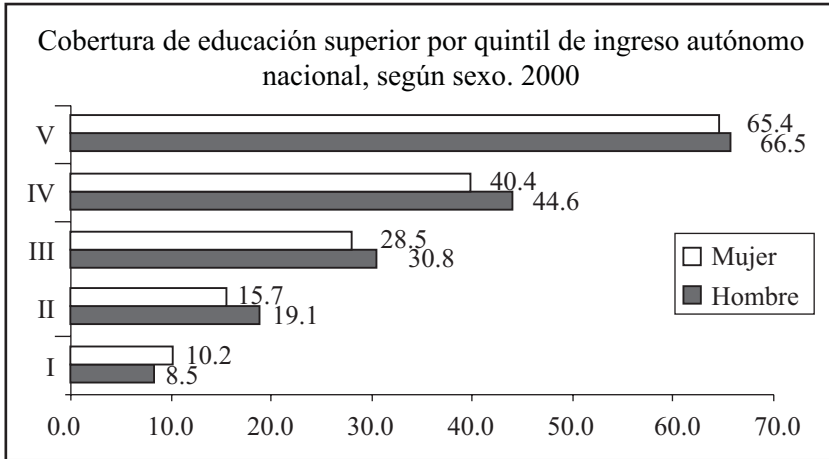


Fuente: MINEDUC, 2000

Cobertura de educación superior por quintil de ingreso autónomo nacional según sexo, 2000

Tal como en otros países, en Chile la educación es vista como un derecho básico, que se materializa en un bien social que va en beneficio de todo el país. Para ello, se piensa en una educación centrada en potenciar las capacidades personales y sociales de los individuos; por lo tanto el tema de las capacidades es central. Desgraciadamente, el ingreso y permanencia en las instituciones de educación superior no sólo depende de ello; el factor económico, es decir la posibilidad de pagar para acceder y mantenerse en el sistema actual, es en muchos casos determinante.

A pesar que en los últimos años, los datos dicen que la brecha va disminuyendo entre los distintos grupos socioeconómicos, actualmente los sectores de mayores recursos tienen un acceso casi nueve veces superior al segmento más pobre del país, lo que significa que aún existe una distancia importante entre los quintiles extremos.



Fuente: CASEN, 2000

COMPORTAMIENTO DE LA MATRÍCULA, TITULADOS Y POBLACIÓN OCUPADA EN CHILE

Evolución de la matrícula por sexo

Matrícula total en educación superior por sexo, 1975-2002

Años	Matrícula Total	Hombres	Mujeres	% M
*1975	147049	59031	53477	47.5
**1980	119008	70546	48462	40.7
1985	198908	112368	86540	43.5
1990	247551	136833	110718	44.7
1995	342096	185872	156224	45.7
2000	443365	235605	207760	46.8
2002	509823	268463	241360	47.3

* Para este año, la matrícula total difiere de la suma horizontal por sexo debido a que esta incluye 34541 alumnos pertenecientes a la Universidad Técnica del Estado y a la Universidad Técnica Santa María cuyo desglose por sexo se desconoce.

** Para los años 1975 y 1980 las cifras corresponden sólo a las universidades del Consejo de Rectores, que son las únicas presentes en ese periodo.

A lo largo de todos los periodos presentados, la participación de la mujer en la educación superior es inferior a la de los hombres. En 1975, como periodo de base, del total de matriculados las mujeres representan un 47.5% de la matrícula total.

En 1980 cambia con respecto al periodo anterior ya que la incorporación femenina desciende en 6.8 puntos porcentuales, ese año un 40.7% corresponde a las mujeres. En general, para ese año la matrícula para ambos sexos desciende, lo que se puede explicar, en parte, por la crisis económica y social que se vivía en Chile a comienzos de la década en cuestión.

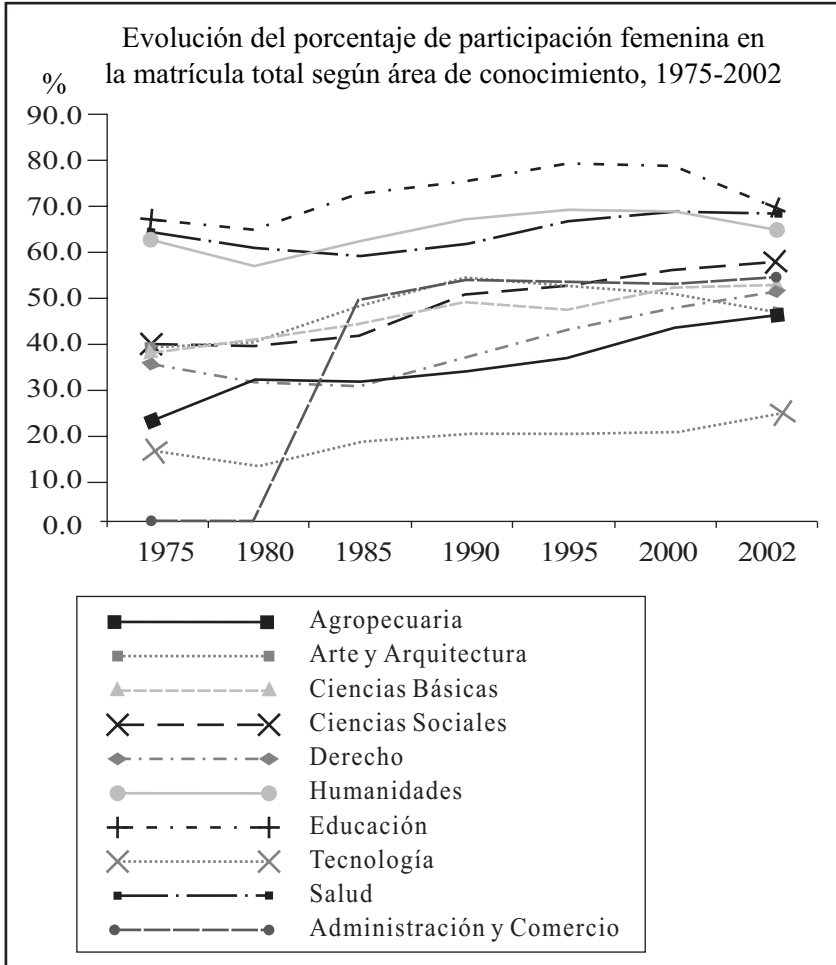
Para 1985, se aprecia un leve aumento de la matrícula femenina, que crece en 2.8 puntos porcentuales. Este aumento no es notable considerando que para el quinquenio analizado ya estaban en pleno funcionamiento tres alternativas más de educación superior, aquí se agregan a las Universidades del Consejo de Rectores (tradicionales), las universidades Privadas, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica.

Luego, 1990 no trae consigo una equiparidad en el ingreso por sexo, puesto que la matrícula femenina, en cinco años, sólo aumentó en 1.2 puntos porcentuales, es decir del total de los matriculados para ese año las mujeres componían un 44.7%.

De 1990 a 1995 la matrícula total se incrementó en un 38.2%. A pesar que el aumento de la matrícula total es importante, la participación femenina crece en sí misma de manera muy lenta, llegando a un 45.7% en 1995.

Ya con el cambio de decenio, la participación femenina sigue con su incremento de 1 punto porcentual promedio por quinquenio.

Para el 2002, podemos apreciar que la matrícula total sube un 15% respecto del año 2000, tal vez aquí podríamos decir que la participación de la mujer aumenta, ya que en el 2000 representa un 46.8% y en el 2002, es decir en dos años, un 47.3%. Sin embargo, en 22 años la participación femenina en la educación superior no ha superado mayormente las cifras estadísticas de 1975, que al compararlo con el 2002 se expresa una diferencia de sólo dos décimas porcentuales.



*Administración y Comercio se incorporaron en 1980

Aquí se muestra la representación femenina respecto del total de cada área de conocimiento por año. Se incluyen los totales de las cuatro entidades que imparten educación superior en Chile anteriormente mencionadas.

Cabe señalar que en general, si se hace una relación de los totales por área de conocimiento según sexo, se verifica una supremacía importante de mujeres para algunas áreas en cada año, sin embargo en los

datos totales generales (es decir total columna) se verifica una mayor presencia masculina siempre.

El gráfico muestra que para todos los años, la preferencia femenina se vierte hacia tres áreas fundamentales: Educación, Humanidades y Salud. Cada cual presenta algunos vaivenes según periodos, pero se mantienen en el tiempo como las de mayor participación femenina.

Es importante señalar que en 1985 se incorporó Administración y Comercio como un área de conocimiento más a las existentes y desde ese momento se convirtió en una de las áreas con mayor presencia femenina.

Es muy claro también el contraste con las áreas de tecnología y agropecuaria, que son aquellas masculinizadas por excelencia. A pesar que son menos las áreas con mayor participación masculina, sólo dos, el área de tecnología es capaz de concentrar la mayor parte de las matrículas totales en educación superior por año, además es la que muestra la mayor disparidad de ingreso por sexo. Luego, el área de agropecuaria es otra que tiene preeminencia masculina. Esto ayuda a entender lo inicialmente dicho respecto de la mayor presencia masculina total siempre.

La concentración de las mujeres en algunas áreas del conocimiento marca la percepción que se tiene respecto de ciertas carreras que componen dichas áreas. Existe la hipótesis que plantea que al verse algunas carreras más feminizadas podría disminuir la posibilidad de que éstas sean una opción tentadora para el universo masculino. Un documento preparado por CEPAL en el que se toma el extracto de una cita de Aldo Solari (1994), podría exponer dicha conjetura "...cuando ciertas carreras se feminizan es dable constatar que en ese proceso se produce una disminución del prestigio social de las mismas" (CEPAL1995:1). Esto debiese investigarse más, por lo que es una de las interrogantes que se abren con este estudio.

Evolución de titulados/as por sexo

En este apartado, es donde el dato desagregado por sexo no estaba disponible para todos los periodos consignados anteriormente, por esta razón se trabajó sólo con el periodo que va de 1995 al 2001, pudiendo dar cuenta del comportamiento de los titulados y tituladas sólo para los últimos años en Chile.

Titulados totales en educación superior por sexo y porcentaje
de participación femenina, 1997-2001

Años	Titulación		Mujeres	% M
	Total	Hombres		
1995	33759	15915	17844	52.8
1997	34256	15367	18889	55.1
1998	36478	17842	18636	51.0
2000	43897	21502	22395	51.0
2001	49569	24686	24883	50.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos Ministerio de Educación, División de Educación Superior.

En primer lugar, el cuadro muestra un aumento sostenido en la titulación total por año.

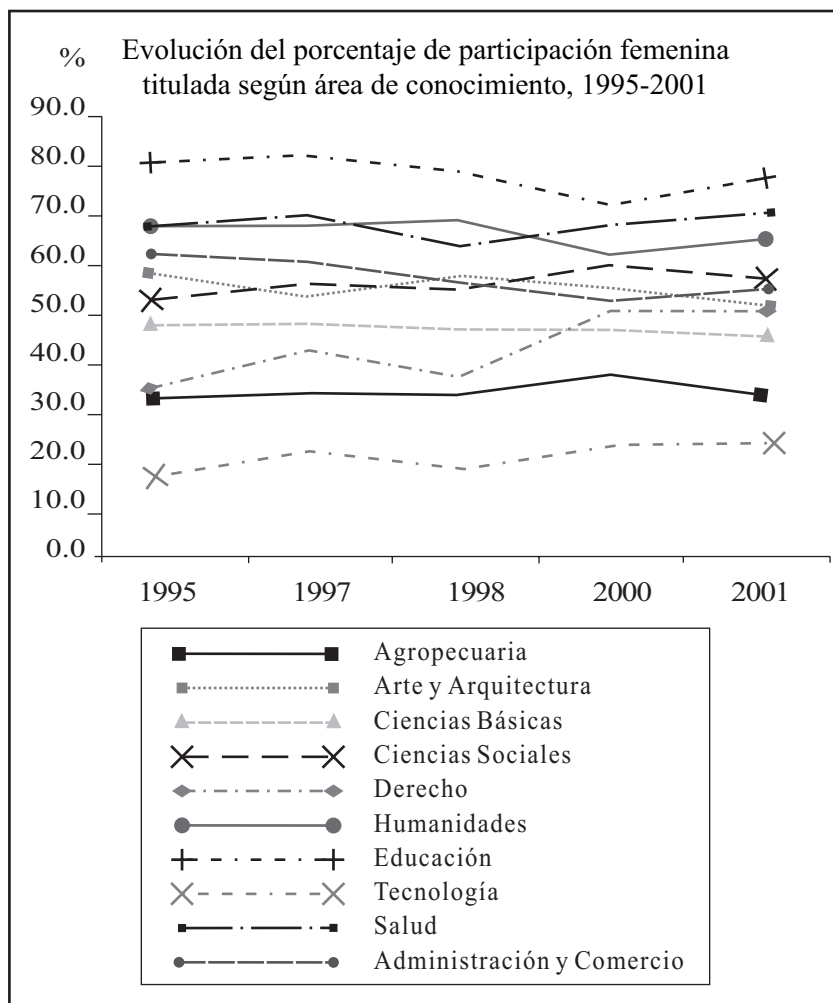
Para el caso de las titulaciones, a diferencia de las matrículas, las mujeres figuran en números por sobre los totales masculinos para los años mencionados. Esto se refleja al observar el porcentaje de participación expuesto, donde para los cinco periodos superan o mantienen el 50% de participación respecto de los hombres.

Como decíamos, la gradualidad de la titulación observada en el cuadro en general, es progresiva. Sin embargo se pueden verificar algunas alteraciones tendientes ya sea a alzas o bajas respecto del número total de titulados/as y esto se refleja para todas las instituciones (se cuenta con el dato de las cuatro que imparten nivel superior).

Entre los años 95 y 97 la participación de tituladas mostró mayor porcentaje para los cinco periodos; en los dos que siguen, vale decir 98 y 2000, porcentualmente las tituladas están un punto sobre los hombres, para terminar equiparados para el último año de análisis en cuestión.

Observando que en todos los años mencionados anteriormente existe una supremacía masculina en la matrícula, por deducción, se podría esperar que los porcentajes de titulación también debiesen ser iguales o superiores al 50% respecto de la titulación femenina. Sin embargo, los datos arrojan lo contrario, en principio, el universo es mucho menor que el de matriculados, ya que el número de estudiantes que se titulan baja

notablemente en relación con los que ingresan a la educación superior. Por otro lado, existe una serie de factores culturales analizables bajo una perspectiva de género, ya que no son factibles de leer en las cifras y sólo son posibles de explicar a través de un análisis cualitativo más profundo, ya que a simple vista, sabemos que hay más hombres estudiando, pero son menos los que se titulan. La pregunta queda abierta.



Al revisar la participación femenina por área de conocimiento, podemos destacar los dos contrastes más nítidos. En tecnología, la preeminencia es masculina para todos los años, lo que tiene relación directa con el comportamiento de la matrícula en este mismo ítem. Para 1995, como mayor diferencia, las mujeres representan un 17.1% del total de esa área. Mientras, en Educación, para el mismo año, la cantidad de tituladas fue de 82.9%. Con ello apreciamos que los titulados se distribuyen más o menos homogéneamente en función de la radicalidad en que presentaron también sus matrículas según el área de conocimiento. Ello demuestra que la adscripción de género constituye áreas de conocimiento masculinizadas o feminizadas, aunque ninguna es privativa.

Por medio del análisis de los números, podemos verificar que Educación se presenta como el área más feminizada, en orden decreciente, según la titulación de mujeres se podría ordenar el resto de las áreas de la siguiente manera: Humanidades y Salud se distribuyen el segundo mayor número de titulaciones femeninas, sin embargo Salud muestra en tres de los años expuestos ser la segunda en este ítem. En esta área, se titulan para el año 2001 un 72.3% de mujeres. Salud es un área heterogénea en términos de especialidades, y éstas seguramente presentan diferencias en cuanto a la composición de género. El caso más evidente, a modo de ejemplo, es el de las enfermeras. Continuando con el área que presenta más paridad con Salud tenemos Humanidades, que tiene su pick porcentual el año 1998, con una cantidad de tituladas que corresponde al 70.8% del área.

Las mayores titulaciones continúan con Administración y Comercio, que en 1995 muestran un 64 por ciento de mujeres. Ciencias Sociales aporta con lo suyo en el año 2000, cuando como veíamos, se titula un 61% de mujeres. Finalmente, se encuentra el área de conocimiento de Arte y Arquitectura que presenta un 59.4% de tituladas para el año 1995.

Pues bien, nuevamente nos encontramos con que, en términos de titulación de mujeres por área de conocimiento en relación con la totalidad de los titulados, se da una feminización de seis de las diez áreas de conocimiento. Aunque esta situación pareciese mostrar una primacía de las mujeres en la educación superior, la verdad es que las diferencias en cuanto a presencia total en el tercer sector demuestran siempre tendencia hacia la masculinización. Es al analizar el comportamiento desagregado

de las matrículas y titulaciones en las áreas de conocimiento y en los tipos de institución donde se verifican diferencias parciales, pero en la totalidad de la educación superior, la presencia masculina es siempre mayor.

Mercado de trabajo y niveles educativos: diferencias de género

Un análisis de la población ocupada según años de estudio es sin duda una arista fundamental de la participación de los sexos en el mercado laboral. En Chile, el panorama ha ido mostrando un aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta constatación no puede ser ampliada a todos los espacios laborales, puesto que las mujeres trabajan en algunas ramas específicas, es decir, concentrándose en ciertas ramas de actividad diferentes a las de los hombres. Esta situación se verifica en todos los niveles y tiene relación con el comportamiento de la matrícula y titulados/as en la educación superior.

Ante una concentración de este tipo, es decir, ante la feminización de ciertos espacios ocupacionales, podríamos pensar que las oportunidades de empleo son menos para las mujeres, pues son menos diversas. Podríamos agregar entonces que sus tasas de desocupación son más altas. Más aún, en Chile, así como en otros países incluyendo países desarrollados, se ha constatado que sus ingresos son menores en relación con los hombres, y, a la hora de hablar de remuneraciones, la brecha entre mujeres y hombres aumenta con la cantidad de años de estudio.

Pues bien, ello se contrapone a la lógica de que a mayor nivel de estudios, mayores oportunidades. Aunque se mantiene el supuesto que dice que a medida que “las personas” avanzan en años de educación, las tasas de desocupación son menores y las remuneraciones aumentan, pero si atendemos a la argumentación inicial, vemos que esta situación tiene que ver fundamentalmente con la valoración diferenciada que se hace de las carreras y tareas en las que se ven involucrados mujeres y hombres.

Los datos expuestos en adelante refuerzan este panorama. Partiremos con un cuadro que muestra la evolución de la población total del país según sexo, tomando los cinco quinquenios correspondientes al periodo considerado en este estudio, es decir los últimos 25 años. Cabe señalar que este capítulo se construye con datos censales y de la En-

cuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) y, puesto que los resultados del último Censo, correspondiente al año 2002 ya se encuentran disponibles, se expone la información más reciente con que se cuenta en el país.

Tasa de participación laboral por sexo, 1970-2002

Años	Población de 15 años y más.	PEA	Tasa de participación	Población de 15 años y más.	PEA	Tasa de Participación
	Hombres			Mujeres		
1970	2921698	2079359	71.2	3138022	616207	19.6
1982	3703734	2720822	73.5	3972889	959455	24.2
1992	4552774	3256545	72.0	4866159	1365473	28.1
2002	5465658	3828236	70.0	5760651	2048913	35.6

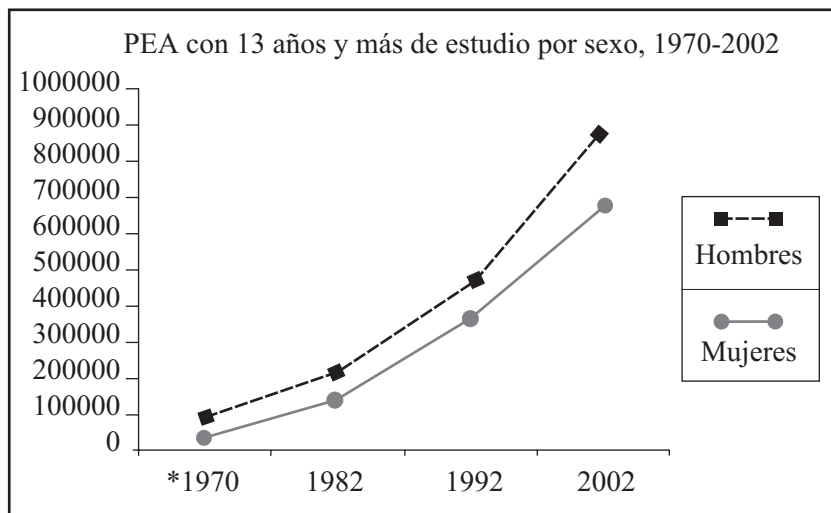
Fuente: INE. Censos de población y vivienda.

*Entiéndase por PEA la población económicamente activa o fuerza de trabajo del país, ocupada o desocupada.

Podemos observar que conforme avanzan los periodos censales, de la mano con el crecimiento de la población total del país, aumenta la población en edad de trabajar y la PEA. Hay que hacer notar que se produce un cambio en la definición de población en edad de trabajar entre 1970 y 1982 ya que en el primer periodo se consideraban en este rango aquellas personas de 13 años y más, es decir que consideraba dos años más.

A partir de las cifras desagregadas por sexo es posible concluir que existe un aumento sostenido de la PEA total, tanto para la población de hombres como para la de mujeres. Las tasas de participación muestran que los hombres han mostrado una leve baja y que las mujeres, por el contrario, han aumentado su participación paulatinamente. Esto constituye un avance en cuanto a la presencia femenina, por lo menos en lo que se refiere a cifras totales, ya que la diferencia es sustancial, mostrando desde 1970 al 2002 un aumento de 16 puntos porcentuales.

Pese a ello, la participación femenina en la fuerza de trabajo se mantiene aún distante de la masculina, ya que el notorio incremento de la tasa de participación de las mujeres no alcanza para superar la rígida división sexual del trabajo entre el remunerado y el reproductivo.



El gráfico expuesto permite apreciar las diferencias por sexo y periodo censal, en cuanto a la participación de las personas con educación superior en la Población Económicamente Activa. Las cifras totales respecto de la población con 13 y más años de estudio permiten observar un notable y sucesivo aumento en cada periodo. Entre los censos de los años 1982, 1992 y 2002 se puede establecer la relación de un crecimiento de la PEA en cuestión en más del 100% respecto del Censo que le precede. El periodo 1982-2002 marca un aumento explosivo del ingreso a la educación superior tanto a nivel total como para cada sexo.

En los 32 años considerados, el crecimiento de la proporción de mujeres con estudios superiores en la Población Económicamente Activa implicó, a su vez, un aumento de la brecha respecto a los hombres en esta variable, sin embargo, los datos reflejan que las mujeres tienden a aumentar su tasa de participación en la fuerza de trabajo a medida que aumenta su educación. Esto se relaciona con las mayores posibilidades que éstas tienen de obtener servicios pagados para reemplazar parte de su trabajo doméstico y responsabilidades respecto de los hijos, trabajos que siguen siendo asumidos mayoritariamente por las mujeres.

Ingreso promedio mensual de la ocupación principal por sexo
según años de estudio, 2000

Años de estudio	Hombre	Mujer	100-(ing. M/ing. H) %
0 a 3	119354	97198	18.6
4 a 8	156097	111332	28.7
9 a 12	230247	157636	31.5
13 y más	711210	344761	51.5

El cuadro muestra claramente cómo el nivel educacional se comporta como un indicador de desigualdades en cuanto a los ingresos promedio de hombres y mujeres. Si bien las mujeres, al igual que los hombres, reciben, en promedio, mayores ingresos del trabajo a medida que aumenta su educación, vemos que la brecha entre hombres y mujeres también aumenta.

Es decir el grupo que va de 0 a 3 años de estudio gana en promedio 18.6 % menos que los hombres y la brecha se va ampliando en la medida que avanzamos en años de estudio. Entonces, aquellas mujeres que tienen 13 años y más de estudios, es decir, que han alcanzado estudios del nivel educacional terciario o superior, ganan en promedio un 51.1% menos que los hombres con el mismo nivel educacional.

Los años de estudios se constituyen en un dato fundamental a la hora de determinar la cantidad y calidad de los niveles de participación laboral e ingresos de hombres y mujeres. A la larga, los niveles de educación parecen convertirse en un indicador de la disparidad relativa entre ambos sexos. Este comportamiento del mercado de trabajo, que resulta paradójico para el sentido común, requiere de un mayor análisis, lo que escapa al objetivo de este trabajo.

COMENTARIOS FINALES

A través del desarrollo de los datos, se pudo observar el comportamiento de la educación superior en Chile, que hoy se instala como un sistema complejo y heterogéneo, lo que dista mucho de lo que ocurría en el periodo de análisis inicial tomado en este estudio (1975).

La variada oferta de educación superior en Chile ha ido perfilando con sesgos de género, tanto a las instituciones como a las carreras

impartidas en ellas. Es así que, por ejemplo, de los cuatro estamentos presentes, los Centros de Formación Técnica son la entidad que cuenta con más matrícula femenina. Ello podría deberse a que a diferencia de las otras instituciones, los CFT ofrecen carreras de menor duración, lo que permite la combinación de las actividades propias que la sociedad ha asignado a la mujer, tales como hija, madre, esposa y en algunos casos jefa de hogar. Pareciera ser que tanto en la enseñanza media profesional o en la educación superior una importante proporción de mujeres tiende a estudiar en áreas y carreras que representan una prolongación de sus roles tradicionales.

Es en las áreas de conocimiento donde se nota mayormente la tendencia hacia la presencia masculina o femenina según sean los casos. Esto se verifica tanto en el comportamiento de la matrícula como de los titulados/as.

Si analizamos la población titulada por área de conocimiento podemos concluir que anualmente entre un 70 y un 73 % provienen sólo de cuatro áreas del conocimiento, Ciencias sociales, Educación, Tecnología y Administración y Comercio. De ellas, tres son áreas de titulación femenina por excelencia (Ciencias Sociales, Educación y Administración y Comercio), lo que sucede con ellas es que la mayoría de las carreras que las componen forman parte de las denominadas de tiza y pizarrón, que son espacios que se han ido copando masivamente en Chile. Esto nos introduce al tema de las posibilidades laborales con que se encuentran las mujeres una vez que egresan de dichas áreas, ya que es una interrogante abierta si el país tiene un mercado laboral suficiente para este tipo de titulados/as.

De las mencionadas sólo Tecnología se sitúa, siempre y en todas las instituciones en las que se imparte, como una carrera de preferencia masculina. Esta área responde a la par con las demandas, requerimientos y exigencias de la sociedad hoy en día, claro contraste con la proyección femenina expuesta anteriormente. Cabe destacar que las distintas carreras vinculadas con la Ingeniería, las Ciencias Naturales y Exactas siguen siendo predominantemente masculinas, esto se traduce en una marginación de las mujeres en los procesos de innovación tecnológica y de producción de conocimientos.

Si se hace una valoración más particular, creemos que en el interior de las áreas de conocimiento, se podrían encontrar subáreas segregadas por sexo, lo que tiene relación con las carreras que integran las áreas. Esto requeriría mayor información e investigación, lo cual sería de gran utilidad para analizar cómo se reproducen los patrones de diferenciación de género en la educación superior.

Respecto de la población económicamente activa con estudios de educación superior, podemos establecer que aunque las mujeres son menos que los hombres en la fuerza de trabajo o PEA, a la hora de cruzar su presencia con los niveles de educación adquirida, las mujeres con estudios de educación superior cumplidos superan año tras año la participación masculina. La participación de la población femenina en el mundo laboral se hace cada vez más manifiesta y creciente aunque aún no logran llegar a números de participación similar a la de los hombres en la fuerza de trabajo.

Pues bien, en Chile sigue pendiente el tema de la equidad de género en la educación superior, ello se evidencia cuando reparamos en las disparidades en el acceso, en el intento por mantenerse y luego egresar de este nivel educativo. Si ello no se prioriza, dudosamente los espacios en los que se desarrollan los/as profesionales chilenos logrará ser pluralista en su origen y en su proyección posterior. Ésta sería la única forma de eliminar los sesgos y segregaciones que se gestan en la educación superior y se consolidan en el mercado laboral en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

Arteaga, Ana María; Bello, Álvaro; Araujo, Kathya, 2000. *Género y Cambio Social: ONGs, organizaciones sociales e indígenas y universidades*. Centro de estudios para el desarrollo de la Mujer (CEDEM), Santiago, Chile.

Arteaga, Ana María; Largo, Eliana, 1989. “Los ONG en el área de la mujer y la cooperación al desarrollo”, en *Una Puerta que se abre. Los Organismos no Gubernamentales en la cooperación al desarrollo*. Taller de cooperación al desarrollo, Santiago, Chile.

Bünner, José Joaquín, 1986. *Informe Sobre la Educación Superior en Chile*. FLACSO, Santiago, Chile.

Bünner, José Joaquín, 1988. *La Reforma de las Universidades Chilenas: Implicaciones Intelectuales*. FLACSO, Santiago, Chile.

Briones, Guillermo, 1981. *Las universidades Chilenas en el Modelo de Economía neo-liberal: 1973-1981*. PIIE, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

Briones, Guillermo, 1982. *Mercado de trabajo, ocupación y educación universitaria en la economía neo-liberal. Chile 1979-1981*. PIIE, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

INE, 2001: *Mujeres chilenas. Estadísticas para el nuevo siglo*. INE, Santiago de Chile.

Ministerio de educación. Varios autores, 1998. *El Impacto de la Globalización en la Educación Superior Chilena*. Ministerio de Educación. División de Educación Superior, Santiago, Chile.

Ministerio de educación. Marta Gamboa Editor, 2000. *Revista de la educación Superior Chilena*. Ministerio de Educación. División de Educación Superior. Programa MECE Superior, Santiago, Chile.

Oficina Internacional del trabajo, 2000. *¿Más y mejores empleos para las mujeres? La Experiencia de los países del Mercosur y Chile*. OIT Santiago, Chile.

Olavarria, José; Benavente, Cristina; Mellado, Patricio, 1998. *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. FLACSO, Santiago, Chile.

Persico J., Pablo, 2001. *Informe sobre la Educación Superior en Chile. Análisis y Tendencia de la Última Década*. CPU, Santiago de Chile

Rossetti, Josefina, 1988. "La Educación de las mujeres en Chile contemporáneo", en *Mundo de Mujer Continuidad y Cambio*. Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Santiago de Chile.

Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), 1994. *Memoria*. Servicio Nacional de la Mujer. Santiago de Chile

_____, 1995. *Cambio Tecnológico y Empleo. Documentos de Trabajo N° 50*. Servicio Nacional de la Mujer. Santiago de Chile.

_____, 2000. *Plan de Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres. Lineamientos Generales 2000-2010*. Servicio Nacional de la Mujer. Santiago de Chile.

Vergara, Gladys, 1989. *La mujer en el Sistema Educativo Chileno*. SERNAM, Departamento de Capacitación y Desarrollo, Santiago de Chile.

Artículos y documentos.

Arteaga, Ana María; Largo, Eliana, 1989. “Los ONG en el área de la mujer y la cooperación al desarrollo”, en *Una Puerta que se abre. Los Organismos no Gubernamentales en la cooperación al desarrollo*. Taller de cooperación al desarrollo, Santiago de Chile.

Consejo de Rectores Universidades Chilenas, 1976. *Anuario estadístico*. Consejo de Rectores Universidades Chilenas. Santiago de Chile.

_____, 1981. *Anexo Anuario estadístico*. Consejo de Rectores Universidades Chilenas. Santiago de Chile.

_____, 1988: *Anuario estadístico*. Consejo de Rectores Universidades Chilenas. Santiago de Chile.

_____, 1991: *Anuario estadístico*. Consejo de Rectores Universidades Chilenas. Santiago de Chile

INE, Instituto Nacional de Estadísticas, 1975: Resultados generales Censo de Población y vivienda. Santiago, Chile

_____, 1982: Resultados generales Censo de Población y vivienda. Santiago, Chile

_____, 1992: Resultados generales Censo de Población y vivienda. Santiago, Chile

_____, 2002: Resultados generales Censo de Población y vivienda. Santiago, Chile

CEPAL, 1995. *La Equidad en la Educación y el Trabajo: algunas especificidades de género*. CEPAL, Santiago de Chile.

_____, 2000. *El desafío de la equidad de género y de los derechos humanos en los albores del siglo XXI*. CEPAL, Santiago de Chile.

Compendio Interministerial, 1997. *Anexo. Documento Preliminar Avances y Compromisos Plan de Igualdad de Oportunidades 1994-1999*. Santiago, Chile.

MIDEPLAN, 2001: VIII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN 2000. Santiago, Chile.

Ministerio de educación, 1996. *Compendio de Información Estadística Educacional Año1996*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.

_____, 1999. *Compendio de Información Estadística Educacional Año1999*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.

_____, 2000. *Compendio de Información Estadística Educacional Año 2000*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.

_____, 2002. *Estadísticas de la Educación año 2001*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.

_____, 1996. *Educación Superior en Chile: estadísticas desagregadas por sexo*. División Educación superior. MINEDUC, Santiago de Chile.

Organización Universitaria Interamericana (OUI), 1996. *Mujer y Desarrollo en las Universidades Latinoamericanas. Seminario*. Universidad de Santiago de Chile.

En línea

José Palos Rodríguez. Universidad de Barcelona. *Educación y Desarrollo Sostenible* [En Línea]

Disponible en <http://www.campus-oei.org/valores/palos2.htm>

MIDEPLAN, 2001: *Análisis de la VIII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 2000. Documento 11, Situación de la Mujer en Chile*.

Disponible en www.mideplan.cl

Los géneros en la educación superior universitaria en Colombia

María Eugenia Correa Olarte

Universidad de La Salle

I.- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende ser una síntesis del que se le presentó a la UNESCO acerca del comportamiento de la matrícula de la educación superior en las dos últimas décadas en Colombia.

A manera de un marco referencial histórico se presentan los hechos más importantes que determinaron la evolución de la mujer en la educación en nuestro país.

Posteriormente se entrega un análisis estadístico que permite identificar los movimientos y evolución, tanto de las solicitudes que se hicieron a la educación superior, como el comportamiento de la matrícula desde el año de 1984 al 2001.

La metodología que se siguió en este estudio fue descriptiva.

El análisis estadístico de las variables se hizo de la siguiente forma:

- Se hicieron tablas de contingencia del todo el periodo (1984-2001) de las instituciones de carácter académico, orden, área del conocimiento y modalidad educativa, discriminada por género. Así mismo, dentro de cada categoría se realizaron tablas de contingencia por año para cada una de las instituciones.
- Se realizó un análisis de comparación de medias entre los diferentes grupos para analizar la distribución por sexo intragrupo, a lo largo del periodo.
- Se levantaron matrices de correlación no paramétricas por año, entre los diferentes tipos de institución y programa, para evidenciar las posibles relaciones sistémicas entre grupos.

Finalmente se presentan unas conclusiones al análisis estadístico que pretenden mostrar cómo a pesar de las grandes dificultades por las que tuvo que atravesar la mujer, hoy logra posicionarse dentro de la educación superior con claras perspectivas de aumentar su participación.

II.- A MANERA DE MARCO REFERENCIAL HISTÓRICO

La historia del proceso educativo de la mujer en Colombia estuvo muy ligada desde sus inicios en el siglo XIX al desenvolvimiento de Colombia como nación independiente y obviamente al proceso de estructuración como república.

En 1821 se instauró el Congreso de Cúcuta y allí se expidieron las tres primeras leyes acerca del futuro de la educación en la Nueva Granada. Se establecieron las escuelas lancasterianas¹ y se comenzó a impartir educación a todos los niños y niñas.

Durante el gobierno de Pedro Alcántara Herrán, 1839, se instauró el sistema de enseñanza elemental para ambos sexos. Se abrieron las primeras normales y más tarde los jesuitas vinieron a hacerse cargo de la educación.

En 1944 Mariano Ospina Rodríguez decretó que todos los monasterios de las religiosas deberían convertirse en colegios para niñas. En 1850 José Hilario López rompió con la figura del patronato, estrecha relación entre Iglesia y Estado abriéndose así paso a la secularización de la educación.

En medio de las disputas entre Iglesia y Estado se llegó a la Reforma Radical de los años 70, en donde se determinó la escuela obligatoria y gratuita. En este lapso llegó la Misión Alemana a Colombia y se crearon las escuelas normales para varones y niñas.

Durante 1876 y 1889 el país sufrió cuatro guerras civiles y la educación se frenó. Las relaciones entre Iglesia y Estado se siguieron complicando y en 1887 se firmó el Concordato, dándole a la Iglesia el control de la educación.

En 1903 apareció la Ley 139 donde se determinó que las normales de hombres estarían sostenidas por las rentas departamentales y las de las mujeres a través del aporte de la gente de buena voluntad.

En 1927 se fundó el Instituto Pedagógico Nacional para señoritas, que era una escuela de alto nivel académico. En esta época con los orígenes de la industrialización la mujer empezó a tener acceso a la formación técnica comercial. Esta institución aceptó como estudiantes tanto a mujeres casadas como solteras.

¹ Gaceta de Colombia, Septiembre 15 de 1822.

En 1932 la Universidad de Antioquia permitió el ingreso de las mujeres bachilleres a la Facultad de Odontología. En 1933 Enrique Olaya Herrera sacó dos decretos (1874 y 227) permitiendo que la mujer hiciera sus estudios secundarios en igualdad de oportunidades a los varones. La Iglesia, sin embargo, no aceptó la educación mixta por considerarla promiscua y hubo enfrentamientos constantes.²

Se encontró en los archivos que en 1938 se habían graduado en esa época en el país 6 mujeres y 278 hombres. En 1942 la Universidad Externado de Colombia graduó la primera mujer en Derecho. En 1944 se graduaron 402 varones y 11 mujeres. En 1945 se crearon las universidades femeninas con carreras como: Secretariado, Delineante de Arquitectura y Servicios Sociales. En 1948 se graduaron 128 mujeres y 737 varones.³ En 1954, tanto en el sector privado, como público se habían matriculados mil 869 mujeres y 10127 hombres.

Los datos de 1965 arrojaron que se habían graduado dos mil 784 hombres y 915 mujeres. En 1968 habían matriculados en el sector oficial 25349 varones y 8427 mujeres, mientras que en sector privado había 47299 hombres y 16967 mujeres.

El periodo comprendido entre 1972 y 1977 se caracterizó por la irrupción acelerada de la mujer a la universidad, en el sector privado participaba con un 43% de la matrícula y en el sector oficial con un 35.4%. Las carreras en esa época de mayor preferencia eran: Medicina, Enfermería, Bacteriología, Psicología, Derecho, Contaduría, Fisioterapia, Administración de Empresas, Arquitectura y Educación, Odontología y Trabajo Social.⁴

Hasta aquí se puede concluir que la educación de la mujer durante el siglo 19 y mitad del 20, se vio marcada por los patrones machistas, la visión conservadora de la Iglesia y del Estado que consideraban que la mujer no tenía otra misión en la sociedad diferente a dedicarse a las labores del hogar o a la asistencia social.

2 VELÁSQUEZ TORO Magdala. "Condición Jurídica y Social de la Mujer", en *Nueva Historia de Colombia*. Editorial Planeta, v. IV, p. 27, 1989.

3 COHEN LUCY. *Los Colombianos ante la Revolución Universitaria*.

4 ICFES *Educación Superior y Desarrollo*. Icfes, n. 2, v.1, p. 90, Bogotá, 1982.

En los años sesenta se unificó el régimen legal de la educación femenina y masculina. En los setenta se implantó en Colombia el sistema INEM, o bachillerato diversificado, que no tenía en cuenta el sexo sino las habilidades de las personas individualmente. Posteriormente se emitió el Decreto 080 que puso fin a la tradición de la educación femenina y permitió el equilibrio entre los dos sexos en términos educativos.

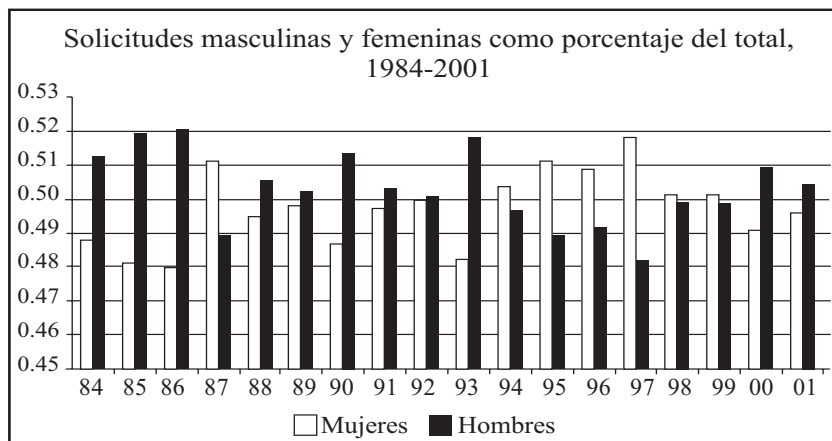
III.- ANÁLISIS DEL PROCESO DE FEMINIZACIÓN A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS 80

Solicitudes

Se entiende por solicitudes el proceso de inscripción realizado por los egresados de la educación secundaria a instituciones de educación superior.

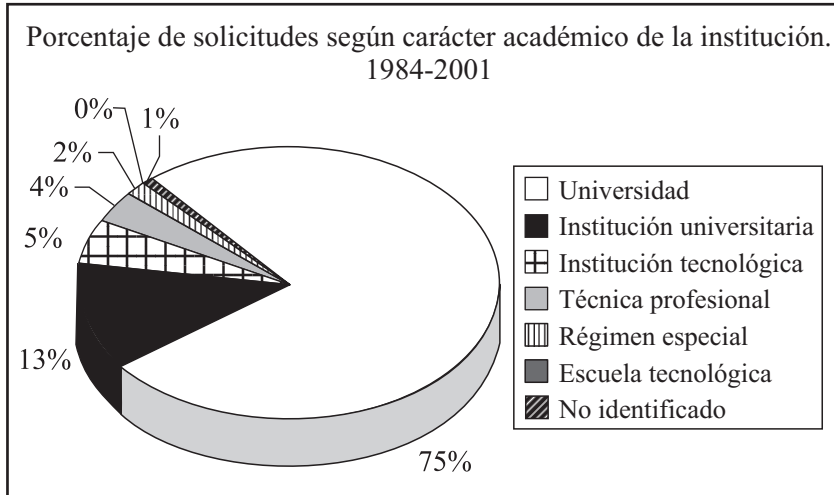
Desde 1984 hasta el 2001 el número de solicitudes a la educación superior en Colombia se incrementó en un 80%: 77% masculinos y 83% femeninos.

El número de solicitudes a comienzos de la década de los 80 evidencia una mayor presencia masculina, sin embargo, a partir de 1994 la distancia se acortó y comenzó a equilibrarse, dándose un repunte importante de la mujer en los últimos años de la década del 90.



1. Solicitudes por carácter académico

Durante el periodo de análisis, un 75% de las solicitudes se hicieron a universidades, 14% a instituciones universitarias, 5% a instituciones tecnológicas, 4% a instituciones técnicas profesionales, 2% a las de régimen especial, y 0.1% a escuelas tecnológicas.



Total de solicitudes por carácter académico de la institución.
1984 - 2001

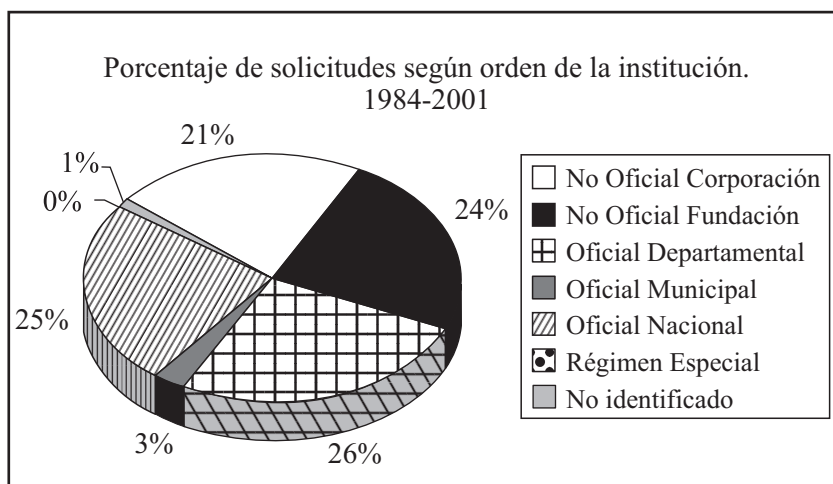
Tipo de Institución	Total de solicitudes	Total de solicitudes Hombres	Total de solicitudes Mujeres	% solicitudes Mujeres	% solicitudes Hombres
Universidad	6145083	3078842	3066241	0.50	0.50
Institución universitaria	1078471	511267	567204	0.53	0.47
Institución tecnológica	415291	213244	202047	0.49	0.51
Técnica profesional	301424	133.966	167458	0.56	0.44
Régimen especial	131581	108.843	22738	0.17	0.83
Escuela tecnológica	12039	9363	2676	0.22	0.78
No identificado	57366	30778	26588	0.46	0.54

En el cuadro anterior se observa cómo las mujeres hicieron mayor número de solicitudes a las instituciones universitarias y a las técnico profesionales. En la universidad el número de solicitudes estuvo equilibrado entre hombres y mujeres; en el resto de las instituciones hubo superioridad por parte de los varones. Aquí se observa la relación de hombres por mujeres.

Sin embargo, es evidente que en el análisis de las solicitudes en las diferentes instituciones durante este lapso de tiempo, hubo un efecto de sustitución, en el sentido de que la mujer tuvo una ganancia en la década de los 90 en su participación en el número de solicitudes, tanto en las universidades como en las instituciones universitarias y en las instituciones con régimen especial, bajando en las instituciones tecnológicas y en los institutos técnico profesionales.

2. Solicitudes por orden de institución

Durante el periodo comprendido entre los años 1984 y 2001 un 26 % de solicitudes se hicieron a instituciones oficiales de orden nacional; un 24% a instituciones no oficiales tipo fundación; 21% a instituciones no oficiales tipo corporación; 3% a instituciones de orden municipal y 0.1% a instituciones de régimen especial.



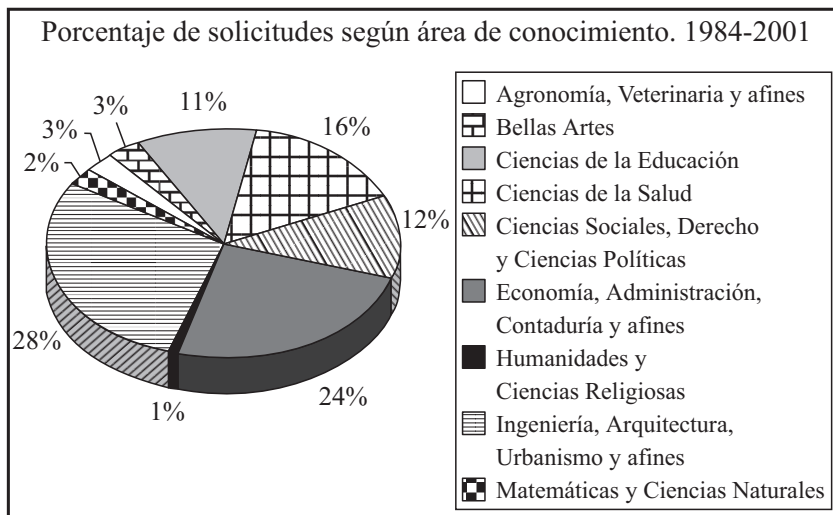
Las mujeres aparecieron con un mayor número de solicitudes hechas a instituciones privadas y los hombres tuvieron mayor preeminencia en las solicitudes del sector público. En el orden público, a excepción de las instituciones de orden departamental (en donde las mujeres tuvieron un 10% más), los hombres las superaron en el número de solicitudes.

Total de solicitudes por orden de la institución. 1984 - 2001

Orden de Institución	Total de solicitudes	Total de solicitudes	Total de solicitudes	% Solicitudes	% Solicitudes
		Hombres	Mujeres	Mujeres	Hombres
No Oficial Corporación	1731347	843458	887889	0.51	0.49
No Oficial Fundación	1986261	940165	1046096	0.53	0.47
Oficial Departamental	2113771	1030539	1083232	0.51	0.49
Oficial Municipal	228368	149671	78697	0.34	0.66
Oficial Nacional	1998020	1075968	922052	0.46	0.54
Régimen Especial	619	595	24	0.04	0.96
No identificado	82869	45907	36962	0.45	0.55

3. Solicitudes por área del conocimiento

De 1984 al 2001 la distribución de las solicitudes por áreas del conocimiento fue de 3% en los programas de Agronomía, Veterinaria y afines; 3% en Bellas Artes; 11% en Ciencias de la Educación; 16% en Ciencias de la Salud; 12% en Ciencias Sociales Derecho y Ciencias Políticas; 24% en Economía, Administración de Empresas, Contaduría y afines; 1% en Humanidades y Ciencias Religiosas; 28% en Ingenierías, Arquitectura, Urbanismo y afines y un 2% en Matemáticas y Ciencias Naturales.



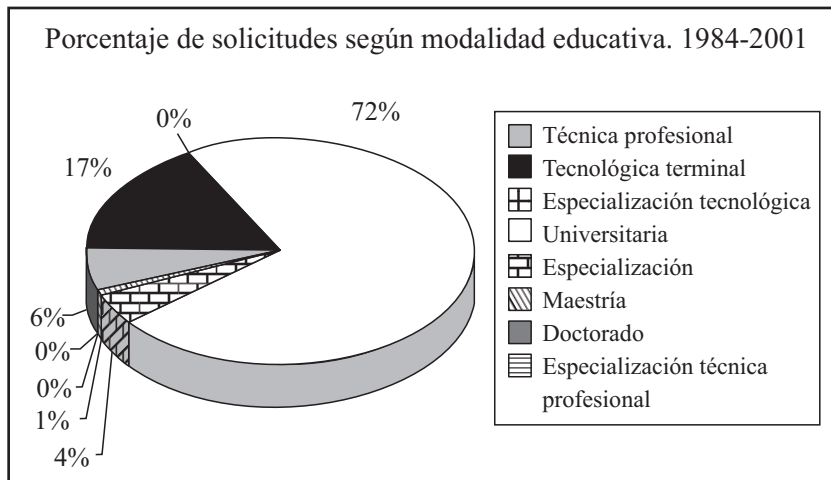
Los hombres hicieron un número mayor de solicitudes en carreras como Agronomía, Veterinaria y afines; Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y afines y Matemáticas y Ciencias Naturales. Las mujeres hicieron un mayor número de solicitudes en Ciencias de la Educación; Ciencias de la Salud; Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas; Ciencias Económicas, Contables y Administrativas y Humanidades y Ciencias Religiosas. En las últimas décadas también se dio un efecto de sustitución en las solicitudes, en lo que se refiere a áreas del conocimiento. La mujer ganó un porcentaje importante en carreras como Agronomía, Veterinaria y afines, en las Ingenierías, Arquitectura, Matemáticas y Ciencias Naturales. De manera contraria perdió en carreras como Bellas Artes, Ciencias de la Educación y Humanidades y Ciencias Religiosas, en donde los hombres han venido ganando terreno.

Total de solicitudes por área del conocimiento. 1984 - 2001

Área del conocimiento	Total de solicitudes	Total de solicitudes Hombres	Total de solicitudes Mujeres	% Solicitudes Mujeres	% Solicitudes Hombres
Agronomía, Veterinaria y afines	228431	147404	81027	0.35	0.65
Bellas Artes	245070	120130	124940	0.51	0.49
Ciencias de la educación	894742	315027	579715	0.65	0.35
Ciencias de la Salud	1265697	433360	832337	0.66	0.34
Ciencias sociales, Derecho y Ciencias Políticas	947117	390351	556766	0.59	0.41
Economía, Administración y Contaduría y afines	1960174	937562	1022612	0.52	0.48
Humanidades y Ciencias Religiosas	59115	28245	30870	0.52	0.48
Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y afines	2338340	1609246	729094	0.31	0.69
Matemáticas y Ciencias Naturales	202569	104978	97591	0.48	0.52

4. Solicitudes por modalidad educativa

Entre los años 1984 y 2001 el 6% del total de las solicitudes se realizaron en las modalidades técnica profesional, 17% en los Programas de Tecnología Terminal, 0.1% en los de Especialización Tecnológica, 72% en programas universitarios, 4% en programas de especialización, 1% en Maestrías y un 0.01% en Doctorados.



En los pregrados la participación, en este lapso de tiempo, fue más o menos equilibrada, pero con oscilaciones. En los posgrados siguió dándose la supremacía masculina, aunque en las últimas décadas la mujer comenzó a aumentar su participación.

Total de solicitudes por modalidad educativa. 1984 - 2001

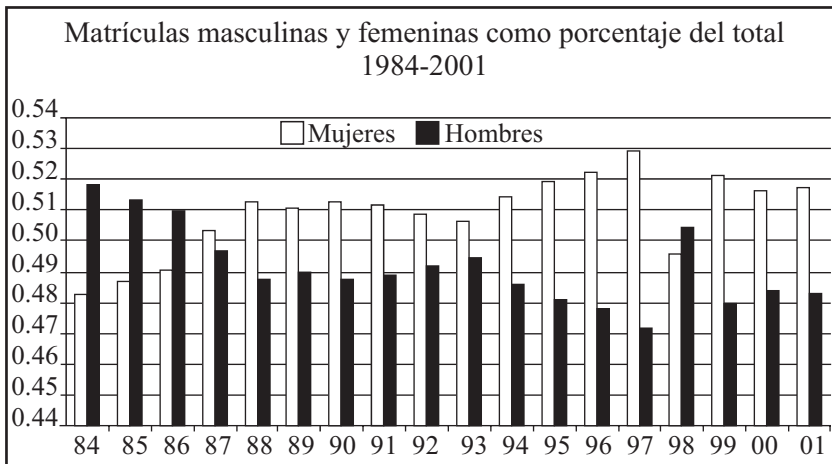
Tipo de Programa	Total de solicitudes	Total de solicitudes Hombres	Total de solicitudes Mujeres	% Solicitudes Mujeres	% Solicitudes Hombres
Técnica Profesional	495498	231653	263845	0.53	0.47
Tecnología Terminal	1356872	701422	655450	0.48	0.52
Especialización Tecnológica	7183	3987	3196	0.44	0.56
Universitaria	5860222	2928703	2931519	0.50	0.50
Especialización	354489	184131	170358	0.48	0.52
Maestría	65601	35495	30106	0.46	0.54
Doctorado	512	353	159	0.31	0.69
Especialización Técnica Profesional	878	559	319	0.36	0.64

Matrículas

El total de alumnos matriculados es la totalidad de estudiantes que registraron su matrícula en cada uno de los semestres académicos de un programa dentro de un periodo académico, en una modalidad educativa y en una jornada determinada.

Desde 1984 hasta el 2001 las matrículas se incrementaron en un 160%, distribuidas en 143% masculinas y 179% femeninas.

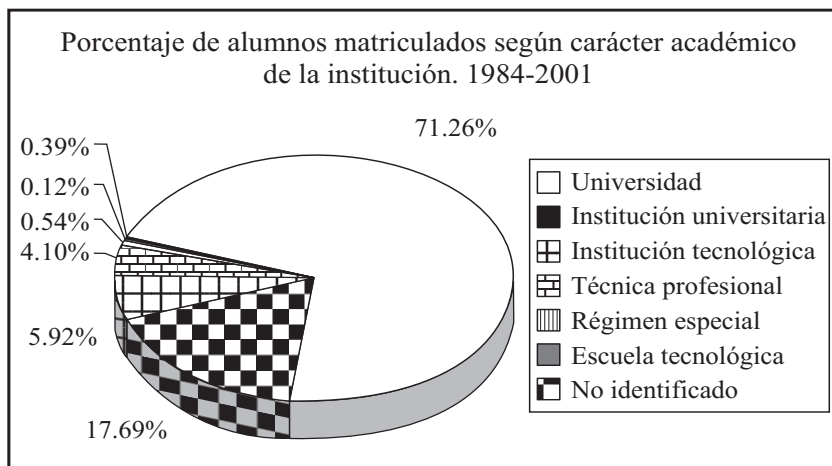
Desde la década de los 80 comenzó un declive en el número de matriculados hombres. Entre 1999 y el 2001 la diferencia entre la matrícula femenina fue del 7% en relación con la masculina.



1. Alumnos matriculados por carácter académico

El total de alumnos matriculados fue de 71% en universidades, 18% en instituciones universitarias, 6% en instituciones tecnológicas, 4% en instituciones técnico profesionales, 1% en instituciones de régimen especial y un 0.1% en escuelas tecnológicas.

Las mujeres mostraron un mayor porcentaje, 15%, en las matrículas en instituciones universitarias y un 35% más que los hombres en las instituciones técnico profesionales. En las instituciones tecnológicas tuvieron un 2% en las de régimen especial y en las escuelas tecnológicas los hombres tuvieron una amplia superioridad. El total de alumnos matriculados en la universidad comenzó con una clara superioridad masculina



14% más. En el año 97 se cambió esta tendencia y la mujer alcanzó un 12% más que los hombres. Y en las últimas décadas, se podría afirmar que los hombres han vuelto a recuperar su participación ligeramente.

En cambio, hubo un mayor porcentaje de la matrícula masculina en las instituciones tecnológicas: 1.02 hombres por cada mujer; en las de régimen especial 2.98 hombres por cada mujer y en las escuelas tecnológicas 3.19 hombres por cada mujer. En el caso de las instituciones universitarias, éstas tuvieron un comportamiento similar a las de las universidades. En las instituciones técnico profesionales se dio una prevalencia femenina con tendencia a perderla en las últimas décadas.

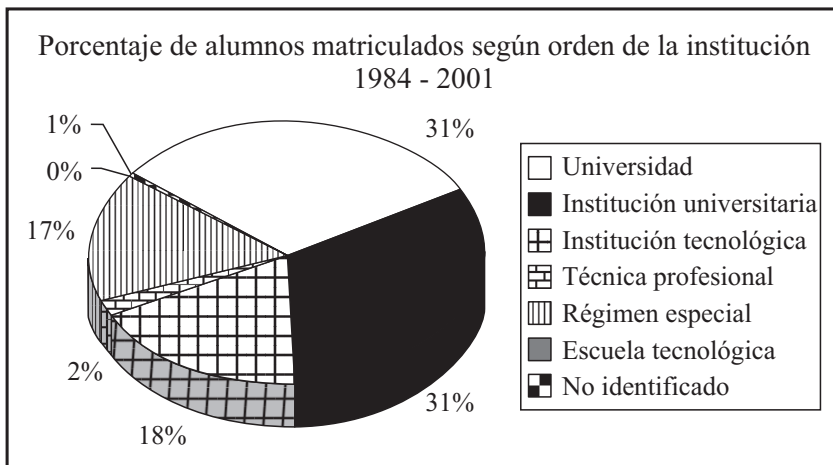
Al igual que en las solicitudes se dio un efecto de sustitución en la matrícula femenina, desplazándose éstas a las universidades, instituciones universitarias, tecnológicas y a las técnico profesionales.

**Total de alumnos matriculados según carácter académico
de la institución. 1984 – 2001**

Tipo de Institución	Total de alumnos matriculados	Total de alumnos matriculados Hombres	Total de alumnos matriculados Mujeres	% Mujeres matriculadas	% Hombres matriculados
	Universidad	15717548	7776372	7941176	0.51
Institución universitaria	3901582	1818019	2063563	0.53	0.47
Institución tecnológica	1304844	658959	645885	0.49	0.51
Técnica profesional	903686	384255	519431	0.57	0.43
Régimen especial	119263	89329	29934	0.25	0.75
Escuela tecnológica	26166	19915	6251	0.24	0.76
No identificado	85060	39673	45387	0.53	0.47

2. Alumnos matriculados según orden institución

Del total de alumnos matriculados entre los años 1984 al 2001, un 31% pertenecían a instituciones no oficiales tipo corporación; 18% a instituciones no oficiales tipo fundación, 2% a instituciones oficiales del orden departamental, 17% a instituciones oficiales del orden nacional y un 003% a las de régimen especial.



En las instituciones de orden privado la supremacía fue femenina, mientras que en las demás Instituciones (incluso las de orden departamental), la prevalencia fue masculina.

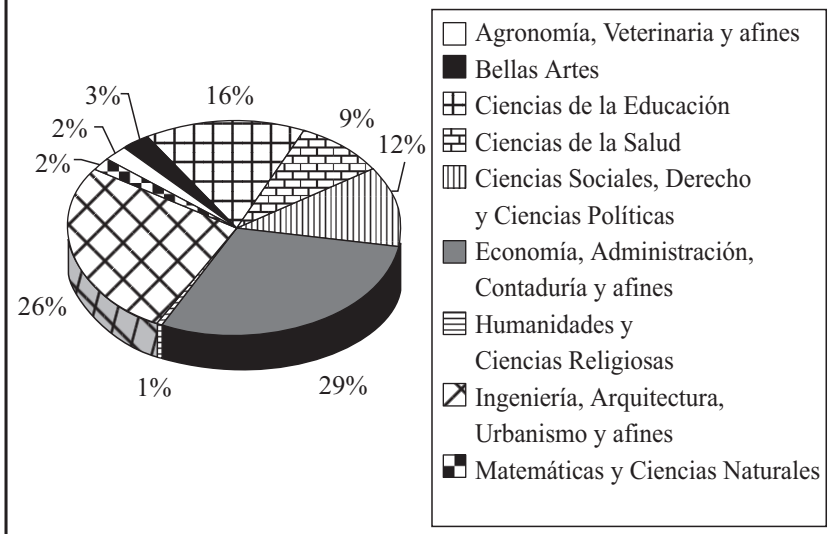
Total de alumnos matriculados por orden de la institución
1984 - 2001

Orden de Institución	Total de alumnos matriculados	Total de alumnos matriculados	Total de alumnos matriculados	% Mujeres matriculadas	% Hombres matriculados
		Hombres	Mujeres		
No Oficial Corporación	6763.679	3215646	3548028	0.52	0.48
No Oficial Fundación	7132307	3254246	3878061	0.54	0.46
Oficial Departamental	3909844	2002875	1906969	0.49	0.51
Oficial Municipal	447374	224969	222405	0.50	0.50
Oficial Nacional	3653226	1991973	1661253	0.45	0.55
Régimen Especial	655	608	47	0.07	0.93
No identificado	151069	76205	74864	0.50	0.50

3. Alumnos matriculados por área de conocimiento

De 1984 al 2001 la distribución de los alumnos matriculados por área del conocimiento fue: un 2% se encontraba en los programas de Agronomía, Veterinaria y afines; 3% en los programas de Bellas Artes; 16% en los programas de Ciencias de la Educación; 9% en los programas de Ciencias de la Salud; 12% en los programas de Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas; 29% en los programas de Economía, Administración, Contaduría y afines, 1% en Humanidades y Ciencias Religiosas; 26% en los programas de Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y afines y un 2% en los programas de Matemáticas y Ciencias Naturales.

Porcentaje de alumnos matriculados según área del conocimiento
1984 - 2001



Total de alumnos matriculados por área de conocimiento.
1984 - 2001

Orden de Institución	Total de alumnos matriculados	Total de alumnos matriculados Hombres	Total de alumnos matriculados Mujeres	% Mujeres matriculadas	% Hombres matriculados
Agronomía, Veterinaria y afines	499683	335088	164595	0.33	0.67
Bellas Artes	574836	259080	315756	0.55	0.45
Ciencias de la educación	3475082	1191515	2283567	0.66	0.34
Ciencias de la Salud	1962859	686094	1276765	0.65	0.35
Ciencias sociales, Derecho y Ciencias Políticas	2677411	1118512	1558899	0.58	0.42
Economía, Administración, Contaduría y afines	6483131	3009194	3473937	0.54	0.46
Humanidades y Ciencias Religiosas	139215	73709	65506	0.47	0.53
Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y afines	5811528	3885162	1926366	0.33	0.67
Matemáticas y Ciencias Naturales	434404	228168	203236	0.47	0.53

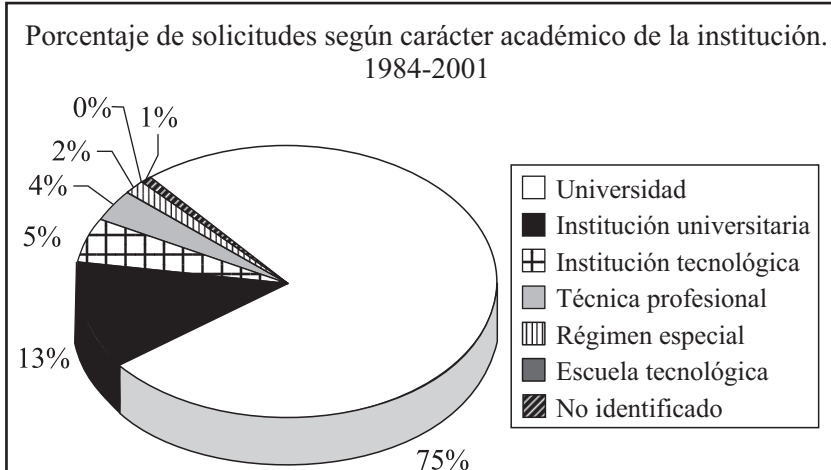
Del total de alumnos matriculados según el área del conocimiento, los hombres presentaron superioridad en Agronomía, Veterinaria y Afines, Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines, Matemáticas y Ciencias Naturales y Humanidades y Ciencias Religiosas, ocupando un 31% el total de los programas. Los programas en Bellas Artes, Ciencias de la Educación, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas y Economía, Administración, Contaduría y Afines mostraron una superioridad de la mujer en el periodo de estudio.

4. Alumnos matriculados por modalidad educativa

Entre los años de 1984 a 2001, el 6% del total de alumnos matriculados se encontraba matriculado en las siguientes modalidades: Un 6% en programas Técnico Profesional, 17% en programas de Tecnología Terminal, 0.1% en programas de Especialización Tecnológica, 72% en programas Universitarios, 4% en programas de Especialización, 1% en

programas de Maestría, 0.01% en programas de Doctorado y un 0.01% en programas de Especialización Técnica Profesional. En general, 95% del total de solicitudes se realizaron a programas de pregrado y un 5% a programas de posgrado.

A diferencia de las solicitudes, en el total de alumnos matriculados



existió un mayor equilibrio entre la supremacía masculina y femenina. En los programas de Técnica Profesional fue la mujer quien llevó la mayoría en este periodo con un 56% del total de matriculados. En los programas de Tecnología Terminal el hombre sacó una leve ventaja en cuanto supremacía se refiere, con un 51% del total. En los programas de Especialización Tecnológica fue más marcada la prevalencia masculina con un 55% de los matriculados. En los programas universitarios la mujer llevó la delantera con un 51% del total de matriculados. En las especializaciones existió una ligera mayoría femenina, con un 51% del total de alumnos matriculados. En los programas de Maestría y Doctorado fue más marcada la supremacía masculina con un 55% y 69% del total de matriculados, respectivamente. En los programas de Especialización Técnica Profesional se evidenció también una marcada participación masculina con un 63% del total.

Total de alumnos matriculados por modalidad educativa. 1984 - 2001

Tipo de Programa	Total de alumnos matriculados	Total de alumnos matriculados Hombres	Total de alumnos matriculados Mujeres	% Mujeres matriculadas	% Hombres matriculados
Técnica profesional	1353052	597529	755523	0.56	0.44
Tecnología terminal	3704623	1873538	1831085	0.49	0.51
Especialización Tecnológica	20065	11079	8986	0.45	0.55
Universitaria	15912503	7764320	8148183	0.51	0.49
Especialización	858104	424583	433521	0.51	0.49
Maestría	205764	112794	92970	0.45	0.55
Doctorado	2497	1715	782	0.31	0.69
Especialización técnica profesional	1541	964	577	0.37	0.63

IV.- Conclusiones

- La aparición de la mujer en el sistema educativo colombiano se dio con mucha dificultad. La cultura patriarcal, el conservadurismo de la Iglesia y del Estado fueron aspectos que influyeron negativamente en su desarrollo, específicamente en el siglo XIX y mitad del siglo XX.

- A partir de los años cincuenta y sesenta la incorporación de la mujer al sistema universitario comenzó a darse, pero de manera lenta. En esta época se inició el proceso para que la mujer accediera a mayores niveles académicos, siendo favorecidas especialmente aquellas que se encontraban ubicadas en las zonas urbanas. Su incorporación hasta ese momento fue parcial y se podría decir que fue más de grupos elitistas que buscaban en la educación un mejoramiento de su condición en el interior de la familia y un mejor posicionamiento social.

- Es indudable que el proceso de industrialización motivó el ingreso masivo de la mujer a la Universidad y a los centros universitarios femeninos. Podría, entonces, afirmarse que la mujer llegó primero al mercado laboral y luego a la ilustración.

- A partir de los años 80 la cobertura de la educación superior en Colombia presentó una fuerte alza, especialmente durante esta década en donde se pasó del 6% del total de la población objetivo al 16%. Y es evidente que

este aumento en parte obedeció a la fuerte presión que ejerció la mujer en la matrícula.

- En el presente estudio se evidenció que, tanto en el proceso de las solicitudes, como en el de la matrícula la presencia femenina en la educación superior fue yendo en aumento, a partir de la década de los 80 los hombres empezaron su declive hasta llegar incluso en los años de 1999 al 2001 a tener la mujer una superioridad en la matrícula del 7%.

- En relación con el carácter académico de la institución se encontró también, que tanto en las solicitudes, como en las matrículas existió una preferencia marcada por parte de las mujeres a realizar sus estudios superiores en instituciones universitarias, en las técnico profesionales y en las universidades. Lográndose en éstas, sobre todo en los últimos años, un equilibrio con el sexo masculino. Concluyendo además que se dio un efecto de sustitución, dado que las mujeres aminoraron sus preferencias por estudiar en instituciones tecnológicas e institutos técnicos, prefiriendo las universidades, las instituciones universitarias y aumentando su participación en instituciones con régimen especial (las de orden militar y policía).

- En cuanto a las tendencias de las mujeres por orden de institución, tanto en las solicitudes, como en las matrículas se determinó que las mujeres prefieren para estudiar el sector privado más que el sector público.

- Hubo también un efecto de sustitución, tanto en las solicitudes, como en las matrículas por parte de las mujeres en cuanto a las carreras elegidas. Las mujeres ganaron un importante espacio en carreras como Agronomía, Veterinaria y afines, en Ingenierías, Arquitectura, Matemáticas y Ciencias Naturales. Y perdió terreno en carreras como las Bellas Artes, Ciencias de la Educación, Humanidades y Ciencias Religiosas. Su participación sigue siendo mayoritaria en Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales, Derecho, Ciencias Políticas, Administración, Contaduría y afines.

- Ahora bien, en cuanto a las modalidades, las mujeres tuvieron una leve mayoría en su participación en las especializaciones, 51% en relación con los varones. Pero en las maestrías y doctorados los varones siguen teniendo una clara superioridad en términos de participación.

- Es indiscutible que el esfuerzo del país debe centrarse en ampliar la cobertura de la educación superior, llegando a los estratos más bajos de la población. Éste debe constituirse en el gran reto del siglo XXI,

dado que actualmente la tasa de escolaridad es tan sólo del 14% y este porcentaje tiene una mayor proporción de alumnos provenientes de los estratos altos y de las grandes ciudades. Por otro lado, si se quiere un verdadero desarrollo hay que motivar y facilitar la formación doctoral de hombres y mujeres. Colombia actualmente cuenta con 4496 posgrados de los cuales tan sólo 47 son doctorados y tal como se observó en el análisis de este estudio, la mayor concentración se da en las especializaciones con un 80% del total de matriculados, tan sólo un 19% estudian maestrías y 1% doctorados. En estos dos últimos niveles la participación de la mujer no es realmente representativa.

- Ahora bien, si se pretende relacionar la participación de la mujer con el mercado laboral es claro que ésta tiene en nuestro país una participación relevante y que sería objeto de otros estudios el poder determinar la relación de la participación de la mujer en la educación superior y su incidencia con el mercado laboral. Sin embargo, vale la pena anotar que en Colombia tan sólo el 11% de los trabajadores tienen una educación universitaria, a diferencia de los países industrializados que tienen el 24%. Este grupo de trabajadores devenga tres veces más que el trabajador promedio y 6.5 más veces que el trabajador sin ningún tipo de educación.

- En términos generales y dentro del contexto anterior se puede afirmar que la participación de la mujer en lo laboral se incrementó en la década de los 90 hasta llegar a un crecimiento del 87%. Debido a los problemas por los que atraviesa el país actualmente, especialmente el de la recesión, los niveles de educación bajos y medios en la mujer se han visto más afectados.

Lo mismo que los salarios y la participación de éstas, influyendo directamente en las familias, especialmente en las mujeres cabezas de hogar y separadas. Las más educadas siguen teniendo problemas en la equidad en los salarios y la dificultad de llegar a cargos directivos o de importancia decisoria.

La mujer se erige cada vez más autónoma en la toma de decisiones de índole familiar y social, proceso éste que refuerza su ingreso a la academia. Su preparación ya se está viendo en la incidencia que está teniendo en sectores como el financiero y asegurador. En la política ha logrado grandes avances, aunque le falta mucho camino para recorrer y

para lograr ser valorada como una profesional que actúa con solvencia intelectual en lo político. Sin embargo, hay que seguir luchando ya que son muchas las ataduras que faltan por romper, sobre todo en lo cultural, especialmente en los estratos medios y bajos de la población.

Los géneros en la educación superior universitaria en Costa Rica

Isabel Brenes Varela

Oficina de Planificación de la Educación Superior
Consejo Nacional de Rectores (CONARE)

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha resaltado la importancia de considerar como elemento del desarrollo de toda nación, la igualdad de oportunidades y participación del hombre y la mujer en los distintos sectores sociales.

La educación es una de las principales áreas donde debe buscarse dicha equidad, pues constituye un instrumento importante que posibilita el acceso a otros recursos, mediante los cuales es posible lograr un mejor bienestar. Cualquier desigualdad en las oportunidades educativas limita la contribución que la educación tiene en el desarrollo del país.

Por este motivo, se consideró conveniente desarrollar este estudio a través del cual se ha querido evidenciar cualquier brecha existente en las oportunidades de hombres y mujeres en la educación superior universitaria del país; incluyendo su incorporación al mercado laboral.

2. EL ENTORNO ECONÓMICO

Costa Rica muestra una distribución de la población por sexo bastante equilibrada. El Censo de Población realizado en 1973 mostró un valor de 50.1% de hombres y 49.9% de mujeres y en el 2000 se revierten estos porcentajes; en 1984 los valores son de 50% para cada sexo (Cuadro 2.1).

Cuadro 2.1 Costa Rica: Algunas características de la población según año y sexo. 1973, 1984 Y 2000

Características	Año y sexo					
	1973		1984		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Población	938535 50.1%	933245 49.9%	1208216 50.0%	1208593 50.0%	1902614 49.9%	1907565 50.1%
Nivel de instrucción (población de 15 años y más)						
Sin instrucción	11.9	11.6	8.1	7.8	5.8	5.2
Primaria incompleta	41.1	42.0	26.6	27.7	18.6	18.9
Primaria completa	23.6	23.2	29.2	27.5	30.5	29.0
Secundaria incompleta	13.1	13.5	16.3	16.7	20.6	21.0
Secundaria completa	4.6	4.5	10.1	11.6	9.4	10.1
Superior	5.7	5.2	9.7	8.7	15.1	15.8
Tasa neta de participación en la fuerza de trabajo	78.4	18.6	74.6	20.7	69.2	27.0
Tasa de desempleo abierto	5.0	5.0	4.4	6.9
Población ocupada por rama de actividad	434154	108176	579940	166920	922768	378776
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	46.7	4.1	40.5	4.4	25.6	4.4
Industrias manufactureras	11.6	16.2	12.6	18.2	17.0	16.7
Comercio al por mayor y menor	11.2	16.4	10.2	15.7	17.0	23.6
Servicios comunales, sociales y personales	12.2	59.2	15.5	49.9	17.1	46.3
Construcción	8.6	0.2	6.7	0.2	8.7	0.5
Otras	9.7	3.9	14.5	11.6	14.6	8.5

El nivel educativo de la población femenina y masculina censada es similar; en ambos sexos se han venido incrementando los porcentajes en niveles desde primaria completa hasta educación superior.

La tasa neta de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se incrementó de 18.6% en 1973 a 27.0% en el 2000; la de los hombres, por el contrario disminuyó durante el mismo periodo. Sin embargo, la

participación de las mujeres se ve afectada por el desempleo, que es mayor en esta población que en la masculina.

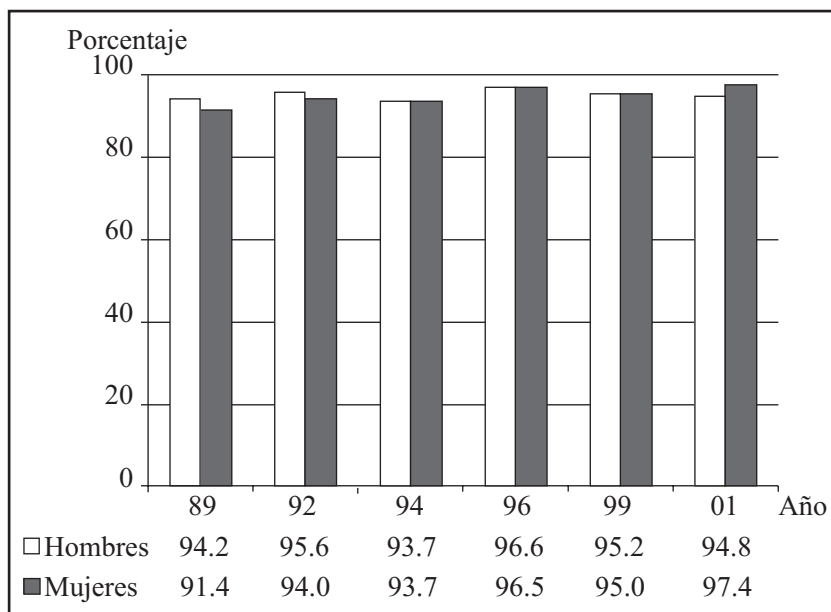
La distribución de la fuerza de trabajo por rama de actividad muestra una concentración de mujeres en los servicios sociales y personales, en el comercio y en las industrias manufactureras; de 1973 al 2000 disminuyó el porcentaje de éstas en la primera categoría, pero continúa siendo bastante alto. Los varones se ubican principalmente en “agricultura, caza, silvicultura y pesca”, aunque también el porcentaje de éstos en dicha rama de actividad ha venido disminuyendo; además, en comercio, servicios sociales y personales e industrias manufactureras.

3. EXPECTATIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Desde hace más de una década, la Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES) realiza periódicamente estudios sobre las expectativas que tienen los estudiantes de último año de secundaria en relación con la educación superior, por constituir éstos los principales demandantes de ingreso a las universidades.

Uno de los aspectos investigados a través de dichos estudios es el interés de los alumnos por cursar una carrera universitaria. En el gráfico 3.1 se observa que la gran mayoría de los estudiantes, tanto hombres como mujeres, desean realizar estudios universitarios una vez concluida la educación secundaria. Además, se destaca un crecimiento en el porcentaje de mujeres interesadas en realizar estudios en una universidad, pues mientras en los hombres el porcentaje se mantuvo alrededor del 95% durante el periodo 1989-2001, en las mujeres se incrementó de 91.4 en 1989 a 97.4 en el 2001.

Gráfico 3.1 Porcentaje de estudiantes de último año de secundaria que desean realizar estudios universitarios, por año, según sexo. 1989-2001



Fuente: OPES, *Conocimientos y expectativas de los estudiantes de último año de secundaria sobre la educación superior: 1989, 1992, 1994, 1996, 1999 y 2001.*

Aunque en ambos sexos más de la mitad de los estudiantes aspiran a los estudios universitarios por el deseo de llegar a ser profesionales, los hombres, en mayor proporción que las mujeres, quieren cursar una carrera universitaria para asegurar económicamente su futuro (alrededor del 45% de los hombres y 30% de las mujeres).

Tanto los hombres como las mujeres manifiestan cada vez más su deseo de trabajar a la vez que cursan su carrera; sin embargo, el porcentaje de hombres que así lo indica supera en todos los años al de mujeres (entre 5 y 10 puntos porcentuales más).

Se observan variaciones importantes en las carreras seleccionadas por los hombres y las que desean cursar las mujeres de último año de secundaria. Por ejemplo, en los dos últimos años (1999 y 2000) la carrera con mayor porcentaje de mención entre los varones fue Computación e

Informática: 17.1% y 25.2%, respectivamente. Entre las que ellos prefieren están también Administración de Negocios, Ingeniería Electrónica y Medicina y Cirugía. En las mujeres, la principal carrera seleccionada en esos años fue Medicina y Cirugía, con una frecuencia de mención de 11% y el porcentaje que eligió Computación e Informática era bastante menor que en el grupo de varones, sobre todo en el 2000, que fue de apenas 6.7% en comparación con el 25.2% de hombres; la relación es de 3.3 varones por una mujer que eligió la carrera.

Hay carreras que son mencionadas sólo por los hombres como algunas ingenierías: Electrónica; Industrial, Mecánica, Civil e Ingeniería en Mantenimiento Industrial. Otras como Secretariado y Educación Preescolar las indican sólo las mujeres.

4. EL ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES

4.1. Acceso a la educación superior

Antes de 1973 la única institución de educación superior existente era la Universidad de Costa Rica. Según los datos disponibles (Cuadro 4.1) esta institución atendió entre 1955 y 1970 una población estudiantil compuesta por alrededor de un 63% de hombres y 37% de mujeres. El acelerado crecimiento de la población estudiantil que se dio durante ese periodo fue en términos relativos similar en la población femenina y la masculina, manteniéndose así la composición por sexo.

Cuadro 4.1 Matrícula de la Universidad de Costa Rica, por año, según sexo

Año	Total	Hombres	Mujeres
1955	2247	62.5%	37.5%
1960	3828	63.9%	36.1%
1970	12913	62.5%	37.5%

FUENTE:UCR, *Estadística universitaria. 1960-1961, 1970*

En 1973 iniciaron lecciones la Universidad Nacional y el Instituto Tecnológico de Costa Rica, quienes junto con la Universidad de Costa Rica atendieron ese año una población de 30125 estudiantes, de los cuales un 41.2% eran mujeres, incrementándose así la participación de éstas.

Ya en 1976 inició labores la Universidad Autónoma de Centro América, la única institución universitaria privada en esa fecha, y en 1977 la Universidad Estatal a Distancia.

Para 1979 se tienen registros de matrícula, que no incluyen esta última institución, los cuales muestran una participación femenina aún mayor: 46.7% (47.8% en las estatales y 31.1% en las privadas).

Conforme se crearon más instituciones se fue haciendo más difícil tener una medición completa de la matrícula universitaria del país y aún más su composición por sexo.

La OPES ha hecho esfuerzos por conocer la participación de hombres y mujeres en la educación superior universitaria, pero al no tener injerencia sobre las universidades privadas, sus logros se limitan al sector estatal. Ésta es una limitación importante dado el crecimiento de la educación superior privada, la cual pasa de representar un 22% de la matrícula universitaria total en 1987 a quizás más del 50% en los últimos años.

Con el fin de llenar este vacío de información, se han hecho algunas estimaciones con base en los datos censales y la encuesta de hogares del año 2002. Dichas estimaciones se obtienen al relacionar el nivel educativo de la persona con la pregunta sobre si está asistiendo a la educación regular.

De acuerdo con estos datos, la población universitaria del país es la siguiente:

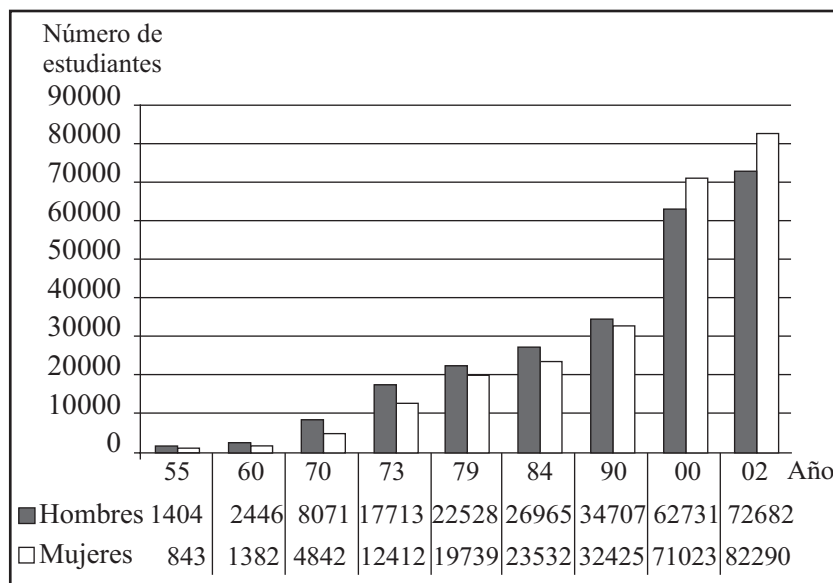
	Total		Hombres		Mujeres	
	ABS.	REL.	ABS.	REL.	ABS.	REL.
Censo 1984	50497	100.0%	26982	53.4%	23515	46.6%
Censo 2000	133755	100.0%	62735	46.9%	71020	53.1%
Encuesta Hogares 2002	154972	100.0%	72617	46.9%	82355	53.1%

Las cifras reales podrían ser aún mayores, dado que las estimaciones no incluyen estudiantes cuyo último año de estudio aprobado es la secundaria; sin embargo se considera que la distribución por sexo no variaría considerablemente.

Para 1990 se cuenta con información de matrícula por sexo para las universidades estatales y parte de las privadas (56% de la matrícula de éstas). De acuerdo con los datos, en el sector estatal en ese año se observa una participación de géneros bastante equitativa (49.4% de mujeres); en el sector privado dicha equidad se va observando en 1994. Podría decirse entonces que es en la primera mitad de la década de los noventa cuando las mujeres logran igualarse a los hombres en cuanto a participación en la educación superior, y que a partir de ahí empiezan a superarlos pero en forma moderada.

En el gráfico 4.1 se aprecian las diferencias entre géneros a través del período.

Matrícula de la educación superior universitaria,
por año, según sexo. 1955-2002



Fuente: *Instituciones de Educación Superior Universitaria*

La mayor participación de la mujer en la matrícula de la educación superior en los últimos años podría asociarse a varios factores.

En un inicio se expandió el sistema universitario estatal con la creación de universidades, así como diversas sedes regionales, que ofrecían mayor acceso a la educación superior. El poder realizar estudios universitarios sin tener que desplazarse del lugar de residencia e incluso sin necesidad de estar asistiendo a la universidad, en el caso de la Universidad Estatal a Distancia, así como la oferta de carreras que trajeron algunas de las nuevas instituciones (en la Universidad Nacional y en la Universidad Estatal a Distancia muchas eran de Educación), podrían ser algunas de las condiciones que favorecieron la incorporación de la mujer a la educación superior.

Posteriormente, la proliferación de universidades privadas a partir de la segunda mitad de la década de los años ochenta, empezó a crear también una oferta académica más amplia y diversificada, así como mayor acceso por no requerirse prueba de admisión y por la más corta duración de las carreras.

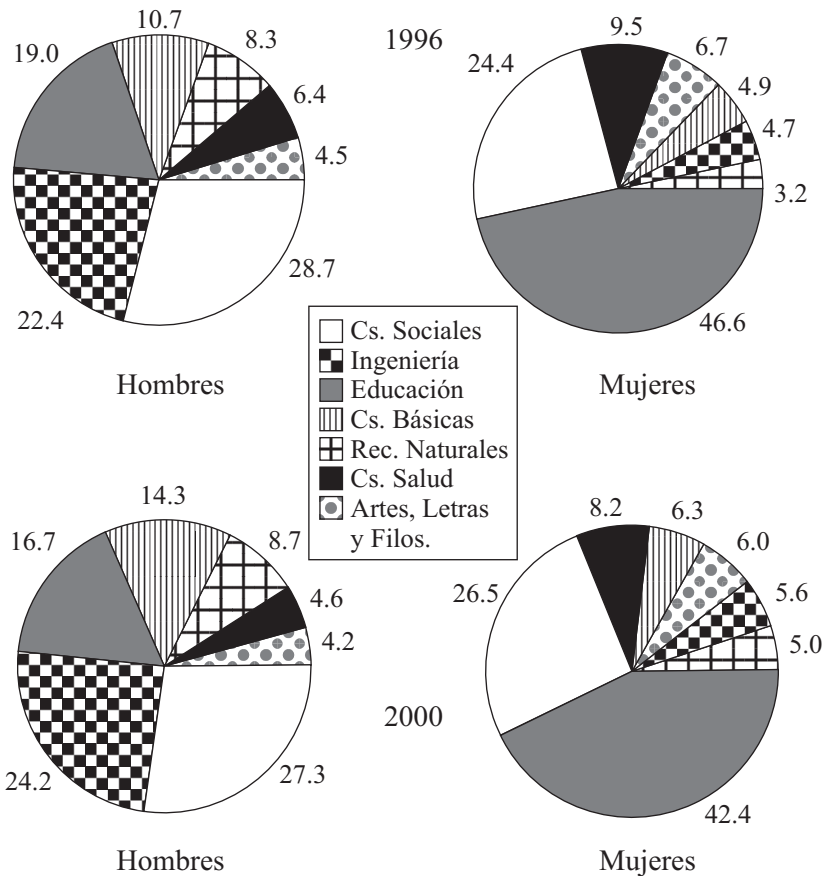
Por otra parte, el Plan Nacional de Desarrollo Educativo puesto en ejecución a inicios de la década de los setenta, le dio impulso a la expansión de oportunidades educativas a la población, lo que se hizo patente con la creación de gran cantidad de escuelas y colegios, y representó mayores oportunidades de formación en los primeros niveles. Es probable que esta situación favoreciera la participación de las mujeres, al menos en educación secundaria, pues en 1979 había mayor porcentaje de mujeres que de hombres en ese nivel; esto unido a las mayores tasas de pasaje de las mujeres, incide en más mujeres con posibilidad de ingreso a la educación superior. También se crearon muchas escuelas y sobre todo colegios a partir de 1995 y al expandirse la educación primaria y secundaria se presentó una alta demanda de profesionales en educación, por lo que el Ministerio de Educación Pública estableció convenios con las universidades estatales para la formación de éstos y también en las universidades privadas aumentó la oferta de carreras en esta área. Esto benefició a las mujeres que son las mayores demandantes de este tipo de carreras.

Este avance en la participación de las mujeres en la educación superior se ha visto limitado por su escasa participación en algunos campos

de estudio. En el gráfico 4.2 se observa que las mujeres están concentradas principalmente en Educación y hay también un alto porcentaje en carreras de Ciencias Sociales. Los hombres se encuentran distribuidos en las diferentes áreas, observándose mayores porcentajes para Ciencias Sociales, Ingeniería y Educación. La distribución por área de estudio no varió significativamente de 1996 al 2000.

Gráfico 4.2 Matrícula de las universidades estatales por año y sexo, según área de estudio, 1996 y 2000

(Valores relativos)



Fuente: Boleta de información general del estudiante 1996 y 2000.

4.2. Formación de profesionales

Con respecto a los graduados universitarios, la OPES cuenta con una base de datos que incluye tanto el sector estatal como el privado. Sin embargo, no fue hasta el año 2001 que se incluyó la variable sexo en este último, por lo que no se cuenta con información histórica al respecto. Únicamente se tienen datos de 1985, año en que existía sólo una universidad privada.

Es importante mencionar que, al igual que en la matrícula, la participación de la educación superior privada en la formación de profesionales ha tenido un ritmo bastante acelerado, pasando de un 10.7% en 1985 a cerca de 60% en el 2001.

En los años 1985, 2001 y 2002 se otorgaron un total de 4728, 22655 y 25628 diplomas universitarios, respectivamente, con la distribución por sexo que se muestra en el cuadro 4.2.

Cuadro 4.2 Distribución por sexo de los diplomas otorgados en la educación superior universitaria, por año, según sector.
1985, 2001 Y 2002

Año	Total	Sector	
		Estatal	Privado
Total 1985	4728	4220	508
Hombres	48.4	47.3	57.1
Mujeres	51.6	52.7	42.9
Total 2001	22655	9013	13642
Hombres	38.7	41.6	36.7
Mujeres	61.3	58.4	63.3
Total 2002	25628	10246	15382
Hombres	37.5	39.8	36.0
Mujeres	62.5	60.2	64.0

La información por grado académico que se presenta en el cuadro 4.3 muestra un mayor porcentaje de varones con los más altos grados académicos. Sin embargo, en los últimos años se da una mayor equidad, persistiendo sólo algunas diferencias a favor de los hombres en los posgrados, específicamente en la maestría.

Cuadro 4.3 Distribución por grado académico de los diplomas otorgados en la educación superior universitaria según año y sexo. 1985, 2001 y 2002 (Valores absolutos y relativos)

Grado Académico	Año y sexo					
	1985		2001		2002	
Número	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
	2286	2442	8760	13895	9608	16020
Diplomado	9.5	15.1	4.3	4.8	4.2	6.6
Profesorado	1.9	6.8	1.4	1.5	1.2	1.2
Bachillerato	47.2	52.2	48.5	51.5	51.0	52.4
Licenciatura	35.2	23.9	32.4	33.7	29.6	31.5
Especialidad						
Profesional	4.4	1.3	1.3	0.6	1.1	0.5
Maestría	1.8	0.7	11.9	7.8	12.8	7.7
Doctorado	-	-	0.2	0.1	0.8	0.1

Llama la atención el hecho de que en las universidades privadas hay ventaja de mujeres sobre los hombres en el número de maestrías (aunque no en el porcentaje), mientras que en las estatales hay mayor cantidad de varones con este grado. Es probable que la creciente oferta de oportunidades académicas dada por la proliferación de universidades privadas haya favorecido a las mujeres en este aspecto.

En relación con el grado de doctorado es importante mencionar que en el 2002 hay mayor número de mujeres que hombres con este grado y que está relacionado con el hecho de que en ese año un alto porcentaje de los graduados de dicho nivel era de Educación, área más demandada por mujeres.

La distribución por área de estudio (cuadro 4.4) muestra una concentración de mujeres en Ciencias Sociales y Educación (alrededor de 80%). Los varones también se ubican principalmente en Ciencias Sociales, pero hay una mayor distribución en otras áreas, dentro de las que podemos mencionar Ciencias Básicas e Ingeniería, donde el porcentaje de mujeres es muy pequeño.

Después de casi dos décadas (1985 a 2002) no se observan incrementos importantes en la participación de las mujeres en áreas que han tenido predominio de hombres, como son Ciencias Básicas e Ingeniería, más bien aumentó su participación en Educación.

Cuadro 4.4 Distribución por área de estudio de los diplomas otorgados en la educación superior universitaria, según año y sexo. 1985, 2001 Y 2002 (Valores absolutos y relativos)

Grado Acaémico	Año y sexo					
	1985		2001		2002	
Número	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
	2286	2442	8760	13895	9608	16080
Artes y Letras	3.1	9.1	2.9	2.9	3.1	2.7
Ciencias Básicas	7.5	3.9	9.4	3.0	9.9	2.8
Ciencias Sociales	36.5	34.5	44.7	34.7	44.2	36.5
Educación	12.6	33.7	16.8	44.2	19.2	45.1
Recursos Naturales	11.6	3.7	3.1	1.1	3.0	0.9
Ingeniería	15.6	2.3	13.0	2.6	11.6	2.0
Ciencias de la Salud	13.1	12.8	10.1	11.5	9.0	10.0

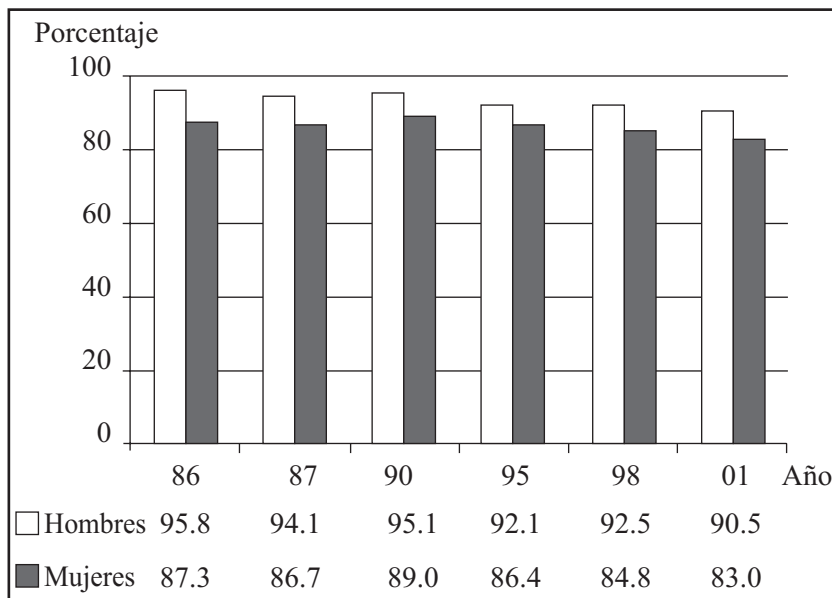
5. LA INCORPORACIÓN DE LOS GRADUADOS AL MERCADO LABORAL

La mayor parte de los graduados de las universidades estatales, sin distinción de sexo, logra incorporarse al mercado laboral (para las privadas no se tiene información). No obstante, hay diferencias en el porcentaje de hombres y de mujeres que trabajan una vez que concluyen su carrera universitaria.

Con base en encuestas realizadas a graduados de las universidades estatales en diferentes años¹, se ha observado que el porcentaje de hombres que trabaja está entre 6 y 8.5 puntos porcentuales, aproximadamente, por encima del correspondiente a las mujeres (gráfico 5.1). Las diferencias habían venido disminuyendo hasta 1995, pero aumentaron en 1998.

¹ OPES, La situación laboral y otras características de los graduados de 1986, 1987, 1990 y 1995. OPES-07/89, OPES-07/90, OPES-02/93 y OPES-03/97.

Gráfico 5.1 Porcentaje de graduados de las universidades estatales que trabajan, por año de graduación según sexo. 1986- 2001



Fuente: OPES, *La situación laboral y otras características de los graduados de 1986, 1987, 1990, 1995, 1998 y de 2001 de las universidades estatales.*

En el cuadro 5.1 se detallan los motivos por los que no trabajaban los graduados de 1992, 1995 y 2001, haciendo la distinción por sexo. Éstos varían entre sexos y también de un año a otro. Sin embargo, puede destacarse en los hombres un aumento considerable en el porcentaje que no trabaja porque prefiere seguir estudiando, pasando este motivo a tener más peso en el 2001 que el no encontrar trabajo en su campo, que ocupaba el primer lugar en 1992. En el grupo de mujeres, por el contrario, el porcentaje que no trabaja porque no encuentra trabajo en su campo de estudio se incrementó considerablemente durante el periodo. Otra diferencia entre este grupo y el de varones se da en el porcentaje que no trabaja porque así lo desea, el cual es superior en las mujeres y podría ser un indicio de que algunas prefieren dedicarse a labores relacionadas con la atención de su hogar; no obstante, dicho porcentaje disminuyó bastante en el 2001.

Cuadro 5.1 Graduados de las instituciones de educación superior universitaria estatal que no trabajan, por motivo por el que no trabajan, según año y sexo. 1992, 1995 Y 2001

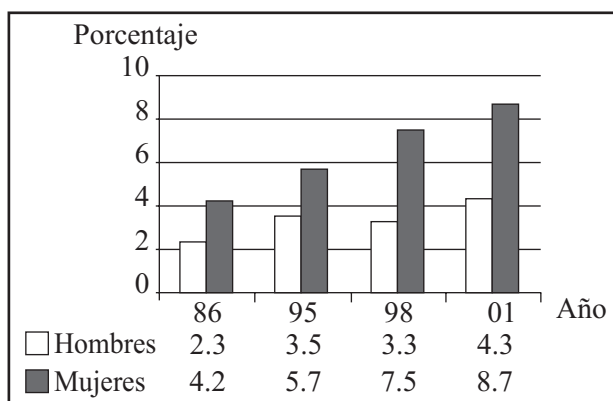
Motivo	Año y sexo					
	1992		1995		2001	
	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No encuentra trabajo en su campo	44.5	26.1	33.3	36.3	39.6	41.8
No encuentra trabajo en ningún campo	6.7	3.8	10.8	5.8	2.5	5.3
Problemas de salud	4.4	8.9	2.1	0.4	1.3	0.7
Prefiere seguir estudiando	24.4	24.9	37.6	32.3	51.6	33.7
No desea trabajar	-	8.9	1.1	15.0	0.6	5.3
Otro	20.0	27.4	15.1	10.2	4.4	13.2

Fuente: Encuesta a la gran mayoría de los graduados de 1992, 1995 y 2001 de las universidades estatales

Los motivos por los que los graduados no trabajan se pueden dividir en dos grupos. El primero lo conforman quienes no trabajan porque no encuentran trabajo en su campo o en ningún otro y desean trabajar. El segundo grupo está compuesto por graduados que no trabajan porque prefieren seguir estudiando, por problemas de salud, porque no desean trabajar o por algún otro motivo.

Considerando únicamente el primer grupo, es decir, los graduados que no trabajan porque no han podido conseguir trabajo, podemos calcular el porcentaje de desempleo profesional. La información, desglosada por sexo, se presenta en el gráfico 5.2. Puede observarse que el porcentaje de desempleo es mayor en mujeres que en hombres y que va creciendo en ambos grupos.

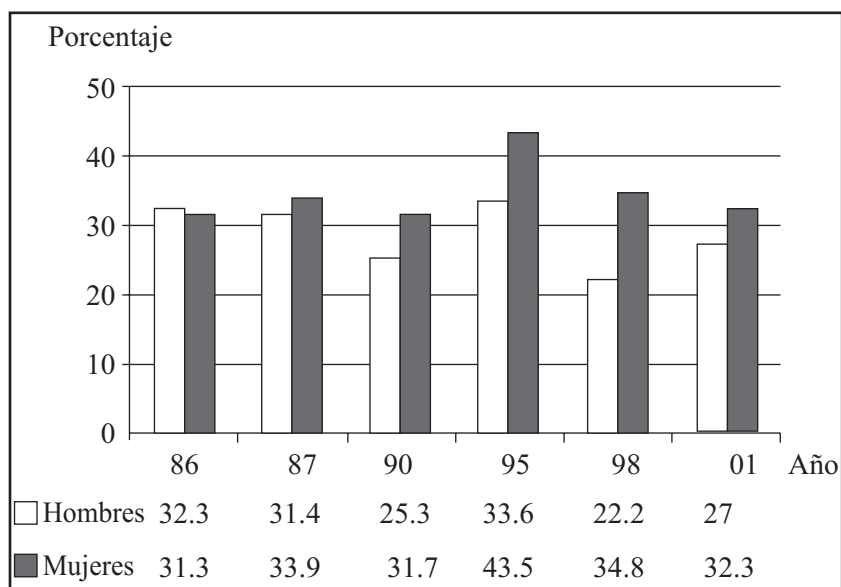
Gráfico 5.2 Porcentaje de graduados de las universidades estatales desempleados, por año de graduación, según sexo. 1986-2001.



Fuente: OPES, encuesta a graduados de las universidades estatales, 1986, 1995, 1998 y 2001.

Un indicador que puede darnos una idea de las diferencias entre hombres y mujeres con grado universitario para ubicarse en el mercado laboral, es el tiempo que tardan después de graduarse para conseguir un empleo. En el gráfico 5.3 se observa mayor porcentaje de mujeres que hombres que duraron 6 meses o más en encontrar trabajo, lo que podría indicar que para éstas se hace un poco más difícil la inserción en el mercado laboral.

Gráfico 5.3 Porcentaje de graduados de las universidades estatales que tardaron seis meses o más en conseguir empleo, por año, según sexo. 1986-2001.



Fuente: OPES, La situación laboral y otras características de los graduados de 1986, 1987, 1990, 1995, 1996 y 2001 de las universidades

Hay mayor porcentaje de hombres que de mujeres laborando en empresas privadas y propias o familiares. Más de la mitad de las mujeres trabajan en instituciones públicas, aunque su participación en la empresa privada se ha ido incrementando (cuadro 5.2).

Cuadro 5.2 Número de graduados de las universidades estatales que trabajan, por tipo de institución o empresa, según año y sexo.

Tipo de institución o Empresa	Año y sexo					
	1986		1995		2001	
	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Gobierno Central	21.3	36.6	31.3	49.6	20.1	30.8
Autónoma o semiautónoma	37.1	36.0	22.8	19.6	25.5	24.5
Privada	30.9	20.9	37.9	27.9	44.7	37.8
Propia o familiar	10.1	5.5	8.0	2.9	9.1	6.3
Otra	0.6	1.0	-	-	0.6	0.3

Fuente: OPES, Encuesta aplicada a la gran mayoría de los graduados de 1986, 1995 y 2001 de las universidades estatales

El ingreso promedio de los profesionales fue calculado para los graduados de 1995 y 2000. En ambos se observó un ingreso menor para las mujeres, tanto en el ingreso promedio percibido, como en el equivalente a una jornada de tiempo completo. Las relaciones de género en el ingreso promedio mensual (mujeres/hombres) son:

Percibido		Equivalente a T.C.	
1995	80.6	1995	84.4
2000	78.0	2000	80.0

Una explicación de estas diferencias podría ser la segregación por sexo observada en relación con las áreas de estudio, puesto que, por ejemplo, hay mayor porcentaje de mujeres en el área de Educación, donde se reconocen bajos salarios y más participación de varones en el área de Ingeniería donde se perciben mejores ingresos. También podría pensarse en el nivel académico de las mujeres, puesto que se señaló que hay mayor porcentaje de éstas con los más bajos niveles académicos.

Otra posible causa de estas diferencias es, como se mencionó, el menor porcentaje de mujeres laborando en empresas privadas y propias o familiares, donde quizá se obtiene mejor remuneración.

Con el fin de explorar si existen brechas en los ingresos percibidos por los graduados y las graduadas de una misma carrera y grado académico, se calculó la relación de género (salario mujeres/salario hombres) en el ingreso promedio mensual equivalente a tiempo completo percibido por los graduados del 2001 de algunas de las carreras más demandadas y que tenían suficiente número de graduados de ambos sexos. Los resultados fueron los siguientes:

Derecho (Lic.)	0.59
Computación e Informática (Bach.)	0.75
Administración de Negocios (Bach.)	0.75
Administración de Negocios (Lic.)	0.77
Medicina (Lic.)	0.82
Ciencias de la Comunicación Colectiva (Bach.)	0.91
Odontología (Lic.)	0.91
Farmacia (Lic.)	0.93
Economía (Bach.)	0.97

Lo anterior indica que no solamente las carreras cursadas por las mujeres y el grado académico obtenido incide en los bajos ingresos percibidos por éstas en comparación con los varones.

6. CONDICIONES QUE PROPICIAN LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL PAÍS

Si los estudios cuantitativos referentes a género en la educación del país son escasos, mucho más lo son aquellos que profundizan en los factores asociados a la participación de hombres y mujeres en el sistema educativo. Sin embargo, dada la importancia del tema, en los últimos años se han realizado algunas investigaciones al respecto² que, señalan lo siguiente:

2 Proyecto Estado de la Nación. *Aporte para el análisis de las brechas de equidad entre los géneros. Insumos para su medición*. San José, Costa Rica. 2002.

Romero Estrada, Francisco. *Elección de carrera en la Universidad de Costa Rica: las mujeres y los hombres, sus fundamentos: periodos 1991-1994 y 1995-1998*.

- En la sociedad costarricense se sigue reproduciendo la tradicional asignación de roles de sociedades patriarcales, en donde los hombres son responsables de la vida pública y las decisiones, mientras que las mujeres tienen a su cargo la reproducción, la educación y el cuidado de la familia.
- Las prácticas sexistas en el aula (procesos que limitan el desarrollo de las potencialidades integrales debido al sexo de cada persona y, por ende, de su grupo de iguales) tienden a reforzar estructuras educativas discriminatorias y sus efectos sobre las mujeres.
- Los contextos familiares y los mensajes de los medios de comunicación contribuyen a reproducir el régimen de dominación de género e inciden en los procesos que conducen a la elección de carreras, profesiones u oficios.
- Existe segmentación por sexo en el mercado laboral costarricense al presentarse ocupaciones típicamente femeninas y típicamente masculinas. Según el indicador de segregación por grupos ocupacionales, casi todas las mujeres que trabajan deberían cambiar de ocupación, para que se dé una estructura ocupacional paritaria.
- Los varones eligen carreras universitarias por indicación directa de los padres de forma que les garantice un futuro económico más favorable, situación que es consustancial para las mujeres.
- La mujer tradicionalmente ha elegido carreras relacionadas con las funciones hogareñas, que tienen poco reconocimiento salarial. La presencia de éstas es minoritaria en carreras que enfatizan el uso de la matemática y en carreras de las ciencias experimentales y tecnológicas.
- Existe una demarcación de carreras lo que conlleva a una “feminización” o “masculinización” de las mismas. Es mal visto el que un varón acceda a una carrera supuestamente orientada para las mujeres.

7. INICIATIVAS PARA UNA EQUIDAD DE GÉNERO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Durante las dos últimas décadas se han venido realizando esfuerzos para erradicar del sistema educativo costarricense todo estereotipo sexista y lograr una equidad entre los géneros.

Para esto se han desarrollado diversas iniciativas y se han creado instrumentos jurídicos que promueven una educación basada en los principios de igualdad de sexos.

Dichas iniciativas, aunque por lo general abordan el problema desde los niveles básicos de la educación, pretenden la equidad en todos los niveles, incluyendo la educación universitaria en donde, como se mencionó, la equidad de género está afectada por condicionantes socioculturales.

8. CONCLUSIONES

Las brechas en la participación de hombres y mujeres en los distintos niveles de educación del país que favorecerían a los hombres hace varios años, no sólo se han venido reduciendo a través del tiempo, sino que han llevado a la mujer a mostrar tasas de cobertura en educación secundaria y universitaria, superiores a las de los varones

A nivel universitario se gradúan más mujeres que hombres y aunque por muchos años éstas han obtenido, en términos generales, un grado académico inferior al de los varones, se empieza a notar mayor equidad en este aspecto.

Sin embargo estos logros no han llevado a igualdad de condiciones en el acceso a las diversas disciplinas y en la inserción en el mercado laboral.

La persistente desigualdad se centra en gran parte en que las mujeres continúan estudiando carreras tradicionalmente tipificadas como femeninas, las cuales tienen menos reconocimiento social y, por ende, menor remuneración.

Aunque, por lo general, se aducen estas diferencias en el acceso a las distintas disciplinas a factores sociales y culturales que sobrepasan la propia universidad, también se han señalado sesgos en los mecanismos de selección para ingreso a la universidad y a carrera.

En este estudio se evidenció que las diferencias en la elección de carrera existen desde antes del ingreso a la universidad. Las expectativas de los estudiantes de secundaria en relación con la carrera a cursar, ya muestran las desigualdades. También datos del Ministerio de Educación Pública revelan que esta segmentación en la elección de carrera se da en los colegios técnicos profesionales.

Una factor que parece tener peso en la desigualdad entre hombres y mujeres en el acceso a las diversas disciplinas es la asignación de roles que se continúa dando en nuestra sociedad: varones con rol de proveedores económicos y mujeres encargadas del cuidado del hogar.

Estas diferencias se reflejan en las expectativas de los estudiantes de secundaria en relación con la educación superior pues los varones, en mayor proporción que las mujeres, desean cursar una carrera universitaria para asegurarse un futuro económico y también hay mayor porcentaje de varones que desean trabajar a la vez que cursan su carrera.

Otro factor que se ha mencionado como influyente en la elección de carrera es el contenido curricular de éstas, dado que se observa una presencia minoritaria de mujeres en carreras con alto contenido de materias como matemática, física y química. Esto no significa necesariamente que éstas tengan menos capacidad en estas áreas, sino que las mismas condiciones socioculturales han fomentado más en las mujeres el desarrollo de habilidades para las letras y actividades manuales. Según investigaciones realizadas en la OPES, hay mayor representación de hombres que de mujeres en cursos básicos de matemática, física y química de las universidades estatales, pero el promedio de materias reprobadas sólo es ligeramente superior en los hombres, y entre quienes cursan estas materias hay mayor porcentaje de graduadas que de graduados.

En relación con lo anterior se tiene el resultado de otros estudios en los que se detectó que los varones salen mejor en el examen de admisión porque tiene mucha lógica y el pensamiento de ellos reacciona mejor ante ésta. Datos sobre el proceso de admisión revelan que el porcentaje de mujeres que continúa en el proceso después de realizar la prueba de aptitud académica es menor al de varones.

La segregación por campos de estudio observada y la influencia de otros factores socioculturales se traduce en:

- Una mayor incorporación de hombres al mercado laboral.
- Mayor dificultad para las mujeres de conseguir empleo, así como mayor porcentaje de éstas que no desea trabajar.
- Ubicación de mujeres principalmente en el sector público.
- Un ingreso menor para las mujeres.

**Matrícula estudiantil, egresos y población
ocupada de nivel superior en Cuba.
Estudio de género**

Nora Arrechavaleta Guarton*
Tania Caram León
María del Carmen Alomá Herrera.

* Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES). Universidad de La Habana.

INTRODUCCIÓN

El ambiente de la posguerra fue propicio para que naciera en los años sesenta el feminismo y posteriormente, producto del desarrollo de la práctica y la teoría, el *Género* como categoría social, dialéctica.

Hoy día es alarmante la cantidad de problemas que en términos de acceso al trabajo, a la calificación, a la salud, participación y promoción socio-política de la mujer, prevalecen tanto a escala internacional, como en las distintas regiones del mundo y países en particular.

En el caso de Cuba, las ideas acerca de la necesidad de luchar por los derechos de las mujeres, por la equidad¹ con respecto al género masculino, figuran en el pensamiento político nacional desde finales del siglo XIX hasta nuestros días.

Antes de 1959, las mujeres eran discriminadas², por lo que al triunfo de la Revolución se realizaron importantes transformaciones sociales, expresadas en leyes³, que han beneficiado principalmente a la mujer; se comenzó a conceder atención a la capacitación de la población femenina, lo que ha sido un importante factor a considerar en el incremento de su participación social. No obstante, aún existen obstáculos para la plena integración social de las mujeres.

1 ...“la equidad de género, como parte de la equidad social exige un enfoque integrado de la política social no sólo a nivel sectorial sino, más aún de las políticas gubernamentales o macroeconómicas y macro sociales”.(3).

2 Representaban sólo el 12% del total de la fuerza de trabajo del país, generalmente ocupaban puestos de trabajo de poca importancia, considerados tradicionalmente como empleos “femeninos” y percibían una remuneración inferior a la de los hombres.

3 *Ley de Maternidad (1974)*, *Código de la Familia (1975)*, *Constitución de la República*, proclamada mediante referendo en 1976 y perfeccionada por la Reforma Constitucional en 1992, *Ley de Protección e Higiene del Trabajo (1977)*, *Ley de Seguridad Social (1979)*, *Código Penal (1979)*. Durante los años 80 se promulgaron: el *Código del Trabajo* y el *Reglamento para la Política de Empleo*. En el año 1992 las modificaciones realizadas a la Constitución reflejan con mayor claridad la equidad entre hombres y mujeres que propugna la sociedad cubana.

Las cifras de matrícula femenina universitaria⁴ muestran que desde los años 80 existe un proceso de feminización del tercer nivel de educación y consecuentemente, las cifras de las mujeres profesionales presentan una tendencia creciente.

El análisis de los logros alcanzados, con el propósito de continuar avanzando en esta dirección, ha sido coincidente con la solicitud y valioso apoyo del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) de la UNESCO para la realización del presente estudio, el cual contiene un análisis del comportamiento de la matrícula estudiantil egresados universitarios y de la población ocupada con nivel superior, atendiendo a su clasificación por sexo y áreas del conocimiento, durante los últimos 25 años (subdivididos en periodos quinquenales, desde el año 1976-1977 hasta el 2001-2002).

La consulta a expertos de la Universidad de La Habana y el Ministerio de Educación Superior, el análisis documental (informes, reportes estadísticos e investigaciones sobre el tema) y el trabajo en grupo, han constituido las principales fuentes informativas y métodos para llevar a cabo este estudio.

1. MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

1.1 Evolución histórica de la matrícula universitaria desde la perspectiva poblacional y social

Dadas las condiciones sociales que existían en el país antes de 1959, el acceso a la educación superior tanto para hombres como para mujeres estaba restringido, pero para las mujeres las oportunidades eran aún más limitadas.

Actualmente, la situación de la matrícula en las instituciones de educación superior (IES) está condicionada por el marco legal y normativo establecido a partir del triunfo de la Revolución en el año 1959,

4 En Cuba la educación es pública y gratuita en todos los niveles educacionales (artículo 51 de la Constitución de la República), lo que unido a las políticas sociales específicas dirigidas a las mujeres, ha sido un factor decisivo en las conquistas logradas.

en el cual se expresa que la educación es responsabilidad del Estado y gratuita en todos los niveles.

Durante los años 60 y hasta mediados de la década del 70 el incremento de la matrícula en el nivel universitario ocurre fundamentalmente por estudiantes del sexo masculino lo que se corresponde con el comportamiento históricamente preponderante de los hombres en la población total cubana⁵ hasta mediados de los años 80.

En el periodo que abarca la segunda mitad de la década del 70 y durante los años 80, coincidentemente con una etapa de expansión económico-social en el país, aumenta significativamente la matrícula en la educación media y universitaria en la cual la representatividad femenina es ascendente (ver Tabla 1).

Tabla 1: Matrícula en la educación superior / sexos

Años	Matrícula total	Hombres	Mujeres	% Mujeres
1976-77	110012	66546	43466	39.5
1981-82	185197	96291	88906	48.0
1985-86	267651	137358	130293	48.7
1986-87	289124	134873	154251	53.4

Fuente: *Series estadísticas del Ministerio de Educación Superior de Cuba*

La situación económica que tuvo que enfrentar el país durante los años 90 trajo por consecuencia una severa contracción en los niveles de ingreso de estudiantes a la educación superior y por tanto de la matrícula⁶, por la necesidad de establecer una correspondencia entre las cifras de ingreso y la demanda de profesionales, así como encontrar una ubicación en el mundo laboral para cada graduado del curso regular diurno (curso con dedicación a tiempo completo), en función de la planificación social de los recursos humanos. A pesar de las condiciones económicas desfavorables de este periodo, la tendencia de la presencia femenina en

5 Según información censal, en el año 1970 la relación de masculinidad era 1052 y según el Anuario Estadístico de Cuba del año 2000, en el año 1985 era 1015.

6 Es de destacar que durante estos años, aunque la matrícula de los cursos con dedicación a tiempo completo se redujo de manera sostenida, los niveles de actividad en la enseñanza posgraduada presentaron notables incrementos, compensándose institucionalmente, la disminución de la actividad docente de pregrado, con el aumento de la docencia de posgrado.

las aulas con respecto a la matrícula total, continuó siendo ascendente (ver Tabla 2).

Tabla 2: Matrícula en la educación superior / sexos

Años	Matrícula total	Hombres	Mujeres	% Mujeres
1990-91	265 429	116 305	149 124	56.2
1991-92	240 832	109 774	131 058	54.4
1993-94	176 228	75 945	100 283	56.9
1996-97	125 730	51 148	74 582	59.3
1998-99	115 816	45 633	70 183	60.6

Fuente: Series estadísticas del Ministerio de Educación Superior de Cuba.

En la actualidad, la *universalización*⁷ de la educación superior responde con la *continuidad de estudios universitarios*, a la necesidad social de seguir preparando a quienes egresan de los programas emergentes de formación, tales como: trabajadores sociales, enfermería, maestros para la enseñanza primaria, entre otros.

Es significativo el beneficio que ha reportado esta modalidad de estudios para el sexo femenino. En el año académico 2002-2003 las mujeres representaban el 70.8% de un total de 10 500 estudiantes matriculados en la enseñanza emergente.

La universalización⁸ considera además, la satisfacción de las necesidades de superación de la población de la tercera edad, mediante la cual se beneficia gran número de mujeres⁹.

7 La universalización de la educación superior está concebida como la labor educativa integral, vinculando la universidad a la sociedad a través de las Sedes Universitarias Municipales (Municipio: unidad básica de la división político-administrativa del país) con el propósito de alcanzar mayor equidad y justicia social. La universidad en los municipios no es fragmentación o atomización de la educación superior, sino su multiplicación y enriquecimiento. Tiene como objetivo formar una parte importante de los futuros profesionales de los municipios en los propios territorios, bajo la orientación metodológica de la universidad a la cual corresponda asesorar y apoyar a las Sedes Universitarias Municipales (SUM).

8 Las SUM en sus perspectivas de desarrollo incluyen varias modalidades de superación para los profesionales en ejercicio. Además consideran otras necesidades de carácter cognitivo y de expansión cultural de la comunidad.

9 Según opinión de quienes organizan estos proyectos en las 190 Sedes Universitarias Municipales (SUM) del país la participación femenina es mayoritaria. La reciente aparición de las SUM hace que no se disponga aún de estadísticas sobre la participación de la población de la tercera edad femenina en las mismas.

1.2 Matrícula femenina universitaria por áreas del conocimiento

A lo largo del tiempo, la composición estructural de las carreras consideradas en cada área de conocimiento¹⁰, se ha ido modificando, en dependencia del desarrollo científico-técnico, del desarrollo del conocimiento universal y de las necesidades económico-sociales del país.

En la Tabla 3 se observa que en las Ciencias Técnicas hubo un incremento del porcentaje de mujeres (desde finales de la década del 70 hasta inicios de los años 90). Se produce una disminución considerable entre los años académicos 1991-1992 y 1996-1997, lo que coincide con una disminución de la matrícula total y la consiguiente reducción de la proporción de la participación femenina (de 36.2% a 24.4%); aunque luego comienza a recuperarse levemente, en la misma medida que va aumentando la matrícula total.

Comportamiento similar se presenta en el caso de las Ciencias Naturales y Matemática, en la cual se produce un incremento del porcentaje de mujeres hasta el año académico 1986-1987; sin embargo, en el 1991-1992 comienza a descender (tanto en términos absolutos como relativos), llegando recientemente a la cifra más baja dentro del grupo de años analizados (49.2%). Situación parecida presenta el área de Ciencias Agropecuarias en la cual, después de una tendencia ascendente entre los años 1976-1977 y 1991-1992 hay un descenso en el número absoluto de mujeres, aunque proporcionalmente aumenta. El periodo de 1996-1997 es el punto más bajo de la serie y el del 2001-2002 muestra cierta recuperación.

No obstante, a que Cultura Física presenta uno de los niveles más bajos de mujeres (al igual que Ciencias Técnicas), en cada uno de los años académicos analizados¹¹, ha mantenido un ritmo ascendente en términos relativos.

Áreas como Ciencias Médicas, Ciencias Económicas, Ciencias Sociales y Humanísticas, a pesar de tener descensos puntuales en diferentes

10 En el presente, las áreas de conocimiento vigentes son: Ciencias Técnicas, Ciencias Sociales y Humanísticas, Ciencias Pedagógicas, Arte, Cultura Física y Deportes, Ciencias Naturales y Matemática, Ciencias Médicas, Ciencias Agropecuarias y Ciencias Económicas.

11 Exceptuando el año académico 91-92, cuando el porcentaje más bajo lo tiene Ciencias Sociales y Humanísticas.

años académicos y por distintas causas, han mantenido una tendencia a incrementar la representatividad femenina en las aulas.

El comportamiento de la matrícula de nivel superior durante la década del 90 estuvo influenciado por: disminuciones en la oferta de empleo (en contraste con la aparición de atractivas opciones de trabajo que no requerían de calificación universitaria); la reducción del número de plazas planificadas para ingresar a la educación superior de pregrado¹²; así como la reducción de asignaciones financieras procedentes del Estado¹³ para la importación de recursos.

Tabla No.3 Población estudiantil por sexo y áreas de conocimiento

Áreas	1976-1977			1981-1982		
	Total	Muj	%	Total	Muj	%
Total	110012	43467	39.5	185197	88906	48.0
Ciencias Técnicas	23964	4314	18.0	31093	7160	23.0
Ciencias Naturales y Matemática	4866	2920	60.0	6357	4118	64.8
Ciencias Médicas	6762	2824	41.8	17521	10592	60.5
Ciencias Agropecuarias	10106	3436	34.0	12511	5025	40.2
Ciencias Económicas	10496	5458	52.0	15734	9495	60.3
Ciencias Sociales y Humanísticas	12171	4209	34.6	18951	7301	38.5
Ciencias Pedagógicas	37871	19982	52.8	70003	43779	62.5
Cultura Física	1244	252	20.3	5471	1172	21.4
Arte	234	72	30.8	587	264	45.0
En el extranjero*	2298	-	-	6969	-	-
Continuidad de Estudios**	-	-	-	-	-	-

12 CINE = Clasificación Internacional Normalizada de la Educación, adoptada por la UNESCO desde marzo de 1976. CINE 5 = Enseñanza de tercer grado que permite obtener un certificado o diploma no equivalente a un primer título universitario. El sistema de educación superior cubano clasifica como CINE 5^a.

13 Sin embargo, por su importancia es necesario destacar que las asignaciones estatales presupuestarias para salarios y recursos materiales de producción nacional (adquiridos en moneda nacional) se mantuvieron sin reducciones.

Áreas	1986-1987			1991-1992		
	Total	Muj	%	Total	Muj	%
Total	289124	154251	53.4	240832	131058	54.4
Ciencias Técnicas	37960	13347	35.2	35005	12689	36.2
Ciencias Naturales y Matemática	7500	5197	69.3	5638	3610	64.0
Ciencias Médicas	30367	17866	58.8	37672	23977	63.6
Ciencias Agropecuarias	12583	5303	42.1	9577	4389	45.8
Ciencias Económicas	29377	15214	51.8	13207	7253	54.9
Ciencias Sociales y Humanísticas	28851	14311	49.6	20628	4881	23.7
Ciencias Pedagógicas	123423	80250	65.0	98378	69268	70.4
Cultura Física	10779	2458	22.8	18229	4488	24.6
Arte	748	305	40.8	1002	503	50.2
En el extranjero*	7536	-	-	1496	-	-
Continuidad de Estudios**	-	-	-	-	-	-

Áreas	1996-1997			2001-2002		
	Total	Muj	%	Total	Muj	%
Total	125730	74582	59.3	144553	89583	62.0
Ciencias Técnicas	15753	3847	24.4			
Ciencias Naturales y Matemática	4931	2817	57.1	16032	4411	27.5
Ciencias Médicas	27536	19929	72.4	25767	19380	75.2
Ciencias Agropecuarias	5194	1818	35.0	5256	2061	39.2
Ciencias Económicas	7437	4281	57.6	16486	10716	65.0
Ciencias Sociales y Humanísticas	17370	10066	58.0	18400	10832	58.9
Ciencias Pedagógicas	38152	29001	76.0	48759	36873	75.6
Cultura Física	8650	2427	28.1	8909	2783	31.2
Arte	707	396	56.0	989	570	57.6
En el extranjero*	-	-	-	-	-	-
Continuidad de Estudios**	-	-	-	-	-	-

Áreas	2002-2003		
	Total	Muj	%
Total	192864	119672	62.0
Ciencias Técnicas	19195	5978	31.1
Ciencias Naturales y Matemática	3934	1935	49.2
Ciencias Médicas	27702	20751	74.9
Ciencias Agropecuarias	5039	1991	39.5
Ciencias Económicas	20307	13706	67.5
Ciencias Sociales y Humanísticas	24337	14351	59.0
Ciencias Pedagógicas	68782	49838	72.5
Cultura Física	11787	3035	25.7
Arte	1281	654	51.1
En el extranjero*	-	-	
Continuidad de Estudios**	10500	7433	70.8

Incluye todos los tipos de curso: Diurno, CPT, Vespertino Nocturno y Enseñanza a Distancia

No incluye la Facultad Preparatoria

(*) Se desconoce el número de mujeres en el extranjero

(**) Esta cifra se refiere fundamentalmente a las áreas de Ciencias Técnicas y Ciencias Sociales y Humanísticas, ya que en los totales de la matrícula de Ciencias Pedagógicas y Ciencias Médicas. Se encuentran respectivamente incluidos 1289 y 676 estudiantes de estos tipos de curso.

Fuente: Series estadísticas del Ministerio de Educación Superior de Cuba.

A diferencia del panorama que ofrecen las áreas del conocimiento antes mencionadas, en las Ciencias Pedagógicas ha sido permanente el incremento porcentual de la matrícula femenina.

En resumen, considerando los porcentajes de mujeres, se observa que durante todos los años tomados en cuenta, las cifras más bajas corresponden a Ciencias Técnicas y Cultura Física, excepto el año académico 1991-1992 en que la cifra más baja corresponde a las Ciencias Sociales y Humanísticas.

Según se refleja en la Tabla 3, no se dispone de los datos de la cantidad de mujeres estudiando en el extranjero¹⁴ durante las décadas de los años 70 y 80, aunque se estima que representaban, aproximadamente, el 30% de la matrícula total.

La cifra de matrícula total y mujeres que aparece bajo el concepto: Continuidad de Estudios en el curso 2002-2003 (Tabla 3), como parte del proceso de masificación y diversificación de los estudios superiores en el país, forma parte del objetivo de la *universalización de la educación superior*.

2. EGRESOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR Y POBLACIÓN OCUPADA CON NIVEL SUPERIOR. REPRESENTACIÓN FEMENINA

A partir de 1959 comienzan a graduarse de forma masiva, obreros, campesinos, negros, mestizos y mujeres. El efecto de la feminización de la enseñanza universitaria puede comprenderse al observar la Tabla 4.

Tabla 4: Graduados universitarios / Años académicos

Años	Total de graduados	Mujeres	Mujeres %
1959-60	1331	40	3.0
1965-66	1830	183	10.0
1972-73	4470	894	20.0
1978-79	15921	6386	40.1

Fuente: Series estadísticas del Ministerio de Educación Superior de Cuba.

Como se puede apreciar en la Tabla 5, en los años académicos que inician y finalizan los quinquenios considerados, los porcentajes de mujeres graduadas han sido de manera general, superiores al de los hombres.

14 Es justo reconocer la ayuda que recibió la educación superior cubana procedente de los países del antiguo campo socialista hasta finales de los años 80, especialmente en la formación de profesionales en carreras que no se estudiaban en el país y la formación posgraduada.

Tabla 5: Graduados universitarios / Años académicos

Años	Total de graduados	Mujeres	Mujeres %
1976-77	9556	3551	37.2
1981-82	21287	9739	45.8
1986-87	29629	15666	52.9
1991-92	38295	21292	55.6
1996-97	23703	13270	56.0
2001-02	18093	11699	64.7

Fuente: Series estadísticas del Ministerio de Educación Superior de Cuba.

En los periodos que cubren desde el año 1986-1987 (52.9%) hasta el 1991-1992 (55.6%) y desde este último hasta el año 1996-1997 (56.0%), los incrementos son relativamente menores a los ocurridos en etapas anteriores, como consecuencia de la situación económico-social ya antes mencionada y de los niveles de graduaciones alcanzados previamente.

Este significativo incremento de la masa profesional femenina ha tenido una importante repercusión en las diferentes ramas de la economía y ha beneficiado el desarrollo de programas sociales de tanta envergadura como son el de la salud y la educación.

En la Tabla 6 puede apreciarse que el comportamiento de las cantidades de egresados se corresponde con las tendencias ya analizadas respecto a la matrícula.

En esta misma tabla puede observarse que en el año académico 2001-2002, las mujeres representan más del 50 % de los egresados universitarios, en seis de las nueve áreas del conocimiento, lo que demuestra los avances alcanzados en este sentido.

En campos no tradicionales para las mujeres como Ciencias Naturales y Matemática, así como Ciencias Económicas, ya desde mediados de la década de los 70, las mujeres representan el 50% y más.

En general, la presencia femenina en áreas del conocimiento no tradicionales y en las graduaciones de la casi totalidad de las ramas del saber, pone al descubierto la efectividad de las profundas transformaciones ocurridas en el país en lo social y en la educación superior en particular.

La mujer cubana no sólo se incorpora a la educación universitaria, sino que concluye sus estudios y constituye una fuerza profesional que se incorpora a empleos en mejores condiciones, eliminando brechas discriminatorias en su relación con el hombre, contribuyendo así a la *feminización del conocimiento*.

Tabla 6: Graduados/ sexo y área del conocimiento

Área	1976-1977			1981-1982		
	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%
Total	9456	3551	37.2	21287	9739	45.8
Ciencias Técnicas	1497	264	17.6	4279	1085	25.4
Ciencias Naturales y Matemática	407	204	50.0	879	577	65.6
Ciencias Médicas	1346	636	47.3	1138	532	46.7
Ciencias Agropecuarias	811	239	29.5	1819	735	40.4
Ciencias Económicas	481	290	49.9	1807	1172	64.9
Ciencias Sociales y Humanísticas	1998	651	32.6	1772	807	45.5
Ciencias Pedagógicas	2464	1232	50.0	7994	4657	58.3
Cultura Física	169	35	0.7	606	117	19.3
Arte	0	0	0.0	126	57	45.2
En el extranjero	283	-	-	867	-	-

Incluye todos los tipos de curso¹⁵: Curso Diurno (CD), Curso para trabajadores (CPT), Curso Vespertino Nocturno (CVN) y Enseñanza a Distancia (ED)

15 Curso diurno: curso con dedicación a tiempo completo; Curso vespertino-nocturno: curso con dedicación a tiempo parcial manteniendo el vínculo laboral; Enseñanza a distancia: incluye formas de enseñanza-aprendizaje similares a las internacionalmente utilizadas.

Feminización de la matrícula universitaria en América Latina y el Caribe

Área	1986-1987			1991-1992		
	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%
Total	28391	15 666	52.9	38295	21 292	55.6
Ciencias Técnicas	5028	1 549	30.8	4907	1 624	33.1
Ciencias Naturales y Matemática	904	590	65.3	825	537	65.1
Ciencias Médicas	3462	2 299	66.4	5235	3 021	57.7
Ciencias Agropecuarias	1925	866	45.0	1450	577	39.8
Ciencias Económicas	2924	1 832	62.7	3299	1 740	52.7
Ciencias Sociales y Humanísticas	1132	718	63.4	1373	863	62.9
Ciencias Pedagógicas	11137	7 419	66.6	18954	12 498	65.9
Cultura Física	137	344	25.0	1660	379	22.8
Arte	126	49	38.9	96	53	55.2
En el extranjero	1 616	-	-	496	-	-

Área	1996-1997			2001-2002		
	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%
Total	23073	13270	57.5	18 093	11699	64.7
Ciencias Técnicas	3298	1 138	34.5	1 977	464	23.5
Ciencias Naturales y Matemática	958	613	64.0	631	336	53.2
Ciencias Médicas	6313	4085	64.7	4 941	3756	76.0
Ciencias Agropecuarias	1211	448	37.0	775	287	37.0
Ciencias Económicas	758	430	56.7	1 268	789	62.2
Ciencias Sociales y Humanísticas	1180	649	55.0	1 254	895	71.4
Ciencias Pedagógicas	7456	5409	72.5	5 963	4694	78.7
Cultura Física	1803	465	25.8	1 182	426	36.0
Arte	96	33	34.4	102	52	51.0
En el extranjero	0	-	-	0	-	-

Fuente: Series estadísticas del Ministerio de Educación Superior de Cuba.

Nota: En la tabla no se reportan datos de graduados en las Sedes Universitarias Municipales, en la modalidad: de continuidad de estudio, debido a su reciente creación, por lo que aún no se ha producido la primera graduación.

2.1 Población ocupada con nivel superior. Representación femenina

De acuerdo con el comportamiento demográfico, ha ido modificándose la proporción de la población en edad laboral, siendo ascendente el número de trabajadoras durante estas cuatro décadas (Tabla 7), lo que en gran medida ha podido lograrse, gracias a las ventajas sociales que favorecen la incorporación de la mujer a la vida laboral.

Tabla 7: Población ocupada / sexo

Año	Total	Mujeres	%
	(miles de trabajadores)		Mujeres
1976*	24964	7054	28.2
1982	28752	1 0106	35.1
1987	33176	1 2612	38.0
1992	38264	1 3928	36.4
1997	37468	1 3901	37.0
2001*	39689	1 4849	37.4

* No se disponen datos del año: 1977 y 2002.

Fuente: Anuarios Estadísticos de Cuba.

Como se ha expresado antes, las condiciones del sistema educacional han favorecido la capacitación y elevación del nivel educacional de todos los trabajadores, provocando en particular, un sostenido incremento de profesionales en el país y la correspondiente representación femenina en este comportamiento (Tabla 8).

Tabla 8: Población ocupada con nivel superior/ sexo

Años	Total de la Población Ocupada	Mujeres	% Mujeres
1977	***	***	***
1981*	144 000	60 200	41.8
1986*	296 400	145 200	48.9
1992	***	***	***
1997	495 148	250 205	50.5
2001*	555 600	280 900	50.5

*** Datos no disponibles.

* No se disponen datos de los años: 1982, 1987, 2002.

Fuente: Anuarios Estadísticos de Cuba.

Hasta finales de los años 70, las demandas de fuerza de trabajo calificada en todas las ramas, permitía absorber el total de graduados universitarios; sin embargo, llegó el momento en que fue necesario planificar las demandas de profesionales de las diferentes áreas del conocimiento acorde con las necesidades de la producción y los servicios, y de los territorios, lo que llevó aparejada la disposición del cumplimiento del Servicio Social para los egresados del curso regular diurno, sin exclusión de las profesionales mujeres¹⁶.

Un importante indicador a considerar en el análisis de la presencia femenina en la población profesional es el *índice de potenciación de género*¹⁷ (IPG). Integran el IPG, el porcentaje de mujeres que ocupan escaños en el parlamento, puestos ejecutivos y administrativos, puestos profesionales y técnicos, así como la participación del ingreso proveniente del trabajo (PIB real per cápita, ajustado).

16 Aunque sí se ha considerado su condición de madre y esposa en el proceso de ubicación laboral, para favorecer la cercanía geográfica del centro de trabajo al sitio de residencia de ellas.

17 Índice diseñado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Forma parte del conjunto de índices utilizados para evaluar el desarrollo humano, que tiene por objetivo, identificar la desigualdad de género en esferas claves de la vida económica y política de los países.

En los informes anuales del PNUD, correspondientes al periodo 1996-1999¹⁸, Cuba ocupa los lugares 21, 23, 25 y 21 con respecto a cada uno de estos años. El valor del índice muestra como nivel más bajo, el correspondiente al año 1996 (0.522), mientras que el valor más alto corresponde al año 1999 (0.556).

En el informe de 1999 sólo 33 países de los 102 que recoge el informe, tienen un valor superior a 0.5, y uno de estos es Cuba¹⁹. En un estudio consultado²⁰ acerca de este indicador para América Latina y el Caribe, se reporta como valor medio del índice: 0.4.

El personal docente femenino de la educación en general y de la educación superior en particular (Tabla 9) reviste significativa importancia en la reproducción del personal calificado que requiere el desarrollo económico-social del país.

Tabla 9: Personal docente* (Personal docente que cumple funciones de: maestro o profesor, director y subdirector, alumnos-maestros y profesores contratados)

Años académicos	En toda la Educación			En la Educación Superior		
	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%
1976-77	192334	113786	59	7892	***	***
1981-82	207 375	118597	57	12068	4564	38
1986-87	209002	128654	61	21573	9346	43
1991-92	207847	121076	58	24915	11362	46
1996-97	147280	112276	64	22574	10253	45
2001-02	188580	121314	64	24199	10347	43

* Incluye los profesores adjuntos.

*** Datos no disponibles.

Fuente: Anuarios Estadísticos de Cuba.

Entre 1986-1987 y 1991-1992 hay una disminución de maestros y profesores en todo el sector educacional que continua hasta el año 1996-1997. Esta misma situación ocurre para el caso de las mujeres, pero en el

18 Última información disponible sobre Cuba.

19 En el informe del año 1999, sólo aparecen con mejores lugares en el escalafón regional: Barbados, Bahamas y Trinidad-Tobago.

20 <http://www.iigovkorea.uoc.es/iigov/docum/docu/vulsoc/vs7/vs7a2g1.pdf>. Fecha de la consulta: 14 de marzo de 2003.

año 1996-1997 a pesar de continuar descendiendo en números absolutos, se produce un incremento relativo con respecto a los hombres, alcanzando el 64% del total de maestros y profesores.

En la enseñanza universitaria se observa una reducción del número absoluto de profesores entre los años académicos 1991-1992 y 1996-1997, tanto total, como de mujeres, lo que se expresa en una ligera disminución porcentual.

En otras esferas de la actividad laboral, la representación femenina también es significativa, como muestra la Tabla 10.

Tabla 10: Representación femenina en otras actividades sociales

Dirigentes	Diputadas a la Asamblea Nacional del Poder Popular	Profesionales y técnicos
34.8%	35.5%	64.4%

Fuente: Panorama económico-social de Cuba 2002. ONE

De manera general, la sociedad cubana estimula la capacitación de las mujeres, en igualdad de condiciones que los hombres, y con las mismas posibilidades de acceso al trabajo; no obstante aún existen obstáculos²¹ fundamentalmente de carácter subjetivo que deben ser vencidos. En este sentido, las nuevas generaciones signan con su conducta, el clima laboral, familiar y social en general, existiendo en la actualidad una tendencia a la reducción de estos problemas.

CONCLUSIONES

- Las transformaciones económico-sociales acaecidas a partir de 1959 y durante toda la década de los años 60 constituyen un hito en la lucha por la equidad de género. Cambios en lo que a la legislación

21 Tensiones derivadas de la doble función (familiar y profesional) de la mujer; las actitudes poco cooperativas que todavía prevalecen en algunas familias que conviven de modo muy tradicional, y la existencia de “barreras silenciosas” que aún deben enfrentar las profesionales y trabajadoras en general, en sus respectivos centros laborales, fundamentalmente en el acceso a los cargos de dirección de primer nivel en las diferentes entidades.

- del país se refiere, al sector educacional y la puesta en marcha de programas sociales, tributaron a la masiva inserción de las mujeres a la vida social cubana, lo que sirvió de base para alcanzar niveles cualitativamente superiores en etapas posteriores.
- Desde el punto de vista histórico pueden considerarse las etapas y características fundamentales siguientes:
 - Durante los años 60 y hasta mediados de la década de los años 70, los éxitos en el terreno de la equidad de género estuvieron centrados básicamente en: el aumento de la participación femenina en los niveles primario y medio de enseñanza, y una incorporación masiva al trabajo.
 - La segunda mitad de la década del 70 y durante los años 80, a partir de los niveles de escolaridad alcanzados en el periodo anterior y coincidentemente con una etapa de expansión económico-social en el país, se incrementa la matrícula y número de egresadas universitarias, siendo incluso, relativamente mayor la cantidad de mujeres, desde mediados de los 80 hasta la fecha.
 - En la década del 90, a pesar de la contracción económica, la matrícula y la cantidad de egresadas fue ascendente.
 - En el presente, las mujeres graduadas de nivel superior, representan más del 50% en seis de las nueve áreas del conocimiento consideradas.
 - Es creciente la representación femenina en la matrícula de nivel superior, en los egresos universitarios y en el número de profesionales a lo largo de estos últimos 25 años.
 - No sólo se ha elevado el número de graduadas del nivel terciario durante estos últimos 25 años, sino que se ha transformado cualitativamente esa población femenina, al aumentar las cifras de egresadas en las carreras de: tecnología, ciencias médicas, agropecuarias y pedagogía, lo que representa un pilar importante en el desarrollo económico y social del país.
 - En la actualidad, la universalización de la educación superior, tanto en la vertiente de la continuidad de estudios, como en lo que a la atención a la tercera edad se refiere, beneficia en gran medida a las mujeres.

- La creciente presencia de la mujer trabajadora en la educación superior ha contribuido a la reproducción de la fuerza de trabajo calificada del país.
- La inmensa mayoría de las egresadas de la educación superior se incorpora a la vida laboral lo que mejora su nivel de vida y amplía el margen de sus expectativas personales.
- Las mujeres constituyen en la actualidad, aproximadamente el 40% de la fuerza laboral, el 50% de la población ocupada con nivel superior, 65% de la fuerza técnica, el 60% de los maestros y profesores, el 50% de la fuerza laboral vinculada a la ciencia e innovación tecnológica y el 30% de los parlamentarios, lo que expresa el progresivo empoderamiento femenino en Cuba.

Los estudios sobre género en el ámbito de la educación superior cubana ratifican la necesidad de transformaciones sociales de carácter general, como condición para alcanzar una mayor equidad entre hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Ayerra, Carolina. *Género y transformación social*. Ciudad de La Habana: Editorial de la mujer, 2002. 16p.

Álvarez, Mayda. *Situación de la niñez, la adolescencia, la mujer y la familia en Cuba*/ Mayda Alvarez, et al. Ciudad de La Habana: Editorial de la mujer, 2000. s.p.

Catasús Cervera Sonia. *La incorporación de la categoría género en los estudios de población*. Academia. Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades (Ciudad de La Habana) 2 (1): 12-19, 2002.

Comité Estatal de Estadísticas (CEE). *Anuario estadístico de Cuba: 1977*. [s.l. : s.n.,s.a]. p. 258.

_____. *Anuario estadístico de Cuba: 1982*. [s.l. : s.n.,s.a]. p. 591.

_____. *Anuario estadístico de Cuba: 1987*. [s.l. : s.n.,s.a]. p. 695.

De Quesada, Gonzalo. *Ignacio Mora*. Nueva York: Imprenta América, 1894. s.p.

La educación en Cuba a 40 años de la Campaña de Alfabetización. Ciudad de La Habana: s.n., 2001. 54p.

Pedagogía 2001. *Encuentro por la unidad de los educadores latinoamericanos.*

Índice de potenciación relativo al género en Latinoamérica (informes PNUD 1996-1999). [en línea]. <<http://www.iigovkorea.uoc.es/iigov/docum/docu/vulsoc/vs7/vs7a2g1.pdf>> [Consulta: 14 de marzo de 2003].

Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. “Mujeres Latinoamericanas”, en *Cifras*. Santiago de Chile: Instituto de la mujer, 1992. 111p.

Martín Sabina Elvira. “El género y la gestión universitaria”, en *Universidades*. (México, D.F.) 50 (19): 15: 28, enero / junio 2000.

Morejón Pérez, Elena. *La superación en la República de Cuba. Ejemplo: los eventos de mujeres creadoras*. ANIR-FMC y las casas de orientación de la Mujer y la Familia. Ciudad de La Habana: s.n., 2002.

Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). *Anuario estadístico de Cuba: 2000*. Ciudad de La Habana: Artes gráficas, 2001, p. 339.

_____. *Anuario estadístico de Cuba: 2001*. Ciudad de La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas, 2002. p.344.

_____. *Panorama económico-social de Cuba 2002*. Editado por la ONE. Ciudad de La Habana : s.n., 2003.

_____. *Perfil Estadístico de la Mujer Cubana en el Umbral del siglo XXI*. Ciudad de La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas, 1999. 159p.

Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. *Encuesta sobre la representación de las mujeres en la educación superior, la investigación, la planificación y la gestión de la educación*. [s. l.]: Unidad de Artes Gráficas y Reproducción de UNESCO/CRE-SALC. 1987. 140p.

Pérez Victoria y Virginia Martín. La formación y utilización de los graduados de nivel superior en Cuba. 2002. 51h. Mecanografiado. Informe de investigación. En la portada: Ciudad de La Habana.

Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD). *Informe sobre desarrollo humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 1996-1999.

UNESCO. Gender Sensitivity. *A training Manual*. París: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, 2002. 202p.

_____. *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación*. París : CINE 1997. BPE-98/WS/1.

_____. *Cuestionario sobre estadísticas de la enseñanza superior*. París: Instituto de Estadísticas de la UNESCO. Curso 2000-2001.

_____. *Mujeres y Educación Superior: cuestiones y perspectivas: debate temático*. París: UNESCO, 1998. 19p.

Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, 5-9 octubre 1998.

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. Women and management in higher education. A good practice handbook. París: UNESCO, 2002. 118p.

Follow-up to the World Conference on Higher Education. 5-9, october 1998.

Vecino Alegret, Fernando. *La universalización de las universidades: retos y perspectivas*. Conferencia especial. Ciudad de La Habana: Editorial Félix Varela, 2003.13p.

Pedagogía 2003. Encuentro por la unidad de los educadores latinoamericanos.

Vecino Alegret, Fernando. *Tendencias en el desarrollo de la Educación Superior en Cuba. Significación del trabajo didáctico*. 1983. s.p. Tesis para la obtención del grado científico del Doctor en Ciencias

Pedagógicas. Ministerio de Educación Superior (MES) Ciudad de La Habana.

XXIII Seminario de Perfeccionamiento para Dirigentes Nacionales de la Educación Superior. Intervención del Doctor Fernando Vecino Alegret, Ministro de Educación Superior. Ciudad de La Habana: Ministerio de Educación Superior, 2003. 40p.

Feminización de la educación superior en El Salvador

Fidelina Martínez Castro
Universidad de El Salvador

INTRODUCCIÓN

El Salvador, a pesar de ser un pequeño país territorialmente hablando, mide aproximadamente 21,000 Km² ; tuvo en los años 80 una proliferación de “universidades” que no siempre cumplían los requisitos mínimos que debería tener un centro de esta naturaleza; la permisividad de los diversos gobiernos de la época se enmarcaba en los años de la guerra civil, que veían en la diversificación de las universidades una forma de restarle protagonismo a la universidad pública que históricamente ha sido la conciencia crítica de la falta de democracia en el pasado y de la injusticia social que todavía sigue como un problema generalizado en el país.

Después de los Acuerdos de Paz en El Salvador entró en vigencia la Ley de Educación Superior, concretamente el 8 de diciembre de 1995, posteriormente el 17 de agosto de 1996 su Reglamento General; estas normativas vinieron a ser valiosos instrumentos para controlar las condiciones en que funcionaba la multiplicidad de centros que se consideraban de educación superior; a raíz de esto muchas universidades fueron desautorizadas y cerradas, quedando sólo los 40 Centros de Educación Superior que tenemos actualmente.

Desde esa realidad y con las dificultades del caso, el presente estudio sobre la situación de los géneros en la educación superior de El Salvador se ha desarrollado teniendo referentes del sector público y del sector privado.

GENERALIDADES DEL ESTUDIO

En el marco de su Programa Observatorio de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, IESALC ha tenido la iniciativa de unificar información de los diferentes países que conforman Latinoamérica y el Caribe, sobre la evolución de la educación superior y teniendo en cuenta el comportamiento de los géneros y sus posibles incidencias en los aspectos: económico, social y educativo a partir de 1977 hasta 2002.

En el caso específico de El Salvador la proyección se tuvo que modificar por las siguientes razones:

La Universidad de El Salvador, UES, que es la única del sector público, ha sufrido una serie de inconvenientes que de alguna manera han obstaculizado el normal desenvolvimiento de sus archivos, muchos de ellos se han extraviado, deteriorado o han sido destruidos. Los problemas a los que nos referimos son los siguientes:

- 1) Intervención militar de la UES en 1972.
- 2) Intervención cívico-militar en la UES en 1979.
- 3) Guerra civil desde 1980 a 1992 cuando se firmaron los Acuerdos de Paz entre el gobierno y la guerrilla.
- 4) Intervenida nuevamente y cerrada en junio de 1980. Funciona en el exilio hasta 1983, que se abre nuevamente.
- 5) Terremoto de octubre de 1986, la UES sufre daños considerables que afectan su funcionamiento.
- 6) Intervención militar en la UES en 1989.
- 7) Terremoto el 13 de enero de 2001.
- 8) Terremoto el 13 de febrero de 2001.

A lo anterior hay que sumarle que la mayoría de datos estadísticos se organizaban sin incluir la variable de género, siempre se hacían en forma general sin separar las mujeres de los hombres.

Para presentar estadísticas relativamente recientes de lo que está sucediendo en toda la educación superior en El Salvador, organizamos la información que nos proporcionó el Ministerio de Educación, MINED.

Como se presentan por carreras estándar y por género, podemos detectar en ellas, cuál ha sido el comportamiento de los géneros en toda la educación superior; y lo que se encuentra es que dicha educación tiende a la feminización, pero que vista por áreas en particular, observamos que no es en todas las áreas de conocimiento que ingresan más mujeres.

El cuadro evidencia que hay carreras que se mantienen con ingreso mayoritario de hombres, sobre todo en las tecnológicas y en las ciencias agropecuarias.

Cuadro 1 Población salvadoreña que ingresa a educación superior según género y carreras estándar, clasificadas por la Coordinadora Nacional de Educación Superior del Ministerio de Educación de El Salvador. Años 1997- 2001.

N°	Años	1997		1998		1999	
	Area de formación	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.
1	Arte y Arquitectura	257	196	1703	1822	337	218
2	Economía, Administra-	1836	2126	13016	15206	2513	868
3	ción y Comercio						
	Salud	925	1736	5342	12359	765	1766
4	Ciencias	144	154	876	1387	210	310
5	Agropecuaria y Medio	285	73	1616	402	320	142
6	Ambiente						
	Ciencias Jurídicas	1394	1600	9161	10295	1385	1557
7	Humanidades	113	241	826	949	57	76
8	Tecnología	3178	1733	13492	4847	3380	1213
9	Educación	1116	2564	5301	14265	626	1865
10	Ciencias Sociales	251	492	1596	3165	314	590
	Totales Generales	9499	10915	52929	64697	9907	10605

N°	Años	2000		2001	
	Area de formación	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.
1	Arte y Arquitectura	235	171	201	144
2	Economía, Administración y Comercio	2542	2729	2144	2667
3	Salud	595	1517	523	1403
4	Ciencias	225	351	174	269
5	Agropecuaria y Medio Ambiente	192	71	199	104
6	Ciencias Jurídicas	1331	1523	958	1291
7	Humanidades	93	61	127	129
8	Tecnología	3354	1325	2705	1046
9	Educación	680	1682	521	1283
10	Ciencias Sociales	288	514	246	435
	Totales Generales	9535	9944	7798	8771

Fuente: Elaboración propia sobre la investigación "Feminización de la Educación Superior en El Salvador".

Cuadro 2 Población total egresada de educación superior por sexo-género en el año 2001 en El Salvador

No.	Centro de educación superior	masculino		femenino		Total	
1	Total universitaria	3621	41.9%	5019	58.10%	8640	100%
2	Total tecnológica	926	55.32%	748	44.68%	1674	100%
3	Total especial	149	53.60%	1291	46.40%	278	100%
	Total General	4696	44.34%	5896	55.66%	10592	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la investigación “Feminización de la Educación Superior en El Salvador”.

Docencia en toda la educación superior en El Salvador en el año 2001

Cuadro 3 Planta docente en educación superior por sexo en el año 2001 en El Salvador

No.	Centro de educación superior	masculino		femenino		Total	
1	Total universitaria	4521	69.9%	1946	30.09%	6467	100%
2	Total tecnológica	98	70.50%	41	29.50%	139	100%
3	Total especial	242	57.62%	178	42.38%	420	100%
	Total General	4861	69.19%	2165	30.81%	7026	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la investigación “Feminización de la Educación Superior en El Salvador”.

ANÁLISIS GENERAL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE EL SALVADOR EN EL SECTOR PÚBLICO, CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Para el presente análisis nos apoyamos en informaciones de la Universidad de El Salvador, UES, y del Instituto Tecnológico Centroamericano ITCA.

Los datos de la UES presentan algunos vacíos por los problemas anteriormente señalados y porque la información se encuentra bastante dispersa y la mayoría no está separada por géneros; aun así el estudio presenta datos desde 1983, y no hay datos específicos por género, sólo globales del año escolar 1990-1991.

En términos generales, en esta universidad, la feminización se inició desde los años 80, lo que consta en los datos estadísticos recabados a partir de 1983; se mantiene en los años 90 y se refuerzan en los primeros años del siglo XXI.

En la educación universitaria pública, a diferencia de las universidades privadas, el crecimiento de la matrícula femenina se ha dado con más celeridad, sobre todo en ciertas facultades como la de Ciencias y Humanidades, que la presentamos como uno de los casos paradigmáticos de facultades feminizadas, otras facultades similares son: Medicina, Odontología, Química y Farmacia; por el contrario facultades como Ingeniería y Arquitectura, Agronomía y Ciencias Económicas son facultades masculinizadas, por tener supremacía la matrícula masculina.

En lo que respecta a la Educación Superior Técnica, el estudio demuestra por datos desde 1994 a la fecha, del Instituto Tecnológico Centroamericano, ITCA, que este tipo de educación se mantiene masculinizada y que solamente en tecnificaciones que se relacionan con los roles tradicionales de las mujeres, como la preparación de alimentos y la confección, se matriculan mayoritariamente mujeres.

Análisis concluyente respecto a la docencia en la educación superior pública

Cuando analizamos el desenvolvimiento de la docencia en el tercer nivel de la educación pública, percibimos que sucede igual que en el sector privado; la mayoría de personas que la ejercen son hombres y curiosamente en algunas facultades feminizadas como Ciencias, Humanidades y Medicina la mayoría de docentes siguen siendo hombres. Las únicas facultades feminizadas en donde las docentes son mayoría son las de Química y Farmacia y la de Odontología. En los centros tecnológicos de tercer nivel educativo, la docencia, siempre ha sido y es actualmente eminentemente masculina, los datos estadísticos de la planta docente, en el lapso de 6 años del instituto Tecnológico Centroamericano lo confirman.

Cuadros y comentarios de la población estudiantil matriculada en la UES

Cuadro 4 Población universitaria de la UES, según género en el periodo de 5 años (1983-1987)

Cuadro Resumen del periodo 1983 - 1987						
N°	Año	Cantidad Total	Mujeres		Hombres	
			Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
1	1983	4 174	2 350	56.30%	1 824	43.70%
2	1984	8 994	5 274	58.64%	3 720	41.36%
3	1985	16 677	9 557	57.31%	7 010	42.69%
4	1986	23 071	13 063	56.62%	10 008	43.38%
5	1987	29 448	16 330	55.45%	13 118	44.55%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la investigación: La mujer en la Universidad de El Salvador. Proyecto CSUCA-UES-MUES enero-julio 1989.

Cuadro 5 Estudiantes que ingresaron a la Universidad de El Salvador, universidad pública, desagregados por sexo-género en términos globales durante los años académicos 1989, 1990 y 1991.

N°	Año Académico	Hombres		Mujeres		Total
		Cantidad	%	Cantidad	%	
1	1989-1990	2934	47.57	3234	52.43	6168
2	1990-1991	—	—	—	—	5529(*)
3	1991	3770	47.72	4131	52.28	7901

() No existen datos específicos*

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Administración Académica de la UES.

Cuadro 6 Población estudiantil matriculada en la Universidad de El Salvador, por sexo-género y por facultad en los años 1992, 1993, 1994 y 1995.

Años	1992		1993	
Facultades	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.
Ingeniería y Arquitectura	3985	1076	4314	1329
Ciencias Económicas	2607	2102	2875	2352
Medicina	2850	5537	2770	5369
Odontología	275	742	276	752
Química y Farmacia	205	450	280	509
Ingeniería agronómica	660	77	655	85
Jurisprudencia y Ciencias Sociales	1808	1900	1845	1733
Ciencias y Humanidades	2590	3573	2251	3597
Ciencias Naturales y Matemáticas				
Totales Generales	14980	15457	15266	15726

Años	1994		1995	
Facultades	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.
Ingeniería y Arquitectura	3994	3994	1349	1249
Ciencias Económicas	2793	2793	2357	2549
Medicina	2631	2631	4546	4677
Odontología	250	702	226	594
Química y Farmacia	264	264	483	535
Ingeniería agronómica	572	572	89	85
Jurisprudencia y Ciencias Sociales	1780	1780	1693	1713
Ciencias y Humanidades	1886	1886	2942	2817
Ciencias Naturales y Matemáticas	463	463	479	419
Totales Generales	14633	14640	12946	14638

Fuente: Elaboración propia sobre la investigación "Feminización de la Educación Superior en El Salvador".

Cuadro 7 Personas egresadas y graduadas de la Universidad de El Salvador, sector público, desagregados por sexo-género y área de conocimiento de los años de 1989 a 1996.

Años		1989		1990		1991	
No.	Área de conocimiento	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
1	Medicina	51	121	57	134	103	213
2	Jurisprudencia y Ciencias Sociales	23	11	18	13	52	29
3	Ciencias Agronómicas	24	9	36	7	80	14
4	Ciencias y Humanidades	188	228	205	305	252	336
5	Ingeniería y Arquitectura	90	26	83	20	11	27
6	Química y Farmacia	3	31	4	13	11	39
7	Odontología	8	20	15	22	20	26
8	Ciencias Económicas	81	35	54	20	101	70
9	Ciencias Naturales y Matemáticas						
	Total General	468	481	472	534	730	754

Años		1992		1993		1994	
No.	Área de conocimiento	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
1	Medicina	161	285	120	113	195	484
2	Jurisprudencia y Ciencias Sociales	72	23	73	54	197	174
3	Ciencias Agronómicas	140	17	42	6	62	8
4	Ciencias y Humanidades	196	278	334	686	292	424
5	Ingeniería y Arquitectura	122	40	81	28	107	25
6	Química y Farmacia	15	28	7	28	16	48
7	Odontología	16	35	25	70	29	63
8	Ciencias Económicas	167	102	172	77	175	117
9	Ciencias Naturales y Matemáticas					100	105
	Total General	889	808	854	1062	1173	1448

No.	Años	1995		1996	
		Hom	Muj	Hom	Muj
1	Medicina	160	341	178	359
2	Jurisprudencia y Ciencias Sociales	363	269	166	116
3	Ciencias Agronómicas	54	6	47	9
4	Ciencias y Humanidades	281	468	218	386
5	Ingeniería y Arquitectura	129	43	80	25
6	Química y Farmacia	9	24	13	52
7	Odontología	31	82	26	80
8	Ciencias Económicas	116	97	157	104
9	Ciencias Naturales y Matemáticas	93	117	78	105
	Total General	1236	1447	963	1236

Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación "Feminización de la Educación Superior en El Salvador".

Cuadro 8 Docentes de la Universidad de El Salvador, separados por sexo-género durante los años 1983-1987 y 1991-1995

No.	Años	1983		1984		1985	
		Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
1	Medicina	313	163	328	184	327	153
2	Odontología	28	17	29	26	27	20
3	Ingeniería y Arquitectura	187	27	211	24	240	36
4	Ciencias Agronómicas	49	25	66	28	60	25
5	Ciencias Jurídicas	76	16	78	18	82	22
6	Ciencias Económicas	129	22	103	16	66	16
7	Ciencias y Humanidades	144	66	171	79	343	187
8	Química y Farmacia	41	91	51	93	54	114
9	Unidad Académica Occidental	69	13	83	15	93	17
10	Unidad Académica Oriental	51	22	71	22	77	31
	Total General	1087	462	1191	505	1408	621

Feminización de la matrícula universitaria en América Latina y el Caribe

No.	Años	1986		1987		1991	
	Area de conocimiento	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
1	Medicina	334	149	212	169	172	79
2	Odontología	36	32	39	26	34	24
3	Ingeniería y Arquitectura	280	36	281	40	0	0
4	Ciencias Agronómicas	118	49	229	78	15	1
5	Ciencias Jurídicas	90	26	89	26	70	14
6	Ciencias Económicas	115	20	115	25	110	19
7	Ciencias y Humanidades	388	207	410	240	143	76
8	Química y Farmacia	51	114	42	112	26	83
9	Unidad Académica Occidental	88	18	93	20	70	16
10	Unidad Académica Oriental	86	38	92	36	34	7
	Total General	1586	689	1602	772	674	319

No.	Años	1992		1993		1994	
	Area de conocimiento	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
1	Medicina	257	218	257	218	251	272
2	Odontología	38	30	31	29	32	29
3	Ingeniería y Arquitectura	198	37	198	37	185	34
4	Ciencias Agronómicas	60	16	75	15	76	18
5	Ciencias Jurídicas	88	20	76	16	91	19
6	Ciencias Económicas	121	22	117	19	101	18
7	Ciencias y Humanidades	107	60	99	50	95	60
8	Química y Farmacia	36	67	35	64	30	66
9	Unidad Académica Occidental	124	28	136	19	135	19
10	Unidad Académica Oriental	136	31	129	34	129	34
	Total General	1165	529	1153	501	1125	569

No.	Años	1995	
	Area de conocimiento	Hom	Muj
1	Medicina	255	236
2	Odontología	29	30
3	Ingeniería y Arquitectura	163	39
4	Ciencias Agronómicas	73	15
5	Ciencias Jurídicas	11	33
6	Ciencias Económicas	122	22
7	Ciencias y Humanidades	117	74
8	Química y Farmacia	35	64
9	Unidad Académica Occidental	113	28
10	Unidad Académica Oriental	108	28
	Total General	1026	569

Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación "Feminización de la Educación Superior en El Salvador".

COMENTARIOS GENERALES A LAS ESTADÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE EL SALVADOR EN EL SECTOR PRIVADO

En la labor de campo de la investigación sobre la educación superior en el sector privado, se solicitó información a 9 universidades y a una institución especial. De ellas sólo 2 respondieron totalmente lo solicitado: la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Las 2 universidades que colaboraron son las de mayor población estudiantil y la UCA la más antigua, fundada en 1965, y la UTEC fundada en 1981. Los datos se valoran como bastante representativos de lo que ha sido el comportamiento de los géneros en el sector privado de la educación superior. Lo que reflejan los datos es que la feminización se inicia en la UCA en los últimos años de la década de los 90 y en la UTEC a partir del 2000.

En lo que respecta a las y los docentes que se desempeñan en la educación superior en el sector privado, tenemos que tanto los datos de las universidades trabajadas, como los datos de la Escuela Superior de Economía y Negocios, demuestran que es una labor eminentemente masculina.

Estadísticas y comentarios de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Cuadro 9 Estudiantes matriculados por años desde 1977-2002.
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

	Año	Mujeres		Hombres		Subtotal
1	1 977	524	34.47	996	65.53	1 520
2	1 978	523	32.11	1 106	67.89	1 629
3	1 979	621	38.12	1 008	61.88	1 629
4	1 980	1 029	52.37	936	47.63	1 965
5	1 981	874	35.41	1 594	64.59	2 468
6	1 982	652	35.65	1 177	64.35	1 829
7	1 983	730	41.93	1 011	58.07	1 741
8	1 984	690	41.64	967	58.36	1 657
9	1 985	651	42.89	867	57.11	1 518
10	1 986	690	45.1	840	54.9	1 530
11	1 987	787	42.68	1 057	57.32	1 844
12	1 988	881	41.95	1 219	58.05	2 100
13	1 989	860	43.9	1 099	56.1	1 959
14	1 990	1030	45.94	1 212	54.06	2 242
15	1 991	992	48.37	1 059	51.63	2 051
16	1 992	982	49.82	989	50.18	1 971
17	1 993	889	46.16	1 037	53.84	1 926
18	1 994	758	45.15	921	54.85	1 679
19	1 995	799	47.03	900	52.97	1 699
20	1 996	919	48.37	981	51.63	1 900
21	1 997	1 088	52.26	994	47.74	2 082
22	1 998	1 222	50.85	1 181	49.15	2 403
23	1 999	868	37.38	1 453	62.62	2 321
24	2 000	1125	50.97	1 082	49.03	2 207
25	2 001	1 224	52.96	1 087	47.04	2 311
26	2 002	1 535	55.2	1 246	44.8	2 781
	Total	22 943	45.02	28 019	54.98	50 962

Cuadro 10 Población estudiantil egresada en el periodo de 1977-2002
 Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

	Año	Mujeres		Hombres		Subtotal
1	1977	35	36.1	62	63.9	97
2	1978	35	38	57	62	92
3	1979	55	39	86	61	141
4	1980	81	36	144	64	225
5	1981	117	45.7	139	54.3	256
6	1982	126	45.8	149	54.2	275
7	1983	131	39.6	200	60.4	331
8	1984	224	41.6	314	58.4	538
9	1985	241	41.7	337	58.3	578
10	1986	191	39.6	291	60.4	482
11	1987	200	36.2	353	63.8	553
12	1988	219	40.5	322	59.5	541
13	1989	179	38.6	285	61.4	464
14	1990	179	38.9	281	61.1	460
15	1991	160	40.9	231	59.1	391
16	1992	150	43.2	197	56.8	347
17	1993	232	50.7	226	49.3	458
18	1994	181	43.1	239	56.9	420
19	1995	237	45.7	282	54.3	519
20	1996	271	52.2	248	47.8	519
21	1997	316	52.3	288	47.7	604
22	1998	295	50.7	287	49.3	582
23	1999	348	57.3	259	42.7	607
24	2000	454	55.8	360	44.2	814
25	2001	462	55.7	367	44.3	829
26	2002	453	53.2	399	46.8	852
	Total	5 572	46.53	6 403	53.47	11 975

Fuente: Elaboración propia basada en la investigación "Feminización de la Educación Superior en El Salvador".

ESTADÍSTICAS Y COMENTARIOS DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR.

Cuadro 11 Matrícula desagregada por género de la Universidad Tecnológica de El Salvador, durante 23 años (1981-2003)

	Año	Hombres		Mujeres		Sub total
		Cantidad	%	Cantidad	%	
1	1981	700	55	579	45	1279
2	1982	1428	55	1189	45	2617
3	1983	1513	56	1209	44	2722
4	1984	1508	53	1321	47	2829
5	1985	1330	53	1169	47	2499
6	1986	1633	53	1463	47	3096
7	1987	1938	54	1662	46	3600
8	1988	2432	55	2013	45	4445
9	1989	3103	55	2539	45	5642
10	1990	4127	55	3385	45	7512
11	1991	4517	54	3816	46	8333
12	1992	5281	54	4519	46	9800
13	1993	5637	54	4871	46	10508
14	1994	6217	54	5350	46	11567
15	1995	6670	54	5788	46	12458
16	1996	7130	53	6332	47	13462
17	1997	7024	52	6399	48	13423
18	1998	7628	52	7130	48	14758
19	1999	8506	51	8196	49	16702
20	2000	7947	49	8215	51	16162
21	2001	8306	49	8653	51	16959
22	2002	7947	49	8215	51	16162
23	2003	7534	49	7791	51	15325

Fuente: Elaboración propia basada en la investigación "Feminización de la Educación Superior en El Salvador".

Comentario al Cuadro 11

En esta universidad privada el estudiantado en las décadas de los ochenta y noventa ha sido mayoritariamente masculino, es a partir del año 2000 que la población femenina supera a la masculina.

Cuadro 12 Egresados de la Universidad Tecnológica de el Salvador, divididos por género, en el periodo de 1990-2003

	Año	Hombres		Mujeres		Sub Total
		Cantidad	%	Cantidad	%	
1	1990	172	56.21	134	43.79	306
2	1991	253	55.6	202	44.4	455
3	1992	249	53.09	220	46.91	469
4	1993	273	51.7	255	48.3	528
5	1994	360	54.14	305	45.86	665
6	1995	381	52.77	341	47.23	722
7	1996	379	52.42	344	47.58	723
8	1997	390	53.94	333	46.06	723
9	1998	405	51.53	381	48.47	786
10	1999	357	51	343	49	700
11	2000	422	46.07	494	53.93	916
12	2001	424	42.4	576	57.6	1000
13	2002	468	44.15	592	55.85	1060
14	2003	261	43.36	341	56.64	602

Fuente: Elaboración propia basada en la investigación "Feminización de la Educación Superior en El Salvador".

Comentario al Cuadro 12

En toda la década de los años 90 egresaron más hombres que mujeres, y es a partir del año 2000 que la situación empieza a cambiar, la tendencia es que egresan más mujeres.

Cuadro 13 Planta Docente de la Universidad Tecnológica de el Salvador, clasificada por Género, y desde 1996 hasta el presente año 2003.

	Año	Hombres		Mujeres		Total
		Cantidad	%	Cantidad	%	
1	1996	671	85.26	116	14.74	787
2	1997	650	81.97	143	18.03	793
3	1998	574	81.77	128	18.23	702
4	1999	630	73.77	224	26.23	854
5	2000	723	73.63	259	26.37	982
6	2001	662	70.73	274	29.27	936
7	2002	698	70.58	291	29.42	989
8	2003	414	73.40	150	26.60	564

Fuente: Elaboración propia basada en la investigación "Feminización de la Educación Superior en El Salvador".

Comentario al Cuadro 13

La feminización de los últimos años que se da en el aprendizaje no se da en la enseñanza universitaria, como ilustración podemos revisar los 8 años presentados y veremos que siempre los porcentajes de hombres que ejercen la docencia universitaria es casi el triple de las mujeres que también lo hacen.

Personal Docente de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Cuadro 14. Personal Docente de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, clasificada por Sexo-Genero, Año y Ciclo desde 1992-2003 (Sector Privado)

	Años	Ciclo	Hombres		Mujeres		Total
			Cantidad	%	Cantidad	%	
1	1992	1°	227	82.85	47	17.75	274
		2°	246	84.54	45	15.46	291
2	1993	1°	252	85.42	43	14.58	295
		2°	237	85.56	40	14.44	277
3	1994	1°	236	81.94	52	18.06	288
		2°	239	83.28	48	16.72	287
4	1995	1°	281	86.73	43	13.27	324
		2°	248	84.64	45	15.36	293
5	1996	1°	263	81.68	59	18.32	322
		2°	214	79.26	56	20.74	270
6	1997	1°	245	79.03	65	20.97	310
		2°	221	75.43	72	24.57	293
7	1998	1°	256	76.19	80	23.81	336
		2°	246	77.12	73	22.88	319
8	1999	1°	234	75.00	78	25.00	312
		2°	254	77.44	74	22.56	328
9	2000	1°	260	74.50	89	25.50	349
		2°	260	74.93	87	25.07	347
10	2001	1°	262	75.72	84	24.28	346
		2°	277	75.27	91	24.73	368
11	2002	1°	271	74.45	93	25.55	364
		2°	278	73.54	100	26.46	378
12	2003	1°	310	75.79	99	24.21	409

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la UCA.

Comentario del Cuadro Resumen N° 14

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas es un buen referente para establecer cuál es el comportamiento de los géneros en la labor docente universitaria en El Salvador en el sector privado.

REFLEXIONES SOBRE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DESDE EL ANÁLISIS EDUCATIVO, ECONÓMICO Y SOCIAL

En lo educativo

En términos generales la educación permite, en cierta forma, corregir las desigualdades que se dan entre los estados; pero también en lo interno de cada país, aminora las desigualdades sociales.

Las sociedades que invierten en educación están favoreciendo al progreso social y económico, así como están propiciando la democracia y la participación ciudadana en la problemática social.

Si hablamos específicamente de la educación superior nos damos cuenta que estamos ante un fenómeno social relevante, dado que estamos viviendo un cambio que se da, desde las restricciones que sufrieron las mujeres en el pasado en donde no se permitía su ingreso a las universidades, hasta la participación mayoritaria de ellas en las instituciones de nivel superior en la actualidad.

La evolución en la educación superior en El Salvador, en lo que concierne al comportamiento de los géneros, es positiva para las mujeres, puesto que poco a poco han ido accediendo en mayor número a este nivel educativo, sobre todo en el universitario, un poco menos en la especial y menos aún en la técnica.

En cifras generales en la educación universitaria tanto en el sector privado como en el público, hay más población femenina que masculina.

Las especialidades en educación superior, en términos generales, se mantienen más o menos similares y la diferencia se marca de acuerdo con la especialidad, por ejemplo, en las carreras de Enfermería, Magisterio, Salud y Comunicaciones son más las mujeres que se preparan, en las de enfermería se podría decir que las excepciones son algunos hombres, pero en las especialidades de agronomía y preparación militar, las excepciones son las mujeres.

Las instituciones de educación superior técnica todavía tienen mayoría masculina y sólo en las carreras técnicas que se relacionan con los roles tradicionales asignados a las mujeres hay más matrícula femenina, por ejemplo: técnica en preparación de alimentos y técnica en confec-

ciones. Como han sido ellas las encargadas de las tareas reproductivas y de aquéllas que están relacionadas con éstas, por ejemplo, el cuidado y la educación de los hijos e hijas, de velar por la salud del grupo familiar, de cuidar a los y las ancianos, de preparar los alimentos, de confeccionar la ropa, etcétera, esto se proyecta en la educación superior, al establecerse de hecho la feminización de carreras que vienen en cierta forma a ser una generalización de ciertas tareas domésticas (medicina, educación en niveles primarios y secundarios, odontología, etcétera).

Muchas mujeres todavía optan por este tipo de carreras y posiblemente se debe a que en su proceso de socialización, están influenciadas por la tradición que establece determinadas ocupaciones como “propias” para su género.

Sucede que cuando a las jovencitas, en las instituciones de educación media, se les da orientación vocacional muchas veces las posibilidades que les sugieren son carreras que consideran “adecuadas” para ellas, que como expresamos antes son como una variación profesionalizada de las tareas que según las concepciones patriarcales deben hacer las mujeres.

Lo cierto es que la educación es estratégica para los cambios en la sociedad y el hecho de que más mujeres ingresen y se gradúen en la educación superior, es sin lugar a dudas un avance colectivo y que les facilita a ellas ser verdaderas agentes de cambio en su medio.

La docencia universitaria

En lo que respecta al comportamiento de los géneros en la docencia universitaria, a diferencia de lo que sucede en los niveles inferiores de educación formal (parvularia, básica y media) no tiene aún mucha apertura para las mujeres. En los dos sectores, público y privado, las estadísticas demuestran que hay mayoría masculina y que sólo en algunas de las facultades feminizadas las docentes mujeres son más que los hombres, como en Química, Farmacia, y Odontología en los primeros años del 2000.

En lo económico

En el pasado, en las instituciones de educación superior en El Salvador, sólo se hacían cargo de los estudiantes hasta finalizar la carrera, casi nunca se preocupaban por el éxito o el fracaso que tenían las personas graduadas en la obtención de una colocación profesional. Actualmente, la situación en términos generales se mantiene, son muy pocas las instituciones que se preocupan porque sus graduados y graduadas obtengan un empleo de acuerdo con la especialidad que han estudiado, y en los pocos casos en que esto se da, es sobre todo en carreras técnicas, en sector público tenemos el Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA) y en el sector privado la Universidad Don Bosco, en ciertas carreras de ingeniería que en su mayoría son seguidas por hombres.

La Universidad de El Salvador, de igual manera que en el pasado, tampoco había manifestado mayor preocupación por garantizarle a las y los graduados alguna colocación laboral; pero a partir de 1999 en la nueva Ley Orgánica aprobada por la Asamblea Legislativa ya se expresa cierto interés por la integración de las y los nuevos profesionales al mercado laboral.

El hecho de que las mujeres se estén preparando en diversas especialidades universitarias y que logren graduarse es una excelente ganancia para toda la sociedad, pues esta situación favorece las condiciones sociales en general y de ellas en particular.

La educación facilita la movilidad social, ya que permite mejorar las condiciones de vida y ascender a un estatus superior; y si bien es cierto que no es una garantía total, de obtener trabajo, no hay duda que una mejor preparación proporciona mayores posibilidades de obtener una buena colocación.

Muchas veces mujeres con más acreditaciones que sus colegas hombres devengan menores salarios, en cargos similares y aun cuando el Código Laboral en su artículo 123, establece que por idénticas actividades las personas deben recibir igual salario; la difícil situación laboral en general y en particular para las mujeres, las obliga a aceptar condiciones inequitativas para obtener y permanecer en un trabajo.

Es real que nuestras sociedades todavía necesitan muchos cambios para que a las mujeres se les respeten los espacios que por derecho

propio le pertenecen; pero también es real que en la medida que ellas se educan y con más razón si logran terminar la educación superior su situación personal es más independiente y su producción económica se cualifica.

En lo social

La preparación académica de las mujeres poco a poco está cambiando los patrones habituales de comportamiento tradicional; al cambiar las mujeres, por reacción y quizás más lentamente también, cambian los hombres.

Uno de los problemas demográficos en El Salvador es que las jóvenes a muy temprana edad inician su reproducción y es real que las mujeres con mayores estudios tienden a procrear con mayor edad y a tener menos prole, además, su preparación académica les permite visualizar los beneficios de tenerla y son más concientes en incentivar a sus hijas e hijos a que se preparen y se propongan alcanzar mayores niveles de educación.

Los movimientos sociales de mujeres en todos nuestros países están desempeñando un papel importante para ir permeando esquemas sociales anacrónicos, es el caso de la apertura de las universidades para las mujeres, oportunidad que ellas han sabido aprovechar, teniendo en cuenta que cada vez son más las mujeres que ingresan, permanecen y se gradúan en especialidades que inicialmente estaban pensadas para los hombres.

Habría que aclarar que la feminización de la educación superior no es un fenómeno gratuito, es el resultado del esfuerzo de muchas mujeres que nacional e internacionalmente, por muchos años han trabajado de diversas maneras y en varias instancias, para que a sus congéneres se les reconozca como personas con toda la dignidad que ello implica.

CONCLUSIONES SOBRE INCIDENCIAS DE LA FEMINIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL SALVADOR

A partir de toda la información trabajada y su correspondiente análisis, se puede afirmar con propiedad que en El Salvador, la educación superior se

está feminizando y que es a partir de los años 80 que la presencia femenina, sobre todo en las universidades, es mayor que la de los hombres.

Este hecho provoca varios cambios en la sociedad; de los que señalamos algunos en forma sintética, en el entendido que lo personal incide en lo social y viceversa.

Las mujeres con educación superior:

- 1- Logran mayor independencia personal y económica.
- 2- Son más participativas en sus ámbitos de desempeño aportando con calidad y seguridad.
- 3- Forman familia a edad más tardía.
- 4- Tienen a incentivar y apoyar a los miembros de su familia para que se preparen lo mejor posible.
- 5- Desarrollan mejores capacidades para conducir en la sociedad (en la familia, en los centros laborales, en las organizaciones políticas, religiosas, etcétera).
- 6- Están en mejores condiciones académicas para asumir cargos de dirección.
- 7- Su productividad puede ser mayor en cantidad y calidad.
- 8- Con facilidad toman conciencia de la necesidad de crear cambios culturales que hagan a la sociedad más humana y equitativa.
- 9- Están más capacitadas para conocer y defender los derechos humanos en general y los propios en particular.
- 10- Su participación política es más conciente, al elegir a los gobernantes y al aceptar ser elegidas.
- 11- Su preparación les permite argumentar mejor, para romper esquemas mentales dominantes que perpetúan ideas patriarcales.
- 12- Al tener mayor preparación atienden con mejores conocimientos las diversas problemáticas individuales y sociales.
- 13- Se integran en mejores condiciones educativas al trabajo productivo.
- 14- Socialmente hablando, el hecho de que más mujeres se gradúen en educación superior es un estímulo para que otras mujeres las imiten.
- 15- Asumen con mayor capacidad sus diversas responsabilidades en lo privado y en lo público.

16- Las mujeres con educación superior están más preparadas para investigar, en las diversas áreas del conocimiento, lo que enriquece la ciencia y la tecnología para beneficio social.

La verdad es que las mujeres están demostrando en las aulas universitarias lo que se manifiesta en el artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos humanos, en el inciso 1° que dice: “toda persona tiene derecho a la educación” y que “el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los meritos respectivos”.

Referencias Estadísticas y Bibliográficas

Censos de 1961,1971 y 1992.

Constitución de la República de El Salvador 1983.

Estadísticas de Administración Académica de la UES

Estadísticas de la ESEN

Estadísticas de las facultades de Ciencias y Humanidades, Odontología, e Ingeniería y Arquitectura.

Estadísticas del ITCA.

Estadísticas suministradas por el MINED

Estadísticas de las Universidades privadas UCA, UTEC, Don Bosco y Albert Einstein.

García C., Lenny Elizabeth; Mejia, Mauricio Antonio; Urquilla, José Rubén. *Análisis cuantitativo y cualitativo de la participación de la mujer en la Universidad de El Salvador*. Proyecto CSUCA-UES-MUES 1983-1987. San Salvador 1989.

Ley de la Educación Superior de El Salvador.

Ley Orgánica de la Universidad de El Salvador.

Referencia periodística sobre graduados/as de la Universidad Albert Einstein.

Reglamento General de la Ley de Educación Superior de El Salvador.

Reglamento General de la Ley Orgánica de la UES.

Recomposición de la matrícula universitaria en México a favor de las mujeres. Repercusiones educativas, económicas y sociales¹

Olga Bustos Romero²

¹ Versión resumida para la memoria del “Primer Seminario Internacional sobre la Feminización de la Matrícula de Educación Superior en América Latina y el Caribe”. Organizado por IESALC/UNESCO-UDUAL. 6 y 7 de noviembre de 2003. México, D.F.

² Profesora titular de tiempo completo de la Facultad de Psicología y Presidenta del Colegio de Académicas Universitarias. Universidad Nacional Autónoma de México.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es, por un lado, hacer un análisis desde la perspectiva de género de los cambios que han ocurrido en la matrícula universitaria en México y que se le ha denominado como la “feminización” de la educación superior; y, por otro lado, discutir y mostrar cómo estos cambios no necesariamente han derivado en una equidad de género en las instituciones de educación superior en cuanto a la participación de mujeres y hombres en las diferentes áreas del conocimiento, el acceso de las mujeres a los cargos de toma de decisiones, inserción y condiciones de éstas en el mercado laboral, así como en el ámbito familiar.

Ha habido cambios sustanciales en cuanto a la matrícula de mujeres en la educación superior, pues mientras que en 1970 no representaban ni la quinta parte en este nivel educativo, desde el año 2000, a nivel nacional, se alcanzó prácticamente el 50% en ambos sexos (es decir en 30 años se triplicó la matrícula de mujeres en la educación superior. Más aún, ha habido una recomposición de porcentajes, a favor de las mujeres, en áreas como ciencias de la salud y ciencias sociales y administrativas, donde las mujeres ocupan el 61 y 57%; y el área de educación y humanidades que siempre ha tenido un porcentaje mayor de mujeres, se ha seguido incrementando (actualmente es del 66%). Sin embargo, todavía se observan porcentajes bajos de mujeres en el área de las ingenierías y agropecuarias (consideradas como carreras masculinas); en éstas, a pesar de que en los últimos 20 años el porcentaje de mujeres se ha triplicado, dicho porcentaje apenas representa la cuarta parte de la matrícula total. Respecto al área de ciencias naturales y exactas, las mujeres constituyen ya el 45% del total. Sin embargo, en este estudio se argumenta que estos cambios no se han traducido, proporcionalmente, en la eliminación o reducción de obstáculos y desventajas a nivel laboral, educativo, familiar y social

La discusión se hace desde un enfoque de género, en términos de las implicaciones sociales, familiares y económicas por las que atraviesan las mujeres que cursan y concluyen una carrera universitaria, ya que además de seguir enfrentando la discriminación de género al tratar de insertarse en el mercado laboral, tienen que cumplir con una doble jornada de trabajo,

al no darse la repartición equitativa de las labores de hogar y cuidado de los hijos e hijas, ni tampoco contar con la infraestructura mínima por parte del Estado y sociedad civil (por ejemplo, estancias infantiles, comedores públicos, horarios no androcéntricos de trabajos y escuelas, etcétera). Por lo tanto, esta situación las limita para acceder a trabajos de tiempo completo, o bien tienen que aceptar empleos mal remunerados, o también esto las coloca en serias desventajas para acceder a cargos donde se da la toma de decisiones.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL SOBRE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El documento elaborado por la Secretaría de la UNESCO³ con motivo de la Conferencia Mundial “La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción”, realizada del 5 al 9 de octubre de 1998, en París, Francia, se planteó como objetivo hacer un balance de los siguientes aspectos vinculados con las mujeres en la enseñanza superior: a) Promoción de los derechos de las mujeres para participar como ciudadanas en todas las áreas del desarrollo social; b) Incrementar esfuerzos para que las mujeres, sobre todo de países en desarrollo, tengan un mayor acceso a la educación superior; c) Medidas que garanticen la participación plena de mujeres calificaciones, en los procesos sociales que implican la toma de decisiones.

El principio de la equidad entre los géneros debe relacionarse estrechamente con los derechos legales de las mujeres, como la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948); la Convención y Recomendación relativas a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza (1960); y la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, CEDAW (1979).

3 UNESCO (1998). Documento de trabajo sobre la Conferencia Mundial “La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción”, realizada del 5 al 9 de octubre de 1998. París: UNESCO.

A su vez, estos instrumentos están relacionados con las resoluciones y recomendaciones de las principales Conferencias de las Naciones Unidas, así como con las iniciativas que hacen hincapié en la importancia del aspecto de la igualdad entre los sexos en la resolución de cuestiones globales. Cabe mencionar, por ejemplo:

- Las Estrategias orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer hasta el año 2000 (Nairobi, 1985).
- El Informe sobre el Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1997).
- La Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos (Jomtien, 1990).
- La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de Janeiro, 1992).
- La Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994).
- La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995).
- La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995)
- La Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos - Hábitat II (Estambul, 1996).
- La Cumbre Mundial sobre la Alimentación (Roma, 1996).
- El Decenio de las Naciones Unidas para la Educación en la esfera de los Derechos Humanos: hacia una cultura de paz (Beijing, 1995-2004)
- La Quinta Conferencia Internacional de Educación de Adultos.

Todos estos instrumentos legales y estrategias constituyen un marco de referencia para realizar progresos en la cuestión del la igualdad de derechos entre mujeres y hombres en materia de educación.

Si bien hay que reconocer que se han realizado progresos muy importantes, todavía queda mucho por hacer como lo demuestran las siguientes estadísticas del Informe sobre Desarrollo Humano que publica anualmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:

- Son mujeres el 66% de la población analfabeta del mundo.
- En el África Subsahariana, hay sólo 33 mujeres en educación superior por cada 100 hombres.
- En los países en desarrollo, por cada 100 hombres en el mercado de trabajo sólo hay 50 mujeres.

- En algunos países, ellas no tienen derecho al voto y a poseer bienes raíces.
- A nivel mundial, las mujeres sólo representan el 10% de parlamentarias.
- Los PIB nacionales registrarían un aumento importante si el trabajo doméstico realizado por las amas de casa se contabilizara.

Es evidente que esta situación debe cambiar rápidamente y que la función de inversión en capital humano que posee la educación es un aspecto esencial de esta problemática, donde hombres y mujeres tienen idénticas responsabilidades.

Con respecto a los obstáculos o frenos que tienen muchas mujeres para acceder a cargos de toma de decisiones en la educación superior, se mencionan tres aspectos fundamentales: 1) Las actitudes de la sociedad hacia la mujer, que no estimulan su participación en la toma de decisiones; 2) Los bajos porcentajes actuales de mujeres matriculadas en la enseñanza superior que todavía se observan en algunos países; sin embargo, esta situación está cambiando rápidamente en todas las regiones, al grado de que la tendencia apunta en distintos países a un porcentaje mayor de mujeres en la educación superior; 3) La ausencia de equidad entre mujeres y hombres en los planes de estudios de la educación superior.

Hasta que no se aborden de manera seria y comprometida estas cuestiones, no cabe duda de que será escaso el número de mujeres que tenga acceso a puestos de responsabilidad en la educación superior o en el conjunto de la sociedad. Esto se relaciona estrechamente con lo que se conoce como “techo de cristal”, situación en la cual una mujer se enfrenta a una serie de límites o barreras implícitas (no visibles o tangibles) que resulta difícil traspasar, impidiendo que las mujeres sigan ascendiendo en su carrera laboral (Bustos, 2002⁴; 2003⁵)

4 Bustos, O. (2002). “Mujeres rompiendo el techo de cristal: El caso de las universidades”, en *Revista OMNIA*, n. 41, Dirección General de Estudios de Posgrado, UNAM, México, pp. 43-50.

5 Bustos, O. (2003). Las académicas de la UNAM en puestos directivos y cómo seguir rompiendo el techo de cristal. En O. Bustos y N. Blazquez (Coords.), (2003). *Qué Dicen las Académicas acerca de la UNAM*. México: UNAM/CAU.

Mujeres y toma de decisiones

Dentro de esta misma discusión, en 1993, la UNESCO y la Secretaría del Commonwealth publicaron un estudio titulado *Las Mujeres en la Administración de la Enseñanza Superior*⁶, en el que se precisaban los obstáculos principales que impiden la participación de las mujeres en la esfera de la toma de decisiones: a) Acceso limitado a la educación en general, y a la educación superior en particular; b) Prácticas discriminatorias en materia de nombramientos y ascensos profesionales; c) Tensiones debidas a una doble función: familiar y profesional; d) Actitudes de la familia; e) Interrupciones de la carrera profesional; f) Estereotipos de género; g) Alienación cultural masculina y resistencia continua a que las mujeres ocupen puestos de dirección; h) El “techo de cristal”; i) Ausencia de políticas y legislaciones adecuadas que garanticen la participación de mujeres.

Considerando los anteriores obstáculos, las soluciones para poner remedio a la exclusión de las mujeres estriban en invertir esas tendencias mediante un amplio acceso a la educación (en especial la superior); revisar procedimientos de nombramientos y ascensos; proporcionar en todas las profesiones un apoyo a las mujeres mediante normas legislativas e infraestructuras; elaborar programas especiales para ellas; poner en práctica el principio de la acción afirmativa, con el fin de que se haga factible el acceso y la participación de las mujeres.

La matrícula de las mujeres en la educación superior

A nivel internacional, en los últimos veinte años, se ha podido comprobar un aumento importante –aunque no suficiente– de la matrícula de mujeres en la educación superior. Este progreso se debe en parte a estrategias específicas que han centrado la atención en las desigualdades que debían corregirse. La actividad de las Naciones Unidas a este respecto ha sido eficaz, porque las personas encargadas de la adopción de políticas han cobrado conciencia de los derechos de las mujeres y de la necesidad de abrir a mayor cantidad de ellas el acceso a todos los niveles de educación.

6 UNESCO (1993). *Las Mujeres en la Administración de la Enseñanza Superior*. París: UNESCO y Secretaría del Commonwealth.

También debe destacarse aquí, el papel que ha desempeñado desde hace varias décadas el movimiento feminista a nivel mundial.

Con base en las estadísticas sobre la educación superior en el mundo, reportadas por la UNESCO, se pone de manifiesto la distinta índole de este problema en función de los diferentes contextos socioculturales y económicos. En general, la matrícula de las mujeres ha aumentado e incluso ha superado a la de los hombres en varios países. Pero también ciertos países han contraído su compromiso de facilitar el acceso de las mujeres a la enseñanza superior. Así, las disparidades mayores se siguen encontrando mayoritariamente en los países en desarrollo. Esto se observa mejor, en el cuadro siguiente:

Figura 1. Número de estudiantes por cada 100,000 habitantes

País	Hombres		Mujeres	
	1980	1992	1980	1992
Botswana	163	306	79	280
Senegal	402	495	90	117
Argelia	789	1523	275	844
Qatar	594	598	1682	3072
Australia	2434	3003	2011	3435
Pakistán	264	359	107	149
Bélgica	2451	2939	1787	2621
Polonia	1504	1366	1800	1680
Colombia	1142	1530	908	1578
México	1859	1622	912	1333

Como puede verse, países como Qatar, Australia, Polonia y Colombia presentaban ya en 1992 una matrícula más alta en mujeres que en hombres. Sin embargo, en Botswana, Senegal, Argelia, Pakistán, Bélgica y México⁷, la matrícula en ese mismo año, era mayor en hombres.

⁷ Aunque éste es el dato a nivel nacional, hay que aclarar que en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en 1994 se logró un porcentaje igual de mujeres y hombres, es decir, 50 y 50%, pero a nivel nacional esta equivalencia se obtuvo a finales de 1999.

Sin embargo, “el ingreso mayor de mujeres a la educación superior, en comparación con los hombres, no implica que ha desaparecido la división de carreras femeninas y masculinas”. Si bien, cada vez ingresan más mujeres a las diferentes áreas del conocimiento, todavía los porcentajes mayores se observan en letras, humanidades y ciencias sociales.

Sería menester que el análisis del acceso de las mujeres a la educación superior y de su participación en ella se profundizara más en los siguientes aspectos: los tipos de estudios que eligen, la suerte que corren las graduadas cuando llegan a predominar en determinadas carreras y no logran participar en los procesos de decisión relativos a su ámbito profesional y la promoción de la mujer en las ramas científicas de todos los niveles de educación para permitirle el ejercicio de profesiones en la esfera de la ciencia.

Desde el punto de vista económico, la posesión de títulos de enseñanza superior aumenta las perspectivas de promoción social de las personas graduadas. A pesar de la situación económica actual, las posibilidades de encontrar un empleo de las personas que poseen un título o un diploma, son diez veces mayores que las de aquellas que no los tienen. Por consiguiente, ha llegado el momento de fomentar actitudes más progresistas con respecto a las mujeres que poseen títulos para realizar una carrera profesional, y que –como miembro de la familia que obtiene ingresos iguales o superiores– necesitan un apoyo adecuado en la gestión de sus responsabilidades personales y sociales. Y aún más que esto, se requiere que tales responsabilidades sean compartidas.

Por otra parte hay que destacar que la cuestión de la equidad entre los sexos en los planes de estudios universitarios se justifica por varios motivos, a saber:

- . Reconocimiento y reforzamiento del papel de la universidad en la sociedad.
- . Repercusiones de la internacionalización y la mundialización.
- . Creación e intercambio de conocimientos teóricos y prácticos.
- . Necesidad de tratar los problemas sociales en el plano local.
- . Generalización de las cuestiones relacionadas con la equidad entre géneros.

Las personas que redactaron el documento *La Mujer y el Currículo Universitario: hacia la igualdad, la democracia y la paz*, con motivo

de la celebración de la Conferencia de Beijing (1995) coincidieron en señalar que el currículo universitario tiene que:

- Presentar modelos estimulantes para las estudiantes.
- Fomentar y consolidar la confianza de la mujer en sí misma.
- Presentar las profesiones con predominio masculino bajo un aspecto que las haga más atractivas para las mujeres.

Además, hacer caso omiso de esta cuestión resulta hoy inaceptable, si tomamos en cuenta que la teoría del desarrollo reconoce que la cuestión de la equidad entre los géneros se ha convertido en un factor clave de todas las soluciones propuestas para resolver problemas generales, y de que muchas instituciones de enseñanza superior han empezado ya a introducir innovaciones de amplio alcance en los currículos para adaptarse a la transformación de la sociedad.

Las mujeres nombradas para ocupar puestos de dirección en instituciones en las que se toma en consideración la cuestión de la equidad entre los géneros, se percatan de que su función dirigente se acepta con mayor facilidad.

Las mujeres en la dirección de la educación superior

Cabe preguntarse si el sector de la educación superior no debería beneficiarse de la presencia de más mujeres en los puestos de dirección. Nos hallamos en un momento del proceso de mutación social en el que se están cuestionando los esquemas de dirección y en el que aumenta regularmente la cantidad de mujeres en distintos campos profesionales. En cierta medida se puede decir que estamos en una encrucijada y que el nuevo rumbo emprendido reviste gran importancia porque va a conducirnos a los esquemas de dirección del siglo XXI. Las estadísticas proporcionadas por las principales asociaciones de universidades ponen de manifiesto la necesidad de una mayor presencia de las mujeres en la dirección de la educación superior:

Aunque las mujeres están ocupando cada vez más puestos de dirección –por ejemplo, los de vicerrectoras adjuntas y directoras de

Figura 2. Asociaciones de universidades y presencia de mujeres

ONG	Miembros	Instituciones Dirigidas por Mujeres	
		Cantidad	%
ASOC. DE UNIV. AFRICANAS	120	6	5
ASOC. DE UNIV. ÁRABES	103	2	1.9
ASOC. DE UNIVERSIDADES DEL COMMONWEALTH	463	37	8
ASOC. DE UNIV. DE HABLA FRANCESA	270		5-7
ASOC. DE UNIV. EUROPEAS	497		6-8
ASOC. DE UNIV. ASIA Y PACÍFICO	140		5
ORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA PANAMERICANA	350		5
UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA	177	7	4

departamentos universitarios– es importante hacer preguntas como las siguientes:

- ¿En qué situación real se hallan hoy en día las mujeres con estos puestos de dirección en la educación superior?
- ¿Qué implicaciones tiene la llamada feminización de los puestos de dirección en un contexto de la educación superior?
- ¿Cómo influye la diversidad cultural en las prácticas administrativas y en la función de la mujer en este ámbito?

Dirección de la educación superior

De acuerdo con la modernización y las reformas actuales en la educación superior, las funciones de las rectorías o vicerrectorías, en términos de cualidades y competencias ideales que debe reunir la persona que ocupa estos cargos son:

- Sólido historial de dotes de mando y máxima competencia académica en la enseñanza y la investigación

- Capacidades de dirección y de visión de futuro
- Capacidades de gestión
- Experiencia institucional
- Experiencia internacional en el campo de la educación superior
- Capacidades para negociar con todas las partes interesadas (administración, profesorado y estudiantes; así como con quienes se encarguen de la adopción de políticas en el plano nacional, y con el sector económico, los grupos comunitarios y las instituciones homólogas regionales e internacionales), y
- Capacidades de comunicación y carisma.

A medida que se hacen más complejos los retos afrontados por la educación superior, es evidente que su dirección requiere competencias cada vez mayores. No hay razones para que las mujeres que cuentan con las capacidades requeridas, sean excluidas de los puestos de dirección y ejercicio del poder. En primer lugar, este principio debe ser reiterado, aceptado y puesto en práctica en el sector de la educación superior. En segundo lugar, se deben ofrecer a las mujeres las posibilidades de formación adecuadas (horarios, tiempos, etcétera, considerando los roles de género que la sociedad le ha impuesto, es decir, eliminar el androcentrismo vía horarios, tiempos y espacios), con el fin de que adquieran las competencias necesarias para acceder a puestos de dirección.

Al respecto, es de destacarse la manera en que la UNESCO coopera con algunas ONG para promover la adquisición de capacidades de dirección por parte del personal de la educación superior, como rectores o rectoras, vicerrectores o vicerrectoras, y personal de distintas categorías de las instituciones académicas. Concretamente, la UNESCO, la Asociación de Universidades del Commonwealth y la Secretaría del Commonwealth han adoptado una estrategia conjunta con el fin de formar a la mujer para el desempeño de funciones dirigentes e investigar qué elementos pueden promover u obstaculizar su ascenso profesional dentro de la jerarquía.

Importancia de la feminización de los puestos académicos de dirección

En todos los niveles, la noción de dirección comprende distintos aspectos, a saber: posesión de una visión general y de la capacidad para infundir una dinámica, organizar, ejercer el poder, asumir responsabilidades, y servir al conjunto de la sociedad de forma concreta. Quizás esto último sea lo más importante.

En un mundo cada vez más complejo –caótico, en opinión de algunos– no cabe duda de que la calidad de las funciones directivas ha adquirido nuevas dimensiones, que resultan esenciales para la supervivencia y el éxito de toda empresa o institución. Esto nos lleva a la noción de la feminización de los puestos de dirección y a otras cuestiones conexas, y nos conduce concretamente a preguntarnos si esa noción es válida y si será posible que las mujeres reivindiquen su derecho a participar en la adopción de decisiones, en todos los niveles de la enseñanza superior y en las condiciones que determinen.

En un estudio encargado por la UNESCO a la Organización Universitaria Interamericana, la profesora Sheryl Bond de la Queen's University de Canadá examinó la cuestión de las funciones directivas académicas en la actualidad, e hizo hincapié en que el incremento de los nombramientos de mujeres es el indicio de una mutación social efectiva. En ese estudio se examinan también los factores que impiden a las mujeres el acceso a puestos elevados y se exponen ejemplos recientes de la influencia recíproca entre el contexto social y el poder de los puestos de dirección. Bond aboga por pasar del debate al diálogo, lo cual armonizaría el adelanto profesional de las mujeres con la renovación y el progreso de la educación superior.

Por ahora, la feminización de las funciones directivas y sus posibles ventajas siguen siendo un tema de debate controvertido en relación con la emancipación de las mujeres. No obstante, cada vez está más extendida la idea de que la feminización de los puestos de dirección empieza a ser un elemento bien diferenciado en la administración. Los factores específicos que han influido en esto son:

- el compromiso contraído con respecto a la participación de las mujeres en el poder (que implica el rechazo del poder ejercido con opresión).

- la insistencia en la dignidad, el servicio y la importancia del mérito.
- el reconocimiento y preocupación de las tensiones derivadas de la doble responsabilidad personal y profesional de las mujeres.

Como estamos todavía en un periodo de transición, un grupo de cierta importancia todavía no reconoce la existencia de estos factores e insiste, desafortunadamente o erróneamente, en que el acceso a las funciones de dirección depende esencialmente de emular el comportamiento de los hombres. A pesar de esta opinión divergente, todos deberíamos convenir en que las dirigentes verdaderamente capaces, tienen el deber de ayudar a otras mujeres competentes.

SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO

Los datos aportados por la ANUIES⁸, así como en el XII Censo Nacional de Población y Vivienda del 2000, reportados por el INEGI⁹, señalan que si se considera el cohorte de población que debería de estar estudiando en universidades (18 a 29 años), “sólo el 9%¹⁰ asiste a educación universitaria y tecnológica. A pesar de que de 1980 a 2001 se incrementó en más del doble la población en este nivel educativo, la cifra total es de 1989655 incluyendo licenciatura y posgrado. El dato actualizado a 2003, de acuerdo con la ANUIES, se refiere a una cifra de poco más de 2200000 estudiantes en licenciatura y posgrado, con lo cual estaríamos hablando de una cobertura de no más del 12%”. Es decir, la educación superior en nuestro país sigue siendo privilegio de muy pocas personas. Esto contrasta fuertemente con países como Corea y Estados Unidos de Norteamérica, donde la cobertura en este nivel educativo es del 40 y más del 50% respectivamente.

8 Hoja web www.anuiex.mx, julio, 2001.

9 INEGI (2001). Censo Nacional de Población y Vivienda 2000. México: INEGI

10 En un reciente artículo publicado en el diario *El Independiente* (23 de octubre de 2003), el Secretario de Educación Pública, Reyes Tamés Guerra, señala que la cobertura en el nivel de educación superior en México es del 22%, acotando el grupo de edad de 19 a 23 años. En el presente trabajo, dado que incluimos licenciatura y posgrado, estamos considerando el rango de edad de 18 a 29 años.

Si analizamos el porcentaje anterior desagregado por sexo, encontramos que a nivel nacional, de acuerdo con la ANUIES¹¹, la matrícula de mujeres y hombres a nivel licenciatura es desde el año 2000 de 50 y 50%, aunque con fuertes desproporciones dependiendo del área de conocimiento, como se verá más adelante. De hecho, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) –que es la institución de educación superior más grande de América Latina– esta composición paritaria de porcentajes se alcanzó desde 1994.

Incluso algunas carreras que tradicionalmente ocupaban un porcentaje mayor de hombres, ahora éste se ha invertido. Tal es el caso de las áreas de Ciencias de la Salud, así como de las Ciencias Sociales y Administrativas, ya que mientras que en 1983 las mujeres representaban el 47 y 43% respectivamente, para 2001 pasaron a ocupar porcentajes de 61 y 57%.

No obstante, también hay que reconocer que siguen existiendo carreras que históricamente han sido y siguen ocupadas por hombres (ingeniería) o por mujeres (v. gr.: Enfermería o el Área de Educación y Humanidades), lo que se conoce como carreras masculinas y femeninas. Esto se revisará más adelante.

La composición actual de la matrícula de mujeres en la educación superior en México, contrasta fuertemente con lo que ocurría hace tres décadas. Por ejemplo, en 1969 las mujeres no representaban ni la quinta parte del total de la matrícula en educación superior, pues sólo constituían el 17% (Bustos, 2000).¹²

Sin embargo, la educación superior en México ha tenido diversas y muy variadas transformaciones en diferentes niveles. Si bien sigue siendo privilegio de un porcentaje muy bajo, como se vio anteriormente, hasta hace algunas décadas, todavía se volvía un doble privilegio, accedendo a ella mayoritariamente varones, por lo que la presencia de las mujeres, como se dijo anteriormente, representaba un porcentaje mínimo. Este hecho se encontraba estrechamente vinculado con la división de roles estereotipados de género (Bustos, 1988¹³; 1994¹⁴), como producto de una

11 ANUIES (2001). Anuario Estadístico 2000. México: ANUIES.

12 Bustos, O. (2000). Los sujetos de la educación superior. En D. Cazés, E. Ibarra y L. Porter (Coords.), *Encuentro de especialista en educación superior. Reconociendo a la universidad, sus transformaciones y su porvenir*, t.I. Estado, universidad y sociedad: entre la globalización y la democracia. México: UNAM/CEIICH.

construcción sociocultural, que establece como funciones primordiales o únicas de las mujeres el ser madre, esposa y ama de casa (identificándolas con lo emocional y lo afectivo), reservando las tareas del mundo público, del trabajo remunerado y la educación formal sobre todo a los varones (proveedores económicos, racionales, exitosos), estableciéndose la falsa dicotomía de lo público-privado, así como lo femeninomasculino.

Lo anterior conlleva una división del trabajo por géneros, situación que desde hace tiempo ha sido criticada y cuestionada por el movimiento feminista, pues esta división constituye un aspecto social de la organización de las relaciones humanas que ha quedado profundamente oscurecido por nuestras formas de percibir lo “natural” y lo social (Harding, 1996¹⁵). Por otra parte, como sistema simbólico, la diferencia de género es el origen más antiguo, universal y poderoso de diversas conceptualizaciones moralmente valoradas de todo cuanto nos rodea.

Cambios notables en la inserción de las mujeres en la educación superior

Afortunadamente, con respecto a la inserción de mujeres en la educación superior esta situación ha venido cambiando con un ritmo sostenido, especialmente en las últimas tres décadas (Blázquez, 1999¹⁶; Bustos, 1994¹⁷; 2000¹⁸; Delgado y cols., 1995¹⁹) y sobre todo en términos glo-

13 Bustos, O. (1988). “Socialización, Papeles (Roles) de Género e Imagen de la Mujer en los Medios Masivos ¿quiénes Perciben los Estereotipos Difundidos?”, en V. Salles y E. McPhail (Compils.). *La Investigación sobre la Mujer: Informes en sus Primeras Versiones*. Serie Documentos de Investigación n. 1. México: COLMES.

14 Bustos, O. (1994). “La Formación del Género: El Impacto de la Socialización a Través de la Socialización”, en *Antología de la Sexualidad Humana*. México: CONAPO.

15 Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Edic. Morata, S.L.

16 Blázquez, N. (1999). *Las Mujeres en la Educación Superior y la Ciencia de México al Final del Siglo XX*. Ponencia presentada en el Seminario Nacional “Políticas Públicas para Mujeres 2000-2006”. Organizado por la FEMU. Pachuca, Hidalgo. 4 y 5 de noviembre.

17 Bustos, O. (1994). *Op. cit.*

18 Bustos, O. (2000). *Op. cit.*

19 Delgado, G., Mata, M., y López, C. (1995). *Las Mujeres en el Sistema Nacional de Educación y su Formación para la Ciencia y la Tecnología*. Comité Nacional Coordinador para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. México: CONAPO.

bales, aunque todavía persisten grandes diferencias en ciertas áreas del conocimiento o carreras.

Ahora bien, el cambio más acelerado en cuanto a la incorporación de las mujeres en la educación superior a nivel nacional se observa en realidad en el periodo de 1969 a 1999-2000, incrementándose de 17% a 50% respectivamente. De este modo, “en 30 años se triplicó la población de mujeres en la educación superior”.

Los apartados siguientes dan cuenta de lo anterior. Algo muy palpable es lo referente a la tasa de crecimiento medio anual de la matrícula en licenciatura en las distintas áreas del conocimiento, observándose desde 1995 que este crecimiento es mayor (en términos proporcionales) en las mujeres que en los hombres, en todas las áreas del conocimiento.

Al comparar los datos de la UNAM con los referentes a nivel nacional, pueden encontrarse diferencias de consideración en ciertas carreras o áreas. Así por ejemplo, mientras que a nivel nacional la matrícula en el área de Medicina Veterinaria y Zootecnia (carrera considerada masculina), el porcentaje del 2001 es del 33% en mujeres, en la UNAM las mujeres representaban el 48% en el mismo año (el dato actualizado a octubre de 2003 es que sobrepasan el 55% las mujeres). Esto ocurre en la mayoría de las carreras, con ligeras excepciones como es el caso de matemáticas, donde las mujeres ocupan a nivel nacional el 37.6% y en la UNAM son el 30.7%. Estos hallazgos requieren de estudios más específicos, pero en términos generales, los datos apuntan a que la Ciudad de México parece ser que, por ser la urbe más grande del país, la incorporación de mujeres a distintas carreras, incluidas las llamadas “masculinas” se da con mayor fuerza y se favorece la eliminación de estereotipos de género, al menos en este asunto, de elegir carrera.

¿Sigue habiendo carreras femeninas y masculinas?

No obstante la contundente evidencia de los cambios que se han operado en cuanto a la composición de porcentajes cada vez más equivalentes entre mujeres y hombres, todavía se observa el fenómeno de las llamadas carreras femeninas y masculinas.

Aún reconociendo que han aumentado los porcentajes de mujeres en aquellas áreas del conocimiento que tradicionalmente se han considerado

masculinas como Ciencias Agropecuarias e Ingeniería y Tecnología, donde se han triplicado y duplicado respectivamente, todavía la participación de ellas representa tan sólo una cuarta parte y menos de la tercera parte, respectivamente (en 1983 las mujeres representaban el 11% en Ciencias Agropecuarias, pasando al 2001 a un 27%. En relación al área de Ingeniería y Tecnología pasaron del 14 al 30% en el mismo periodo). Esto puede verse más claramente en la Tabla 3 (Anexo 1).

En otros casos ciertamente se han invertido los porcentajes como son las Ciencias de la Salud que en 1980 los hombres representaban el 57% y en 1999 pasaron al 40%; es decir, las mujeres constituyen un 60%. Lo mismo ocurrió con Ciencias Sociales Administrativas, donde en 1980 los hombres ocupaban un 62% y en 1999 se redujo al 45%, ocupando así las mujeres el 55%.

Un fenómeno muy interesante y digno de analizar es que en ninguna de las áreas de conocimiento se observó una inversión de porcentajes de carreras llamadas “femeninas”, cuyo porcentaje ahora fuera ocupado por los hombres. Éste hubiera podido ser el caso de Educación y Humanidades, donde tradicionalmente los porcentajes de mujeres han sido más altos, que para hombres; sin embargo, ocurrió más bien lo contrario. Esto es, se hicieron más marcadas las diferencias de porcentajes entre mujeres y hombres (en 1980 los hombres representaban en esa área el 43%; en 1990 el 39% y en 2001 el 34%). Aquí la observación es que es más difícil romper con estereotipos de género en los varones, que en las mujeres. Pero por otro lado no hay que descartar que se trata también de carreras, que socialmente se les ha asignado un menor prestigio y por lo tanto reciben salarios más bajos. Asimismo, la homofobia habría que analizarla aquí. Es decir, qué tanto los hombres no eligen estas carreras debido a que al ser “femeninas”, atentan en contra de su “masculinidad”. En otras palabras, parecer ser que a los varones los persigue más este fantasma de la homofobia o temor a la homosexualidad, que a las mujeres cuando eligen carreras “masculinas”.

La información y el análisis realizado en el presente trabajo nos permiten afirmar que, en lo que atañe a estudiantes, a pesar de que los porcentajes de mujeres y hombres en cuanto a inserción en la educación superior son prácticamente de 50% para unas y otros, el problema persiste

en cuanto a la elección de carreras. Es decir, todavía sigue presente aquella clasificación de las carreras femeninas y masculinas (Bustos, 1994)²⁰.

Evolución de los porcentajes de egreso y titulación en educación superior

Los porcentajes de egresos entre mujeres y hombres no han sido muy diferentes, lo que se observa es un incremento en el de mujeres. Por ejemplo, mientras que en 1997, los hombres que egresaron representaban el 51.9% y las mujeres el 48.1%, para el año 2001 estos porcentajes fueron equivalentes, esto es, 50 y 50%. Analizando el egreso por áreas del conocimiento, durante el periodo 1997-2001 (con excepción de Educación y humanidades), puede observarse este ligero incremento en las mismas a favor de las mujeres. Más específicamente, el incremento fue de 1% en Agropecuarias, Salud, Naturales y Exactas, Sociales y Administrativas; y, en relación a las Ingenierías y Tecnologías el aumento fue de 3%. Esto puede apreciarse más claramente en la Figura 4 (Anexo I).

Con respecto a la titulación, las cifras a 2001 también apuntan ligeramente a favor de las mujeres. Así, mientras que en 1997 el porcentaje de hombres titulados fue de 52.8% y el 47.2 de mujeres, en el 2001 los hombres representaron el 49.2% y las mujeres el 50.8%. Con excepción del rubro de Ciencias Agropecuarias y Educación y Humanidades, donde hubo un descenso del 1% y 5%, en Salud el incremento fue del 3%, en Naturales y Exactas se mantuvo igual (49%); en Sociales y Administrativas el aumento fue del 5%; y en Ingenierías y Tecnologías fue del 3%. (Ver Figura 5, Anexo I).

La llamada feminización de algunas carreras en México

Por feminización en este estudio estamos entendiendo aquellas carreras que dentro del periodo analizado a nivel nacional (1983-2001), las mujeres estaban por abajo del 50%, en tanto que para el 2001 sobrepasaban ya este porcentaje. Es decir, se refiere al dato numérico más que hablar de equidad entre los géneros. En la Figura 6 (Anexo I), puede verse esta recomposición en los porcentajes en carreras como: Planeación, Ingeniería

20 Bustos, O. (1994). *Op. cit.*

Textil, Ingeniería Bioquímica, Arte Dramático, Ventas y Mercadotecnia, Ecología y Química Agropecuaria. Destacan sobre todo dos de ellas: Ecología que, durante el periodo analizado, las mujeres pasaron del 0% a casi 52%; y Planeación que se elevó de un 2.7% al 56%. También llama la atención que dentro de estas carreras, están incluidas dos del área de Ingeniería (Textil y Bioquímica). En el caso de la primera sería más fácil entender este incremento, ya que se acerca de alguna forma a ciertas características asociadas a lo “femenino”; sin embargo, valdría la pena analizar lo referente a la carrera de Ingeniería Bioquímica. También será de gran interés poder conocer cómo y en qué condiciones se insertan en el mercado laboral.

La condición de inequidad de las mujeres en el posgrado

La situación actual de las mujeres en el posgrado en México se encuentra en desventaja con respecto a los hombres. Un primer análisis que debe hacerse es que el porcentaje más alto tanto de mujeres como de hombres en posgrado se encuentra en el nivel maestría (71.3 y 71.8% respectivamente), siguiéndole el nivel de especialización (22.6 y 20.5% respectivamente) y en un menor porcentaje el nivel de doctorado, donde las mujeres representan el 6.5 y los hombres el 7.6, con respecto al total de estudiantes de los tres niveles de posgrado (especialización, maestría y doctorado). Sin embargo, analizando el periodo 1998-2001, se encuentra un incremento de la participación de mujeres en el posgrado, sobre todo en las especializaciones y el doctorado. (Para mayor claridad, ver la Figura 7, Anexo I). A reserva de hacer una investigación más acotada, una explicación acerca del decremento de la participación de las mujeres en el periodo estudiado (1998-2001), puede deberse a que varios de los programas actuales en posgrado, permiten que el estudiantado se inserte en un programa de doctorado, inmediatamente después de haberse titulado de licenciatura, evitándose así el paso por una maestría específica.

Si se analiza cada nivel de posgrado, por sexo, pueden apreciarse más claramente las diferencias de porcentaje en cuanto a la matrícula de mujeres y hombres, así como el incremento del porcentaje de mujeres en los tres niveles de posgrado, en el periodo 1998-2001. En ese sentido, las mujeres en especializaciones pasaron de 44 a 46.2%. Por lo que toca

a las maestrías, el porcentaje de incrementó de 41.5% a 42.3%. Y en lo referente al doctorado, el porcentaje de mujeres se elevó del 36.1% (en 1998) al 39.2% (en 2001). Esto puede observarse con mayor precisión en la Figura 8, Anexo I).

Lo anterior refleja que, aunque se observa un incremento de las mujeres en el posgrado, las diferencias todavía son grandes. Las mujeres representan apenas poco más de un tercio en doctorado. Más adelante se abundará al respecto, pero vale la pena adelantar que, en términos generales, resulta difícil para las mujeres incursionar en la misma proporción que los hombres. La perspectiva de género resulta aquí una herramienta muy útil en este análisis. La edad aproximada del posgrado es de 25 años en adelante, que coincide precisamente con el periodo de reproducción biológica, por lo que muchas estudiantes renuncian o prefieren no involucrarse en un posgrado. O, en otros casos, dada la adherencia al estereotipo de género femenina, no consideran una opción atractiva hacer un posgrado, pues visualizan en el corto plazo el unirse en pareja, tener hijos y atender una casa (es decir, habría una identificación con los roles tradicionales de género). Aunque esto está cambiando, todavía son barreras para que las mujeres acceden más a posgrados.

Relación entre escolaridad de las mujeres en México, su inserción laboral y doble jornada de trabajo

Por lo que respecta a México, resulta importante destacar los distintos mecanismos de exclusión y discriminación hacia las mujeres –independientemente de su grado de escolaridad– que se observan al analizar las cifras respecto a la tasa de participación femenina en el sector laboral, donde las mujeres constituían en 1999 el 33.49% de la población económicamente activa y el 33.32% de la población ocupada. Al analizar la participación de mujeres en el trabajo por nivel de instrucción, se observa que el porcentaje mayor corresponde a aquellas con un nivel de instrucción medio superior y superior, representando en 1991 el 47.9%; en 1996 el 50.4% y en 1997 el 52.6%.

Al cruzar la población ocupada por sexo, según nivel de instrucción e ingresos, resultan impactantes los datos al señalar que de la población que se ubica en el rubro de “profesional medio y superior” ganando

menos de un salario mínimo, el 45.4% son mujeres y sólo el 23% son hombres. Esto nos indica que un porcentaje considerable de mujeres, con un nivel de escolaridad alto, tiene que aceptar trabajos mal remunerados, o bien, tienen que aceptar trabajos por horas o de tiempo parcial, al no ser compatibles los horarios de muchos trabajos con el cumplimiento de los roles tradicionales de género de madres-esposas-amas de casa, que socialmente les han sido asignados.

Por otra parte, al analizar las cifras respecto al rubro de ingresos, lo que se encuentra es que el porcentaje más alto (27.4%) corresponde a las mujeres que perciben menos de 1 salario mínimo al mes (en los hombres es sólo del 17.7%); le sigue en importancia el rubro de 1 a 2 salarios mínimos, con un 25.4%

Si estos datos se cruzan con el estado civil de las mujeres, encontramos que el rubro de divorciadas es el que tiene la tasa de participación laboral más alta (72.6% en 1997). Esto merece ser analizado con más detenimiento y desde un enfoque de género, pues lo que nos está indicando es que este grupo de mujeres seguramente asume la responsabilidad única de los gastos familiares o la mayor parte de éstos, pues a pesar de que en México existe una reglamentación de pensión alimentaria para hijo e hija, esto no se lleva a cabalidad ni en los términos justos. Esto todavía se agrava más si tomamos en cuenta que dentro del total de la tasa de participación femenina según número de hijos/as, el porcentaje más alto corresponde a mujeres que tienen 1 ó 2 hijos (40.7%), pero también es considerable el porcentaje de las que tienen de 3 a 5 hijos (36.8%). De esto se desprende que en estas mujeres recae una doble jornada de trabajo, con las implicaciones que esto conlleva, pero que históricamente se han “naturalizado” o “biologizado” los roles de género, que por supuesto son construcciones socioculturales que asignan a las mujeres el cuidado y atención de hijos e hijas, pero que socialmente deben asumirse como un “deber ser”. Es decir, no se asume que estas responsabilidades deben ser compartidas por la pareja u otros miembros de la familia, o el entorno social para lo cual debería contarse con infraestructura (estancias infantiles, comedores públicos, horarios escolares prolongados, etcétera).

Sin lugar a dudas, éstas y muchas otras consideraciones deberían de formar parte de una serie de propuestas encaminadas al establecimiento de políticas públicas orientadas a un trato justo que no sólo beneficiaría a las mujeres, sino a la sociedad en general, promoviendo y garantizando de este modo las relaciones de equidad entre los géneros. En la medida en que las mujeres en nuestro país representan ya el 50% de la población en la educación superior y en varias carreras más del 50%, el reto es cómo seguir manteniendo esa proporción del 50%, pero eliminando el sexismo en su inserción en las carreras llamadas “masculinas”.

Pero por otro lado, cómo lograr que el trato sea justo al insertarse en el mercado laboral, donde muchas veces tienen que aceptar cualquier trabajo, con remuneraciones injustas, o bien se les siguen imponiendo obstáculos para frenar su desempeño laboral y llegar a cargos de toma de decisiones, es decir, sigue existiendo el “techo de cristal”, a pesar de que estén en igualdad de condiciones en cuanto a conocimientos, experiencia, etcétera, y donde queda claro que la decisión en detrimento de las mujeres obedece a los prejuicios y discriminaciones fincados en los estereotipos y roles de género que colocan en desventaja a las mujeres, en relación con los hombres.

REFLEXIONES Y PROPUESTAS DE ACCIONES, ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS PARA EVITAR OBSTÁCULOS Y LA NECESIDAD DE DISEÑAR Y PONER EN PRÁCTICA POLÍTICAS PÚBLICAS ENCAMINADAS A UNA MAYOR JUSTICIA HACIA LAS MUJERES

Retomando lo planteado en la Conferencia Mundial sobre Mujeres y Educación Superior, convocada por la UNESCO, en 1998, en París, Francia, donde se establece que siendo conscientes de los distintos obstáculos a los que se enfrentan las mujeres dentro de la educación superior, las soluciones para poner remedio a la exclusión de las mujeres estriban en invertir esas tendencias mediante un amplio acceso a la educación, y en especial a la educación superior; revisar los procedimientos de nombramientos y ascensos; proporcionar en todas las profesiones un apoyo a la mujer mediante normas legislativas e infraestructura; elaborar programas especiales para las mujeres; poner en práctica el principio de la acción afirmativa, con el fin de que se haga factible el acceso y la participación

de las mujeres, en espera de que se produzca un auténtico cambio de actitud en la cuestión de la plena equidad entre los géneros y de que exista un genuino apoyo institucional y gubernamental con políticas claras y eficaces que se apliquen realmente.

Algunas estrategias para la actividad futura, encaminadas a promover el acceso de la mujer a la educación superior y de su participación en este sector de educación, son las siguientes:

1. La UNESCO debe establecer un **Observatorio Internacional sobre las Mujeres y la Educación Superior**.
2. Las ONGs internacionales deben efectuar una revisión crítica de los instrumentos legales para determinar su eficacia en cuanto a educación superior.
3. Las ONGs especializadas en las cuestiones de las mujeres y la educación superior, deben proseguir sus actividades de formación con el fin de potenciar las capacidades de las mujeres y defender la equidad de género en el plano internacional, regional, nacional e institucional.
4. Por conducto de las ONGs especializadas en la educación superior –por ejemplo, asociaciones y conferencias regionales de rectores– se debe redactar una Carta-Compromiso, cuyo propósito sea lograr la Equidad entre los Géneros, para que sea firmada por los dirigentes institucionales.
5. La UNESCO debe apoyar las iniciativas en pro de la evaluación y seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995).
6. Las instituciones deben establecer un comité superior para asegurarse de alcanzar los objetivos relacionados con la equidad entre mujeres y hombres.
7. En las universidades e instituciones de educación superior deben crearse Oficinas para la Igualdad de Oportunidades en materia de Empleo, con el fin de supervisar los progresos de las mujeres que ocupan puestos académicos y administrativos (por ejemplo, nombramientos para cátedras, puestos de directoras de departamentos universitarios, puestos superiores de administración, etcétera).
8. Las oficinas de orientación de carreras y los servicios de colocación de graduados deben adoptar medidas especiales para que las estudiantes

- estén plenamente informadas de las posibilidades y obstáculos que presentan las distintas profesiones respecto de la cuestión de la equidad entre los géneros. Habría que agregar aquí, que también a través de estos servicios de orientación vocacional, deberían diseñarse y llevar a la práctica distintos programas que tiendan a la eliminación del sexismo en las carreras, es decir, de la superflua clasificación de las carreras “femeninas” y “masculinas”.
9. Las instituciones de educación superior y las ONGs (especialmente las que representan a mujeres y estudiantes) deben potenciar al máximo la utilización de modelos y de mujeres pioneras en una profesión (en cualquier área del conocimiento), como medio para informar y asesorar a las estudiantes sobre sus opciones profesionales.
 10. Se debe aumentar el número de Cátedras UNESCO y Redes UNITWIN que promueven la cuestión de la igualdad entre mujeres y hombres en las áreas de la educación superior, desarrollando para tal efecto actividades de investigación y formación.
 11. La UNESCO y otras organizaciones deben crear equipos móviles de expertas en la perspectiva de la equidad entre los géneros, con el fin de fomentar la capacidad endógena en el plano nacional e institucional.
 12. El principio de acción afirmativa y el sistema de cuotas debe recuperarse cuando sea necesario, considerándose como una medida transitoria en tanto se logra la equidad, lo cual debe formar parte de las políticas educativas dentro de las instituciones de educación superior.
 13. Se debe preparar en cada región un Código de Práctica Correcta para ilustrar la promoción de la equidad entre los géneros en distintos contextos culturales.
 14. Debe respaldarse con vigor el principio del aprendizaje a lo largo de toda la vida para las mujeres; y se deben adoptar medidas adecuadas para permitirles que prosigan sus estudios, que se incorporen al mercado de trabajo y que logren armonizar sus responsabilidades profesionales y personales. Esto implica sensibilizar también a los hombres para que se haga realidad la propuesta de compartir responsabilidades del hogar y trabajo de los hijos e hijas. Esto es indispensable, para que no se siga fomentando más el rol de la

“supermujer”, donde la exigencia apunta a que tiene que ser eficiente en ambos espacios (el “público” y el “privado”), con los consiguientes costos que representan para las mujeres que se encuentran en estas condiciones, pues las repercusiones las afectan seriamente a nivel de salud física, psicológica y social.

Vale la pena destacar que estas propuestas coinciden en mucho con lo analizado y discutido en el Foro “La Universidad que queremos las académicas: Logros, perspectivas y propuestas”, realizado en la UNAM, en México, en julio de 2001, cuyo producto se publicó en el libro *Qué Dicen las Académicas Acerca de la UNAM*²¹, así como en una versión resumida de las propuestas en dicho Foro.²²

CONSIDERACIONES Y PROPUESTAS FINALES

1. Si bien el incremento de la matrícula de las mujeres en las IES hay que considerarla como un gran avance, no hay que quedarse sólo con el dato cuantitativo y hay que destacar que hay áreas todavía reservadas a los hombres (las ingenierías y tecnologías). En México el 50 y 50% en la educación superior en hombres y mujeres se alcanzó a finales de 1999, principios del 2000. En la UNAM esta igualdad de porcentajes se obtuvo desde 1994. Sin embargo, sigue habiendo grandes diferencias en cuanto a la matrícula de mujeres y hombres, en detrimento de las primeras, sobre todo las así llamadas carreras “masculinas”.
2. Ha habido áreas del conocimiento que se han “feminizado”, es decir, donde antes la matrícula era más alta en hombres, ahora lo son las mujeres (Ciencias sociales y Administrativas, por ejemplo o en Salud). Sin embargo, no ocurre lo mismo a la inversa, es decir, que se masculinicen áreas tradicionalmente femeninas (Humanidades y Educación, por ejemplo).
3. La matrícula en el posgrado es mayor en hombres que en mujeres. Esto coincide en muchos casos con el proceso biológico reproductivo de las mujeres. Testimonios de varias mujeres reflejan que es mejor

21 Bustos, O. y Blazquez, N. (Coords.) (2003). *Qué dicen las académicas acerca de la UNAM*. México: CAU/UNAM.

22 CAU (2001). *La universidad que queremos las académicas: Logros, perspectivas y propuestas*. México: CAU/UNAM:

para ellas, una vez que se titulan de licenciatura, elegir un diplomado o bien una especialidad, que pueden terminar en un año, porque de otra forma no se aventurarían a un embarazo si estuvieran cursando el doctorado. Afortunadamente en la UNAM, durante el periodo en que la doctora Rosaura Ruiz, ocupó el cargo de Directora General del Posgrado, formuló la propuesta y fue aceptada, en el sentido de que las estudiantes que estén haciendo el doctorado y se embaracen tendrán 6 meses de gracia para que suspendan sus estudios de doctorado, tiempo en el cual se les seguirá otorgando la beca correspondiente. (Fuente: Comunicación personal con la doctora Rosaura Ruiz, septiembre, 2003).

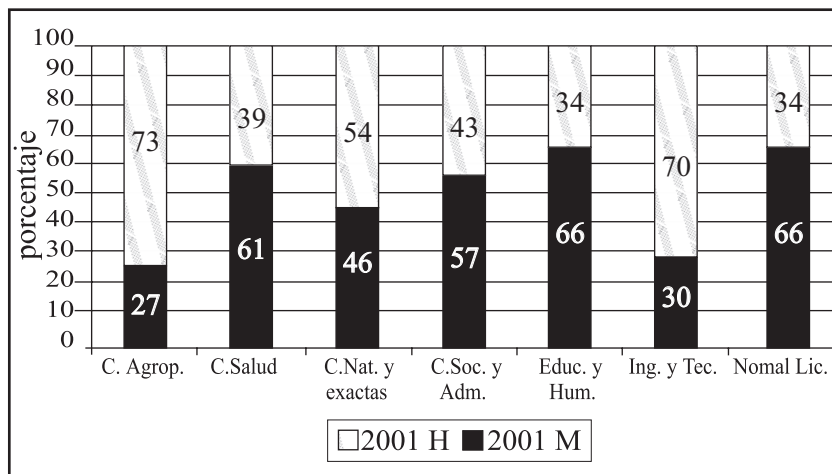
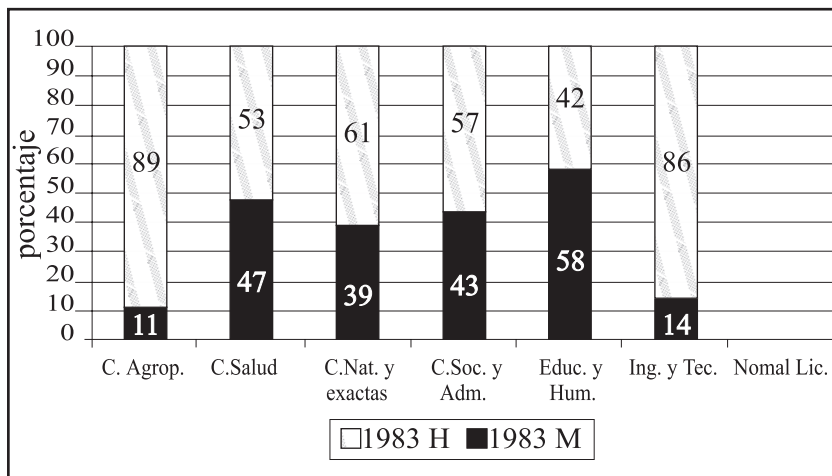
4. A partir de los datos reportados por el INEGI en el último censo de población, es preocupante cómo casi el doble de mujeres en comparación con los hombres, percibe menos de un salario mínimo en el rubro de personas con educación media y superior. Es decir, no es el nivel de escolaridad lo que define esto. De igual modo, mujeres y hombres que tienen que trabajar más de 48 horas a la semana, son las mujeres las que tienen el porcentaje más alto de quienes reciben menos de un salario mínimo. Aquí se evidencia claramente la discriminación de género.
5. Sería interesante realizar una investigación más a fondo en términos de indagar dónde y en qué trabajan las mujeres (las que lo hacen), que han terminado una carrera universitaria. Qué porcentaje ejerce su carrera. O en qué terminan trabajando. Habría que cruzar esto con el sesgo de género que sigue existiendo cuando se contrata a una mujer. O bien, terminan haciendo otra cosa, diferente a su carrera y aceptando salarios ínfimos. O bien, en los casos que son mínimos y que obtienen un buen trabajo, qué les representa esto en términos de dobles y triples jornadas de trabajo, en detrimento de su salud física, psicológica y también social. Esto, porque tienen que seguir realizando los roles de género impuestos a las mujeres, esto es, ser madres-esposas-amas de casa.
6. A partir de las consideraciones anteriores y otros hallazgos, una primera propuesta debería encaminarse al establecimiento de políticas públicas en los ámbitos educativo, laboral y familiar, que pudieran pos-teriormente traducirse en iniciativas de ley. Esto sin descuidar

que a la par se tiene que trabajar en todo un proceso de formación y sensibilización a mujeres y varones respecto a que estas situaciones de discriminación no son “naturales” ni “inherentes” a los sexos. Desmitificar esto lleva tiempo y en este sentido, algunos campos del conocimiento o carreras como la Psicología tienen mucho que aportar (además de otras afines). Esta sensibilización o formación en perspectiva de género debería empezar desde las personas encargadas de la toma de decisiones, pues de otra forma quedaría sólo a nivel de buenos deseos.

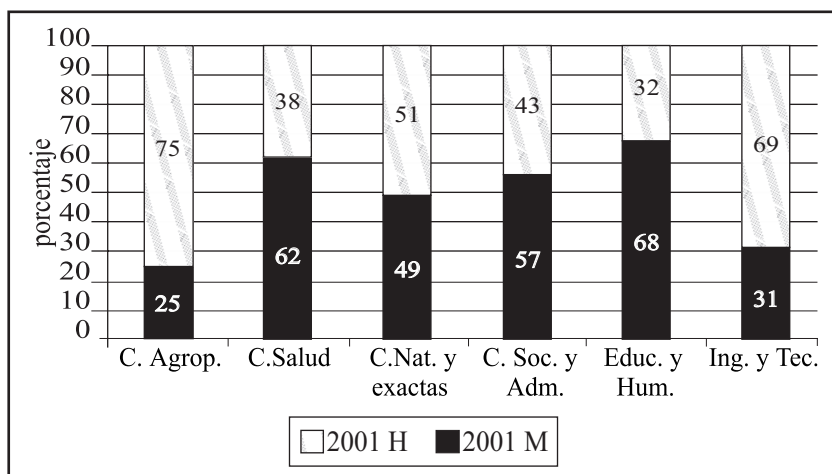
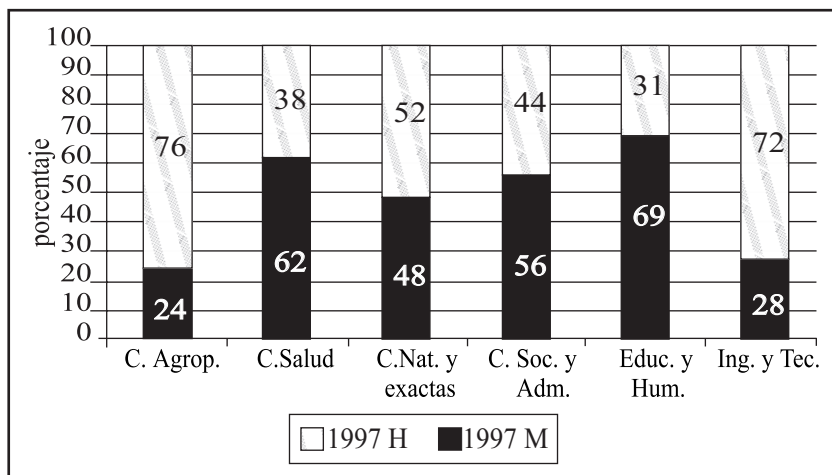
7. En México, en diciembre de 2002 se realizó un foro convocado por ANUIES e INMUJERES, con la finalidad de incorporar el enfoque de género en las instituciones de educación superior. Creo que en este seminario sería interesante rescatar este aspecto, pues se encuentra algo trabada o poco difundida la propuesta, por lo que hay que activarla, darle vida y, sobre todo, comprometer a la ANUIES y al INMUJERES, ya que son las instancias que propusieron este análisis. Y señalaron que tendrían reuniones de trabajo directamente con rectores de universidades para hacer planteamientos específicos y llegar a acuerdos concretos.
8. Una propuesta específica que cada vez cobra más fuerza y que se ha planteado en diferentes foros nacionales e internacionales es el compromiso de impulsar la perspectiva de género como eje transversal en la educación superior en nuestro país, lo que implica incidir no sólo en las funciones sustantivas, como docencia, investigación y extensión, sino además en los órganos de gobierno, instancias académico-administrativas, presupuesto y financiamiento, formas de evaluación, derechos humanos, así como en la información estadística. Para que estas acciones se lleven a la práctica de manera coordinada y sistemática resulta de la mayor importancia la constitución -además de una red nacional- de una red iberoamericana de instituciones de educación superior, con estos propósitos. De hecho, esta última ya se está conformando a partir de la realización en México del V Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, llevado a cabo en febrero de 2004.

Anexo 1

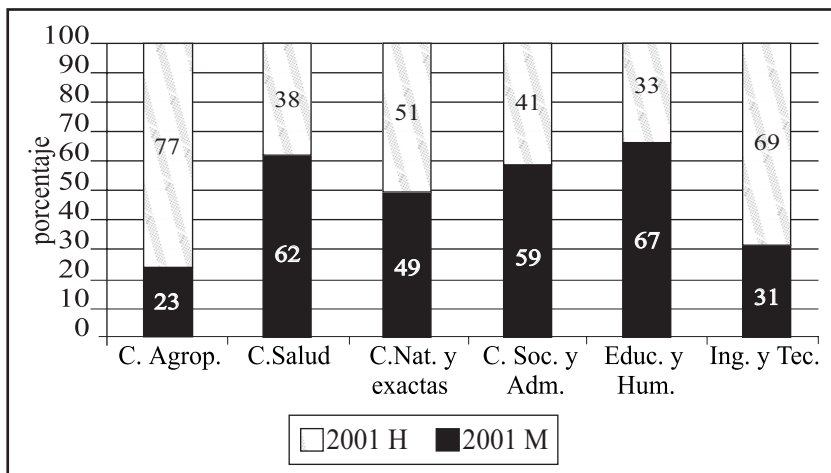
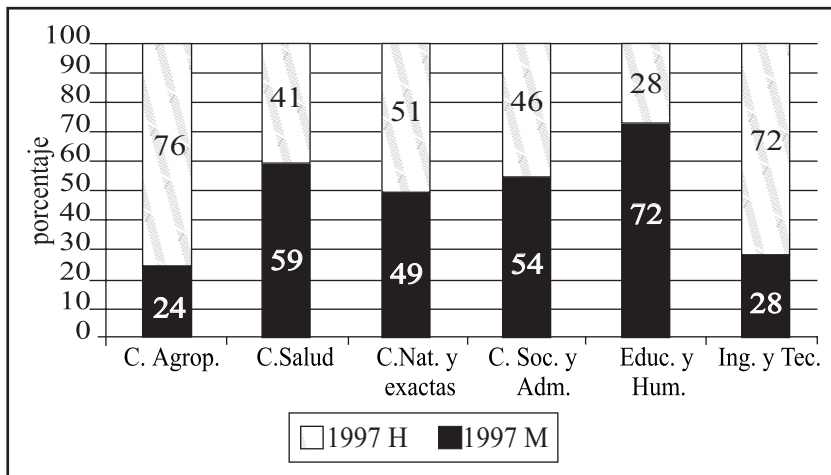
Matrícula licenciatura por área y sexo. Nivel nacional



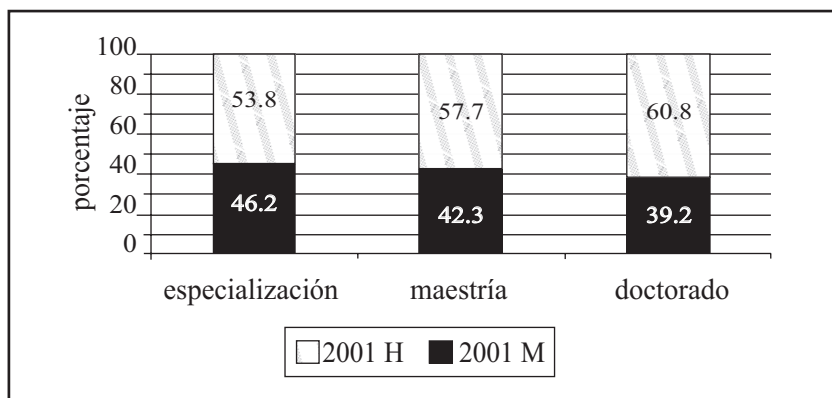
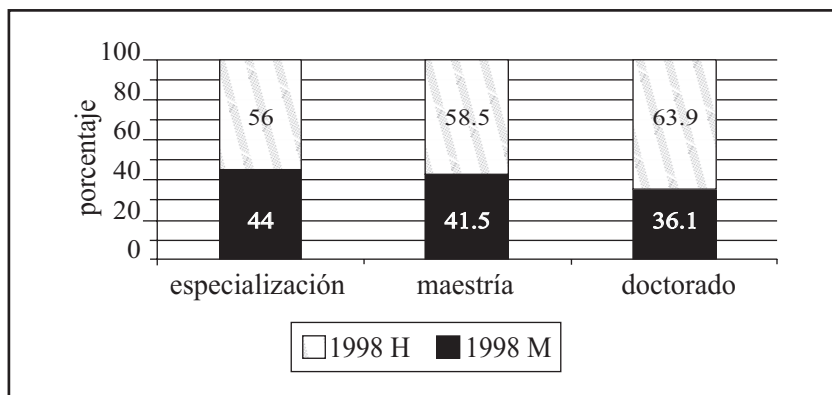
Egreso licenciatura por área y sexo. Nivel nacional



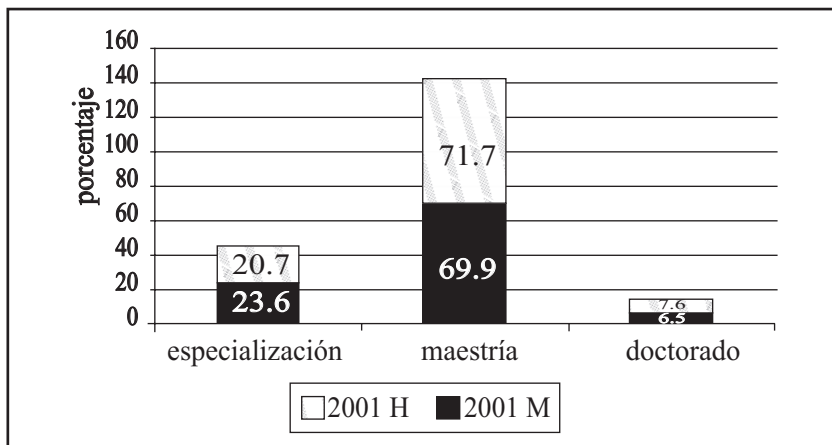
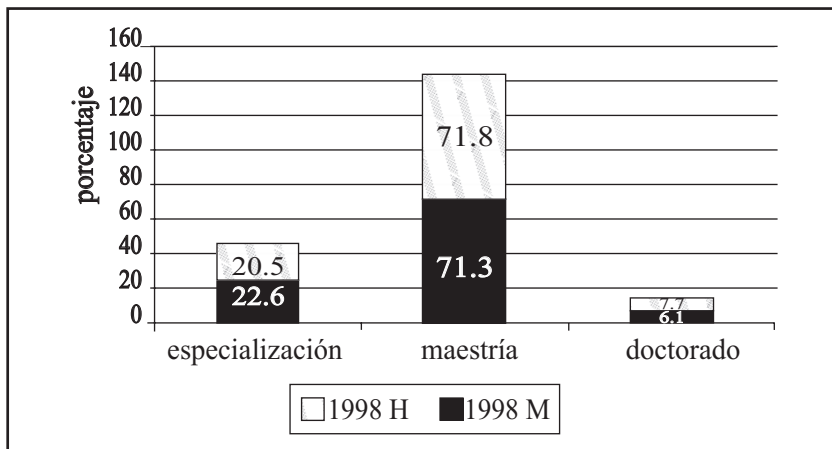
Titulación licenciatura por área y sexo. Nivel nacional



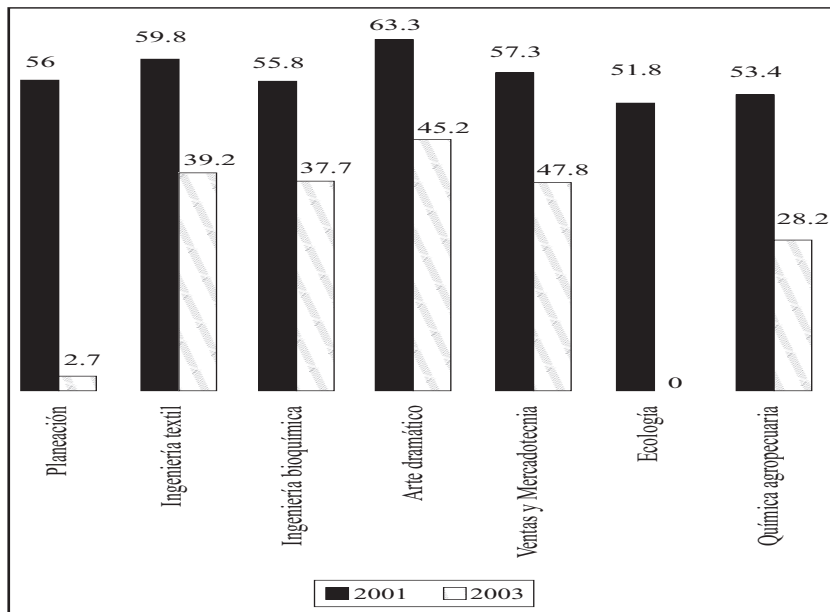
Matrícula en posgrado por nivel y sexo. Nacional



Matrícula posgrado por nivel y sexo. Nacional



Sub áreas feminizadas. Nivel nacional



Feminización de la matrícula de la educación superior y mercado de trabajo en Panamá

Bertha Torrijos de Arosamena
Universidad Especializada de las Américas – UDELAS

INTRODUCCIÓN

En Panamá funcionan varias universidades. La más antigua es la Universidad de Panamá. La mayoría de las universidades están afiliadas al Consejo de Rectores o Representantes de las Universidades Oficiales y Particulares de Panamá, organismo que fue creado en 1995.

Estas universidades son muy diferentes entre sí. En cuanto a la oferta, la mayor es la Universidad de Panamá, que ofrece 42 carreras técnicas, 91 licenciaturas y 109 posgrados. En lo que se refiere al personal docente, también es la más grande, ya que cuenta con 4176 docentes, de los cuales 1848 poseen maestrías y 386 doctorado. Muchos de estos docentes imparten clases en otras universidades del país.

En el 2003, la Universidad de Panamá registró una matrícula de 74059 estudiantes y de 8984 egresados, lo que hace una relación egreso /matrícula del 12.13%. En relación con el número de estudiantes le sigue la Universidad Tecnológica, con 16283 matriculados y 2133 egresados en el año 2003, para una relación egreso /matrícula de 13.1%.

1. ANÁLISIS DE LA MATRÍCULA UNIVERSITARIA EN PANAMÁ

En Panamá ha ocurrido una evidente feminización de la matrícula en los últimos 25 años, en términos generales. La matrícula femenina es mayor en casi todas las universidades, con excepción de la Universidad Tecnológica (29%-2000) y la Columbus University (47%-2000). Proportionalmente la mayor matrícula femenina se da en la Universidad Especializada de Las Américas (UDELAS), donde alcanzó el 88% en el año 2000.

Cuadro 1 Composición porcentual de la matrícula universitaria por sexo (1)

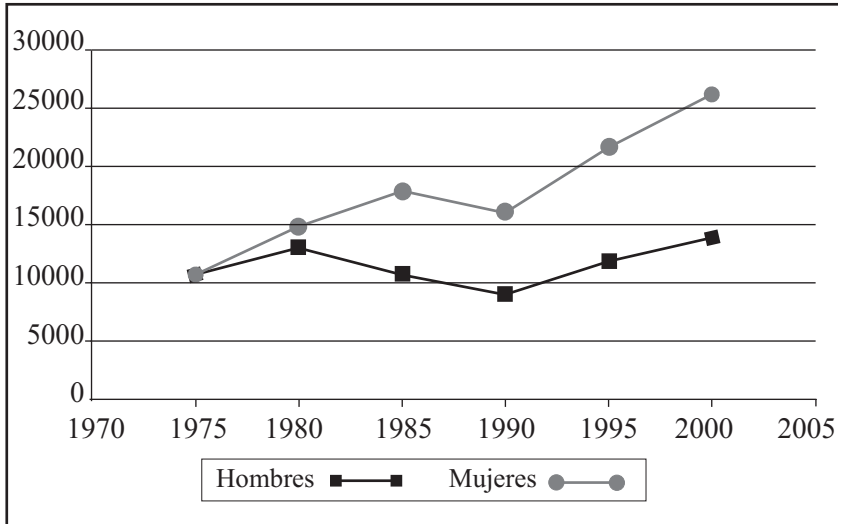
Años Institución	1975			1980			1985		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
UP	100	50.2	49.8	100	47	53	100	37	63
UTP									
UNACHI									
UDELAS									
USMA	100	49.9	50.1	100	41	59	100	43	57
UDI									
U. LATINA Columbus									

Años Institución	1990			1995			2000		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
UP	100	36	64	100	35	65	100	35	65
UTP	100	71	29	100	68	32	100	71	29
UNACHI							100		
UDELAS							100	12	88
USMA	100	50.3	49.7	100			100		
UDI	100	44	56	100	38	62	100	34	66
U. LATINA Columbus							100	46	54
							100	53	47

*Fuente: Estadísticas Culturales. Contraloría General de la República
(1) No todos los datos están disponibles por sexo.*

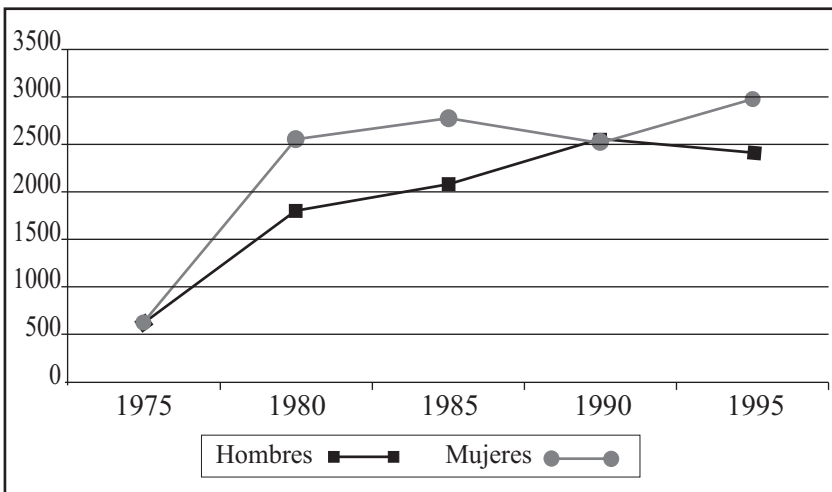
A partir de mediados de los años setenta inicia el crecimiento de la matrícula femenina en la Universidad de Panamá y en la Universidad Santa María La Antigua (USMA).

Gráfica 1 Variación de la matrícula en la Universidad de Panamá por sexo (1975-2000)



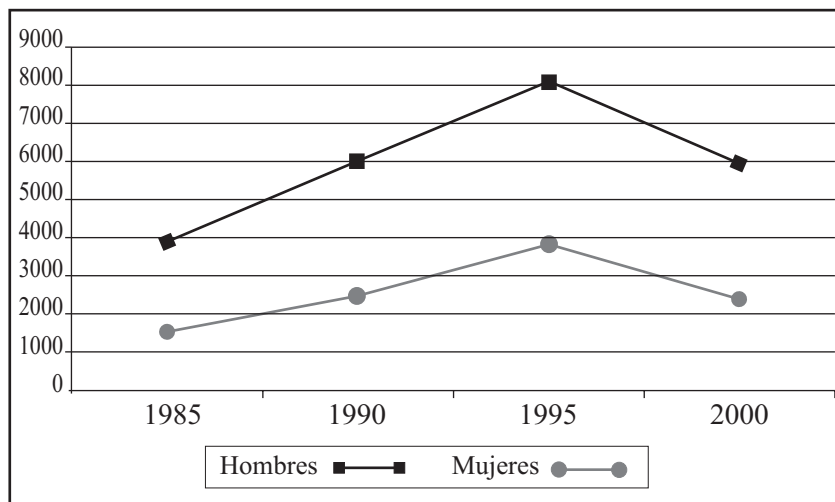
Fuente: Estadísticas Culturales. Contraloría General de la República

Gráfica 2 Variación de la Matrícula en la USMA por Sexo (1975-1995)



Fuente: Estadísticas Culturales. Contraloría General de la República

Gráfica 3 Variación de la Matrícula en la Universidad Tecnológica por Sexo (1985-2000)



Fuente: Estadísticas Culturales. Contraloría General de la República

En la Universidad Tecnológica aun cuando la matrícula femenina ha aumentado, la masculina es considerablemente mayor, como puede observarse en la gráfica.

1.1. Matrícula según carreras

A pesar de los increíbles adelantos tecnológicos y la llamada liberación femenina, las mujeres siguen optando mayoritariamente por carreras tradicionales. Esto se debe fundamentalmente a que persiste una socialización diferenciada para hombres y mujeres basada en prejuicios y estereotipos sobre lo que se considera apropiado para unas y otros. Por otra parte, en Panamá existe una hipertrofia del sector servicios, lo que marca la tendencia en la oferta de empleo y, por consiguiente, en la demanda sobre los estudios superiores.

Por ejemplo, en la Universidad de Panamá, en el año 2000 el 27% de la matrícula femenina se concentraba en la Facultad de Administración de Empresas y Contabilidad, el 12.9% en Humanidades, el 11%, en Administración Pública, 10.4% en Ciencias de la Educación, para totalizar

el 61.3%. de las universitarias. En ese mismo año, la matrícula masculina era superior a la femenina sólo en Arquitectura (59.6%), Bellas Artes (57.1%) y Ciencias Naturales (52.5%). En todas las demás facultades la matrícula femenina va del 55.5% en Ciencias Agropecuarias al 92.5% en Enfermería.

En la Universidad Tecnológica, las mujeres se concentran en Sistemas Computacionales (39.4%) y en Ingeniería Industrial (35.5%), que son consideradas “blandas”, entre las ingenierías. Incluso las estadísticas muestran un estancamiento en la matrícula femenina, en los últimos años, después de un repunte inicial.

La distribución de la matrícula universitaria femenina apunta a la persistencia de una socialización muy diferenciada entre varones y niñas, y lo que se considera femenino y masculino, según la tradición.

La universidad que registra mayor matrícula femenina en términos relativos es UDELAS: la relación es 88% mujeres y 12% varones.

Cuadro 2 Matrícula de UDELAS por sexo y carrera. 1999-2000

UDELAS	Total	Hombres 1999	Mujeres	Total	Hombres 2000	Mujeres
Total	920	107	713	1,200	144	1,056
Estudios generales o Tronco común	208	29	79	134	15	119
Escuela de educación para la diversidad	378	19	359	458	20	438
Escuela de rehabi- litación integral	334	59	275	608	109	499

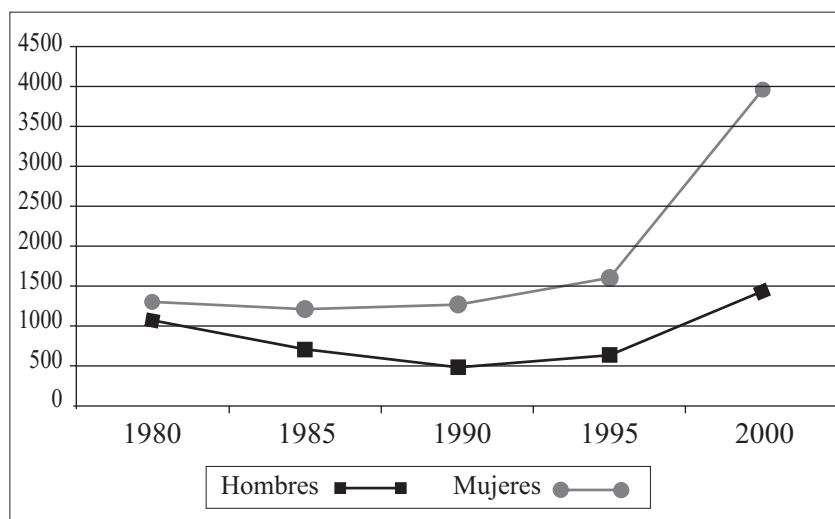
Fuente: *Situación Cultural 1999-2000*

2. ANÁLISIS DEL EGRESO DE LAS UNIVERSIDADES EN PANAMÁ

El egreso de las universidades también se ha feminizado. Existe una mayor diferencia entre la cantidad de hombres y mujeres graduados, que la que se observa en la matrícula. La excepción es la UTP, donde se gradúan más varones (60%) que mujeres(40%); aunque es importante anotar que el egreso femenino tiende a aumentar. En la Universidad de Panamá el

73% de los egresados son mujeres, y muchas veces ocupan los puestos de honor. Esta relación es similar en UNACHI (74%). En UDELAS se registra el mayor egreso femenino (95%), en términos relativos. Esta distribución tiene mucho que ver con las carreras que se ofrecen en estas universidades, como ya se ha señalado. En la Universidad Tecnológica (UTP) se imparten carreras relacionadas con las Ingenierías y en UDELAS, carreras que tienen que ver con población en riesgo social.

Gráfica 4 Egresados de la Universidad de Panamá por Sexo (1985-2000)



Fuente: Situación Cultural. 1985-2000.

Cuadro 3 Distribución porcentual del egreso por sexo en algunas universidades de Panamá. 1980-2000 (2)

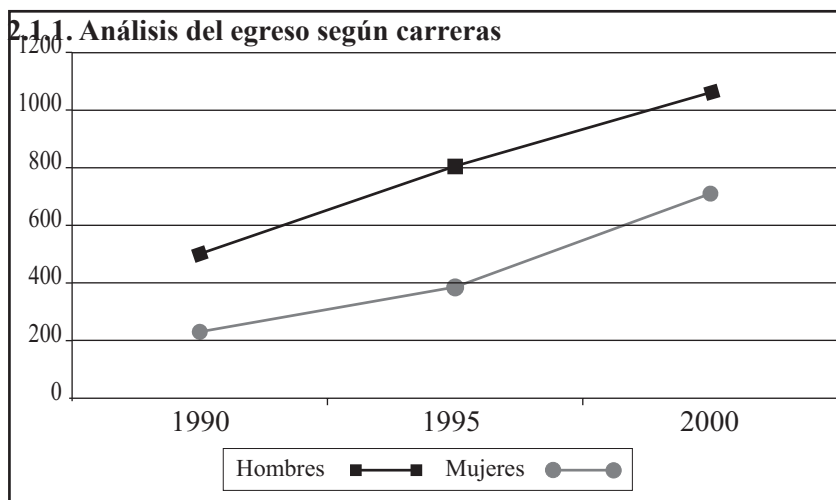
Universidades	1980			1985			1990		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
UP	100	45	55	100	37	63	100	27	73
U.T.P.							100	69	31
UNACHI									
UDELAS									
USMA							100	37	63
UDI									

Universidades	1995			2000		
	Total	H	M	Total	H	M
UP	100	29	71	100	27	73
U.T.P.	100	68	32	100	60	40
UNACHI				100	24	76
UDELAS				100	5	95
USMA	100	32	68	100	39	61
UDI	100	42	58			

Fuente: Contraloría General de la República. Situación Cultural.
 (2) No todos los datos están disponibles por sexo.

En la UTP ha aumentado considerablemente el egreso femenino en términos relativos, aun cuando en términos absolutos es mayor el egreso masculino.

Gráfica 5 Egresados de la Universidad Tecnológica de Panamá por Sexo (1990-2000)



Fuente: *Situación Cultural. 1990-2000.*

En la Universidad de Panamá, actualmente, el egreso según facultades es mayoritariamente femenino, con pocas excepciones. En 1980, se graduaban menos mujeres en relación con los varones en: Arquitectura (38.9%), Agronomía (33.3%), Derecho y Ciencias Políticas (35.4%), Medicina (30.1%) y en el Instituto Politécnico¹ (24.9%). Veinte años después, en el año 2000, sólo en una facultad se gradúan más varones: Informática, Electrónica y Comunicación (de reciente creación y con una matrícula reducida); en todas las demás el egreso femenino va del 51.2% (Bellas Artes) al 97.32% (Enfermería).

Por el contrario, en la Universidad Tecnológica de Panamá el egreso es mayoritariamente masculino. En 1990 sólo se graduaban más mujeres que varones en Ingeniería de Sistemas Computacionales (53.2 %); en el año 2000 esta proporción había disminuido (50.1%), pero al mismo tiempo, el egreso femenino había aumentado en Ingeniería Industrial (de 44.3% en 1990 a 59.2% en el año 2000); en las demás carreras predominan los varones: Ingeniería Civil, Eléctrica, Mecánica.

¹ Que después se convirtió en la Universidad Tecnológica de Panamá (1981).

En la USMA, en el año 1990 sólo se graduaban menos mujeres en Derecho y Ciencias Políticas (38.1%). Para el año 1995, esta relación se había invertido, y las graduadas en esta especialidad alcanzaron el 73.6%, disminuyendo a 65.2% en el año 2000. En ese mismo año, se graduaron menos mujeres que varones en Ciencias Naturales y Tecnología (48.8%) y en Humanidades y Ciencias Religiosas y Sociales (45.5%).

En la Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI), el egreso es mayoritariamente femenino. Al igual que lo que ocurre con la matrícula, el egreso en UDELAS es abrumadoramente femenino. En la Escuela de Educación para la Diversidad, la proporción de mujeres que se graduó en el año 2000, fue de 95.5%, y en la Escuela de Rehabilitación Integral 92.2%.

3. MATRÍCULA Y EGRESO EN POSGRADO

Al mismo tiempo puede observarse que a pesar de la mayoritaria matrícula y egreso femenino en pregrado, esta tendencia tiende a disminuir cuando se trata de maestrías y doctorados, denotando una dificultad adicional que enfrentan las mujeres a la hora de continuar con estudios de posgrado. Lo más probable es que los compromisos familiares, las prioridades definidas por las relaciones de género y la falta de recursos estén gravitando en esta situación.

Cuadro 4 Graduados universitarios en la República de Panamá según posgrado, maestría y doctorado. Año 2000

Nivel Educativo	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Total	21422	100	10803	50.4	10619	49.6
Posgrado	8366	100	3764	44.9	4602	55
Maestría	10987	100	5626	51.2	5361	48.7
Doctorado	2069	100	1413	68.3	656	31.7

FUENTE: Contraloría General de la República

4. MERCADO LABORAL

Ha quedado claramente establecido el alto nivel educativo de las mujeres panameñas, sin embargo, esto no se ve reflejado en el mercado laboral. Por ejemplo, sólo el 43.7% de las mujeres forman parte de la población económicamente activa. El empleo agrícola femenino alcanza apenas el 2%, mientras que el masculino representa el 25%. En el sector industrial el empleo femenino llega al 10%, comparado con el 22% que alcanzan los varones. En el sector servicios, se concentra el 88% del empleo femenino ante un 52% de los varones². Esta distribución desigual entre los sectores económicos apunta a una segregación y segmentación del mercado laboral en detrimento de las mujeres.

A pesar del alto nivel educativo de las mujeres en Panamá, ellas se ven más afectadas por el desempleo y el subempleo. De manera general el desempleo femenino es mayor que el masculino, sobre todo entre la población joven.

Cuadro 5 Población ocupada: por sexo y nivel educativo.
1980 – 2000

Año	1980			1990		
	Total	H	M	Total	H	M
Total	503540	369460	134080	509220	244531	264689
Sin educación	44920	40925	3995	18700	8926	9774
Primaria incompleta	109230	93510	15720			
Primaria completa	132650	102295	30355	170588	83350	87238
Secundaria incompleta	93770	64335	29435			
Secundaria Completa	59945	32855	27090	208406	98530	109876
Universidad, 1-3 años	27520	14000	13520	38212	16943	21269
Universidad, 4 y más años	32030	18995	13035	41514	20278	21236
Ignorada	3475	2545	930	6359	3188	3171

² PNUD. Informe de Desarrollo Humano, 2003, página 323.

Año	2000		
Nivel educativo	Total	H	M
Total	942680	649217	293463
Sin educación	53575	44248	9327
Primaria incompleta	110556	92399	18157
Primaria completa	213373	168471	44902
Secundaria incompleta	192423	138016	54407
Secundaria Completa	193682	119149	74533
Universidad, 1-3 años	72102	36088	36014
Universidad, 4 y más años.	105509	49846	55663
Ignorada	1460	1000	460

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1980-1990-2000

En el año 1990 no se especifica la primaria y secundaria incompleta.

Las cifras de los últimos censos indican que entre la población ocupada las mujeres registran un nivel educativo universitario, incluso, superior a los varones, el problema radica en la remuneración que es menor para ellas. Esto se debe fundamentalmente a que en nuestra sociedad todavía se considera que el varón es el proveedor de la familia, a pesar de que una cuarta parte de los hogares tienen como cabeza de familia a una mujer sola. El fenómeno de la brecha salarial entre hombres y mujeres se agranda a medida que aumenta el nivel educativo de ellas, como puede observarse en el cuadro adjunto.

Cuadro 6 Población ocupada de 10 años y más de edad, por ingreso mensual percibido, según sexo y nivel de instrucción: República de Panamá, Censo 2000.

Nivel de Instrucción	Población ocupada De 10 y más años	Ingreso mensual promedio	Ingreso mensual masculino	Ingreso mensual Femenino
Total	1010837	270.9	267.50	278.5
Sin grado Aprobado	53575	93.3	96.3	79.6
Primaria Incompleta	110556	119.5	123.3	108.4
Primaria Completa	213373	177.7	193.6	125.0
Primaria no Especificada	420	209.1	228.6	159.4
Sub-total Primaria	324349	156.9	170.5	120.6
Secundaria Incompleta	192423	236.6	261.5	189.9
Secundaria Completa	193682	331.0	349.0	301.3
Secundaria no especificada	590	300.0	327.0	238.8
Sub-total Secundaria	386695	284.1	304.5	242.5
Universitaria 1-3 años	72102	424.8	466.0	390.7
Universitaria 4 y +años	105509	674.2	818.3	584.6
Universitaria no especificada	539	660.0	780.4	562.3
Sub-total universitaria	178150	555.0	629.6	508.4
Posgrado	6915	893.1	1132.6	784.9
Maestría	9514	1488.2	1907.5	1210.9
Doctorado	1732	2408.8	2627.0	1923.7
Superior no universitaria	16283	435.6	479.2	395.8
Vocacional	31119	293.3	328.0	218.9
Enseñanza especial	1045	141.4	154.6	111.6
No declarado	1460	295.6	308.3	262.7

Fuente: Contraloría General de la República. Censos Nacionales de Población y Vivienda, 14 de mayo de 2000.

5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS GENERALES

El incremento de la participación femenina en la matrícula y el egreso de la educación superior es un fenómeno palpable. Aunque todavía hay más presencia masculina en las carreras, Panamá presentan cifras globales de matrícula y egreso según carreras, o universidades oficiales y particulares, sin enfatizar en las cifras desagregadas por sexo. Es necesario señalar que no todas las universidades presentan sus estadísticas por sexo, lo que limita este tipo de análisis.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alexis Rodríguez M. *Estudio Sobre la Oferta y la Demanda de Carreras Universitarias para el Desarrollo Nacional*. 2001.

Contraloría General de la República. *Estadística Panameña. Situación Cultural-Educación 1975-2000*.

_____. *Censos Nacionales de Población y Vivienda 2000*, v. II. Características Generales y Educativas.

_____. *Panamá en cifras 1980-1990*.

De León, Aracelly. *Introducción al Enfoque de Género*. IMUP – Universidad de Panamá – UNICEF. 1999.

La Prensa. Ranking Universitario *Una Mirada a la Educación Superior del Siglo XXI* 2004.

Feminización de la matrícula de la educación superior universitaria en el Paraguay

Doctora Haydée Carmagnola de Aquino
Universidades Nacional de Asunción

1 Coordinador Académico Departamento de Ciencias Políticas Universidad ORT Uruguay.

2 Licenciada en Sociología. Profesora e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio consiste en un análisis del comportamiento de la matrícula estudiantil universitaria desde el punto de vista de género y del egreso de universitarios y universitarias. Abarca el quinquenio 1998-2002 que, en algunos casos, se amplió a 1994 en aspectos específicos.

En la búsqueda de la información pertinente, se ha consultado con rectores de universidades, miembros del Consejo de Educación y Cultura – CONEC, funcionarios de la Dirección General de Educación Superior del Ministerio de Educación y Cultura. Asimismo, se ha hecho el análisis documental de los informes estadísticos recibidos y de algunos estudios e investigaciones sobre la educación superior universitaria en nuestro país.

Por la naturaleza de este trabajo, la disponibilidad de la información es esencial, por lo que cabe resaltar en este punto que la recolección de datos resultó una gestión sumamente difícil. Las principales causas fueron: la falta de información en los organismos responsables, la inexistencia de datos sistematizados, la falta de procesamiento de los datos disponibles, la falta de respuesta al pedido de información, la respuesta proporcionada de manera incompleta (totales de matrícula y egreso sin discriminar sexo), falta de coincidencia en los datos de una misma unidad académica o contradicciones en la información.

Como resultado de esta situación, se logró reunir datos del 45% de las universidades en funcionamiento a la fecha (veinte unidades, más tres recientemente creadas en el curso de este año 2003, y que no disponen aún de la información requerida). Si bien no se logró la totalidad de la información, la muestra es representativa y los resultados obtenidos traducen las características y tendencias del objeto estudiado.

La responsable de este estudio expresa su reconocimiento muy sincero a las personas y organismos que facilitaron los datos y apoyaron la realización de este trabajo, contribuyendo así a delinear el perfil de matrícula y egreso en su distribución por sexo en la educación superior universitaria.

2. UNIVERSIDADES DEL PARAGUAY. BREVE RESEÑA

La Universidad Nacional de Asunción fue creada con tres facultades en 1889. Fue la única hasta la creación de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, en 1960, con dos facultades. Son las dos universidades que hasta 1990 concentraron la matrícula universitaria en Paraguay.

En 1989 se produce el golpe de Estado con el que se inicia la transición democrática que da lugar a la habilitación de nuevas universidades en respuesta a la demanda social por educación superior. Así, se inicia un proceso de creación de universidades tanto privadas como estatales, a partir de 1991.

Seis universidades privadas fueron creadas en el marco de la Ley 828/80 “De Universidades”, que establecía la creación de universidades por Decreto del Poder Ejecutivo.

En 1993, se sanciona la Ley de Universidades, Ley 136/93 (29 de marzo). La misma establece que es el Parlamento Nacional el que debe autorizar la creación de universidades. Al mismo tiempo instala el Consejo de Universidades al que le otorga la función de dictaminar la autorización de creación de universidades y la habilitación de nuevas carreras en universidades ya creadas por Ley.

En 1998, se sanciona la Ley General de Educación, Ley 1264, que se refiere a la educación superior en varios artículos. Posteriormente, a inicios de 2003, la Ley 2072 de Creación de la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior.

Hasta octubre de 2003, se han creado dieciocho (18) universidades privadas y tres (3) estatales que, sumadas a la Nacional de Asunción y a la Católica totalizan veintitrés (23) universidades.

Creación de universidades de Paraguay

Año	Mes	Universidad
1889	septiembre	Universidad Nacional de Asunción
1960	marzo	Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción
1991	marzo	Universidad Columbia del Paraguay (*)
1991	mayo	Universidad del Norte (*)
1991	noviembre	Universidad Autónoma de Asunción (*)
1992	marzo	Universidad Privada del Este (*)
1992	junio	Universidad Autónoma del Paraguay (*)
1992	junio	Universidad Comunera (*)
1993	junio	Universidad Nacional del Este
1994	agosto	Universidad Americana
1994	agosto	Universidad Evangélica del Paraguay
1994	octubre	Universidad del Pacífico
1994	diciembre	Universidad Nacional de Pilar
1996	enero	Universidad Tecnológica Intercontinental.
1996	enero	Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo
1996	septiembre	Universidad Politécnica y Artística
1996	septiembre	Universidad del Cono Sur de las Américas
1996	diciembre	Universidad Nacional de Itapúa
1999	agosto	Universidad Autónoma de Luque
2001	mayo	Universidad Iberoamericana
2003	febrero	Universidad Metropolitana de Asunción
2003	marzo	Universidad de la Integración de las Américas
2003	junio	Universidad Internacional Tres Fronteras

Total de universidades estatales: 04

Total de universidades privadas: 19

()Universidades creadas por el Poder Ejecutivo en el marco de la Ley 828/80.*

3. MATRÍCULA Y EGRESO DEL SISTEMA UNIVERSITARIO, POR SEXO

La gran demanda social de acceso a la universidad y las condiciones que se dieron con el inicio de la transición democrática (1989) han dado lugar, a partir de 1991 a la expansión del Sistema Universitario Paraguayo con la apertura de veintiún universidades (hasta 2003) que se sumaron a las dos únicas existentes en ese momento: la Universidad Nacional de Asunción y la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.

Paralelamente, la expansión de la matrícula se produjo de manera sostenida, incrementándose significativamente.

Asimismo, el número de profesionales egresados y egresadas ha aumentado de manera notoria.

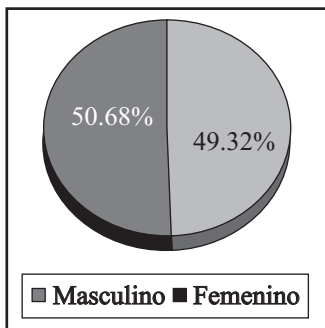
El comportamiento de la matrícula y del egreso, sus características y tendencias pueden observarse en las siguientes gráficas, sustentadas en datos e informaciones proporcionados por las universidades a través del Consejo de Universidades de nuestro país.

4. MATRÍCULA

4.1. Total de la Matrícula de la Universidad Nacional de Asunción, por sexo año 2002

Universidad	2002			
	Masculino	%	Femenino	%
Universidad Nacional de Asunción	14008	49.32	14397	50.68
Totales por año y sexo	14008	49.32	14397	50.68

Puede notarse un leve predominio de la matrícula femenina.



4.2. Matrícula de la Universidad Nacional de Asunción, por sexo. Quinquenio 1998 - 2002

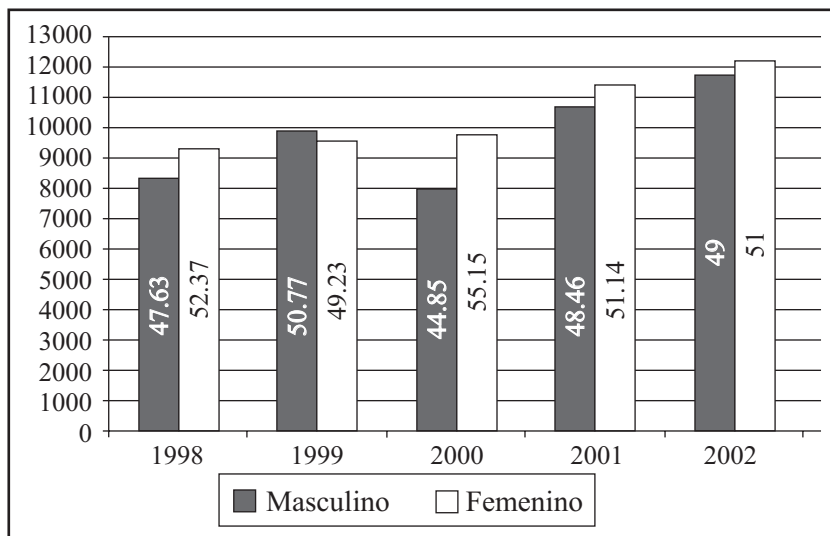
Sede Central

Universidad	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y sexo	8464	47.63	9307	52.37	9858	50.77	9558	49.23

Universidad	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y sexo	7957	44.85	9786	55.15	10705	48.46	11386	51.54

Universidad	2002			
	M	%	F	%
Totales por año y sexo	11726	49.00	12205	51.00

En la Sede Central, existe mayoría femenina. En 1999 se dan cifras casi equilibradas entre varones y mujeres.

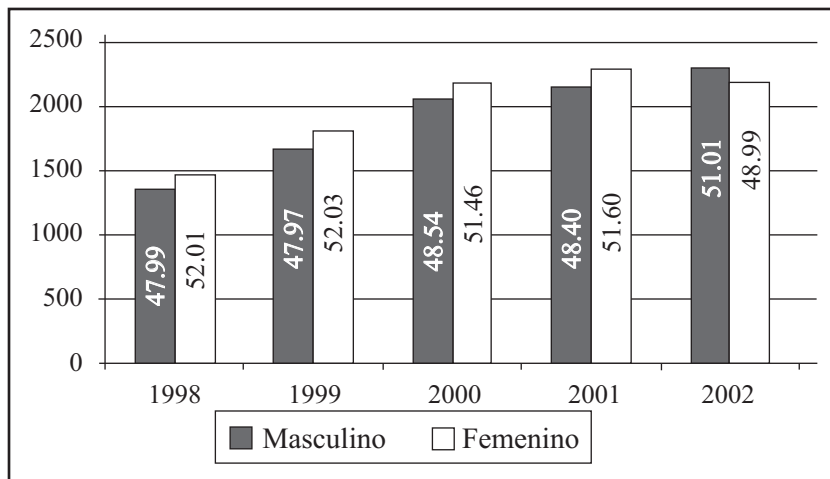


4.3. Matrícula de la Universidad Nacional de Asunción, por sexo. Quinquenio 1998 - 2002

Sedes del Interior

Carrera	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y sexo	1364	47.99	1478	52.01	1679	47.97	1821	52.03
Carrera	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y sexo	2061	48.54	2158	51.46	2156	48.40	2299	51.60
Carrera	2002							
	M	%	F	%				
Totales por año y sexo	2282	51.01	2192	48.99				

En las sedes del interior del país, existe preeminencia femenina hasta 2001. La misma decrece levemente en el 2002.



4.4. Total de Matricula de la Universidad Nacional de Asunción, por sexo.

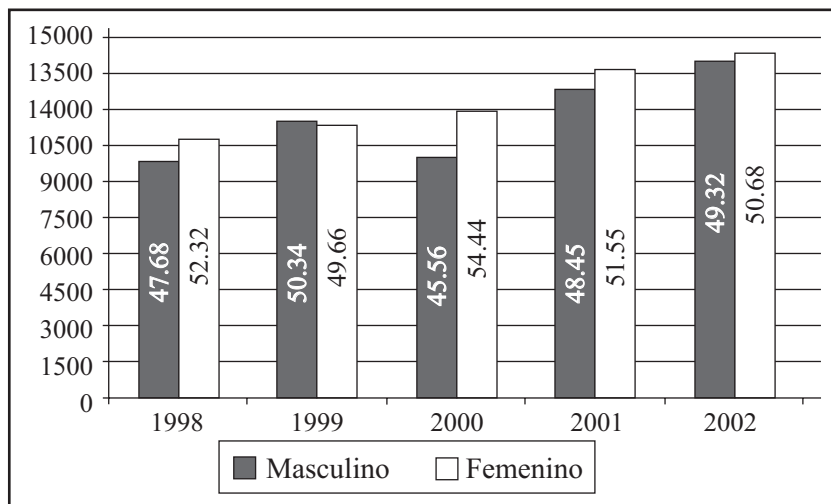
Quinquenio 1998 – 2002

Carrera	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y sexo	9828	47.68	1478	52.01	10785	50.34	11379	49.66

Carrera	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y sexo	10018	45.56	11971	54.44	12861	48.45	13685	51.55

Carrera	2002			
	M	%	F	%
Totales por año y sexo	14008	49.32	14397	50.68

En el quinquenio se nota que la matrícula total de la Universidad Nacional de Asunción mantiene leve mayoría del sector femenino. En 1999 existe equilibrio entre ambos sectores.



4.5. Evolución de la matrícula de la Universidad Nacional de Asunción, por sexo años 1994-1998-2002

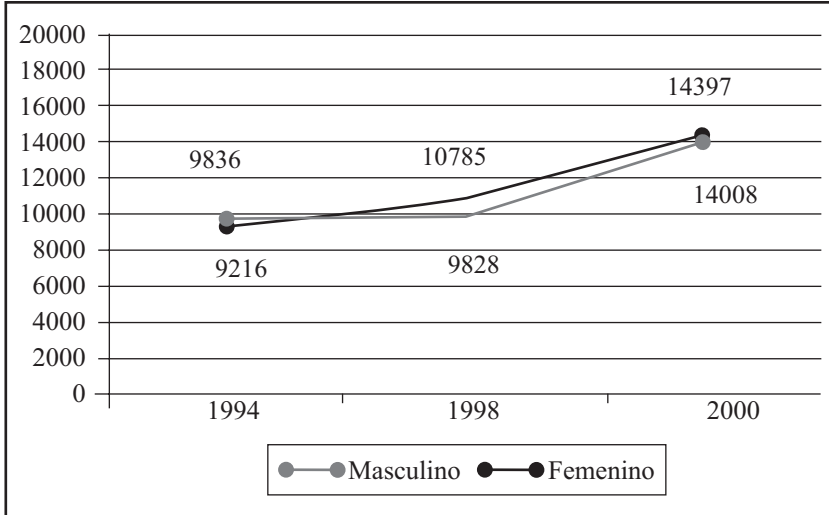
Universidad	1994				1998			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	9836	51.63	9216	48.37	9828	47.68	10785	52.32
Totales por año y sexo	9836	51.63	9216	48.37	9828	47.68	10785	52.32

Universidad	2002			
	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	14008	49.32	14397	50.68
Totales por año y sexo	14008	49.32	14397	50.68

El crecimiento de la matrícula en el periodo 1994-2002 se inicia con una leve mayoría masculina en 1994, superada en los siguientes dos años por el sector femenino. Dicha supremacía se mantiene con una leve mayoría sobre el sector masculino en el 2002.

4.6 Matrícula por Disciplina y Sexo de la Universidad Nacional de Asunción 2002

Universidad Nacional de Asunción Año 2002



Se observan nichos con absoluta supremacía de uno de los sexos.

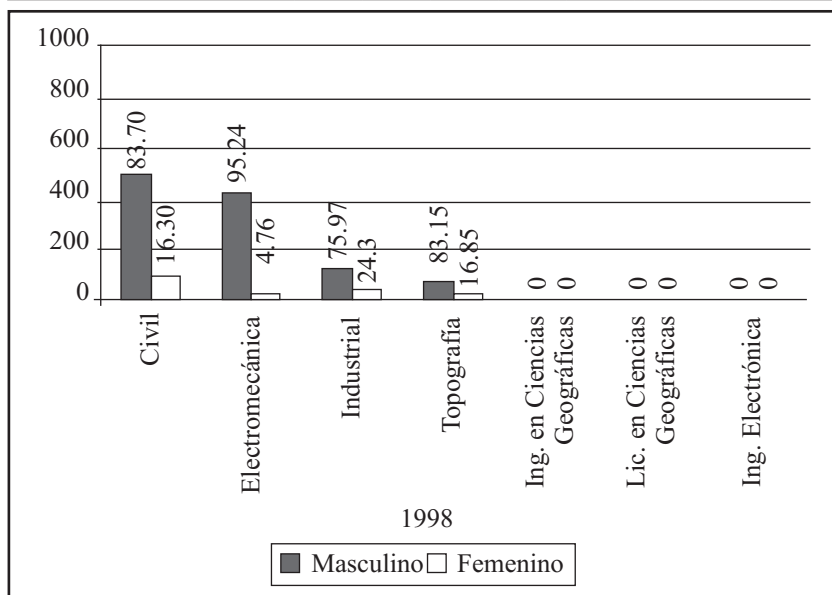
4.7. Distribución de la Matrícula por Carrera de la Universidad Nacional de Asunción. Años 1998 y 2002

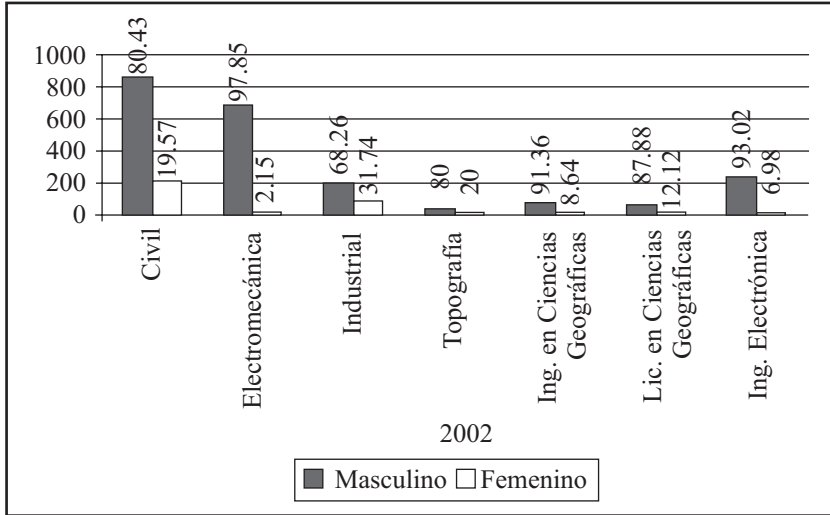
A continuación se desglosa la distribución de la matrícula por carrera

4.7.1. Ingeniería

En el quinquenio 1998-2002 se mantiene la preeminencia masculina, que es siempre por encima del 80%. La mayor participación femenina se deja ver en Ingeniería civil en donde llega a 20% en el 2002 (16% en 1998) y la menor se da en Ingeniería Electromecánica (3% en 2002 y 5% en 1998).

Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Civil	493	83.70	96	16.30	867	80.43	211	19.57
Electromecánica	420	95.24	21	4.76	682	97.85	15	2.15
Industrial	117	75.97	37	24.03	200	68.26	93	31.74
Topografía	74	83.15	15	16.85	32	80.00	8	20.00
Ingeniería en Ciencias Geográficas	0	0.00	0	0.00	74	91.36	7	8.64
Licenciatura en Ciencias Geográficas	0	0.00	0	0.00	58	87.88	8	12.12
Ingeniería Electrónica	0	0.00	0	0.00	240	93.02	18	6.98
Totales por año y por sexo	1104	87	169	62	2153	86.00	360	101

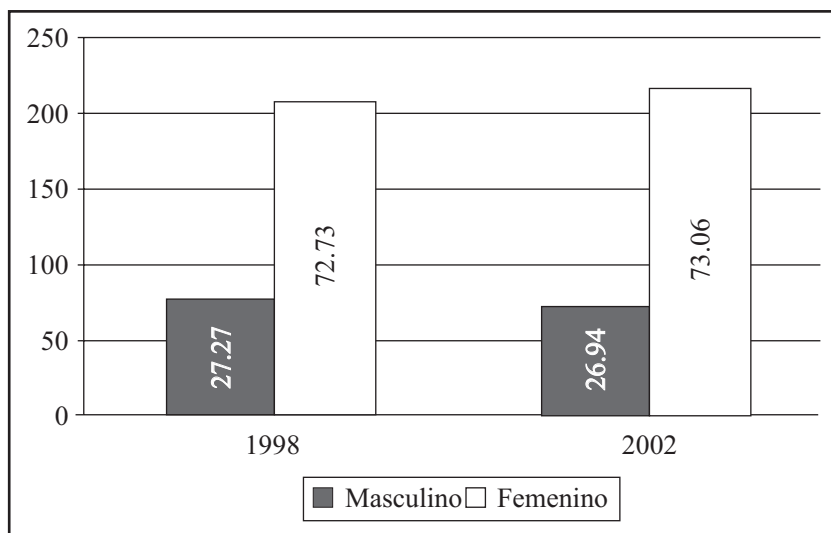




4.7.2. Odontología

Se da el caso contrario, es decir, hay mayoría de mujeres, ya que el sector femenino registra en 1998 en 73% de matrícula y el sector masculino un 27%. Estos porcentajes se mantienen en el 2002.

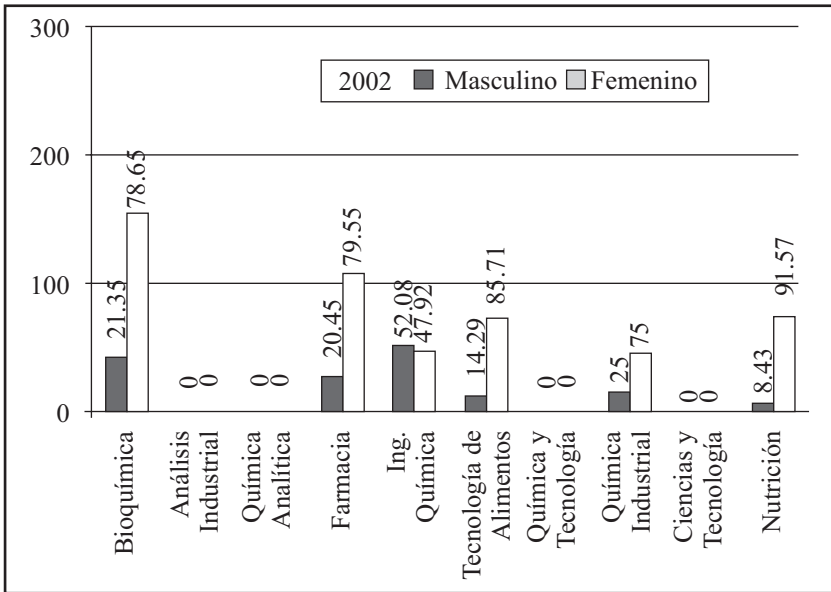
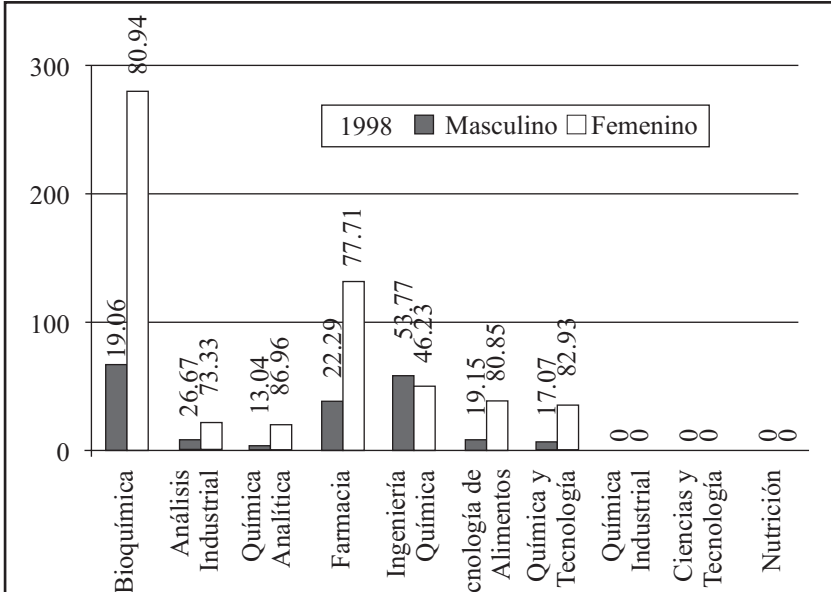
Universidad	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	78	27.27	208	72.73	80	26.94	217	73.06
Totales por año y sexo	78	27.27	208	72.73	80	26.94	217	73.06



4.7.3. Química

El sector femenino es mayoría: va del 62% al 92% en las diversas modalidades. Porcentaje que baja sólo en Ingeniería Química en donde se registra una mínima diferencia en el 2002: 51% varones y 49% mujeres.

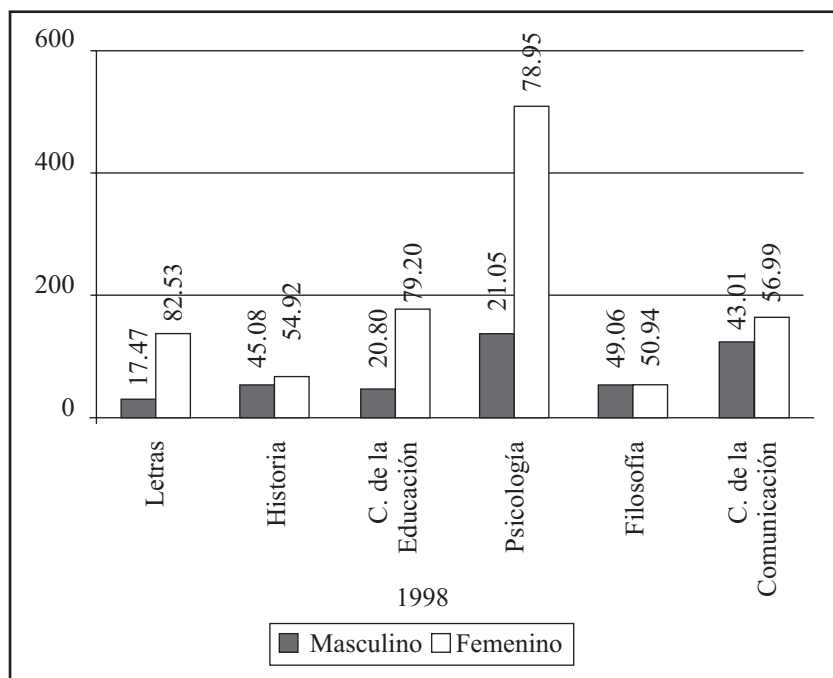
Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Bioquímica	65	19.06	276	80.94	41	21.35	151	78.65
Análisis Industrial	8	26.67	22	73.33	0	0.00	0	0.00
Química Analítica	3	13.04	20	86.96	0	0.00	0	0.00
Farmacia	37	22.29	129	77.71	27	20.45	105	79.55
Ing. Química	57	53.77	49	46.23	50	52.08	46	47.92
Tec. de Alimentos	9	19.15	38	80.85	12	14.29	72	85.71
Química y Tecnología de Alimentos	7	17.07	34	82.93	0	0.00	0	0.00
Química Industrial	0	0.00	0	0.00	15	25.00	45	75.00
Ciencias y Tecnología de Alimentos	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Nutrición	0	0.00	0	0.00	7	8.43	76	91.57
Totales por año y por sexo	186	19	568	81	152	21	495	79

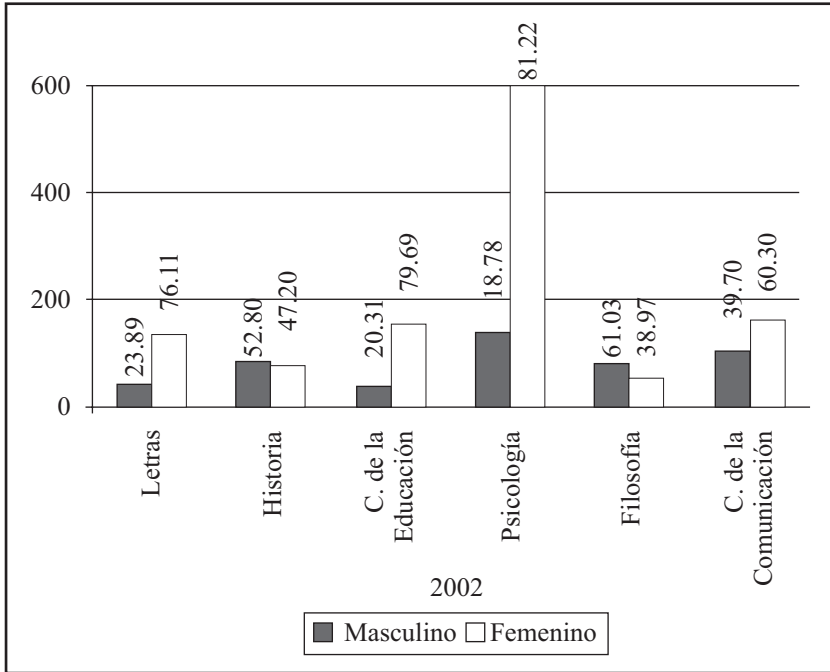


4.7.4. Carreras humanísticas de la Facultad de Filosofía

Tienen un porcentaje mayor las mujeres: 65% del total de la matrícula estudiantil, año 2002. Este porcentaje varía según la carrera y se nota en este mismo año, una mayoría masculina en Historia: 53% y en Filosofía: 61%.

Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Letras	29	17.47	137	82.53	43	23.89	137	76.11
Historia	55	45.08	67	54.92	85	52.80	76	47.20
C. de la Educación	47	20.80	179	79.20	39	20.31	153	79.69
Psicología	136	21.05	510	78.95	139	18.78	601	81.22
Filosofía	52	49.06	54	50.94	83	61.03	53	38.97
C. de la Comunicación	123	43.01	163	56.99	106	39.70	161	60.30
Totales por año y por sexo	442	17	1110	83	495	24	1181	76



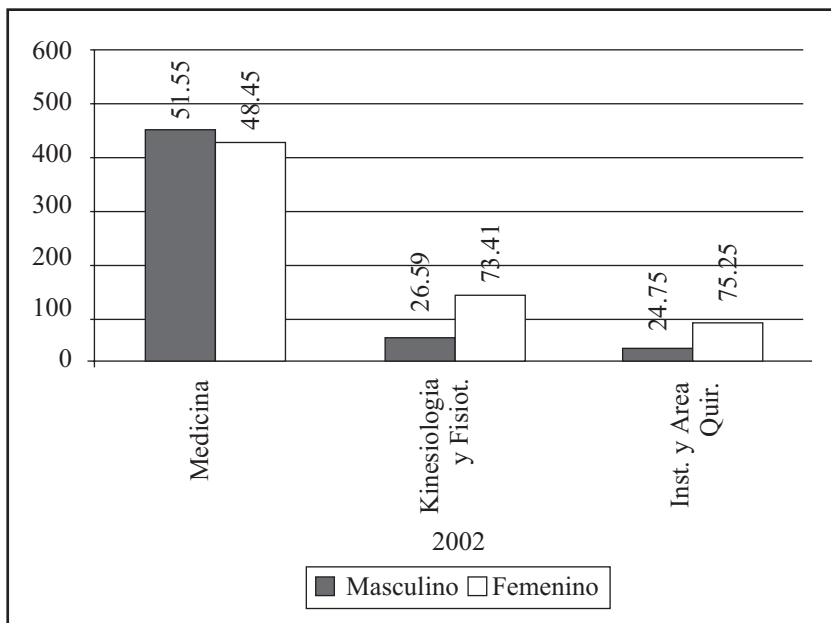
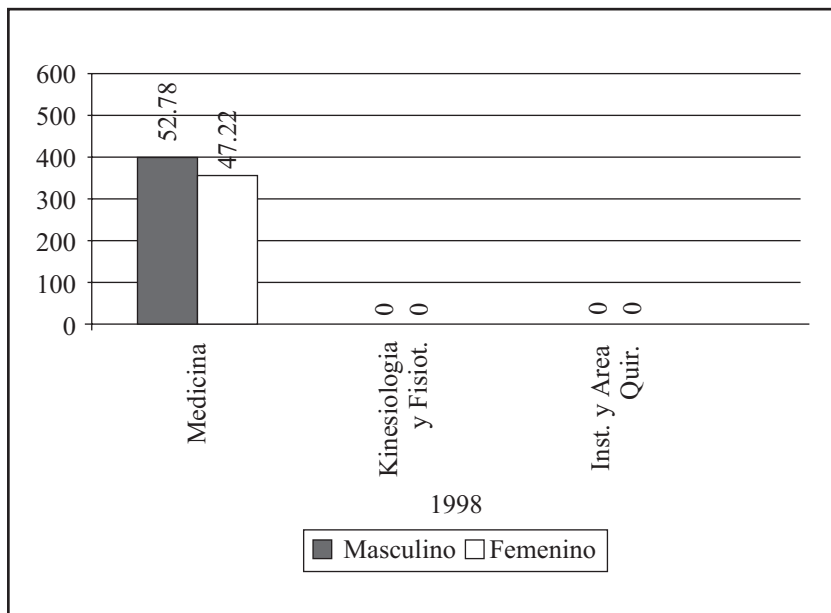


4.7.5. Medicina

Registra en 1998 un 53% de matrícula masculina y un 47% de matrícula femenina. Existe un leve cambio en el 2002: 51% de varones y 49% de mujeres.

Otras carreras de salud como: Obstetricia, Enfermería, Kinesiología, Fisioterapia y Nutrición muestran un marcado predominio femenino que va desde el 85% al 92% en el 2002.

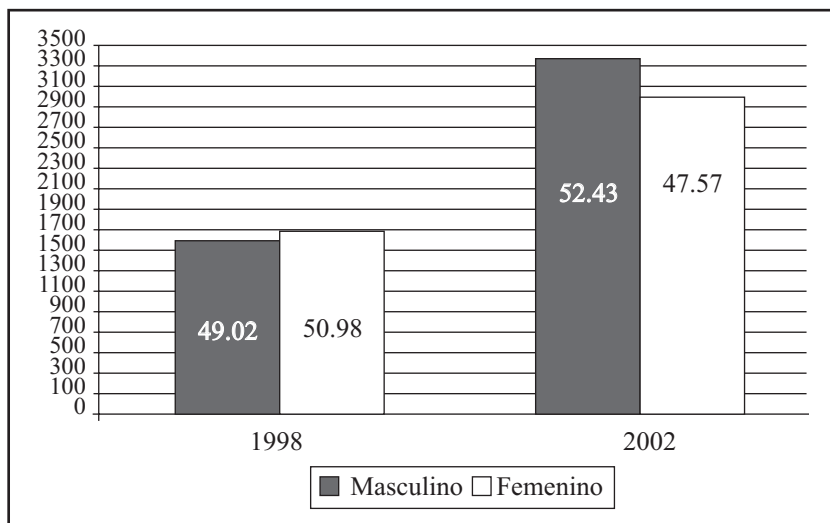
Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Medicina	399	52.78	357	47.22	450	51.55	423	48.45
Kinesiología y Fisioterapia	0	0.00	0	0.00	46	26.59	127	73.41
Inst. y Área Quir.	0	0.00	0	0.00	25	24.75	76	75.25
Totales por año y por sexo	399	53	357	47	521	52	626	48



4.7.6. Derecho

De una paridad del 50% en el año 1998, se pasó a una leve disminución del sector femenino en el 2002, 48% y 52% el sector masculino.

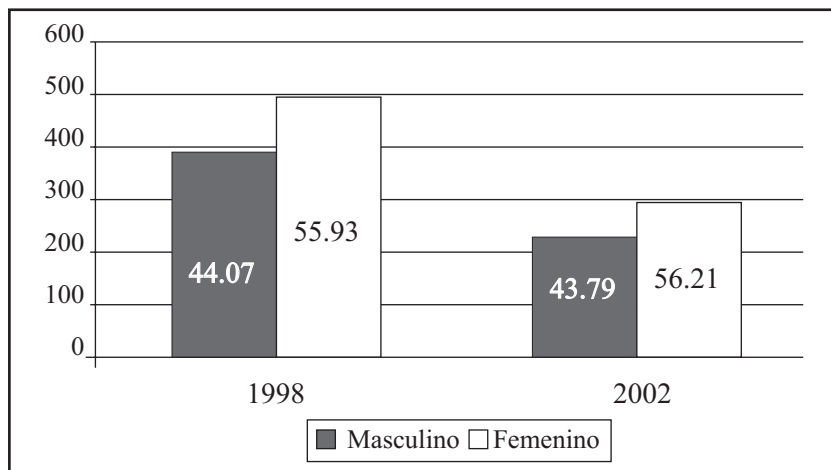
Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Ciencias Sociales	1626	49.02	1691	50.98	3381	52.43	3067	47.57
Totales por año y por sexo	1626	49.02	1691	50.98	3381	52.43	3067	47.57



4.7.7. Arquitectura

De 1998 a 2002 se mantienen los siguientes porcentajes: 44% el sector masculino y 56% el sector femenino, demostrando la preeminencia de mujeres en esta carrera.

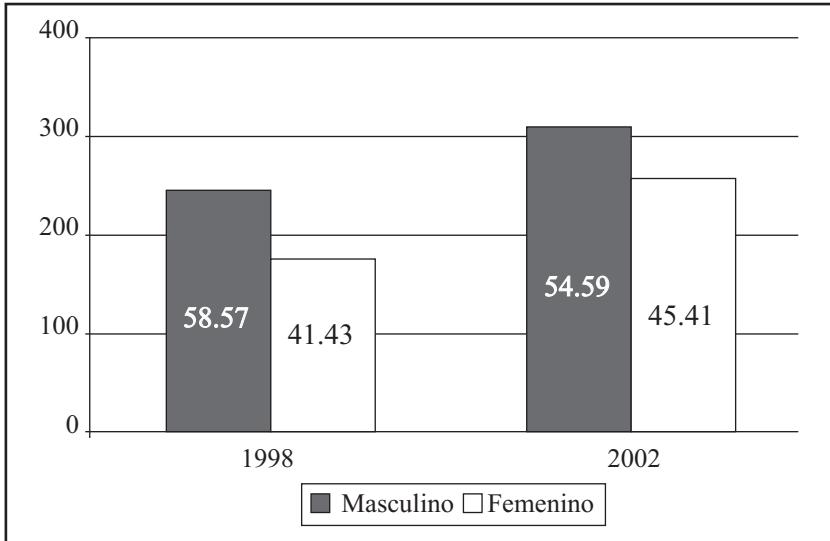
Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Arquitectura	390	44.07	495	55.93	229	43.79	294	56.21
Totales por año y por sexo	390	44.07	495	55.93	229	43.79	294	56.21



4.7.8. Ciencias Veterinarias

Se observa un proceso similar en esta área en la que en 1998 se tenía la siguiente relación: 59% varones y 41% mujeres. En el 2002 disminuyó el sector masculino a 55% y aumentó el sector femenino a 45%.

Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Ciencias Veterinarias	246	58.57	174	41.43	309	54.59	257	45.41
Totales por año y por sexo	246	58.57	174	41.43	309	54.59	257	45.41

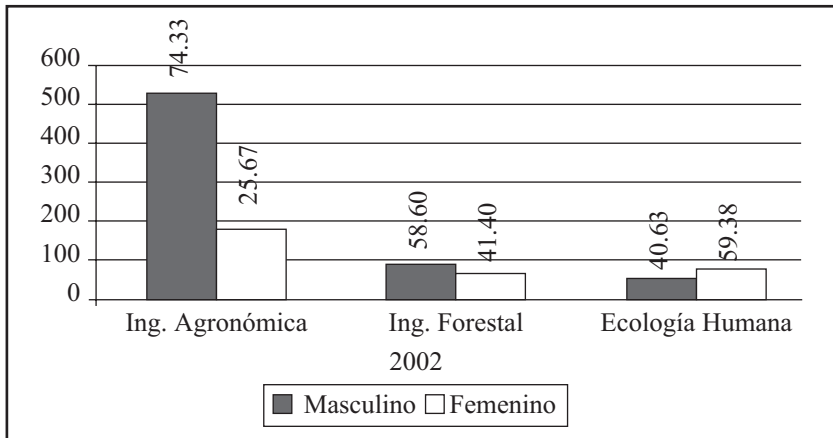
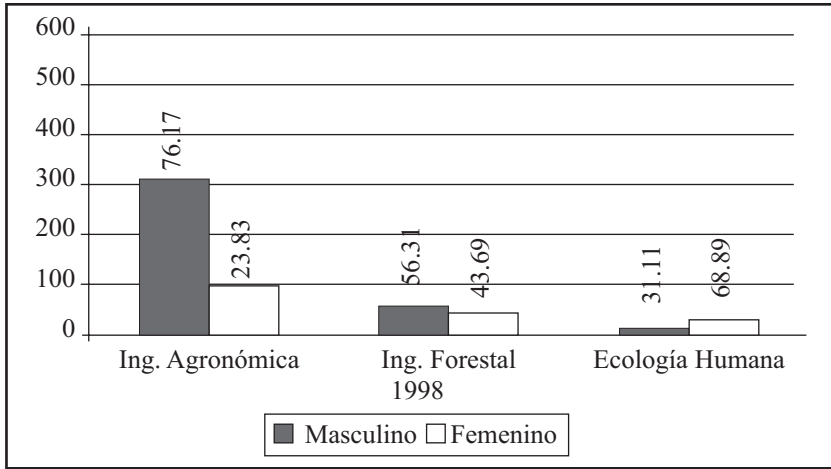


4.7.9. Ciencias Agrarias

De un 76% para el sector masculino y un 24% para el sector femenino en 1998, se pasó a un 74% (varones) y 26% (mujeres), notándose un repunte muy leve del sector femenino.

Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Ing. Agronómica	310	76.17	97	23.83	527	74.33	182	25.67
Ing. Forestal	58	56.31	45	43.69	92	58.60	65	41.40
Ecología Humana	14	31.11	31	68.89	52	40.63	76	59.38
Totales por año y por sexo	310	76.17	97	23.83	527	74.33	182	25.67

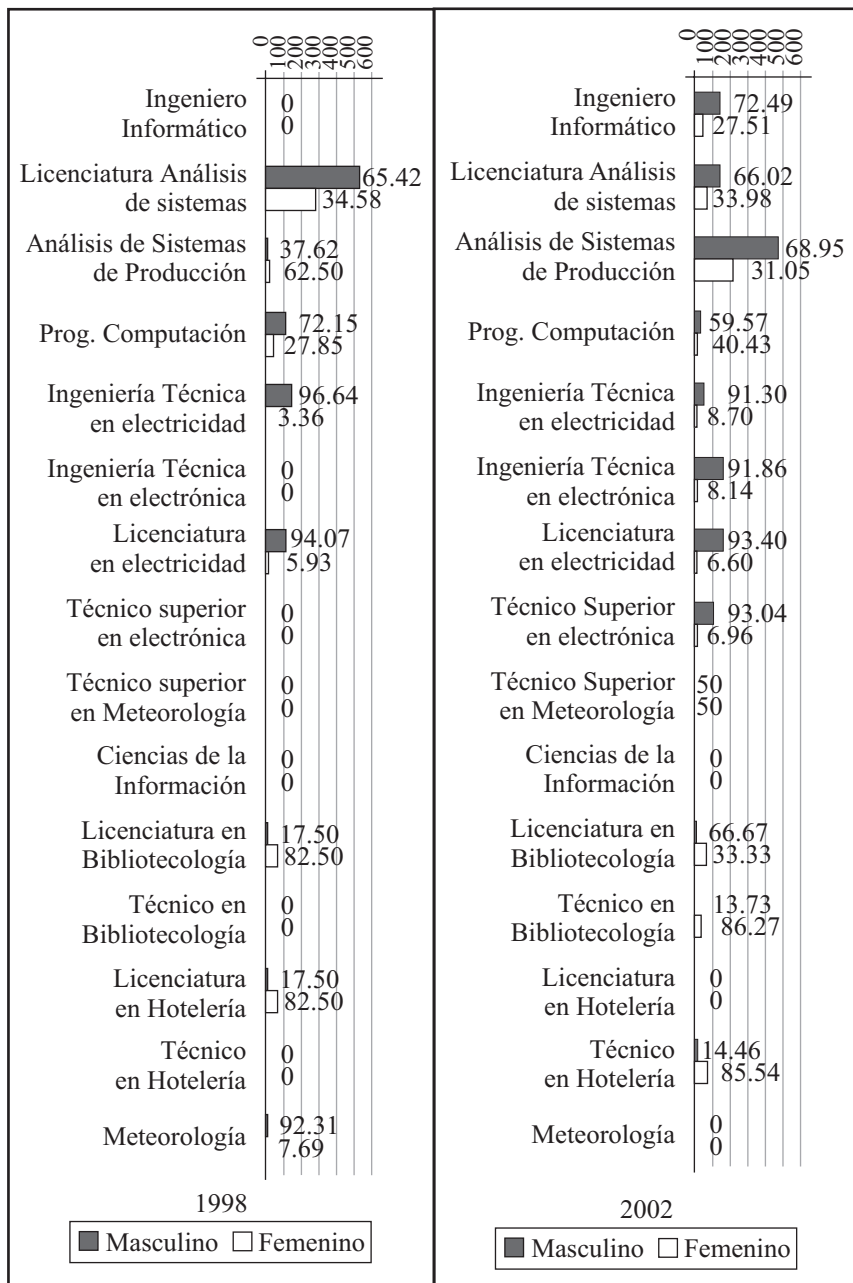
Feminización de la matrícula universitaria en América Latina y el Caribe



4.7.10. Politécnica

En la mayoría de las carreras que abarca esta área se nota que el predominio masculino del año 1998 se mantiene en el año 2002. Se destaca que se da la misma situación para las mujeres, en Bibliotecología y Hotelería en las que el porcentaje de mujeres es muy superior al de varones.

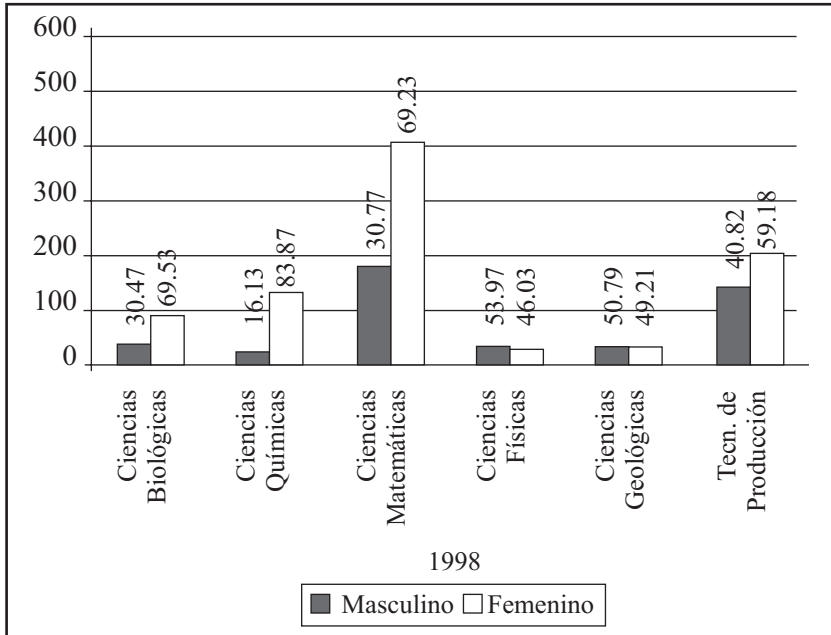
Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Ingeniero Informático	0	0.00	0	0.00	137	72.49	52	27.51
Lic. Análisis de Sistema Informáticos	541	65.42	286	34.58	136	66.02	70	33.98
Análisis de Sistemas de Producción	15	37.50	25	62.50	464	68.95	209	31.05
Prog. Computac.	114	72.15	44	27.85	28	59.57	19	40.43
Ingeniería Técnica en Electricidad	144	96.64	5	3.36	63	91.30	6	8.70
Ingeniería Técnica en Electrónica	0	0.00	0	0.00	158	91.86	14	8.14
Licenciatura en Electricidad	111	94.07	7	5.93	99	93.40	7	6.60
Técnico Superior en Electrónica	0	0.00	0	0.00	107	93.04	8	6.96
Técnico Superior en Meteorología	0	0.00	0	0.00	3	50.00	3	50.00
Ciencias de la Información	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Lic. en Bibliotecología	14	17.50	66	82.50	2	66.67	1	33.33
Tec. en Bibliotecología	0	0.00	0	0.00	7	13.73	44	86.27
Lic. en Hotelería	14	17.50	66	82.50	0	0.00	0	0.00
Tec. en Hotelería	0	0.00	0	0.00	12	14.46	71	85.54
Meteorología	12	92.31	1	7.69	0	0.00	0	0.00
Totales por año y por sexo	0	0.00	0	0.00	137	72.49	52	27.51

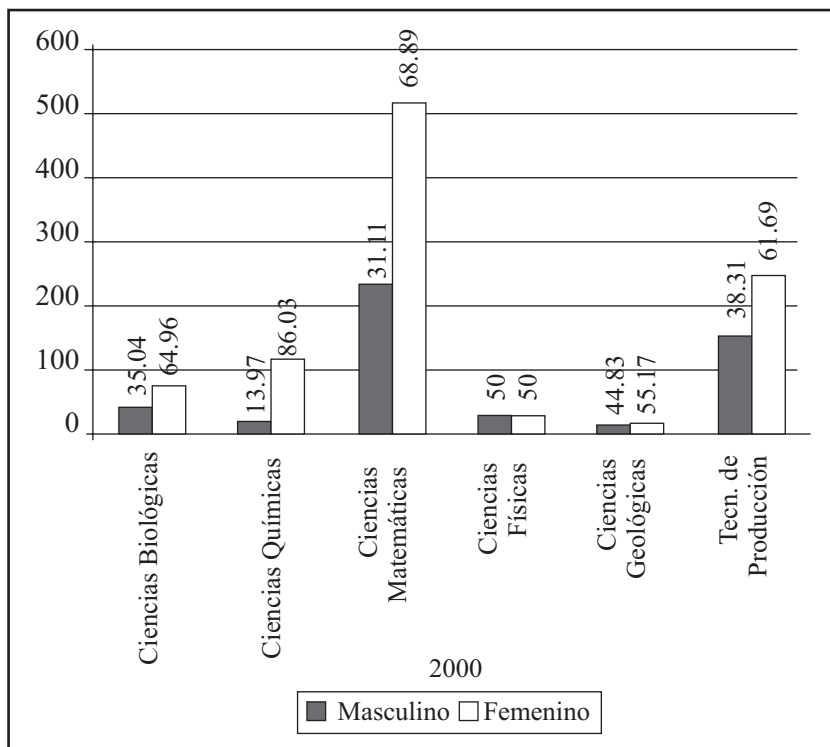


4.7.11. Ciencias Exactas y Naturales

Se nota sólo en Ciencias Físicas una leve mayoría masculina de 54% en 1998, que disminuye para dar una paridad del 50% en el año 2000. En Ciencias Geológicas aumenta la matrícula femenina que en 1998 es de 49%, a 55% en el año 2000. En las demás carreras del área, hay mayoría femenina por encima del 62% (período 1998-2000).

Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
C. Biológicas	39	30.47	89	69.53	41	35.04	76	64.96
C. Químicas	25	16.13	130	83.87	19	13.97	117	86.03
C. Matemáticas	180	30.77	405	69.23	233	31.11	516	68.89
C. Físicas	34	53.97	29	46.03	28	50.00	28	50.00
C. Geológicas	32	50.79	31	49.21	13	44.83	16	55.17
Tecn. de Producción	140	40.82	203	59.18	154	38.31	248	61.69
Totales por año y por sexo	450	33.66	887	66.34	488	32.77	1001	67.23

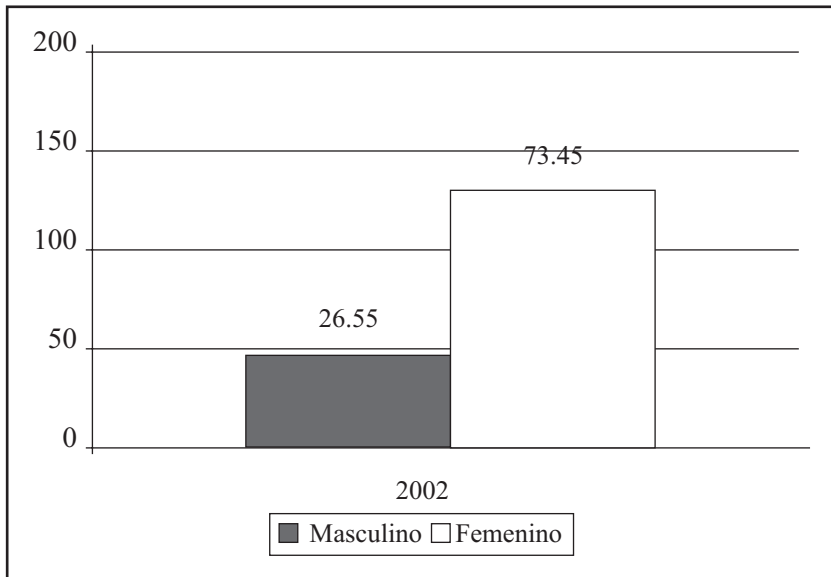
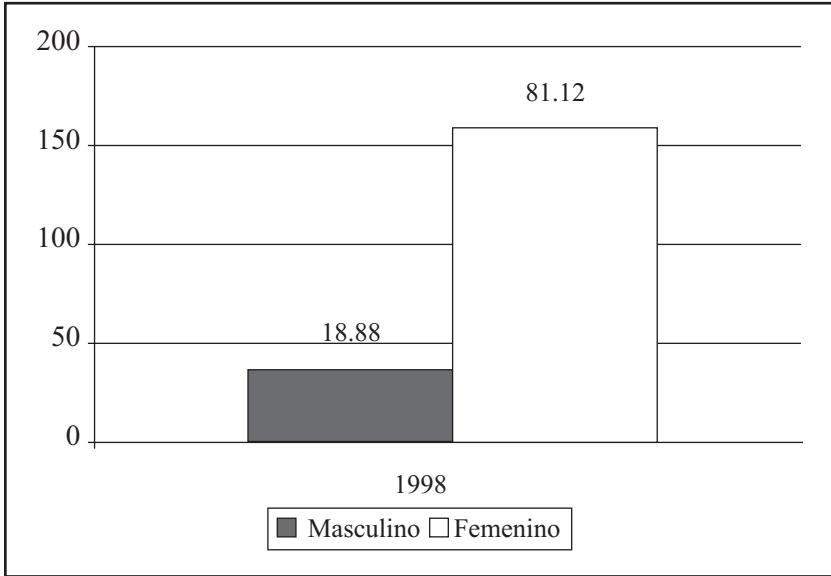




4.7.12. Lenguas y Artes

Se da un fenómeno similar al anterior: una mayoría femenina por encima del 73% en el año 2002, que se mantiene en todo el quinquenio desde 1998.

Carrera	1998				2002			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Lenguas y Artes	37	18.88	159	81.12	47	26.55	130	73.45
Totales por año y por sexo	37	18.88	159	81.12	47	26.55	130	73.45

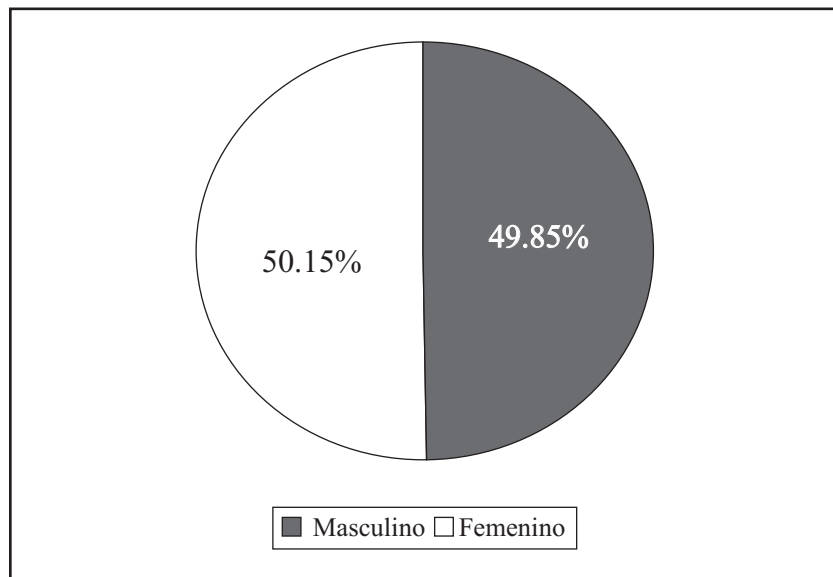


4.8. Total de Matrícula de las Universidades Estatales por sexo - Año 2002

Universidad	2002			
	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	14.008	49.32	14.397	50.68
Universidad Nacional de Pilar	---	---	---	---
Universidad Nacional del Este	3.080	51.29	2.925	48.71
Universidad Nacional de Itapúa	497	57.19	372	42.81
Totales por año y por sexo	17.585	49.85	17.694	50.15

--- *Datos no suministrados*

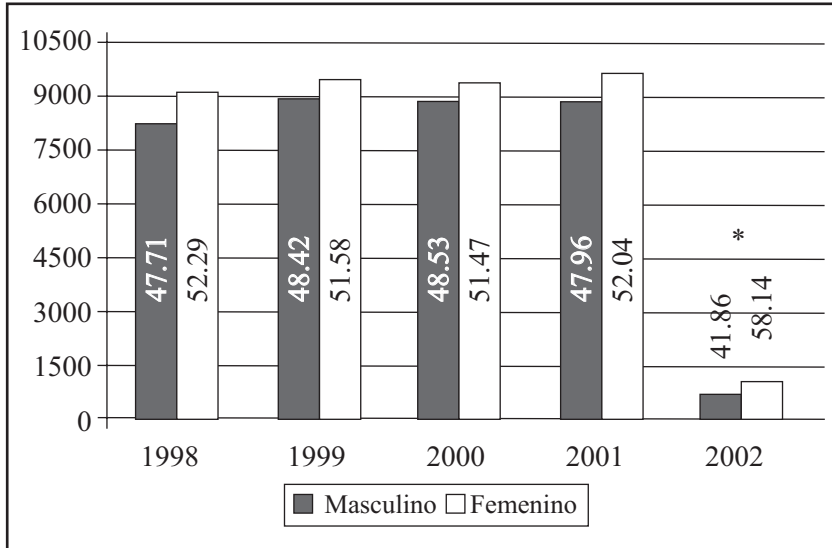
En el total de matrícula de las Universidades Estatales puede observarse una leve mayoría de la matrícula femenina sobre la masculina.



**4.9. Matrícula Total de Universidades Privadas, por sexo.
Quinquenio 1998 – 2002**

Universidades Privadas	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	8327	47.71	9126	52.29	8.46	48.42	9531	51.58
Universidades Privadas	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	8903	48.53	9444	51.47	8940	47.96	9702	52.04
Universidades Privadas	2002							
	M	%	F	%				
Totales por año y por sexo	784	41.86	1089	58.14				

En el total de matrícula de las universidades privadas se nota predominio del sector femenino.



* Datos incompletos

4.10. Matrícula de Universidades Privadas, por sexo - Quinquenio 1998 - 2002

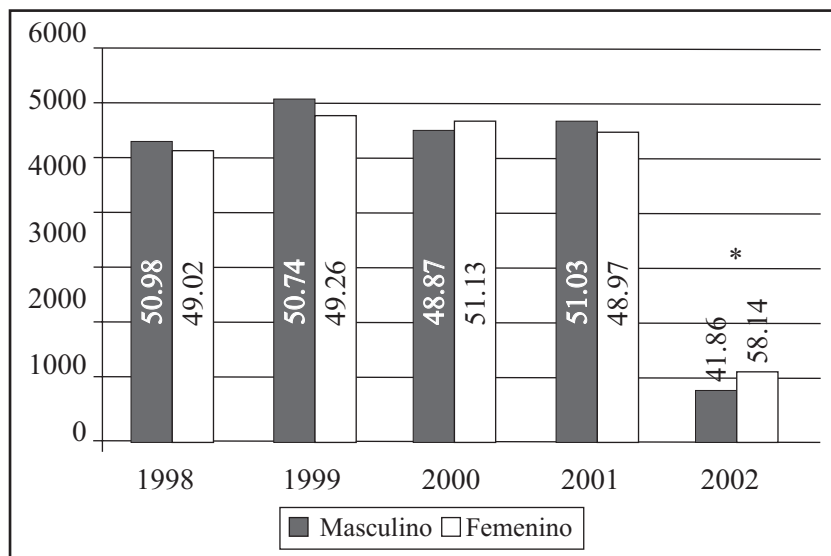
Sedes Centrales

Universidades Privadas	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	4363	50.98	4196	49.02	5030	50.74	4883	49.26

Universidades Privadas	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	4591	48.87	4804	51.13	4854	51.13	4658	48.97

Universidades Privadas	2002			
	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	784	41.86	1089	58.14

En las sedes centrales de las universidades privadas se observa un leve predominio del sector masculino o equilibrio entre ambos sectores.

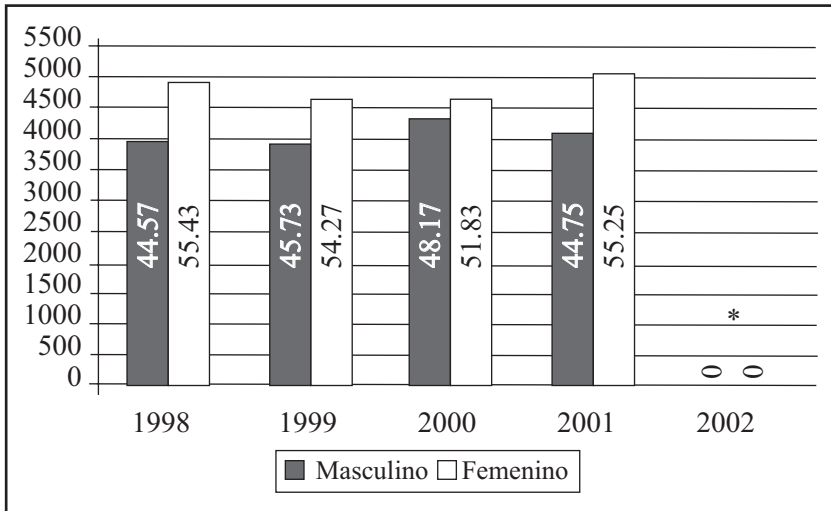


* Datos incompletos

4.11. Matrícula de Universidades Privadas, por sexo 1998 - 2002 Sedes del Interior

Universidades Privadas	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	3964	44.57	4.930	55.43	3916	45.73	4648	54.27
Universidades Privadas	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	4312	48.17	4640	51.83	4086	44.75	5044	55.25
Universidades Privadas	2002							
	M	%	F	%				
Totales por año y por sexo	0	0.00	0	0.00				

En las Sedes del Interior de las Universidades Privadas es notoria la mayoría femenina.



* Datos no suministrados

4.12. Matrícula de Universidades Privadas, por sexo y por sedes Centrales. Quinquenio 1998-2002

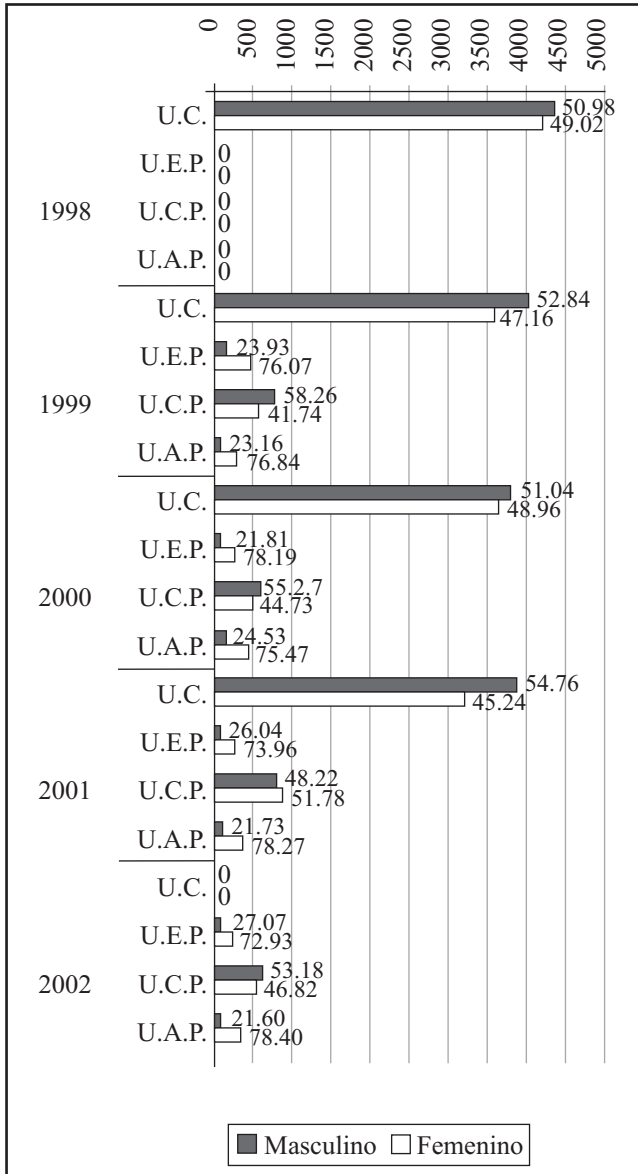
Universidad	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción	4363	50.98	4196	49.02	4031	52.84	3597	47.16
Universidad Evangélica del Paraguay	---	---	---	---	145	23.93	461	76.07
Universidad Columbia del Paraguay	---	---	---	---	772	58.26	553	41.74
Universidad Autónoma del Paraguay	---	---	---	---	82	23.16	272	76.84
Totales por año y por sexo	4363	50.98	4196	49.02	5030	50.74	4883	49.26

Universidad	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción	3790	51.04	3635	48.96	3867	54.76	3195	45.24
Universidad Evangélica del Paraguay	70	21.81	251	78.19	88	26.04	250	73.96
Universidad Columbia del Paraguay	587	55.27	475	44.73	801	48.22	860	51.78
Universidad Autónoma del Paraguay	144	24.53	443	75.47	98	21.73	353	78.27
Totales por año y por sexo	4591	48.87	4804	51.13	4854	51.03	4658	48.97

Universidad	2002			
	M	%	F	%
Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción	0	0.00	0	0.00
Universidad Evangélica del Paraguay	85	27.07	229	72.93
Universidad Columbia del Paraguay	610	53.18	537	46.82
Universidad Autónoma del Paraguay	89	21.60	323	78.40
Totales por año y por sexo	784	41.86	1089	58.14

--- Datos no suministrados

Es notoria la mayoría masculina en las Sedes Centrales de las Universidades Privadas.

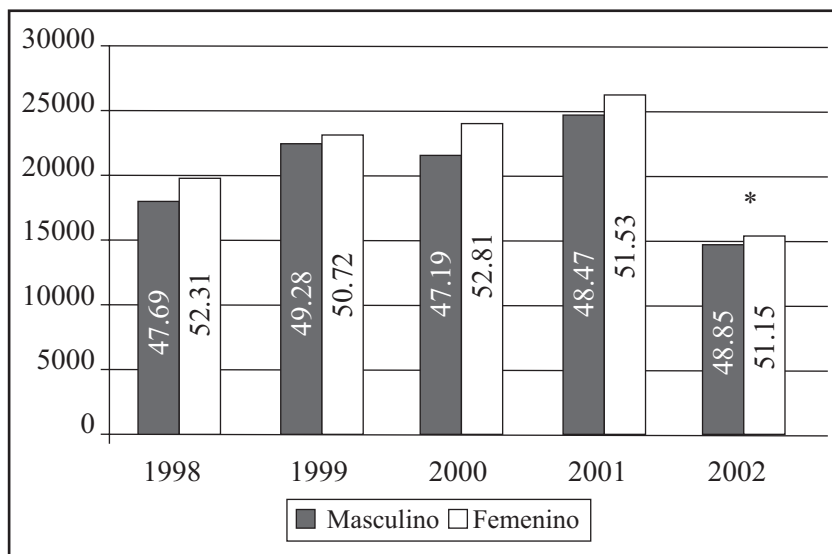


4.13. Total General de Matrícula en Universidades Estatales y Privadas, por sexo. Quinquenio 1998-2002

Universidades Públicas y Privadas	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	18155	47.69	19911	52.31	22427	49.28	23079	50.72
Universidades Públicas y Privadas	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	21543	47.19	24111	52.81	24712	48.47	26274	51.53
Universidades Públicas y Privadas	2002							
	M	%	F	%				
Totales por año y por sexo	14792	48.85	15486	51.15				

--- Datos no suministrados

El total general de matrícula universitaria del país refleja el predominio del sector femenino sobre el masculino en el quinquenio 1998 - 2002.



* Datos incompletos

4.14. Total General de Matrícula por Universidades Estatales y Privadas, por sexo. Quinquenio 1998-2002

Universidad	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	9828	47.68	10785	52.32	11.537	50.34	11379	49.66
Universidad Nacional de Pilar	518	49.90	520	50.10	---	---	---	---
Universidad Nacional del Este	---	---	---	---	1944	47.26	2169	52.74
Universidad Nacional de Itapúa	---	---	---	---	---	---	---	---
Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción	8327	47.71	9126	52.29	7947	49.08	8245	50.92
Universidad Evangélica del Paraguay	---	---	---	---	145	23.93	461	76.07
Universidad Columbia del Paraguay	---	---	---	---	772	58.26	553	41.74
Universidad Autónoma del Paraguay	---	---	---	---	82	23.16	272	76.84
Totales por año y por sexo	18673	47.75	20431	52.25	22427	49.28	23079	50.72

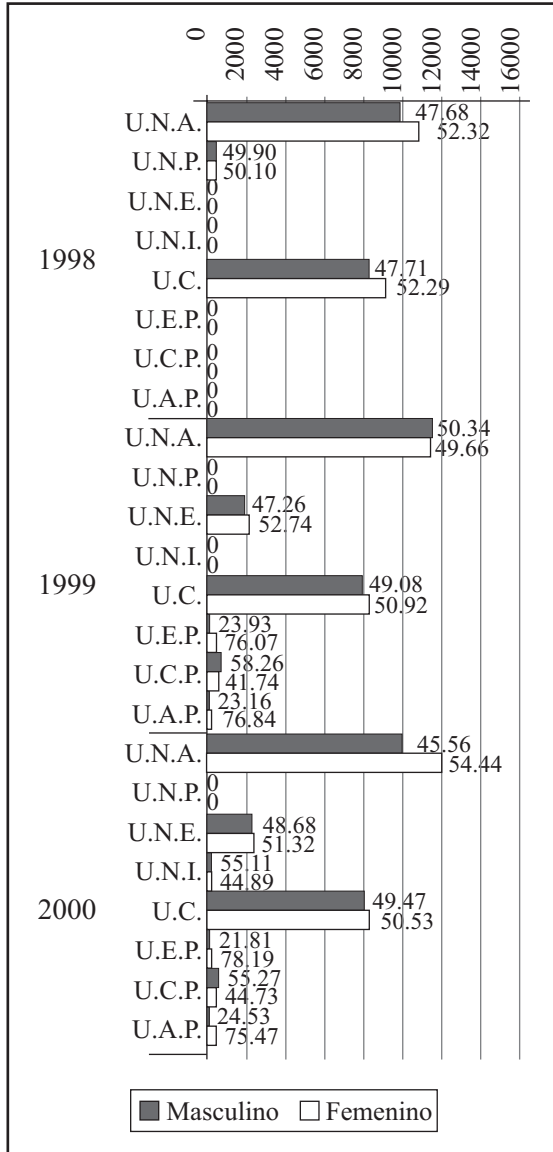
Universidad	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	10018	45.56	11971	54.44	12861	48.45	13685	51.55
Universidad Nacional de Pilar	---	---	---	---	---	---	---	---
Universidad Nacional del Este	2336	48.68	2463	51.32	2515	49.63	2552	50.37
Universidad Nacional de Itapúa	286	55.11	233	44.89	396	54.17	335	45.83
Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción	8102	49.47	8275	50.53	7953	49.12	8239	50.88
Universidad Evangélica del Paraguay	70	21.81	251	78.19	88	26.04	250	73.96
Universidad Columbia del Paraguay	587	55.27	475	44.73	801	48.22	860	51.78
Universidad Autónoma del Paraguay	144	24.53	443	75.47	98	21.73	353	78.27
Totales por año y por sexo	21543	47.19	24111	52.81	24712	48.47	26274	51.53

Feminización de la matrícula universitaria en América Latina y el Caribe

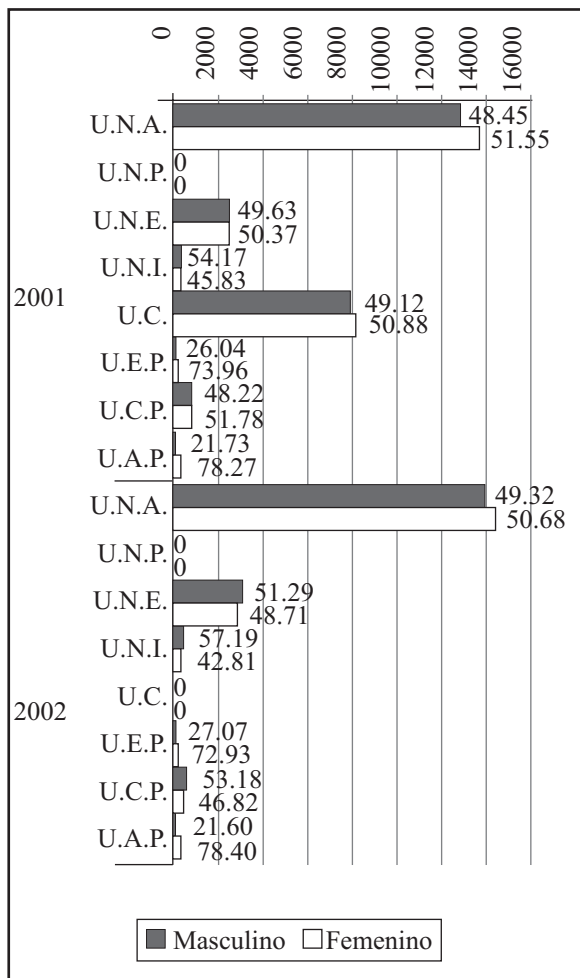
Universidad	2002			
	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	14008	49.32	14397	50.68
Universidad Nacional de Pilar	---	---	---	---
Universidad Nacional del Este	3080	51.29	2925	48.71
Universidad Nacional de Itapúa	497	57.19	372	42.81
Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción	---	---	---	---
Universidad Evangélica del Paraguay	85	27.07	229	72.93
Universidad Columbia del Paraguay	610	53.18	537	46.82
Universidad Autónoma del Paraguay	89	21.60	323	78.40
Totales por año y por sexo	18369	49.44	18783	50.56

--- *Datos no suministrados*

Puede notarse que en la mayoría de las Universidades Estatales y Privadas es mayor el número de mujeres matriculadas.



Feminización de la matrícula universitaria en América Latina y el Caribe



5. EGRESO

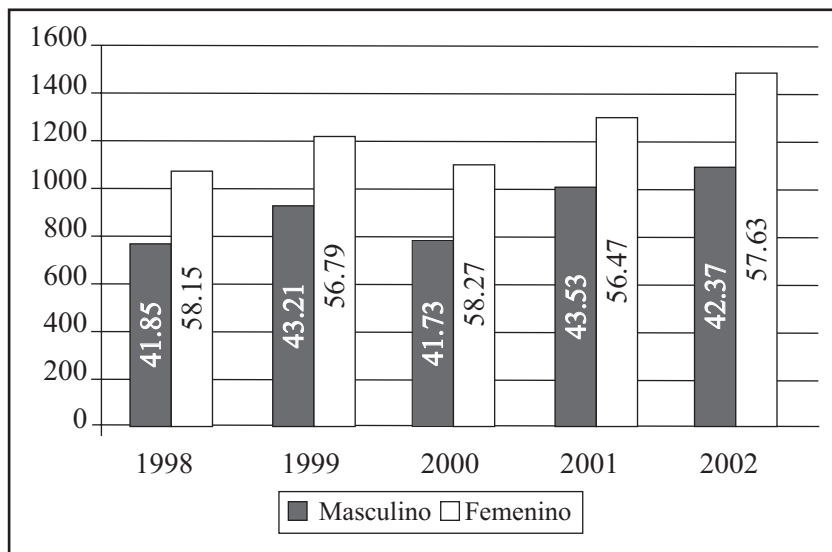
5.1. Total de Egresados de la Universidad Nacional de Asunción, por sexo. Quinquenio 1998-2002

Universidad Nacional de Asunción	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	773	41.85	1074	58.15	923	43.21	1213	56.79

Universidad Nacional de Asunción	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	785	41.73	1096	58.27	1006	43.53	1305	56.47

Universidad Nacional de Asunción	2002			
	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	1113	42.37	1514	57.63

Durante todo el quinquenio es visible la mayoría femenina en el total de egresados de la Universidad Nacional de Asunción.

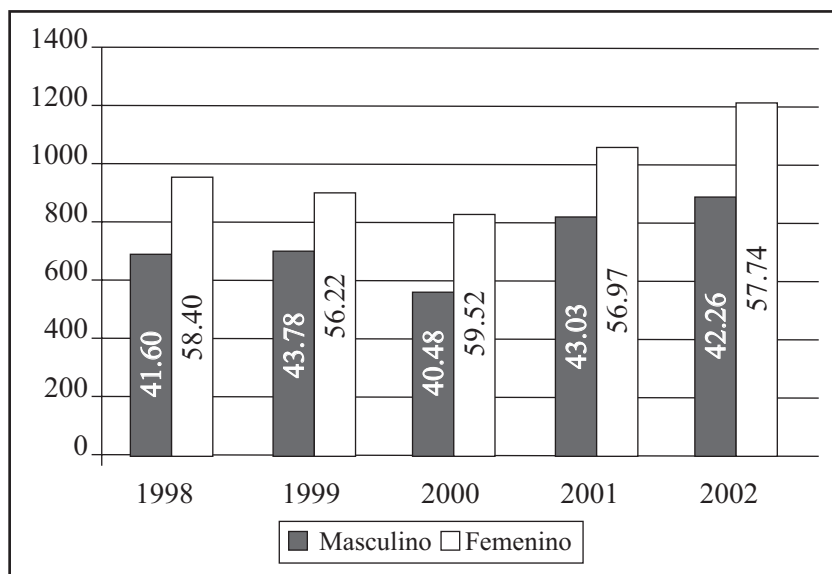


5.2. Egresados/as de la Universidad Nacional de Asunción Quinquenio 1998 – 2002

Sede Central

Universidad Nacional de Asunción-Opto. Central	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	678	41.60	952	58.40	700	43.78	899	56.22
Universidad Nacional de Asunción-Opto. Central	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	559	40.48	822	59.52	812	43.03	1075	56.97
Universidad Nacional de Asunción-Opto. Central	2002							
	M	%	F	%				
Totales por año y por sexo	903	42.26	1234	57.54				

En la Sede Central de la Universidad Nacional de Asunción es mayor el número de Egresadas sobre el de Egresados a lo largo del quinquenio.



5.3. Egresados/as de la Universidad Nacional de Asunción Quinquenio 1998-2002

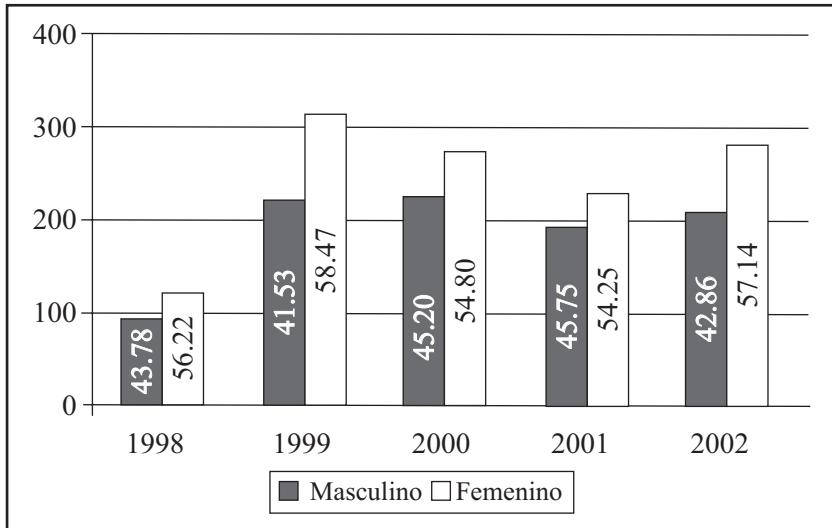
Sedes del Interior

Universidad Nacional de Asunción-Interior	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	95	43.78	122	56.22	223	41.53	314	58.47

Universidad Nacional de Asunción-Interior	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	226	45.20	274	54.80	194	45.75	230	54.25

Universidad Nacional de Asunción-Interior	2002			
	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	210	42.86	280	57.14

Se da la misma situación que en la Sede Central: existe mayoría femenina en las sedes del Interior en cuanto al número de egresados en el quinquenio 1998 - 2002.



5.4. Egresados/as por Disciplina y Sexo de la Universidad Nacional de Asunción

Año 2002

Facultad	1998			
	M	%	F	%
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales	235	48.55	249	51.45
Facultad de Ciencias Médicas	72	42.11	99	57.89
Facultad de Ingeniería	65	81.25	15	18.75
Facultad de Odontología	12	22.64	41	77.36
Facultad de Ciencias Químicas	4	17.39	19	82.61
Facultad de Ciencias Económicas	318	41.51	448	58.49
Facultad de Filosofía	132	31.06	293	68.94
Facultad de Ciencias Agrarias	44	72.13	17	27.87
Facultad de Ciencias Veterinarias	35	59.32	24	40.68
Facultad de Arquitectura	26	37.68	43	62.32
Facultad Politécnica	158	50.32	156	49.68
Facultad de Ciencias Exactas y Naturales	0	0.00	0	0.00
Instituto Dr. Andrés Barbero	7	7.22	90	92.78
Instituto Superior de Lenguas	5	21.74	18	78.26
Instituto de Ingeniería Electrónica	0	0.00	0	0.00
Instituto de Ciencias Geográficas	0	0.00	0	0.00
Instituto Superior de Arte	0	0.00	2	100.00
Totales por año y por sexo	1113	42.37	1514	51.63

En la mayoría de las carreras de la Universidad Nacional de Asunción egresan más mujeres que varones. Inclusive se nota una paridad en el número de egresados de Politécnica en la que la matrícula masculina es muy superior a la femenina. Asimismo, hay más egresadas que egresados en Medicina, Derecho, Economía, que tienen una matrícula masculina superior a la femenina.

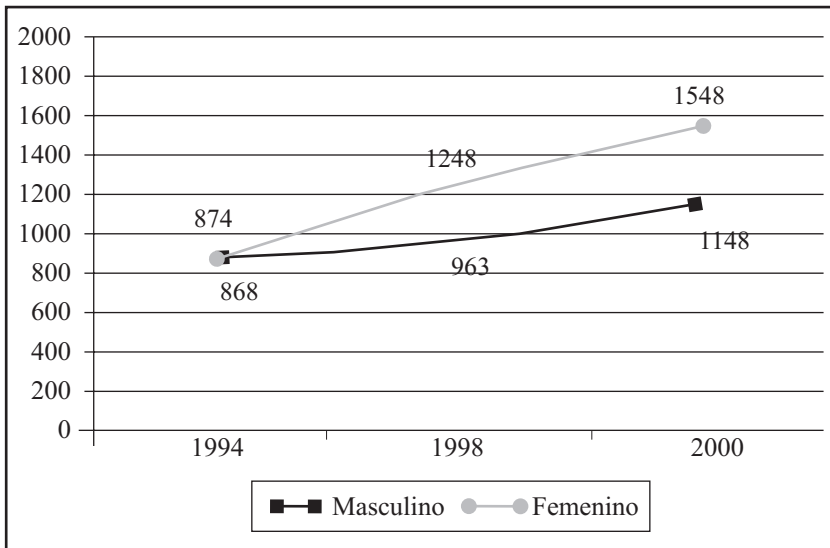
5.5. Evolución de Egresados/as de la Universidad Nacional de Asunción

Años 1994-1998-2002

Universidad	1994				1998			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	874	50.17	868	49.83	963	43.55	1248	56.45
Totales por año y sexo	874	50.17	868	49.83	963	43.55	1248	56.45

Universidad	2002			
	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	1148	42.58	1548	57.42
Totales por año y sexo	1148	42.58	1548	57.42

El comportamiento que se observa en la gráfica demuestra el crecimiento sostenido del sector femenino en cuanto a egresos, por encima del sector masculino.



5.6. Total de Egresados de Universidades Estatales, por sexo. Quinquenio 1998-2002

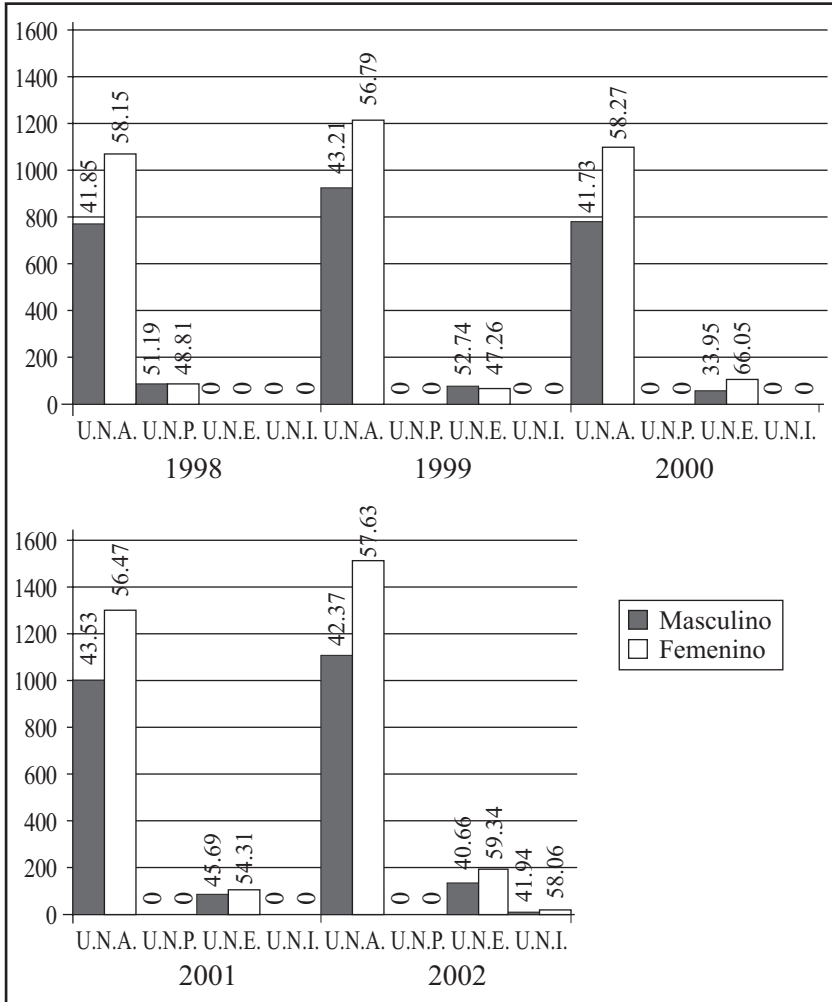
Universidad	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	773	41.85	1074	58.15	923	43.21	1213	56.79
Universidad Nacional de Pilar	86	51.19	82	48.81	----	----	----	----
Universidad Nacional del Este	----	----	----	----	77	52.74	69	47.26
Universidad Nacional de Itapúa	----	----	----	----	----	----	----	----
Totales por año y por sexo	859	42.63	1156	57.37	1000	43.82	1282	56.18

Universidad	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	785	41.73	1096	58.27	1006	43.53	13.05	56.47
Universidad Nacional de Pilar	---	---	---	---	---	---	---	---
Universidad Nacional del Este	55	33.95	107	66.05	90	45.69	107	54.31
Universidad Nacional de Itapúa	---	---	---	---	---	---	---	---
Totales por año y por sexo	840	41.12	1203	58.88	1096	43.70	1412	56.30

Universidad	2002			
	M	%	F	%
Universidad Nacional de Asunción	1113	42.37	1514	57.63
Universidad Nacional de Pilar	---	---	---	---
Universidad Nacional del Este	135	40.66	197	59.34
Universidad Nacional de Itapúa	13	41.94	18	58.06
Totales por año y por sexo	1261	42.17	1729	57.83

--- Datos no suministrados

En el total de egresados de universidades estatales es notable la mayoría femenina.

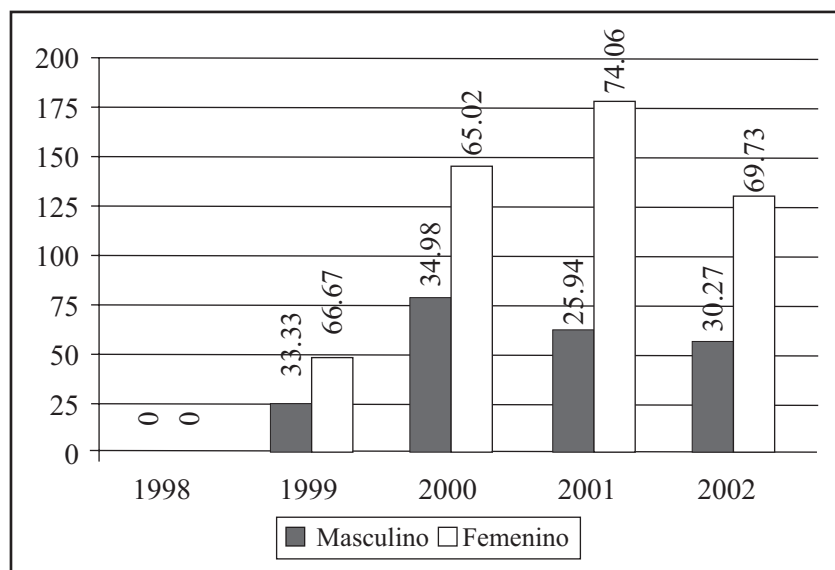


5.7 Total de Egresados de Universidades Privadas, por Sexo Quinquenio 1998 – 2002

Universidades privadas	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	0	0.00	0	0.00	24	33.33	48	66.67
Universidades privadas	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Totales por año y por sexo	78	34.98	145	65.02	62	25.94	177	74.06
Universidades privadas	2002							
	M	%	F	%				
Totales por año y por sexo	56	30.27	129	69.73				

--- Datos no suministrados

En las Universidades Privadas existe mayoría de Egresadas sobre Egresados.



5.8. Total de Egresados de Universidades Privadas, por sexo y universidad

Quinquenio 1998 – 2002

Universidad	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Evangélica del Paraguay	----	----	----	----	1	6.25	15	93.75
Universidad Columbia del Paraguay	----	----	----	----	23	41.07	33	58.93
Universidad Autónoma del Paraguay	----	----	----	----	----	----	----	----
Totales por año y por sexo	0	0.00	0	0.00	24	33.33	48	66.67

Universidad	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad Evangélica del Paraguay	----	----	14	100.00	5	7.81	59	92.19
Universidad Columbia del Paraguay	77	37.93	126	62.07	48	30.19	111	69.81
Universidad Autónoma del Paraguay	1	16.67	5	83.33	9	56.25	7	43.75
Totales por año y por sexo	78	34.98	145	65.02	62	25.94	177	74.06

Universidad	2002			
	M	%	F	%
Universidad Evangélica del Paraguay	9	20.93	34	79.07
Universidad Columbia del Paraguay	40	32.52	83	67.48
Universidad Autónoma del Paraguay	7	36.84	12	63.16
Totales por año y por sexo	56	30.27	129	69.73

--- *Datos no suministrados*

Es notoria la mayoría de mujeres egresadas por sobre los varones.

5.9. Total de Egresados de Universidades Estatales y Privadas, por sexo

Quinquenio 1998 – 2002

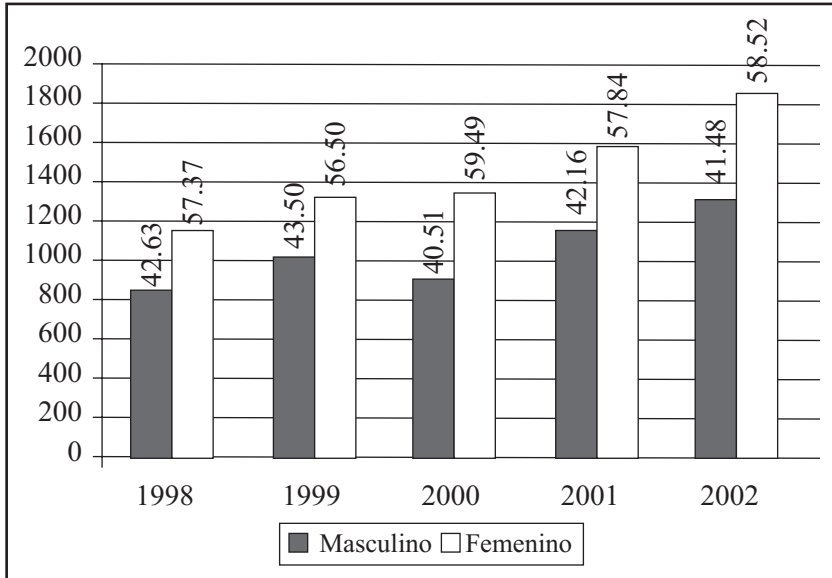
Tipo de universidad	1998				1999			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad pública	859	42.63	1156	57.37	1000	43.82	1282	56.18
Universidad Privada	-----	-----	-----	-----	24	33.33	48	66.67
Totales por año y por sexo	859	42.63	1156	57.37	1024	43.50	1330	56.50

Tipo de universidad	2000				2001			
	M	%	F	%	M	%	F	%
Universidad pública	840	41.12	1203	58.88	1096	43.70	1412	56.30
Universidad Privada	48	34.98	145	65.02	62	25.94	177	74.06
Totales por año y por sexo	918	40.51	1348	59.49	1158	42.16	1589	57.84

Tipo de universidad	2002			
	M	%	F	%
Universidad pública	1261	42.17	1729	57.83
Universidad Privada	56	30.27	129	69.73
Totales por año y por sexo	1317	41.48	1858	58.62

--- *Datos no suministrados*

El total de egresados de las Universidades Paraguayas refleja una elevada diferencia a favor de las mujeres.



6. CONCLUSIONES

6.1. Matrícula

- La matrícula del país refleja el predominio del sector femenino sobre el masculino a lo largo del quinquenio 1998 - 2002.
- En el inicio de la década de los 90, la distribución de la matrícula por sexo refleja una composición casi equilibrada entre el sector masculino y femenino, superado posteriormente por el sector femenino, hasta el 2002. Este comportamiento de la matrícula traduce una tendencia a la feminización de la matrícula universitaria.
- El crecimiento que ha experimentado la matrícula universitaria ha sido significativo, con leves diferencias de participación desde el punto de vista de género a favor del femenino, en cuanto a las cifras totales.
- Las diferencias notorias que pudieron observarse en la matrícula por sexo están relacionadas con las carreras (según área de conocimiento), el sector al que pertenece la universidad (Estatales y Privadas) y la ubicación de las mismas (Sede Central o Sedes del Interior).
- En relación con las carreras, la matrícula masculina es mayor en las que forman en profesiones tradicionalmente masculinas: Ciencias

- Agrarias, Politécnica, Ingeniería. La matrícula femenina tiene una notable preeminencia en carreras humanísticas y de la Educación, del área de la salud: Odontología, Trabajo Social, Enfermería y Nutrición.
- En relación con universidades estatales y privadas: hay un porcentaje mayor de mujeres en las privadas.
 - Con respecto a las sedes centrales y del interior del país, se observa una mayoría femenina en la matrícula de las sedes del interior del país.

6.2. Egreso

- El número de egresadas presenta un aumento sostenido en el quinquenio estudiado, con tendencia a continuar.
- Tanto en las universidades estatales como en las privadas, el número de egresadas supera al de egresados de manera significativa.
- En el total general de egresados por sexo hay una significativa mayoría femenina.
- El análisis de egresados/as por disciplinas de la U.N.A. –Año 2002– demuestra que hay mayoría del sector masculino en: Ingeniería, Ciencias Agrarias y Veterinaria, carreras donde existe supremacía masculina en cuanto a matrícula.
- En Medicina, Derecho, Economía y Politécnica, carreras de mayoría masculina en la matrícula, el número de mujeres egresadas supera notoriamente al de varones egresados.
- Se observa en las mujeres, en una marcada proporción, la tendencia a culminar los estudios universitarios.

7. FUENTE CONSULTADA

- Documentos proporcionados por el Consejo de Universidades, órgano receptor de los informes remitidos por las Universidades, específicamente para la elaboración del presente trabajo.

Feminización de la matrícula de educación superior y mercado de trabajo en el Perú: 1978-2003

Cecilia Garavito¹

¹ Profesora Principal del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es llevar a cabo un análisis sobre la feminización de la matrícula de la educación superior en el Perú y del incremento de la presencia femenina en la fuerza laboral ocupada. Ambos fenómenos tienen una estrecha relación, donde los resultados obtenidos en el mercado de trabajo de una decisión previa del individuo sobre el nivel y tipo de educación superior que va a adquirir.

En la segunda sección presentamos los datos sobre matrícula y egresados de los centros de educación superior universitaria (ESU), tomando en cuenta las variables género, sector al que pertenece la institución (público o privado) y área del conocimiento. En la tercera sección hacemos lo mismo para el caso de la educación superior no universitaria (ESNU). En la cuarta sección presentamos los datos de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada por género y por nivel educacional. En la quinta sección analizamos los efectos económicos de la mayor presencia femenina en los estudios superiores y en el mercado de trabajo, para finalizar en la sexta sección con las conclusiones de este informe.

2. LOS CENTROS DE EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSITARIA

En el Perú existen 80 universidades autorizadas para funcionar en el año 2004. De éstas, 33 (41.3%) son públicas y 47 (68.7%) privadas. Entre las universidades públicas, 28 cuentan con órganos de gobierno constituidos de acuerdo en la ley y operan regularmente, estando las restantes 5 en proceso de instalación.² Entre las universidades privadas, 32 operan regularmente con pleno reconocimiento oficial y 15 están en proceso de institucionalización, lo cual implica un periodo de prueba bajo evaluación permanente del órgano competente.³

² C. Garavito y M. Carrillo (2004).

³ *Ibid.*

2.1 Matrícula por género, sector y área del conocimiento

La presente sección analiza la evolución de la matrícula de ESU en los últimos 25 años, es decir el periodo 1978-2003. En el Cuadro 1 vemos que para el año 1980 por cada mujer matriculada en ESU se matriculan 1.9 varones, cifra que se reduce a 1.2 en el año 2002. Esto corresponde a una matrícula universitaria femenina de 34.5% y 44.6% del total, respectivamente. Es decir, en 25 años la participación femenina en la matrícula universitaria se ha elevado en 10.1 puntos porcentuales.

Cuadro 1 Matrícula en universidades por género. 1980-2002

	Hombres	Mujeres	Total
1980	233979	123241	357220
1983	214133	102967	317100
1985	225940	128754	354694
1987	239866	137282	377148
1990	228819	130959	359778
1996	221870	187006	408876
2002	256222	206430	462652

Fuente: Asamblea Nacional de Rectores, varias publicaciones. Datos para 1980-1996 estimados a partir de porcentajes de matrícula por género <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/peru/educ-9.htm>

Es importante determinar a qué sector pertenecen las universidades en que las mujeres se matriculan preferentemente y qué carreras eligen. Solamente hemos encontrado datos de matrícula por género según sector para el periodo 1966-68;⁴ sin embargo, el examen de la información encontrada nos permite hacer algunas apreciaciones al respecto y sobre los posibles cambios en el periodo en estudio. Entre 1966 y 1968 la relación de varones y mujeres matriculados en universidades del sector público es de 2.8 y de 1.4 en las universidades privadas. Es decir, la matrícula femenina tiene una mayor concentración relativa en las universidades privadas. Tomando en cuenta que el número de universidades privadas ha aumentado y que el volumen de matrícula en ellas también, podemos

⁴ Datos proporcionados directamente por la Asamblea Nacional de Rectores.

especular que es muy posible que la mayor concentración femenina por universidades privadas se haya acentuado en los últimos 25 años.

Con respecto a la matrícula en universidades por área de especialización y género presentamos los datos del censo universitario de 1996. Los totales de matrícula no coinciden con los encontrados en documentos recientes de la Asamblea Nacional de Rectores, por lo cual presentamos los datos solamente como porcentajes. En los Cuadros 2a y 2b y se presentan los datos de matrícula universitaria por género y por sector. En las universidades públicas las mujeres se concentran en las siguientes áreas de especialización: Educación y Cultura Física, Derecho, Ciencias Sociales y Gestión Pública y el rubro “Otros”, que corresponde a carreras menores tanto del área de ciencias como del área de letras. En las universidades privadas las áreas de especialización más frecuentes son: Derecho, Ciencias Sociales y Gestión Pública, Ciencias de la Salud y Ciencias Administrativas y Contables. En el caso de los varones, las dos áreas de especialización más importantes son las Ingenierías, Derecho, Ciencias Sociales y Gestión Pública. La tercera área de especialización es Ciencias de la Salud para las universidades públicas y Ciencias Administrativas y Contables para las universidades privadas.

Cuadro 2a. Matrícula en universidades públicas según especialidades y género. 1996

	Hombres	Mujeres	Total
Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales	8.7%	3.7%	6.6%
Ciencias Administrativas y Contables	9.0%	10.2%	9.5%
Derecho, Ciencias Sociales y Gestión Pública	16.4%	17.3%	16.8%
Ingenierías	27.9%	8.4%	19.7%
Arte, Arquitectura y Ciencias de la Comunicación	3.0%	1.1%	1.4%
Educación y Cultura Física	9.1%	18.8%	13.2%
Ciencias de la Salud	9.5%	11.7%	10.3%
Ciencias	9.3%	7.9%	8.7%
Letras y Ciencias Humanas	2.7%	6.0%	4.1%
Otros	5.9%	14.9%	9.7%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Censo Universitario 1996.

Cuadro 2b. Matrícula en universidades privadas según especialidades y género. 1996

	Hombres	Mujeres	Total
Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales	0.7%	0.6%	0.6%
Ciencias Administrativas y Contables	14.5%	13.4%	13.9%
Derecho, Ciencias Sociales y Gestión Pública	24.5%	20.8%	22.8%
Ingenierías	28.1%	8.8%	18.2%
Arte, Arquitectura y Ciencias de la Comunicación	7.9%	11.1%	9.5%
Educación y Cultura Física	2.7%	10.5%	6.7%
Ciencias de la Salud	10.8%	20.1%	15.5%
Ciencias	0.2%	0.3%	0.2%
Letras y Ciencias Humanas	2.4%	2.5%	2.5%
Otros	8.2%	11.9%	10.1%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Censo Universitario 1996.

Como podemos ver, la matrícula femenina se concentra en carreras como educación y salud, si bien existe ya una presencia importante en otras áreas. En el caso de los varones la concentración se da en áreas como las ingenierías, campo “tradicionalmente masculino”, si bien la presencia de las mujeres en esta área en particular crece sostenidamente. En la siguiente sección analizamos la evolución de los bachilleres por género, sector al que pertenece el centro de ESU y área del conocimiento.

2.2 Egresados por género, sector y área del conocimiento

En el Cuadro 3 podemos ver la evolución del número de bachilleres por género.⁵ Un primer punto a notar es que en 1978, por cada mujer graduada de bachiller se graduaban 2.1 varones, proporción que se reduce a 0.95 en el año 2002. Así, el porcentaje de mujeres graduadas de bachiller se eleva de 31.9% en 1978 a 51.2% en el 2002. Es decir, se ha

⁵ El Bachillerato es un Grado Académico certifica un nivel determinado de conocimientos en el área de especialización. La Ley Universitaria de 1983 exigía la sustentación de una tesis para obtener el grado académico de bachiller; a partir de 1992 rige la obtención automática de dicho grado al concluir el plan de estudios de la respectiva licenciatura. Ver C. Garavito y M. Carrillo (2004).

elevado en 10.5 puntos porcentuales en el periodo bajo estudio, siendo en el número de mujeres que se gradúan en el último año mayor que el de los varones.

Cuadro 3 Bachilleres en universidades por género: 1978-2003

	Hombres	Mujeres	Total
1978	10206	4780	14986
1979	8317	1697	13014
1980	8556	5240	13796
1981	10198	5847	16045
1982	10197	7012	17209
2002	25370	26580	51950
2003	n.d.	n.d.	55798

Fuente: Asamblea Nacional de Rectores, varias publicaciones.

Hemos encontrado datos de bachilleres por sector al que pertenece la universidad y por género para los años 1978-1982, los cuales presentamos en el Cuadro 4. Podemos ver que el porcentaje de mujeres graduadas de bachilleres en universidades públicas es de 65.4% en 1978, reduciéndose a 36.5% en 1982. Los porcentajes en el caso de las universidades privadas son diferentes y más favorables a las mujeres, ya que varían entre 44.9% y 48.1% entre 1978 y 1982. Asimismo, el número de hombres por mujer con el grado de bachiller es menor en el caso de las universidades privadas: 1.2 bachilleres varones por cada mujer para 1978, siendo de 2.5 bachilleres varones por cada mujer para el caso de las universidades públicas. Estas proporciones tienden a igualarse más adelante, siendo de 1.1 y de 1.7 para universidades privadas y públicas, respectivamente.

Cuadro 4 Bachilleres en universidades por género y sector: 1978-2003

	Públicas			Privadas		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1978	8663	3519	12182	1543	1261	2804
1979	6693	3333	10026	1624	1364	2988
1980	6810	3749	10559	1746	1491	3237
1981	7783	4015	11798	2382	1865	4247
1982	8661	4969	13630	1856	1723	3579

Fuente: Asamblea Nacional de Rectores, varias publicaciones.

En cuanto al número de bachilleres por género y área de especialización, solamente hemos encontrado datos agregados para 1980 y 2002. Los grupos Derecho, Ciencias Sociales y Gestión Pública, Ingenierías, Ciencias Administrativas y Contables y Educación y Cultura Física continúan siendo los más importantes a nivel global. En la siguiente sección vamos a analizar los datos sobre los matriculados y egresados de los Centros de Educación Superior No Universitaria.

3. LOS CENTROS DE EDUCACIÓN SUPERIOR NO UNIVERSITARIA

La Educación Superior No Universitaria (ESNU) incluye los institutos superiores tecnológicos, los institutos superiores pedagógicos y las escuelas superiores de formación artística.⁶ El número de alumnos ha ido creciendo sostenidamente en las últimas décadas.

3.1 Matrícula por género, sector y área del conocimiento

En el Cuadro 5 podemos ver los datos de matrícula en Centros de ESNU por género para el periodo 1998-2003. Al contrario de lo que se registra en la ESU, en estos centros la matrícula es predominantemente femenina. Así podemos ver que la proporción de varones por cada mujer matriculada es de 0.8 en el periodo, lo cual corresponde al 56.5% del total de la matrícula en 1998 y al 55.9% en el 2003.

6 A. Ongaro (2002).

Cuadro 5 Matrícula ESNU por género. 1998-2003

	Hombre	Mujer	Total
1998	144126	187300	331426
1999	156395	201454	357849
2000	153743	206040	359783
2001	167431	210506	377937
2002	167865	213119	380984
2003	171623	217600	389223

Fuente: Ministerio de Educación

Los datos por género y sector se presentan en los Cuadros 6 y 7. A lo largo del periodo estudiado (1998-2003), el área de especialización donde la matrícula es mayor es Educación Superior Tecnológica. En segundo lugar está Formación Magisterial y en tercer lugar Educación Artística. Este orden de prioridades se mantiene, tanto si diferenciamos por género, como si analizamos por género y sector de pertenencia de la institución de ESNU.

Si analizamos el área de especialización por género, encontramos que en Educación Superior Tecnológica la matrícula es predominantemente masculina en las instituciones públicas y femenina en las instituciones privadas. En Formación Magisterial, la matrícula es predominantemente femenina en general, situación que refleja un proceso de feminización de la matrícula en dicho sector. Finalmente, en Educación Artística, los varones predominan en las instituciones públicas, mientras que no existe un patrón determinado en las instituciones privadas.

Cuadro 6. Matrícula ESNU pública por género y área de especialización. 1998-2003

	1998		1999	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Formación magisterial	27834	37783	25205	36350
ES Tecnológica	47782	44919	50459	47981
Educación Artística	4676	2786	4683	2454
Total	80292	85488	80347	86785

	2000		2001	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Formación magisterial	23221	34408	23552	35030
ES Tecnológica	51761	49126	56549	51611
Educación Artística	4778	2667	4914	2659
Total	79760	86201	85015	89300

	2002		2003	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Formación magisterial	22395	32984	22788	32113
ES Tecnológica	58620	52601	56752	50816
Educación Artística	5105	2673	5558	2735
Total	86120	88258	85098	85664

Cuadro 7 Matrícula ESNU privada por género y área de especialización. 1998-2003

	1998		1999	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Formación magisterial	15982	38583	17198	42723
ES Tecnológica	47577	62979	58558	71699
Educación Artística	275	250	292	247
Total	63834	101812	76048	114669

	2000		2001	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Formación magisterial	16416	44054	18856	45830
ES Tecnológica	57413	75611	63410	75176
Educación Artística	154	174	150	200
Total	73983	119839	82416	121206

	2002		2003	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Formación magisterial	17321	42227	18947	43675
ES Tecnológica	63958	82251	67266	87998
Educación Artística	466	383	312	263
Total	81745	124861	86525	131936

3.2 Egresados por género, sector y área del conocimiento

Solamente hemos podido obtener información estadística para los años 2000 y 2001, los cuales podemos ver en el Cuadro 8. En primer lugar, vemos que el número de varones egresados por mujer es menor que en el caso de la matrícula, 0.6 para ambos años, lo cual nos indica que en el caso de la ESNU hay una mayor probabilidad que la mujer acabe la carrera con respecto al varón. Esto se verifica con el hecho que el porcentaje de egresadas mujeres sobre el total es de 63% en promedio, mayor que la matrícula femenina en Centros de ESNU (56%).

Cuadro 8 Egresados ESNU por género 2000-2001

	Hombre	Mujer	Total
2000	9037	15891	24928
2001	7495	12206	19701

Fuente: Ministerio de Educación

En el caso de los egresados de los centros de ESNU públicos, en el Cuadro 9 vemos que la mayor parte de egresados para los años 2000 y 2001 lo son en el área de Formación Superior Tecnológica. En el caso de los egresados de los centros de ESNU privada, vemos en el Cuadro 11 que la mayor parte de egresados se da en el área de Formación Magisterial para el año 2000 y de Educación Superior Tecnológica para el año 2001. Es claro el viraje hacia las carreras tecnológicas, si bien éste es más rápido en los centros de ESNU públicos.

Cuadro 9 Egresados ESNU pública por género y área de especialización

	2000		2001	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Formación magisterial	3540	5406	2275	3966
ES Tecnológica	557	1154	922	805
Educación Artística	251	181	251	144
Total	4348	6741	3448	4915

Fuente: Ministerio de Educación

Cuadro 10 Egresados ESNU Privada por genero y área de especialización 2000-2001

	2000		2001	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Formación magisterial	2536	6029	1908	3753
ES Tecnológica	2153	3121	2129	3533
Educación Artística	0	0	10	5
Total	4689	9150	4047	7291

Fuente: Ministerio de Educación

Hemos examinado hasta aquí la evolución de la matrícula y los egresados de los centros de ESU y ESNU, pasamos en la siguiente sección a analizar la evolución de la Población Económicamente Activa (PEA) Ocupada por género y nivel de educación.

4. NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN OCUPADA

El examen de la evolución de la PEA ocupada por género y por nivel de educación nos permite analizar los logros de la población en el mercado laboral. Si bien es importante el crecimiento de la matrícula en las distintas áreas del conocimiento y el incremento en el número de egresados, todo esto tiene como fin último el logro de un empleo adecuado que permita satisfacer las necesidades de la población. Es un hecho que la tasa de desempleo femenina es mayor que la tasa de desempleo masculina, y que el desempleo es menor en los dos extremos de los niveles educacionales.⁷

4.1 Población ocupada por género y nivel de educación

En los Cuadros 12-14 podemos ver la evolución de la PEA Ocupada por género y niveles de educación para Lima Metropolitana,⁸ los cuales calculamos sobre la base de los datos sobre PEA por nivel de educación

⁷ C. Garavito (1999).

⁸ Incluye la Provincia de Lima y la Provincia Constitucional del Callao. Solamente existen datos para el Perú Urbano a partir de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de 1995.

y tasas de desempleo para cada nivel. Podemos ver que la mayor parte de la PEA ocupada tiene educación secundaria completa. En el caso de las mujeres, salvo el año 1986 que es una excepción, siempre se presenta el mismo patrón.

Cuadro 12 Lima Metropolitana: PEA ocupada por nivel de educación

	1984		1986		1987	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sin instrucción	8603	22023	10234	31541	8969	27607
Primaria incompleta	59006	65235	81555	92615	81536	94696
Primaria completa	142272	100211	166142	125407	161425	120233
Secundaria incompleta	204025	86337	212627	582918	244501	141103
Secundaria Completa	490369	182400	380955	267554	437286	286709
Sup. universitaria incompleta*	93301	39030	117371	780313	129659	64593
Sup. universitaria completa*	149011	65806	188983	856676	22348	93117

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Garate y Ferrer

** Incluye educación superior universitaria y no universitaria*

Cuadro 13 Lima Metropolitana: PEA ocupada por nivel de educación

	1989		1990		1991	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sin instrucción	10514	32387	16916	38731	7664	30707
Primaria incompleta	62681	71214	88718	85359	86996	81624
Primaria completa	164926	122567	164933	129894	150160	127953
Secundaria incompleta	228433	124571	262084	141728	214370	117432
Secundaria Completa	422368	291807	469923	276552	532523	282413
Sup. universitaria incompleta*	95532	38029	96313	45537	86907	37688
Sup. universitaria completa*	207834	108969	157290	93045	196573	102802
Sup. no universi- taria incompleta	51413	44229	41867	25201	46279	43782
Sup. no universi- taria completa	15413	19308	72923	61121	140620	93744

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Garate y Ferrer.

Cuadro 14 Lima Metropolitana: PEA ocupada por nivel de educación

	1992		1993		1994	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sin instrucción	9726	38500	12368	35665	9992	23287
Primaria incompleta	77707	77583	74580	84000	74145	84481
Primaria completa	155268	140291	164931	130087	168784	130562
Secundaria incompleta	250871	133414	216693	128348	245863	129021
Secundaria Completa	598705	312453	658536	335158	583637	392483
Sup. universitaria incompleta*	50378	24882	93260	36454	91181	42284
Sup. universitaria completa*	200108	94020	204854	110323	213761	121695
Sup. no universi- taria incompleta	33143	19218	46109	33405	42472	42414
Sup. no universi- taria completa	124716	70188	163458	97723	181593	116639

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Garate y Ferrer.

**Para 1994 empleamos la tasa global de desempleo para ambos sexos.*

Tanto para varones como para mujeres el mayor crecimiento entre 1989 y 1994 se ha dado en la PEA ocupada con ESNU completa, con tasas de 216% y 101% promedio anual, respectivamente. En el caso de la PEA ocupada con ESU el crecimiento para varones y mujeres ha sido de 0.06% y 2.3% promedio anual, respectivamente. Para la educación superior incompleta, las tasas son negativas para los varones y positivas para las mujeres, reflejando la mayor dificultad para obtener empleo que los varones tienen en la actualidad.

5. EDUCACIÓN SUPERIOR POR GÉNERO Y MERCADO DE TRABAJO EN EL PERÚ

Los datos presentados hasta ahora nos dan una idea bastante clara sobre la evolución de la población estudiantil en el nivel de educación superior y los resultados del mercado de trabajo. En esta sección vamos a profundizar este análisis y evaluar los efectos de los cambios en esas variables sobre las mujeres.

El Cuadro 15 nos muestra la eficiencia de los centros de educación superior calculada a partir de la población matriculada dividida entre la población egresada⁹ que obtiene el grado de bachiller en el año 2000. En primer lugar, queda en evidencia que los centros de ESU tienen una mayor eficiencia que los centros de ESNU. En segundo lugar, se puede sostener que la eficiencia es mayor en el caso de las mujeres que en el caso de los varones. Y por último, cabe destacar que para el caso de las universidades la eficiencia de los sectores público y privado es la misma, mientras que en el caso de la ESNU los centros privados son más eficientes.

Cuadro 15 Eficiencia de los centros de educación superior matrícula/egresados

	ESU	ESNU
Varones	9.9%	4.5%
Mujeres	12.9%	5.8%
Público	11.5%	4.8%
Privado	11.0%	5.6%
Total	11.2%	5.2%

Fuente: Elaboración propia

Estos resultados confirman lo encontrado en las secciones anteriores, sobre la evolución de los porcentajes de mujeres graduadas tanto en ESU como en ESNU. Si bien la distribución por género de la matrícula de educación superior aún es bastante sesgada hacia los varones, existe un mayor porcentaje de mujeres que terminan la carrera y se gradúan.

⁹ Bachilleres en el caso de los centros de ESU

Cabe mencionar que existen estudios sobre los niveles de ingresos correspondientes a los diferentes niveles de educación superior, que sostienen que los mayores ingresos se obtienen al terminar la ESU, mientras que los menores ingresos corresponden a la ESNU incompleta.¹⁰ La información estadística también nos permite afirmar que quienes realizan de manera incompleta estudios universitarios, alcanzan mejores ingresos que los que terminan estudios superiores no universitarios. Aun en los casos en que los egresados de universidades no desempeñan directamente la labor para la que se calificaron, obtienen los mejores puestos de trabajo en el mercado, habiendo reemplazado a los trabajadores con educación secundaria en la mayor parte de trabajos de oficina.¹¹ Estos resultados confirman las tendencias esbozadas al analizar los datos en las secciones previas. La matrícula de educación superior femenina está aumentando en forma sostenida, si bien la feminización es mayor en la ESNU. Asimismo, los datos sobre matrícula femenina y egresadas por género y especialidades aún presentan un marcado sesgo hacia actividades relacionadas con las supuestas habilidades “naturalmente femeninas”, las cuales son las menos remuneradas del mercado. La migración de la población estudiantil femenina hacia especialidades mejor remuneradas es deseable y se está dando en forma lenta y sostenida.

Los cambios en la matrícula de educación superior femenina han requerido cambios sociales que se aceleran a comienzos de la década del 60, donde ocurre una entrada masiva de mujeres y varones a las universidades. Se produce, asimismo, la feminización de ciertas especialidades, lo cual está asociado casi siempre a una caída en las remuneraciones de esa actividad profesional. Cabe asimismo preguntarse si no es que al caer las remuneraciones en una actividad, son los varones quienes salen de dicha actividad. Es sabido que cuando los hombres entran a una profesión que fue “tradicionalmente femenina”, las remuneraciones se elevan.

10 MacLauchlan de Arregui (1994); Ministerio de Economía y Finanzas (2004).

11 B. Carlson (2002).

6. CONCLUSIONES

La feminización de la matrícula de educación superior se inicia en el Perú en la década del 60, acompañada de cambios económicos y sociales que permitieron la construcción de un nuevo papel de la mujer en la sociedad. En los últimos 25 años la participación femenina en la educación superior universitaria y no universitaria se ha elevado sustancialmente.

Si bien en el caso de la educación superior universitaria los varones aún superan a las mujeres en cuanto a matrícula y egresados, en la educación superior no universitaria existe un ligero predominio de las mujeres sobre los varones. Un punto importante a destacar es que la tasa de egresados sobre matriculados es mayor a favor de las mujeres en ambos tipos de educación superior.

Encontramos que aún se mantiene la concentración de los egresados con estudios superiores universitarios en áreas que podemos llamar humanísticas en detrimento de las áreas tecnológicas, y que esta situación es más patente en el caso de las mujeres, las que se concentran preferentemente en áreas como Derecho, Ciencias Sociales, Ciencias de la Salud y Educación. Por su parte, los varones registran presencia mayoritaria en las Ingenierías, el Derecho y las Ciencias Sociales.

En el caso de la población con estudios superiores no universitarios, ésta se concentra en el área de Educación Superior Tecnológica, si bien la proporción de quienes eligen Formación Magisterial es todavía importante. La matrícula en Educación Superior Tecnológica es predominantemente femenina en el caso de las instituciones privadas. En el caso de Formación Magisterial, la matrícula es predominantemente femenina, mientras que en el caso de Educación Artística los varones predominan en las instituciones públicas.

En cuanto a los resultados en el mercado laboral encontramos que el empleo crece a una tasa mayor para ambos niveles de educación superior completa, lo cual favorecería a las mujeres ya que el porcentaje de egresados sobre matriculados es mayor que la de los varones.

Finalmente, si comparamos los resultados de los centros de ESU y ESNU encontramos que las universidades tienen una mayor tasa de egresados por matriculados que los centros de educación superior no uni-

versitaria, y que dicha tasa es mayor en el caso de las mujeres. En cuanto a los sectores a los que pertenecen los centros de educación superior, ambas tasas son iguales para el caso de las universidades, mientras que es mayor para el sector privado en el caso de los centros de educación superior no universitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea Nacional de Rectores (2004). *Resumen Estadístico 2002. (Con cifras Preliminares al 2003)*. Lima.
- Consejo Nacional de la Universidad Peruana. (1972). “Graduados y Titulados en la Universidad Peruana. Década: 1960-1969”, en *Boletín Estadístico* n. 6, diciembre.
- _____. (1977). “Graduados y Titulados en la Universidad Peruana. Años: 1970-1975”, en *Boletín Estadístico* n. 8, junio.
- _____. (1979). “Graduados y Titulados en la Universidad Peruana. Años: 1976-1978”. Documento de Trabajo n. 29, a. 10, serie 4, diciembre.
- Comisión Nacional Interuniversitaria. (1982). “Universidad Peruana. Graduados y Titulados según Universidades y Especialidades. 1979-1980”, en *Documento de Trabajo* n. 35, a. 13, serie 3, octubre.
- _____. (1984). “Universidad Peruana. Graduados y Titulados según Universidades y Especialidades. 1981-1982”. *Documento de Trabajo* n. 37, a. 15, serie 3, mayo.
- Gárate, Werner y Rosa Ana Ferrer. (1994). “En qué trabajan las mujeres”, en *Compendio Estadístico 1980-1993*. ADEC/ATC, Lima.
- Garavito, Cecilia. (1999). *Desempleo por sexo: 1989-1996. Un análisis microeconómico*. Documento de Trabajo 169, Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Garavito, Cecilia y Martín Carrillo. (2004). “Feminización de la Matrícula de Educación Superior y Mercado de Trabajo en el Perú: 1978-2003”. Informe UNESCO-IESALC, Lima.
- Instituto Cuánto. (2003). *Perú en Números 2003*. Lima.
- _____. (1991). *Perú en Números 1991*. Lima.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (1996) *Perú: Características del Empleo Urbano. Encuesta Nacional de Hogares 1995*. Lima.
Instituto Nacional de Estadística e Informática y Asamblea Nacional de Rectores. (1997) “I Censo Nacional Universitario 1996 – Síntesis Estadística”. Lima.

MacLauchlan de Arregui, Patricia. (1994) “La situación de las universidades peruanas”, en *Notas para el Debate* 12, GRADE. Lima.

Ministerio de Educación – Perú. Unidad de Estadística Educativa. (1994). *Censo Escolar 1993*. Lima.

(1997). *Censo Escolar 1996*. Lima.

. (2002).
Censo Escolar 2001. Lima.

. (2004).
Cifras de la Educación 1998-2003. Lima.

Ministerio de Economía y Finanzas. (2004). “Los Retornos a la Educación.”

http://www.mef.gob.pe/propuesta/INFECO/Boletin_MEF_N_01.pdf

Ministerio de Trabajo y Promoción Social. (1994). *Resultados de la Encuesta de Niveles de Empleo en 14 Ciudades Principales (Preliminares)*. Lima.

Ongaro, Andrés. (2002). “La Legislación sobre Educación Superior en el Perú. Antecedentes, evolución y tendencias.” Estudio elaborado para el proyecto “Observatorio de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”. IESALC/UNESCO.

UNESCO (1998). *Mujeres y Educación Superior: Cuestiones y Perspectivas*. París.

**Feminización universitaria en la
República Dominicana:
1977 – 2002**

Lucero Quiroga

Instituto Tecnológico de Santo Domingo

I. INTRODUCCIÓN

Según el último diagnóstico de la educación superior dominicana realizado por la Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, en el año 2002, el 62.6% de la matrícula de todas las instituciones de educación superior dominicanas es femenina, frente a un 37.4% masculina.

La necesidad de visualizar las tendencias que han caracterizado el proceso de feminización de la matrícula universitaria en la República Dominicana surge de la aparente paradoja que representa la participación desproporcionada de las mujeres en la educación universitaria, aun cuando continúan estando subrepresentadas en otros espacios de la vida pública, como lo son la política y la alta gerencia de empresas.

A partir de esta primera paradoja, surgen preguntas que hacen imperativa la recolección sistemática de estadísticas sobre la forma en que se ha desarrollado este proceso de feminización. Por ejemplo, ¿ha sido la feminización del estudiantado de las universidades un proceso uniforme en todas las áreas del conocimiento? ¿En qué momento de los 25 años estudiados inicia el proceso de feminización? ¿Cuáles son las carreras que más eligen las mujeres dominicanas y cuáles eligen los hombres? ¿Existen estadísticas sobre el mercado laboral que nos permitan vincular este fenómeno que se desarrolla en el interior de las universidades con lo que acontece en la vida laboral de dominicanas y dominicanos?

El proyecto de investigación que se resume en este artículo recolectó estadísticas de matrícula y egresos del sistema de educación superior dominicano para el periodo 1977 a 2002. A partir de esta recolección estadística, el reto presente es vislumbrar ¿cuáles son las posibles incidencias de la masificación de la matrícula femenina?, ¿por qué ha bajado la matrícula masculina?, ¿qué relación guarda esta tendencia con la transformación de la economía dominicana durante el mismo periodo?

Si se analizan las estadísticas según disciplina, vemos que las cifras se matizan para reflejar el impacto de la socialización de género en la selección de las carreras profesionales. De hecho, las estadísticas analizadas evidencian que el proceso de feminización de la matrícula no se ha

dado de forma uniforme. Como es de esperar, la fuerte segregación por sexo que presenta el mercado laboral dominicano se ve reflejado en las carreras que eligen hombres y mujeres en la educación superior. De esta manera, vemos como en el año 2002 la matrícula de las universidades privadas presentaba grandes diferencias según disciplina: Sólo el 24% de las y los estudiantes de ingeniería, incluyendo ingeniería industrial que está altamente feminizada, eran mujeres, frente a un 65 % de negocios y un 72% de la matrícula de medicina.

Las grandes carencias en materia de estadística en la República Dominicana presentan importantes limitaciones para este tipo de estudios. Para iniciar la labor de recolección de información, se comenzó por confirmar que no existía ninguna fuente que recogiese las estadísticas de matrícula y egresados/as de la educación superior de manera sistemática y a través del tiempo. La Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencias y Tecnología (SEESCYT), organismo oficial encargado de la regulación y supervisión de las instituciones de educación superior apenas ha comenzado a recopilar dichas estadísticas de manera sistemática. Además, es sólo a partir del 2003 que estas estadísticas se han comenzado a recopilar desagregadas por sexo.

Este trabajo incipiente de establecimiento de un observatorio estadístico se enfrenta a grandes limitaciones culturales y estructurales en la República Dominicana. En términos generales, y a pesar de los grandes esfuerzos que ha estado realizando la SEECYT en este sentido, aún se aprecia mucho celo con la información que generan las instituciones. Además, pocas de ellas han desarrollado sistemas confiables y sistemáticos de seguimiento de indicadores que incluyan información anterior a los años 90.

La combinación de estos factores presentó grandes limitaciones al trabajo de recopilación de la información necesaria para este estudio. Se evidenció que la mayoría de las instituciones no tenían todos los datos para el periodo en cuestión (1977-2002). Tampoco podían generar la información necesaria sin que esto presentase mayores esfuerzos ya que, en la mayoría de los casos, no se habían guardado registros desagregados por sexo. Por ejemplo, varias instituciones informaron que aun cuando habían comenzado a computarizar los registros de sus estudiantes, los registros más antiguos no incluían el campo "sexo", por lo que no se podían generar los reportes solicitados.

A pesar de las dificultades descritas en el apartado anterior, se logró recibir la información de 24 de las 40 instituciones de educación superior dominicanas. De éstas, 22 son del sector privado y 2 son del sector público.

En conjunto, las universidades analizadas representaron el 77% de la matrícula, según el Informe Nacional del 2002 (SEESCYT, 2003: 74). Sin embargo, cabe destacar que, a pesar de los esfuerzos realizados por diferentes vías, sólo se ha podido procurar la información de egresados/as para los niveles de grado y de educación técnico superior de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En este sentido, la Oficina de Planificación Universitaria, OPLAU, fue invaluable para la preparación de los reportes necesarios. Sin embargo, manifestaron la imposibilidad de contar con estadísticas de matrícula desagregadas por sexo para el periodo anterior al 1998, y de posgrado para todos los periodos. Esta situación es de mucho peso, ya que para el año 2002, la UASD concentraba al 44% de la población universitaria dominicana. En este sentido, y considerando que las cifras proporcionadas demuestran un mayor nivel de feminización en la UASD que en el sector privado recogido, será importante que en el futuro cercano se profundice en el estudio del fenómeno de la feminización de la UASD.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El proceso de división sexual del trabajo se manifiesta en la asignación de las mujeres al espacio privado de lo doméstico, definido como reproductivo y a los hombres al espacio público, definido como productivo. El análisis de género de la división sexual del trabajo establece la forma en que las estructuras sociales asignan roles diferenciados a hombres y mujeres según un rígido código de socialización que tiene como objetivo reproducir las relaciones históricas de explotación del trabajo de las mujeres. Este análisis ha establecido la forma en que la gran mayoría de las sociedades conocidas a través de la historia han asignado los trabajos menos valorados y peor remunerados a las mujeres.

A partir de este análisis, las primeras organizaciones de mujeres del siglo XIX e inicios del siglo XX definieron el acceso a la educa-

ción y al empleo, emblemas del espacio público, como sus principales reivindicaciones. En República Dominicana, las primeras escuelas que admitieron mujeres abrieron sus puertas en las últimas décadas del Siglo XIX. Durante 3 décadas, las mujeres se limitaron al estudio del magisterio, y no es hasta el inicio del Siglo XX cuando las primeras mujeres comienzan a incursionar en otras disciplinas. Las estadísticas de esta época son escasas, pero se destacan hitos tales como la graduación en 1911 de la primera mujer médica, la doctora Evangelina Rodríguez.

En el periodo de Trujillo, la matrícula universitaria femenina creció desde un 6% en el 36 hasta un 25% en el 60. Según Hernández, “con el movimiento renovador las mujeres de todos los estratos sociales ampliaron sus posibilidades de acceso a la educación superior, pasando de un 32% en el 67 a un 43% diez años después” (Hernández, 1985: 14).

Sin embargo, la incorporación de las mujeres al espacio público no se ha dado en condiciones de igualdad, ni tampoco se ha dado divorciado de los procesos de transformación y estructuración social del último siglo. Según el Informe de la República Dominicana para la XXXI Asamblea de Delegadas de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM): “Aun cuando el aumento de la participación de las mujeres como entes económicamente activos ha sido sostenido, la mujer en la República Dominicana, en general, posee muy pocas posibilidades de obtener trabajos adecuados y buenos salarios. Esto ha originado que la mayoría de ellas trabajen en las llamadas zonas francas” (CIM, 2001).

El ingreso masivo de las mujeres a la fuerza laboral, por un lado y a la educación superior, por otro, no ha impedido que se profundice la tendencia hacia la feminización de la pobreza. Por ejemplo, según el informe de Desarrollo Humano del 2002, el PIB correspondiente a las mujeres dominicanas equivale al 35% del correspondiente a los hombres, aun cuando ocupan el 50% de los puestos profesionales y técnicos y componen el 62.6% de la matrícula universitaria.

Tal y como establecía Hernández en 1985: “La conquista de un espacio apropiado en la educación superior por parte de las mujeres tiene una historia. En República Dominicana, es una historia dentro de otra historia” (Hernández, 79). Para ella, los procesos más relevantes fueron la Dictadura, el Movimiento Renovador de la Universidad y el proceso de democratización tras el periodo de los 12 años de Balaguer.

Para los fines de esta investigación, los procesos que se relacionaron con el desarrollo de la matrícula fueron la transformación de la economía dominicana durante los años 80 y 90.

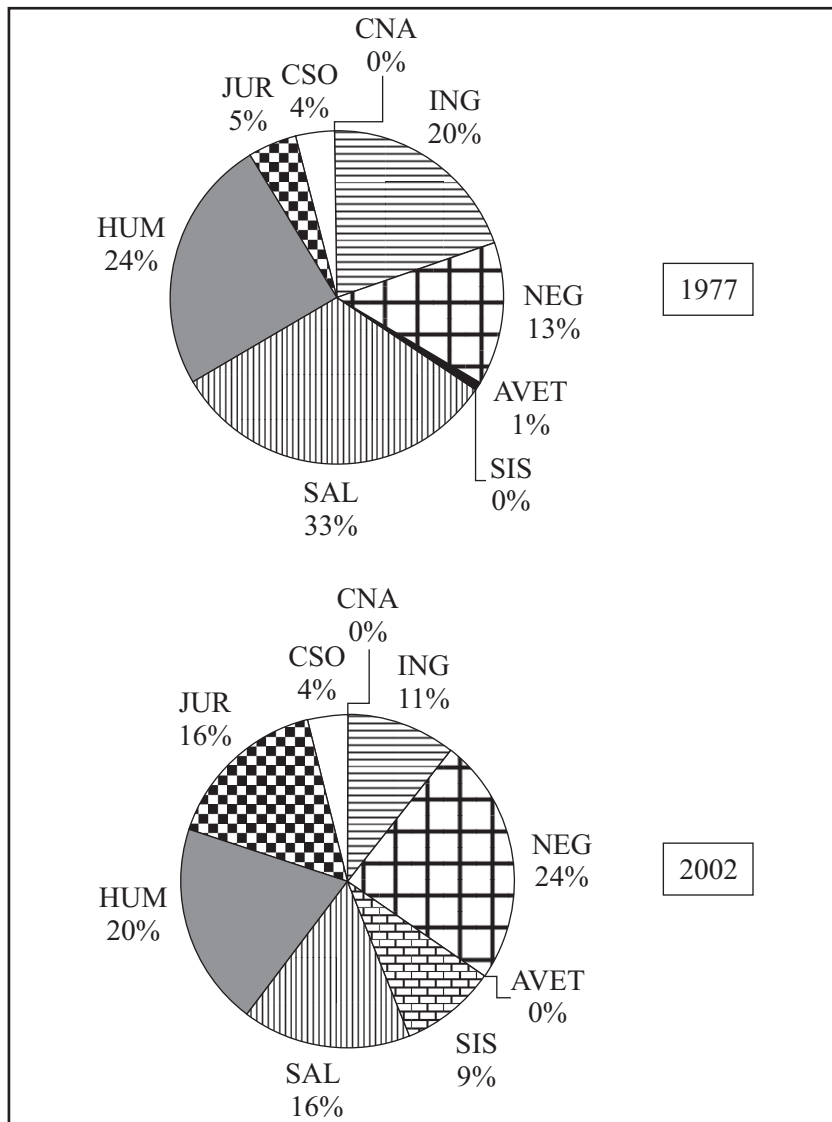
III. PRINCIPALES HALLAZGOS

Después de analizar la organización de los programas de estudio en las distintas universidades, la investigación clasificó los diferentes programas de estudio a partir de la siguiente clasificación: Agronomía y Veterinaria, Negocios, Informática y Sistemas, Ciencias Sociales, Ciencias Jurídicas y Políticas, Humanidades, Ingeniería, Arquitectura y Diseño, Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud.

Un primer hallazgo fue el constatar que el peso de las diferentes áreas de conocimiento había cambiado significativamente en el periodo estudiado. En términos generales, se aprecia una reducción significativa en el peso de las carreras profesionales tradicionales, tales como Ingeniería, Agronomía y Salud, y un aumento de las carreras de las Ciencias Jurídicas, de sistemas informáticos y, sobre todo, del área de negocios. Estas transformaciones son consistentes con las modificaciones en la economía nacional que ha pasado de ser una economía de producción agrícola con un grado incipiente de industrialización, a una economía de servicios. Estas transformaciones se describen y analizan con mayor profundidad en la próxima sección.

Los siguientes gráficos reflejan el peso relativo de cada una de estas áreas para el año de inicio y de conclusión del periodo de estudio.

Gráfico 1 Distribución de la matrícula universitaria según área del conocimiento 1977 y 2002



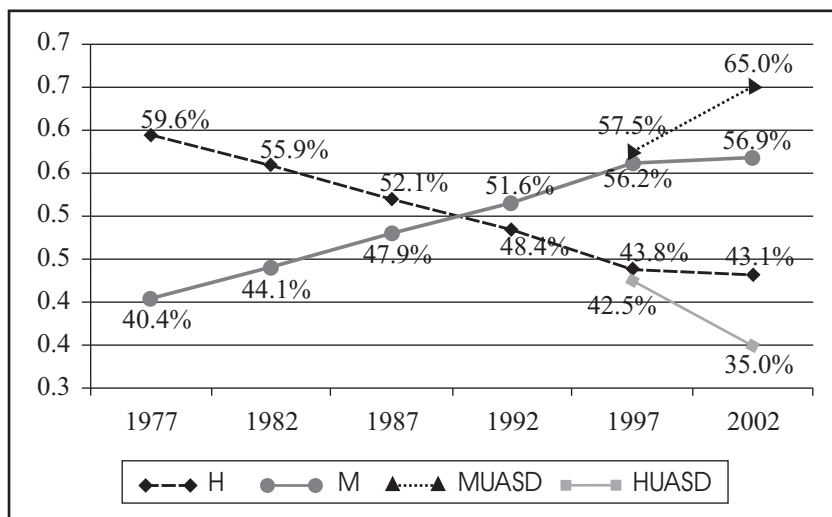
En cuanto a los niveles de formación, seguimos el esquema planteado por el diseño regional de la investigación, a saber, nivel técnico superior, nivel de grado y nivel de posgrado. Sin embargo, cabe destacar que en la República Dominicana, la gran mayoría de la educación superior se concentra en el nivel de grado, como se aprecia en la siguiente tabla extraída del informe nacional del 2002.

Tabla 1: Distribución de la matrícula en instituciones de educación superior según nivel de instrucción, 2002

Nivel	Cantidad de estudiantes	% del Total
Técnico Superior	6936	2.4
Grado	270195	94.5
Posgrado	9003	3.1

En relación con los cambios en la participación de hombres y mujeres en la educación superior, el estudio encontró que la participación relativa de las mujeres ha registrado una tendencia ascendente a través de los últimos 25 años. Según se aprecia en el siguiente gráfico, producido a partir de la información recopilada para este estudio, la población universitaria llegó a un punto de equilibrio alrededor del año 1990.

Gráfico 2 Matriculados/as en educación superior, nivel de grado.
1977-2002



Nota: Los datos para el 1997 de la UASD corresponden a 1996

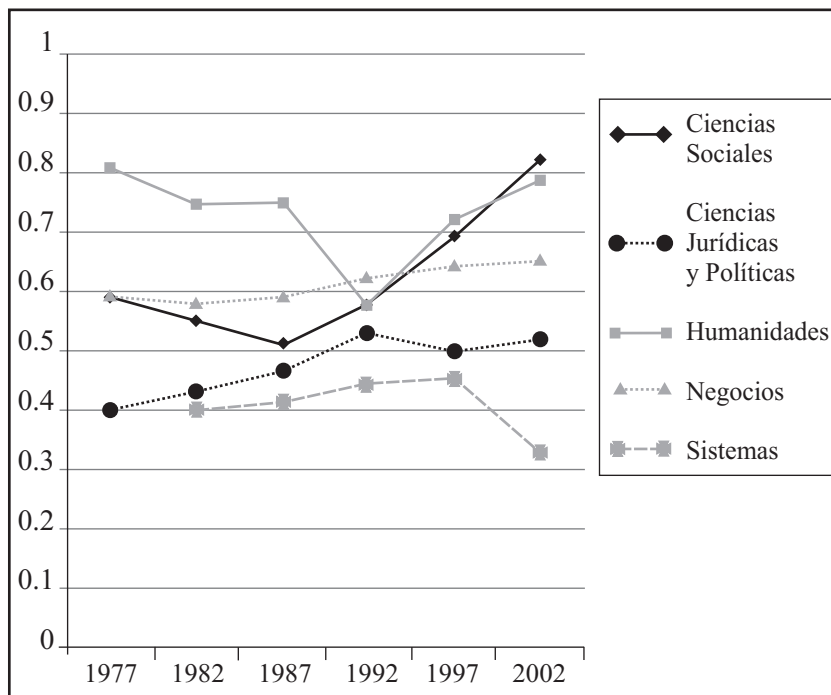
Comenzando en 1977, cuando tan sólo el 40.4% de la matrícula universitaria de las instituciones privadas reportadas era femenina, la tendencia durante los siguientes 20 años fue de aumentar a un ritmo de aproximadamente 5 puntos porcentuales cada quinquenio. A partir del 1997, el comportamiento de la matrícula tiende a estabilizarse, ya que entre 1997 y el año 2002 crece menos de un punto porcentual.

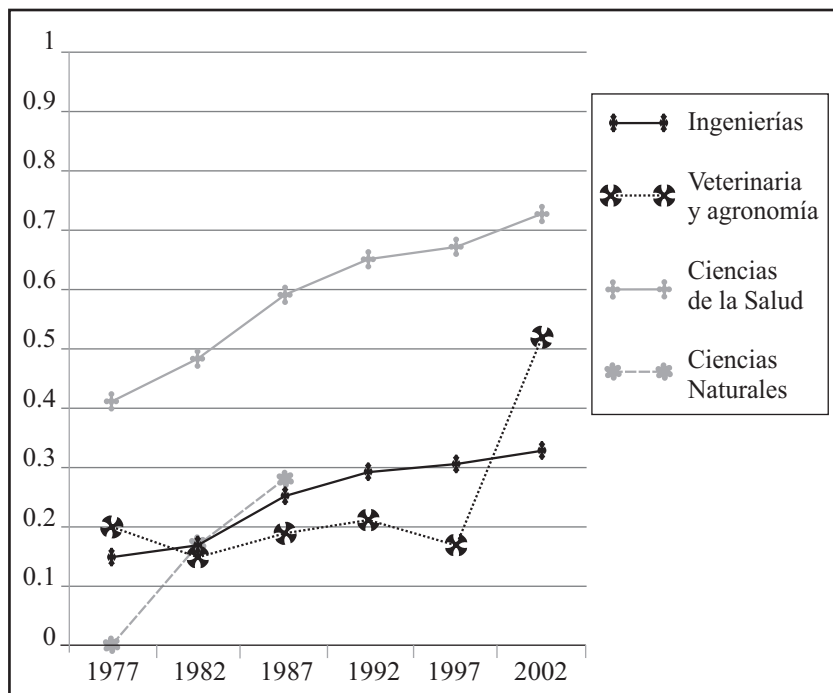
Sin embargo, esta tendencia hacia la estabilización de las universidades privadas reportadas contrasta con la tendencia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, ya que se puede apreciar una fuerte diferenciación entre los grados de feminización de la educación privada registrada y la pública. No se puede constatar si esta diferenciación se trata de un fenómeno reciente, ya que sólo se cuenta con información de esta universidad para el último quinquenio del estudio.

La desagregación de estos datos por áreas de estudios arroja información importante sobre las preferencias de hombres y mujeres en relación con la formación universitaria. Según se puede apreciar en el siguiente gráfico, 6 de las 9 áreas analizadas finalizan el periodo con más mujeres

matriculadas que hombres, mientras 3 áreas no alcanzan el punto de equilibrio de hombres y mujeres de 50%.

Gráfico 3 Porcentaje de mujeres matriculadas en la educación superior privada, nivel de grado, según área del conocimiento 1977-2002





Como se puede apreciar, las Humanidades y las Ciencias Sociales son las disciplinas más feminizadas, mientras las Ingenierías y Veterinarias y Agronomía son las menos. Estos datos son consistentes con la socialización segregada por sexo de los hombres y las mujeres dominicanas.

Por otro lado, se destaca que las disciplinas en la que hubo mayor variación durante el periodo de estudio fueron las Ciencias de la Salud, donde la participación de las mujeres aumentó de un 40% a un 72% y las Ciencias Sociales, donde aumentaron de un 60% a un 82%.

Por último, se destaca que las disciplinas con mayor estabilidad fueron las de las Ciencias Jurídicas y Políticas, que se mantuvo cerca del punto de equilibrio durante todo el periodo estudiado y la de Negocios y Administración, que se mantuvo cerca del 60% de participación.

Tabla 2: Porcentajes de mujeres y hombres matriculados y egresados según área del conocimiento, 1977-2002

		1977		1982		1987		1992		1997		2002	
		Mat.	Egr.	Mat.	Egr.	Mat.	Egr.	Mat.	Egr.	Mat.	Egr.	Mat.	Egr.
Ciencias Sociales	Muj	0.59	0.67	0.55	0.54	0.51	0.59	0.58	0.61	0.69	0.61	0.83	0.80
	Hom	0.41	0.33	0.45	0.46	0.49	0.41	0.42	0.39	0.32	0.39	0.17	0.20
Cs Jurídicas y Políticas	Muj	0.40		0.43	0.36	0.46	0.40	0.53	0.48	0.50	0.48	0.52	0.54
	Hom	0.60		0.57	0.64	0.54	0.60	0.47	0.52	0.50	0.52	0.48	0.46
Humanidades	Muj	0.81		0.74	0.84	0.75	0.70	0.58	0.75	0.72	0.80	0.79	0.81
	Hom	0.49		0.26	0.16	0.25	0.30	0.42	0.25	0.28	0.20	0.21	0.19
Negocios	Muj	0.59		0.58	0.58	0.59	0.59	0.63	0.66	0.64	0.73	0.65	0.72
	Hom	0.41		0.42	0.42	0.41	0.41	0.37	0.34	0.36	0.27	0.35	0.28
Sistemas	Muj			0.40		0.41	0.56	0.44	0.47	0.45	0.42	0.34	0.47
	Hom			0.60		0.59	0.44	0.56	0.53	0.55	0.58	0.66	0.53
Ingenierías	Muj	0.15		0.17	0.14	0.25	0.25	0.29	0.29	0.31	0.32	0.33	0.36
	Hom	0.85		0.83	0.96	0.75	0.75	0.71	0.71	0.69	0.68	0.67	0.64
Veterinaria y Agronomía	Muj	0.02	0.08	0.14	0.08	0.19	0.15	0.21	0.22	0.16	0.27	0.52	0.19
	Hom	0.98	0.92	0.86	0.92	0.81	0.85	0.79	0.78	0.84	0.73	0.48	0.81
Ciencias de la Salud	Muj	0.41	0.22	0.48	0.47	0.58	0.59	0.65	0.73	0.66	0.77	0.72	0.80
	Hom	0.59	0.78	0.52	0.53	0.42	0.41	0.35	0.27	0.34	0.23	0.28	0.20
Ciencias Naturales	Muj	0.00		0.16	0.48	0.28	0.52		0.70		0.57		0.50
	Hom	1.00		0.84	0.52	0.72	0.48		0.30		0.43		0.50

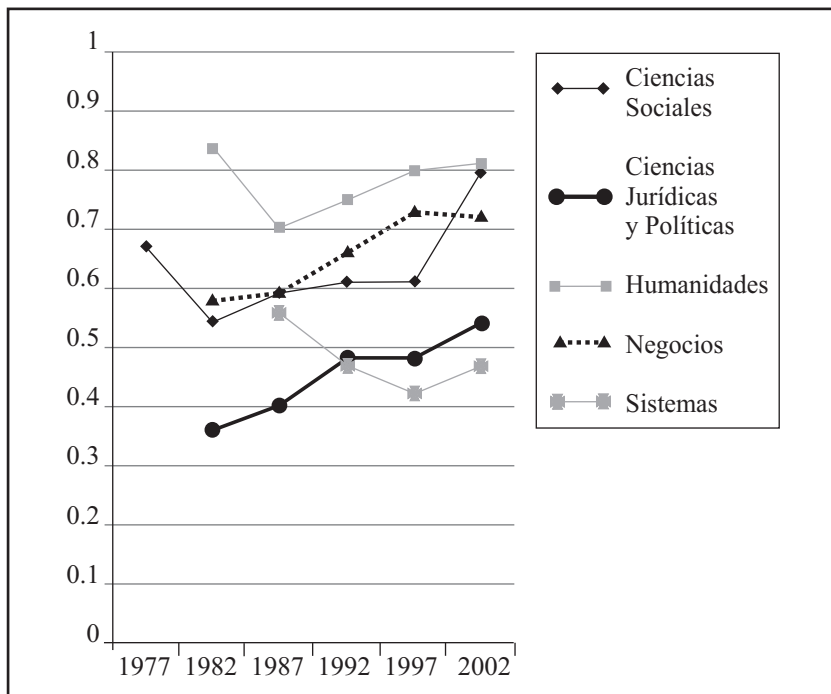
Nota: Los datos de matrícula no incluyen a la Universidad Autónoma de Santo Domingo, mientras los de Personas egresadas, sí incluye la información de dicha universidad

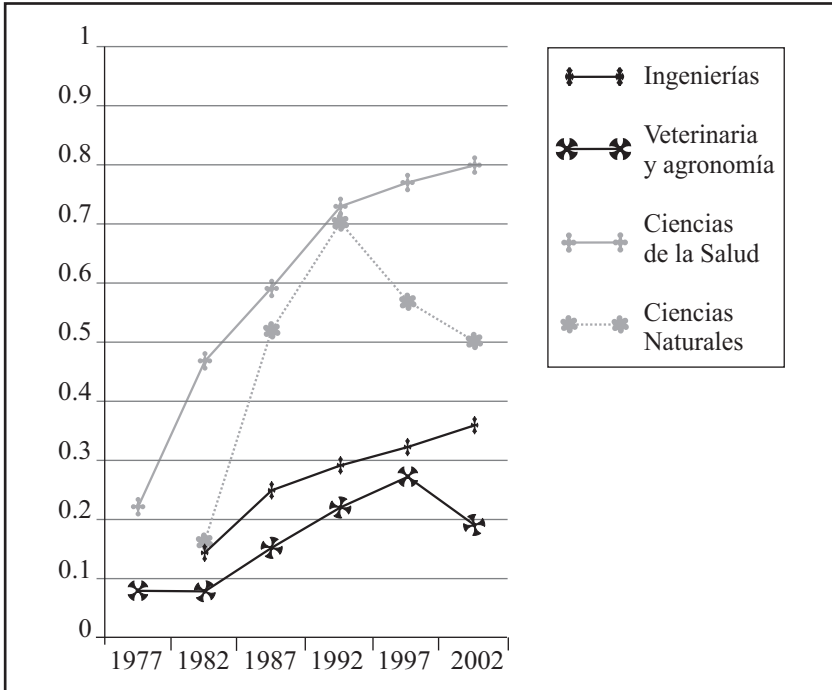
Mat: Matrícula

Egr: Egreso

Del panorama que presenta esta tabla, se destaca que la población de personas egresadas es más femenina que la población de personas matriculadas para todas las áreas de conocimiento. Parte de esta diferencia podría deberse a que los datos de personas egresadas incluyen información de la UASD para el periodo completo, ya que la matrícula de la UASD (65.0% en 2002) está más feminizada que el promedio nacional (62.6% en 2002), y que su peso es significativo (44% de la matrícula universitaria).

Gráfico 4 Porcentaje de mujeres egresadas de la educación superior, nivel de grado, según área del conocimiento 1977-2002





Otros factores, tales como un mayor grado de deserción por parte de los hombres, también podrían estar incidiendo en esta diferencia. Sin embargo, se requiere de más información para poder profundizar sobre esta línea de análisis.

IV. PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL MERCADO LABORAL DOMINICANO

El objetivo de esta sección es describir los procesos de transformación de los sectores productivos en la República Dominicana, para así poder describir los diferentes puntos de encuentro entre estos procesos macroeconómicos y la tendencia hacia la feminización de la educación superior. Aunque no se cuenta con datos específicos que nos permitan rastrear la trayectoria laboral de las mujeres universitarias de manera sistemática y a través del tiempo, el análisis de las transformaciones del mercado laboral dominicano nos proporciona algunas pistas que podrán

orientar el trabajo de profundización sobre las estadísticas universitarias presentadas en este artículo.

Al inicio de la década de los 70, la economía dominicana estaba caracterizada por un fuerte apego al modelo de exportación de productos agrícolas con énfasis en la exportación de azúcar, café, cacao, entre otros. Según proyecciones de CELADE realizadas en 1995 y citadas por Báez, para 1970, el 61% de la población dominicana vivía en zonas rurales, confirmándose así uno de los más tardíos procesos de urbanización en la región. Para esta época, la tasa de participación económica de las mujeres era de un 23.7 % frente a un 69.6% de los hombres.

En las zonas rurales, las relaciones entre hombres y mujeres se rigen bajo un rígido código de características y roles de género que sustentan la división tradicional del trabajo. En este sentido, las tareas domésticas, incluyendo su extensión hacia la agricultura y pecuaria de subsistencia queda en manos de las mujeres, mientras los hombres inician su inserción en la proletarización del trabajo agrícola.

Sin embargo, durante los últimos 30 años, el peso de las labores agrícolas ha descendido significativamente, a la vez que se ha establecido una clara tendencia hacia la terciarización de la economía dominicana. El peso del sector agrícola ha descendido entre 1970, cuando empleaba al 45.3% a 1993, cuando empleaba al 14.8% de la población económicamente activa.

En el caso del sector terciario, el ascenso es significativo, sobre todo para la PEA femenina, ya que el peso general pasa de un 24.4% a un 35.3%. Sin embargo, el aumento para las mujeres es mayor, pasando de un 28.9% a un 48.4% de la PEA femenina.

Lamentablemente, no se cuenta con estos datos desagregados por nivel educativo. De hacerlo, podríamos establecer una diferenciación entre las mujeres que se han incorporado a trabajos del sector servicio que requieren de poca o ninguna calificación, como lo son los trabajos de zona franca, y los trabajos técnicos, profesionales y de oficina que sí emplean a las mujeres egresadas de la educación superior. Esta distinción es muy importante ya que, como veremos, el sector de zona franca ha sido una importante fuente de trabajo para las mujeres dominicanas.

A partir de los choques petroleros de los años 70, y la crisis de la deuda externa a inicios de los 80, la República Dominicana se ve forzada

a buscar otras fuentes de divisas más estables que la producción agrícola. De esta manera, el modelo de zonas francas, introducido en los años 60, cobra importancia, catapultando la inserción masiva de las mujeres a la fuerza productiva.

Sin embargo, aun cuando en sus inicios la gran mayoría de las personas empleadas en zonas francas eran mujeres, la población femenina comenzó a descender sistemáticamente a partir de la mejoría de las condiciones laborales y la introducción de códigos de conducta. La situación en zona franca ha cambiado mucho en los últimos años, situando la población femenina en un 55%.

Para 1985, la población urbana componía el 54.5% del total. La incorporación masiva de las mujeres a la fuerza laboral, combinada con un creciente acceso a diferentes métodos de planificación familiar, se desarrolla junto con una acelerada reducción en la tasa de fecundidad. Esta reducción acelerada de 5.5 hijos por mujer en 1970 a 2.6 en el año 2000 es un fenómeno pertinente para el análisis de la incorporación de las mujeres a los diferentes espacios de la vida pública, incluyendo la educación superior. En este sentido, gran parte de la disminución en la carga del trabajo doméstico de las mujeres no se dio por una transformación en la división sexual del trabajo, sino por la disminución de los hijos e hijas en las familias. De esta manera, la doble jornada de las mujeres que se incorporaron a la fuerza de trabajo se profundizó en la medida que los hombres dominicanos no asumieron su responsabilidad sobre el trabajo doméstico.

La combinación de los fenómenos de urbanización de la población general y de reducción acelerada de la tasa de fecundidad, entre otros factores, tuvo como resultado que las mujeres se pudieron incorporar de mejor manera al sistema de educación formal. Según Báez, citando datos de la Secretaría de Estado de Educación, por cada 100 hombres estudian 98.3 mujeres en el nivel inicial, 98.2 mujeres en el nivel básico, 126 mujeres en el nivel medio y 134 mujeres en el nivel técnico. Al mismo tiempo, el último informe sobre la educación superior en la República Dominicana producido por la Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología establece que en el año 2001, por cada 100 hombres estudiaban 166 mujeres en la educación superior dominicana.

Los efectos de esta tendencia hacia la feminización de la educación superior dominicana se evidencian en el crecimiento de la participación de las mujeres en los cargos técnicos y profesionales, y establece un interesante punto de partida a lo que podría ser el futuro de la fuerza laboral dominicana.

En términos generales, sólo un 14.10% de la población ocupada tiene estudios universitarios. Sin embargo, cuando esta cifra se segrega por sexo, se evidencia que el 21.54% de las mujeres tienen estudios universitarios frente a un 10.81% de los hombres. (Reyes, 2003: 36).

Así, vemos como, según cifras generadas a partir de las investigaciones del Banco Central en los últimos años, las mujeres ocupan el 25.7% de los cargos gerenciales y administrativos, mientras son empleadas en el 49.3% de los puestos profesionales e intelectuales. Según estas mismas encuestas, las mujeres son mayoría en los puestos técnicos, 52.3 y en los trabajos de oficina, 65.8, evidenciando los efectos incipientes de la feminización de la matrícula universitaria.

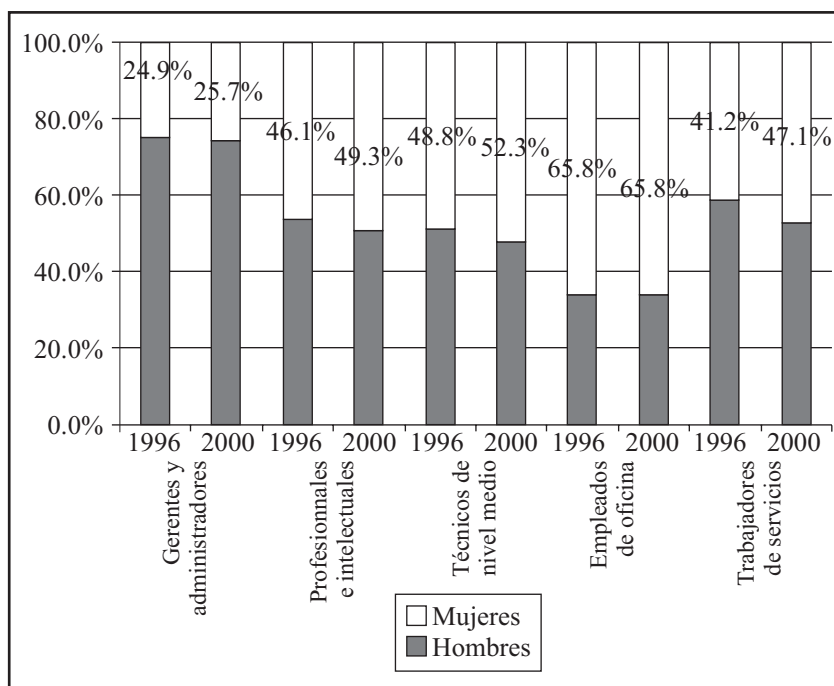
Tabla 3: Empleo de hombres y mujeres según categoría de ocupación

	1996		1997		1998		1999		2000	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Gerentes y Administradores	75.1	24.9	68.9	31.1	72.8	27.2	6.1	33.9	74.3	25.7
Profesionales e Intelectuales	53.9	46.1	50.0	50.0	48.4	51.6	55.8	44.2	50.7	49.3
Técnicos de nivel medio	51.2	48.8	52.3	47.7	50.8	49.2	51.1	48.9	47.7	52.3
Empleados de oficina	34.2	65.8	36.4	63.6	37.6	62.4	36.4	63.6	34.2	65.8
Trabajadores de servicios	58.8	41.2	57.8	42.2	53.7	46.3	50.9	49.1	52.9	47.1
Agricultura y ganadería calificados	95.4	4.6	97.7	2.3	95.7	4.3	95.5	4.5	94.8	5.2
Operadores y artesanos	89.5	10.5	88.4	11.6	85.3	14.7	86.7	13.3	87.5	12.5
Operadores y conductores	76.9	23.1	78.7	21.3	75.4	24.6	80.9	19.1	73.3	26.7
Trabajadores no calificados	60.4	39.6	64.6	35.4	69.1	30.9	71.5	28.5	64.5	35.5

Fuente: Preparada por la autora a partir de datos de Rolando Reyes: El Mercado de Trabajo en República Dominicana, 2003

Según reflejas estas cifras, el incremento de la participación económica de las mujeres en los últimos años frente a la de los hombres ha sido bastante estable. Esta tendencia se refleja mejor en el siguiente cuadro en el que se ilustran los primeros 5 renglones de clasificación ocupacional, comparando la cifra de 1996 con la del año 2000.

Gráfico 5. Empleo de hombres y mujeres según categoría de ocupación



Fuente: Preparada por la autora a partir de datos de Rolando Reyes: *El Mercado de Trabajo en República Dominicana, 2003*

Como se puede apreciar, el renglón Gerentes y Administradores muestra la segunda tasa más baja de incremento, pasando de un 24.9% a un 25.7% de mujeres. Sin embargo, y aun cuando esto podría estar señalando la resistencia del sistema patriarcal y de la división sexual del trabajo sobre la que se sustenta a la incorporación de las mujeres al espacio de toma de decisiones, el periodo es aún muy breve para concluir

que esta tendencia no se transformará a partir de los incrementos en los otros renglones.

V. A MODO DE CONCLUSIÓN: LAS INVESTIGACIONES QUE SURGEN A PARTIR DE LAS ESTADÍSTICAS PRESENTADAS

La recopilación de datos estadísticos sobre el fenómeno de la feminización de la educación universitaria abre un campo de estudio relevante para la comprensión de las relaciones de género en la República Dominicana. En los próximos años, este campo debe incluir estudios cualitativos y cuantitativos que incluyan elementos tales como los que se mencionan a continuación.

Se hace necesario realizar investigaciones que estudien fenómenos como el denominado “techo de cristal” que limita las posibilidades de las mujeres de avanzar en una carrera profesional. Otros fenómenos relevantes que deben ser combinados con el estudio de la incorporación de las mujeres a la educación superior y al mercado laboral son la migración interna y externa; trabajo informal y acceso y control sobre recursos por parte de hombres y mujeres; trabajo doméstico asalariado y su efecto sobre la doble/triple jornada, entre otros.

También es importante estudiar qué está pasando con los hombres en edad universitaria, buscando establecer dónde se sitúan las expectativas de movilidad social en la sociedad contemporánea, ya que este análisis será fundamental para una revisión profunda del estado actual de la división sexual del trabajo en la República Dominicana.

El análisis de la segmentación laboral indica la forma en que los diferentes oficios y profesiones son ejercidos por hombres y mujeres en concordancia con los roles tradicionales de género. Este estudio nos ha permitido constatar que los oficios y profesiones seleccionados por mujeres son sistemáticamente consistentes con los roles tradicionales de género.

Diferentes casos de profesiones que han sido feminizadas, tales como la enfermería o las tareas secretariales, han demostrado que en el momento en que las mujeres acceden a una profesión, ésta es desvalorada y pasa a recibir menor remuneración.

Los mecanismos mediante los cuales se dan estos procesos de devaluación guardan mucha relación con la exclusión histórica de las mujeres de la organización sindical, así como también con la responsabilidad absoluta sobre el bienestar de los integrantes de la familia que la sociedad patriarcal sitúa sobre la mujer, haciéndola más dispuesta a aceptar condiciones laborales inferiores con el fin de no arriesgar el ingreso familiar.

Al mismo tiempo, se hace necesario el análisis a profundidad de las diferentes áreas del conocimiento descritas en este informe. Por ejemplo, el caso de las ciencias de la salud se hace imprescindible ya que es la disciplina que muestra una de las más altas tasas de feminización, pasando de un 41 a un 72 % combinado con la más alta reducción en su peso relativo, pasando de un 33 a un 16% de los estudiantes matriculados.

Indudablemente, la disminución sistemática de la inversión social dictada por el modelo económico neoliberal ha hecho que el ejercicio de la medicina ya no sea tan bien remunerado. De hecho, en el sistema privatizado de salud, ya no son los médicos, sino los administradores de servicios los que acumulan a partir del ejercicio de la medicina. En consecuencia, el caso de las ciencias de la salud podría ser un caso paradigmático para estudiar el proceso de devaluación de las profesiones a partir de la incorporación de las mujeres a su ejercicio.

En conclusión, para poder pronunciarse sobre las perspectivas a futuro de la participación de las mujeres en el espacio público, es necesario que se profundice sobre los aspectos cualitativos de las cifras descritas en este informe, que se busque completar las secuencias estadísticas para que incluyan datos de más instituciones de educación superior y que se incluyan datos de otros indicadores, tales como la deserción de hombres y mujeres y de participación laboral según nivel de conocimiento.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Báez, Clara. 2001. *Estadísticas para la Planificación de Género*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de la Mujer.

Hernández, Ángela. 1985. *La Mujer en la Educación Superior en la República Dominicana*. Santo Domingo: Centro de Investigación para la Acción Femenina.

Informe de la República Dominicana para la XXXI Asamblea de Delegadas de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), 2001

Reyes, Rolando. 2001. *El Mercado de Trabajo en República Dominicana*. San José: Organización Internacional del Trabajo.

Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología. 2003. *Informe sobre la Educación Superior en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editorial Santillana /SEESCYT/ UNESCO.

Educación superior y género en Uruguay

Phd. Jorge Papadópulos¹
Lic. Rosario Radakovich²

1 Coordinador Académico Departamento de Ciencias Políticas Universidad ORT Uruguay.

2 Licenciada en Sociología. Profesora e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.

INTRODUCCIÓN

La educación superior no sólo brinda un conocimiento especializado que permite el desarrollo de actividades denominadas profesionales, útiles para el desarrollo de la carrera individual. También, y fundamentalmente, es un factor relevante para el incremento de la productividad y competitividad de un país. Esto, en un mundo globalizado y en un marco de creciente intercambio comercial, es sin duda un elemento que debería condicionar un conjunto de políticas gubernamentales en los países de América Latina orientadas a la expansión de la matrícula y a la mejora de la calidad. Adicionalmente, la educación superior genera un conjunto de oportunidades que promueven la movilidad social vertical. Por lo tanto, la educación superior es también un factor de estratificación social. Quienes acceden a educación superior, normalmente deberían esperar ocupar mejores posiciones en el mercado de trabajo y mejores ingresos. Según CEPAL en el Panorama Social 1997, las personas logran salir de la pobreza cuando pasan el umbral de 12 años de estudio (en promedio para América Latina).

Pero desde el punto de vista de las oportunidades, la educación superior no sólo promueve la movilidad social; también, refleja la estructura de desigualdades de una sociedad. En Uruguay, algunos estudios de distribución del gasto público social muestran que el sistema universitario uruguayo genera un proceso de autoselección. Mientras que en el ámbito de la educación primaria el gasto público social es fuertemente progresivo porque es financiada universalmente y su acceso es también universal, en el nivel de educación secundaria el gasto, sin ser regresivo, ya no muestra las características de progresividad de la educación primaria. Es precisamente en la educación superior que se constata una fuerte regresividad en el gasto. En cuanto la financiación es universal, el acceso está fuertemente sesgado hacia las clases medias y altas. Y esto es así a pesar de que la Universidad de la República (que aglutina al 90% de los estudiantes universitarios) es completamente gratuita y sin restricciones de acceso a ninguna de sus carreras (Davrieux 1991).

Sin embargo, en la década comprendida entre 1986 y 1997 se ha producido una cierta democratización del acceso. Si bien los estudiantes universitarios provienen mayoritariamente de los quintiles de ingreso superior, la tendencia indica un acceso cada vez mayor de los quintiles medios³ y una pérdida de participación en el sistema de los estudiantes provenientes de hogares de ingresos altos.

Ésta no es la única fuente de estratificación que expresa la educación superior. Muchos estudios en el nivel mundial (y algunos realizados en Uruguay) muestran que el género es un discriminante y estratificador en el interior de la educación superior (Labadie: 1980). En efecto, durante mucho tiempo la mayoría de la población universitaria estuvo fuertemente masculinizada, mostrando una de las dimensiones de las desigualdades de género de la sociedad uruguaya. Esa situación ha cambiado dramáticamente, siendo hoy la proporción de estudiantes y egresados universitarios en el Uruguay mayormente femenina.

Este cambio abre una serie de interrogantes acerca del porqué de este fenómeno y, en particular, acerca del impacto que esto tiene en la posición de las mujeres altamente educadas en el mercado de trabajo. En un contexto de feminización universitaria, ¿cuál es la relación entre matrícula universitaria y egreso por sexo? ¿Mayor proporción de mujeres universitarias significa que obtengan mejores ocupaciones y mayores ingresos relativos? Éstas son algunas de las preguntas, o mejor, las preguntas centrales que este trabajo intentará responder.

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS

Uruguay se caracterizó hasta 1985 por tener una única universidad en todo el país. La misma es pública y fue fundada en 1849. Ésta mantuvo el monopolio de la educación superior hasta que, en 1985, uno de los últimos decretos del régimen militar dio estatus de universidad a lo que en aquel entonces era el Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras, administrada por la Orden Jesuítica. Así nació la primera universidad privada del Uruguay que se denominó Universidad Católica. Mientras tanto, algunas instituciones que impartían educación terciaria de tipo

³ El 39.2% de los hogares de los estudiantes se situaban en los quintiles medio y medio superior para 1986. En 1997 estos hogares alcanzan el 46.4%. (Torello: 2000)

universitario bregaron por el reconocimiento de su estatus y así, en 1996, el Ministerio de Educación y Cultura estableció una reglamentación por la cual, pasando un conjunto de requisitos académicos algunas instituciones podían ser reconocidas como universidades. De esta forma aparecieron la Universidad ORT Uruguay, la Universidad de Montevideo y la Universidad de la Empresa. Al día de hoy estas universidades tienen una matrícula aproximadamente equivalente al 10% del total de estudiantes universitarios del Uruguay.

La evolución de la matrícula universitaria se analizará tomando en cuenta sólo la Universidad de la República, dado que las universidades privadas son de muy reciente creación. Además, es difícil saber si la evolución de la matrícula de las universidades privadas incorporaron nuevos contingentes de estudiantes al sistema o sólo le quitaron a la Universidad de la República una porción de sus potenciales estudiantes. En todo caso lo más plausible es conjeturar que la matrícula del total del sistema no habría cambiado mucho de no haberse agregado instituciones privadas, por lo cual la evolución de la matrícula, en el último tramo sería más pronunciada si tomáramos en cuenta la matrícula de las nuevas instituciones.

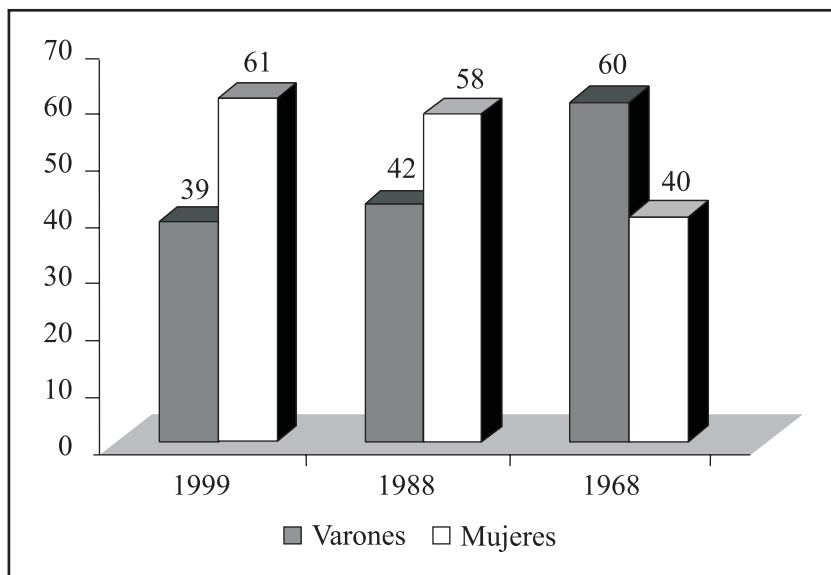
La población universitaria entre 1968 y 1999 aumentó más de un 300%. Mientras en 1968 la matrícula universitaria alcanzaba 19574 estudiantes, en 1988 llegó a 61450 y tan sólo 10 años después —en 1999— la matrícula alcanzó los 68798 estudiantes. Este crecimiento es muy importante, sobre todo si se tiene en cuenta que la población uruguaya en el mismo periodo varió sólo un 22% (de 2595510 en 1963 a 3163763 en 1996). Si bien el crecimiento más importante se verifica entre 1968 y 1988, en la última década (entre 1988 y 1999) la población estudiantil se incrementó en un 13%.

Este proceso se ha denominado como “masificación” de la educación superior y podría explicarse —entre otros— por la expansión de la matrícula en la enseñanza secundaria. Con ello la matrícula universitaria se caracteriza por una importante diversificación del origen socioeconómico y territorial de los estudiantes.

En lo que tiene que ver con la evolución de participación estudiantil en la UdelaR por sexo el cambio ha sido tan drástico como el de la matrícula. En efecto, como puede apreciarse en la gráfica siguiente, la

participación estudiantil por sexo, en la matrícula de la principal casa de estudios uruguaya se invirtió completamente. Mientras que en 1968 había 4 mujeres cada 10 hombres hoy la proporción es exactamente la inversa. Lo interesante es que en el sistema privado la relación por género es algo más equilibrada como puede apreciarse en la siguiente gráfica.

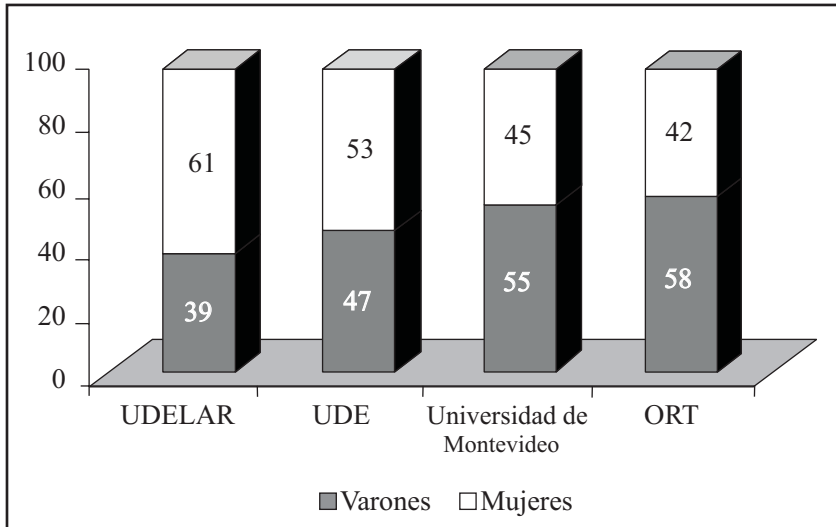
Gráfico 1. Matriculados en la Universidad de la República por sexo (1999-1988-1968)



Fuente: Elaboración propia sobre los Censos Universitarios (UDELAR, 1999, 1988 y 1968).

Las principales constataciones que surgen de la comparación de centros para 1999 señalan la existencia de una situación dispar en relación con la composición por sexo de la matrícula en los distintos centros:

Gráfico 2. Matriculados por sexo en las principales universidades en Uruguay (1999)



Aclaración: Los datos referentes a la Universidad Católica no están disponibles por sexo, por tal motivo no están presentes en el cuadro.

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del Anuario 1999 del Ministerio de Educación y Cultura

- La Universidad de Montevideo y la Universidad ORT presentan un contingente mayoritario de varones en la matrícula, alcanzando el 55 y 58% respectivamente.
- En la Universidad de la Empresa, la matrícula expresa una leve mayoría en la presencia femenina (53%).
- En la Universidad de la República, la presencia mayoritaria de mujeres prácticamente alcanza los dos tercios de la matrícula (61%).

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA POR SEXO EN LAS DIVERSAS CARRERAS

La transformación más importante que constatamos es que de los 23 servicios de la Universidad de la República⁴, sólo cuatro tienen actualmente una presencia mayoritaria masculina en la matrícula:

- Ingeniería: el porcentaje de varones alcanza el 77%, aunque ha disminuido en los últimos treinta años, ya que históricamente era un servicio donde casi no existía la matrícula femenina. En 1968, el 95% de la matrícula era masculina.
- Agronomía: en este Servicio ocurrió algo similar a lo anterior. Mientras en 1968 la matrícula masculina alcanzaba el 90%, en 1999 se ubica en el 68%.
- Música: el proceso en este servicio es disímil. En 1968 había una predominancia femenina en la matrícula, sin embargo, a partir de 1988 existe una leve predominancia masculina que se mantiene hasta 1999 (56%).
- Arquitectura: en este caso la presencia masculina decae frente al 72% en 1968, colocándose en una situación casi de paridad (52%) en 1999.

A partir de estos datos se puede afirmar que aún persiste una cierta segmentación por sexo en la matrícula universitaria, que se hace evidente en algunos servicios. En este caso, Ingeniería y Agronomía se presentan como carreras “masculinizadas”. De todas formas, este proceso se viene revirtiendo en los últimos treinta años, existiendo una mayor presencia femenina en la matrícula de estas facultades y de forma generalizada en prácticamente todos los servicios.

⁴ Dado que las universidades privadas son muy recientes, no es posible realizar una evaluación a largo plazo, por tal motivo, se analizará únicamente la Universidad de la República. Debe aclararse, que los “Servicios” de la Universidad de la República corresponden a Facultades, Escuelas e Institutos Universitarios.

Cuadro. 1 Matriculados por sexo en los Servicios de la Universidad de la República en 1999-1988-1968

SERVICIOS	1999			1988			1968		
	Hom	Muj	Total	Hom	Muj	Total	Hom	Muj	Total
Total	39	61	100	43	57	100	60	40	100
Humanidades y Cs.Educación	31	69	100	36	64	100	36	64	100
Agronomía	68	32	100	75	25	100	90	10	100
Arquitectura	52	48	100	56	44	100	72	28	100
Ciencias Económicas	42	58	100	48	52	100	73	27	100
Derecho	29	71	100	35	65	100	55	45	100
Ingeniería	77	23	100	78	22	100	95	5	100
Medicina	36	64	100	42	58	100	63	37	100
Odontología	27	73	100	32	68	100	46	54	100
Química	28	72	100	36	64	100	51	49	100
Veterinaria	46	54	100	60	40	100	77	23	100
Administración	27	73	100	30	70	100	41	59	100
Bibliotecología	16	84	100	11	89	100	9	91	100
Tecnología									
Odontológica	23	77	100	18	82	100	25	75	100
Bellas Artes	37	63	100	37	63	100	48	52	100
Enfermería	10	90	100	7	93	100	5	95	100
Nutrición	5	95	100	2	98	100	0	100	100
Música	56	44	100	56	44	100	38	60	100
Parteras	0	100	100	0	100	100	0	100	100
Psicología	16	84	100	19	81	100	+	-	-
Tecnología Médica	20	80	100	18	82	100	25	75	100
Ciencias de la Comunicación	40	60	100	43	57	-	+	-	-
Ciencias	38	62	100	*	-	-	*	-	-
Ciencias Sociales	29	71	100	**	-	-	**	-	-

* Incluido en Humanidades

** Incluido en Derecho

+ Creación posterior a 1968

Fuente: Elaboración propia sobre el Censo 2000. UDELAR. Documentos de trabajo del Rectorado número 7. Oficina del Censo. Setiembre de 2000.

Es de destacar que la matrícula femenina se concentra en algunos sectores de la educación universitaria, donde duplican y triplican la presencia masculina. Esta situación se presenta claramente en el área humanística (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ciencias Sociales, Derecho), y áreas médicas (Odontología, Enfermería y tecnologías médicas, también en menor medida Medicina), así como en forma menos generalizada, en algunas áreas científicas como Química.

Asimismo, existe una tendencia de las mujeres a multiplicar la población masculina en las carreras “cortas”, asociadas a las escuelas universitarias: Enfermería, Bibliotecología, Administración, Nutrición, Tecnología Odontológica, Parteras, Psicología entre otras.

La elección de las mujeres por ciertas profesiones universitarias parece asociarse a tareas y valores tradicionalmente consideradas “femeninas”, tales como la atención y cuidados personales (enfermería, psicología), la reproducción social del hogar (en cierto aspecto podría orientar la inserción a la Escuela de Parteras) así como la organización (bibliotecología, administración), entre otros. Las carreras podrían tener entonces, una cierta proyección de continuidad con el ámbito privado femenino y, específicamente, con las tareas domésticas y familiares desempeñadas por las mujeres.

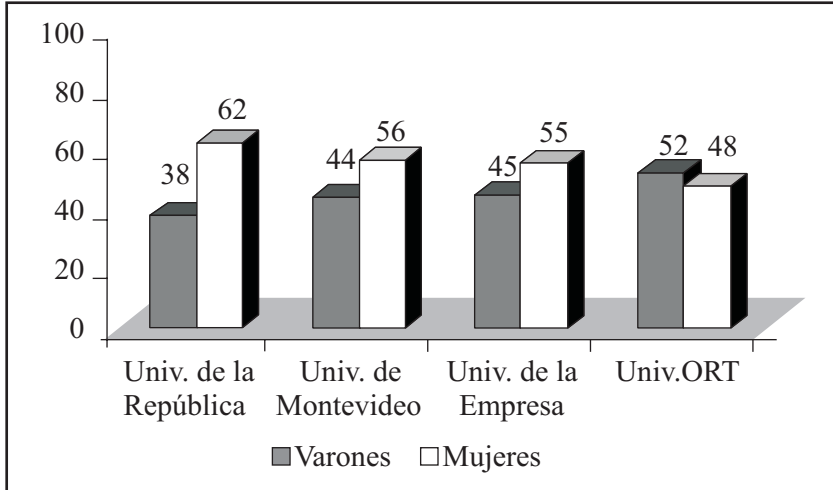
DISTRIBUCIÓN DEL EGRESO UNIVERSITARIO POR SEXO

La distribución del egreso por sexo denota que también existe una incidencia mayor de las mujeres en la culminación de los estudios universitarios. Ello se manifiesta, tanto en la educación universitaria pública como en la privada, aunque en menor medida en esta última, replicando el perfil de la matrícula en ambos tipos de instituciones.

En la Universidad de la República casi dos terceras partes (62%) de los egresos para 1998 corresponden a mujeres. Mientras tanto, en las universidades de Montevideo y de la Empresa también son mayoritarios los egresos femeninos aunque la proporción es relativamente menor replicando, nuevamente, la estructura de la matrícula (en ambas universidades las mujeres superan el 50% de los egresos).

En la Universidad ORT, el egreso tiene una leve mayoría de los varones, que alcanza el 52% de los egresos para 1999. Nuevamente, ello se relaciona con la matrícula mayoritariamente masculina (58%).

Gráfico 3. Egresados por sexo según distintas universidades para 1999 (en %)



Fuente: Elaboración propia sobre los datos de Anuarios Ministerio de Educación y Cultura para 1999.

Aclaración: Los datos de la Universidad de la República corresponden a 1998 (último dato disponible)

A los efectos de analizar el egreso en la Universidad de la República para 1999, pueden distinguirse cuatro grupos de servicios de acuerdo con la distribución por sexos de los estudiantes. Un primer grupo se registra en algunos servicios donde la concentración de egresados varones es mayoritaria, superando los dos tercios del egreso. Además, este perfil de egreso es consistente con los perfiles de matrículas masculinizadas como ocurre en Ingeniería, Agronomía y Veterinaria.

En segundo lugar, existen algunos servicios donde el egreso es similar entre los sexos, tales como Arquitectura, Ciencias de la Comunicación, Ciencias y Ciencias Económicas. En algunos casos, como en Ciencias de la Comunicación y Ciencias Económicas, ello no se relaciona estrictamente con la matrícula, dado que en ambos casos existe alrededor de un 20% más de población femenina.

Un tercer grupo de servicios presenta una feminización importante del egreso. A saber: Medicina, Ciencias Sociales, Odontología, Derecho, Humanidades y Bellas Artes, entre otras. Por último, cinco servicios alcanzan niveles altísimos de egreso femenino, que superan las tres cuartas partes del total de egresados: Bibliotecología, Química, Tecnología Odontológica, Nutrición, Enfermería y Escuela de Parteras. Todos ellos son sectores altamente feminizados en la población estudiantil universitaria.

Cuadro 2. Distribución de egresados por sexo en la Universidad de la República. 1999

Servicios	Varones		Mujeres		Total
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad
Ingeniería	195	77	57	23	252
Agronomía	179	73	66	27	245
Veterinaria	75	64	43	36	118
Arquitectura	126	48	134	52	260
Ciencias de la Comunicación	13	48	14	52	27
Ciencias	33	46	38	54	71
Ciencias Económicas	171	44	215	56	386
Medicina	240	39	372	61	612
Ciencias Sociales	22	36	39	64	61
Odontología	35	31	77	69	112
Derecho	166	31	372	69	538
Humanidades	9	30	21	70	30
Bellas Artes	6	27	16	73	22
Psicología	53	23	181	77	234
Administración	48	20	189	80	237
Tecnología Médica	23	16	124	84	147
Bibliotecología	4	14	25	86	29
Química	6	12	43	88	49
Tecnología Odontológica	8	12	61	88	69
Nutrición	5	9	53	91	58
Enfermería	12	7	167	93	179
Parteras	0	0	11	100	11
Música	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Total	1429	38	2318	62	3747

Fuente: elaboración propia a partir del Anuario del Ministerio de Educación y Cultura 1999.

Estos resultados plantean que las mujeres han feminizado la matrícula universitaria en una amplia mayoría de servicios y carreras. Asimismo, consiguen alcanzar el egreso en buena parte de la oferta universitaria de forma mayoritaria en comparación con los varones. Este proceso no es privativo del Uruguay, por el contrario, es un proceso que viene desarrollándose en distintos países de América Latina en las últimas décadas del siglo pasado.

LA INSERCIÓN DE LOS UNIVERSITARIOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO

Una de las transformaciones más importantes del mercado de trabajo uruguayo en el periodo que estamos analizando es el del crecimiento de la participación en el mercado de trabajo femenino. Para simplificar diremos solamente que en un periodo de 30 años (1969-1999) la tasa de actividad pasó de un 27.5% a un 48.6%. Mientras tanto la participación masculina se mantuvo más o menos constante, siendo que la tasa de participación total varió de un 43.9% a un 52.6%.

Este proceso de feminización del mercado de trabajo se dio en todos los niveles educativos, tanto en el ámbito urbano como en el rural. Asimismo, puede señalarse un proceso persistente a lo largo de los años, en el cual las mujeres se concentran progresivamente en el sector servicios de la economía.

Lamentablemente no disponemos de información desagregada por sexo, pero sí podemos afirmar que la desocupación entre los profesionales universitarios no sólo disminuyó, en cuanto la media crecía sino que, además, al final del periodo ésta era 5 veces inferior que el promedio de desempleo general.

Cuadro 3 Tasa de actividad y desempleo de los profesionales universitarios para el total de la población urbana

Tasa de actividad	Universidad completa	Total	Tasa de desempleo	Universidad completa	Total
1991	88	57.4	1991	2.7	8.9
1992	86	56.7	1992	2.6	9
1993	86	56.7	1993	3.1	8.3
1994	88	58.2	1994	1.6	9.2
1995	87	59	1995	2.4	10.3
1996	87	58.2	1996	2.4	11.9
1997	85	57.8	1997	2.4	11.5
1998	86	60.4	1998	2	10.1

Fuente: Elaboración propia sobre Damonte, Ana. Mujer y estadísticas. INE/UNICEF/INFM, 2000.

Pese a ello, a partir de diversos datos estadísticos, puede señalarse la posición diferencial que ocupan las mujeres en el mercado de trabajo: posición de desventaja en el acceso y en las formas de permanencia (tipo de contrato, acceso a seguridad social, etcétera), en la división resultante de la segmentación del mercado y de la segregación ocupacional. El producto de estas múltiples condicionantes da un saldo negativo de las oportunidades femeninas sobre las masculinas, a pesar de los avances realizados en formación educativa de las mujeres que desde hace treinta años salieron masivamente al mercado.

En lo que se refiere a los universitarios, las diferencias entre los sexos persisten aunque más atenuadas. Las mujeres mantienen las tensiones derivadas de la especialización profesional y el desempeño del rol de esposas y madres, lo cual les implica ciertos costos laborales tales como la opción por una inserción laboral a tiempo parcial o donde no registren altos niveles de competitividad (Rama).

Al analizar el grupo de profesionales universitarios amparados por la Caja de Profesionales⁵ (que corresponde a las carreras más tradicionales en el país) puede señalarse la presencia creciente de mujeres que

⁵ El sistema jubilatorio uruguayo tiene un fondo de jubilaciones para-estatal para algunas profesiones "tradicionales" como arquitecto, médico, contador o economista, ingeniero, odontólogo, químico, agrónomo, veterinario, enfermero.

alcanzan el ámbito laboral profesional. Al observar los datos puede identificarse un sostenido proceso de feminización en la composición del grupo universitario. En este sentido, las relaciones de masculinidad indican una disminución permanente de la presencia masculina, que va desde un máximo de 359 hombres por cada 100 mujeres en el grupo de mayor edad, hasta llegar a una cifra mucho menor de 75 hombres por cada 100 mujeres en el grupo de edad más joven.

Cuadro 4. Relación de masculinidad de afiliados a la CJPPU por grupos de edad (Hombres por cada cien mujeres)

Edad	RM
Hasta 29	74.96
30 a 34	77.55
35 a 39	87.70
40 a 44	98.85
45 a 49	125.55
50 a 54	153.53
55 a 59	161.95
60 a 64	173.96
65 a 69	223.94
70 y más	358.76
Total	109.56

Fuente: Informe del Censo de egresados de Profesionales Universitarios. Profesionales Amparados. (1999)

Estos datos constituyen un indicador de la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo y de la relevancia otorgada por ellas a la formación universitaria.

INSERCIÓN LABORAL DE ACUERDO CON LA RAMA DE ACTIVIDAD

En América Latina, las diferencias entre ramas de actividad por sexo son aún mayores que entre sectores (Durán: 2000). Así, por ejemplo, las mujeres tienden a aglutinarse en los servicios personales, mientras que tienen una participación minoritaria en sectores como la construcción y energía. Esto es así también en Uruguay, inclusive para aquellos con nivel educativo terciario finalizado.

Cuadro 5. Concentración de personas con nivel terciario finalizado por sexo según rama de actividad para 1985 y 1996 (en %)

Rama de actividad	1985		1996	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	91	9	85	15
Construcción	89	11	82	18
Transporte, depósitos y comunicaciones	63	37	59	41
Comercios, restaurantes y hoteles	66	34	65	35
Banca, finanzas y servicios a empresas	64	36	55	45
Servicios comunales, personales y sociales	46	54	43	57

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de los Censos de Viviendas, Población Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas para 1985 y 1996.

Según datos comparados de los Censos de Población, Viviendas y Hogares de 1985 y 1996, la participación de las personas con estudios terciarios finalizados en las ramas de actividad es dispar entre uno y otro año y también en relación con la concentración por sexo. Así, las mujeres representaban para 1996 apenas la cuarta parte de los trabajadores con nivel terciario aprobado en actividades de agricultura, caza, silvicultura y pesca. La rama de actividad es mayoritariamente masculina en este grupo de trabajadores. Por el contrario, las mujeres con nivel terciario tienen una importante participación (57%) en los servicios comunales, personales y sociales. Esta feminización del sector expresa una tendencia de largo plazo y no existe gran diferencia en la distribución de la rama para 1985 en los sectores de mayor nivel educativo.

Sin embargo, debe anotarse que el crecimiento relativo de la participación femenina con estudios universitarios se dio precisamente en aquellas ramas en las cuales 10 años atrás había tenido una participación muy marginal. Es el caso de la agricultura, silvicultura y pesca, el crecimiento de la participación femenina fue de casi un 100%. Lo mismo puede decirse de la construcción donde el incremento de la participación femenina fue de un 70%.

OCUPACIÓN DE LOS UNIVERSITARIOS

En el cuadro siguiente puede observarse que los profesionales universitarios ocupados se desempeñan mayoritariamente en sus respectivas áreas profesionales. Sin embargo, cabe señalar que el nivel de inserción en actividades profesionales equivalentes para las cuales el universitario se formó depende de la actividad concreta de que se trate.

Un primer grupo de profesiones logra una inserción profesional cercana al 100% en aquellas áreas de trabajo afines a los estudios realizados. En este grupo se ubican profesionales de: Odontología, Medicina y Enfermería Universitaria (entre 94 y 92%). Arquitectura, Derecho y Tecnología Médica logran una inserción en actividades afines en un rango que varía entre el 82 y 76%).

Un tercer grupo, es de aquellos egresados universitarios que se incorporan al mercado en tareas afines a las de su formación alcanzando una inserción que varía en la mitad y los dos tercios de egresados. Estos profesionales provienen de las Ciencias Sociales, Veterinaria, Ingeniería e Ingeniería de Sistemas, Química, Bellas Artes, Agronomía, Humanidades, Ciencias y Ciencias Económicas.

Finalmente debe mencionarse aquellos profesionales que no alcanzan al 50% de ocupación en sus áreas de competencia como ser los egresados de Ciencias de la Comunicación, Escuela de Bibliotecología, Escuela de Tecnología Odontológica. Estos casos son los de las carreras más recientes y no tradicionales en el país.

Cuadro 6. Censo 1996 - Población ocupada con nivel de instrucción terciario finalizado con desempeño en el grupo de ocupación profesional (clasificación COTA70) según tipo de estudios finalizados y en proporción al total de ocupados con igual nivel educativo

Estudios finalizados	Ocupados como profesionales, técnicos y afines		
	Varones Cantidad	Mujeres Cantidad	Total Cantidad
Odontología	1254	1893	3147
Medicina	4311	3852	8163
Enfermería universitaria	86	1772	1858
Arquitectura	1392	723	2115
Derecho	3889	5118	9007
Tecnología médica	250	1638	1888
Ciencias sociales	570	2929	3499
Veterinaria	1192	531	1723
Ingeniería de sistemas	688	304	992
Química	1510	863	2373
Bellas artes	65	100	165
Ingeniería	1111	90	1201
Agronomía	1688	370	2058
Humanidades	222	629	851
Ciencias	248	306	554
Ciencias económicas y administración	2431	2025	4456
Ciencias de la comunicación	80	121	201
Escuela de bibliotecología	17	142	159
Escuela de tecnología odontológica	16	188	204
Estudios universitarios militares	153	5	158
Otros estudios universitarios	3	4	7
Total	21176	23603	44779

Estudios finalizados	Proporción de ocupados como profesionales o técnicos, sobre el total de población ocupada con estudios terciarios finalizados		
	Varones %	Mujeres %	Total %
Odontología	92	95	94
Medicina	93	92	92
Enfermería universitaria	83	92	92
Arquitectura	80	84	82
Derecho	75	79	77
Tecnología médica	70	77	76
Ciencias sociales	60	73	71
Veterinaria	65	75	68
Ingeniería de sistemas	67	69	68
Química	64	74	68
Bellas artes	61	68	65
Ingeniería	61	62	61
Agronomía	59	69	60
Humanidades	52	62	59
Ciencias	51	59	55
Ciencias económicas y administración	56	53	55
Ciencias de la comunicación	39	45	42
Escuela de bibliotecología	45	33	34
Escuela de tecnología odontológica	6	39	27
Estudios universitarios militares	5	16	5
Otros estudios universitarios	60	100	78
Total	64	76	96

Fuente: elaboración propia sobre los procesamientos específicos proporcionados por el I.N.E.- Censo de Población, Vivienda y Hogares de 1996.

Realizando el análisis por sexo surge, de la información agregada, que las mujeres son más exitosas que los hombres para insertarse profesionalmente en las actividades para las que se formaron en la universidad. En efecto, mientras que un 76% de las mujeres se insertan en las actividades profesionales para las que estudiaron, esto sólo lo logra un 64% de los hombres.

Prácticamente en todas las carreras –salvo en el caso de Ciencias Económicas– las mujeres tienen una inserción relativa (en términos porcentuales) similar o mayor que los varones en las ocupaciones profesionales.

Al analizar otros datos (Censo de Egresados Universitarios 1999) se verifica que los egresados de la Universidad de la República en las carreras amparadas por la Caja de Profesionales tienen una mayor representación masculina en desempeños profesionales de la ocupación principal. Por el contrario, en las profesiones más nuevas, aquellas no amparadas por la Caja de Profesionales, la situación se invierte con creces. Las mujeres duplican a los varones en las ocupaciones profesionales.

CARGOS GERENCIALES O DE DIRECCIÓN Y CARGOS EN SERVICIOS PERSONALES

Habiéndose constatado la mejor capacidad relativa de las mujeres profesionales para insertarse en ocupaciones afines corresponde analizar ahora, su capacidad para acceder a cargos de dirección o gerenciales.

Cuadro 7 Censo 1996 - Población ocupada con nivel de instrucción terciario finalizado con desempeño en los grupos de ocupación gerenciales según estudios finalizados.

Estudios universitarios	Varones %	Mujeres %
Derecho	5.1	1.8
Humanidades	5.9	3.2
Ciencias sociales	7.6	2.5
Ciencias económicas y administración.	12.0	5.7
Química	7.7	4.1
Ciencias	4.1	2.1
Medicina	0.8	0.4
Enfermería universitaria	1.9	0.5
Tecnología médica	2.5	0.9
Odontología	0.9	0.3
Escuela de tecnología odontológica	2.5	2.1
Arquitectura	3.9	2.3
Ingeniería	9.9	3.4
Ingeniería de sistemas	5.8	2.5
Agronomía	5.0	1.9
Veterinaria	3.4	1.3
Escuela de bibliotecología Ciencias	2.6	1.4
de la comunicación	6.8	4.1
Bellas artes	2.8	1.4
Estudios universitarios militares O t r o s	3.2	0.0
estudios universitarios	0.0	
Total	5.4	2.1

Fuente: elaboración propia sobre la base de los procesamientos específicos proporcionados por el INE- Censo de Población, Viviendas y Hogares de 1996 (CLASIFICACION COTA70).

Claramente, las mujeres profesionales tienen prácticamente un 50% menos de inserción –comparada con la de los varones profesionales– en actividades de gerencia o dirección, por tanto, acceden con mayor dificultad a cargos que impliquen poder. El caso de los egresados de Derecho

ejemplifica la situación: mientras hay un 5% de los egresados varones que están ocupados en cargos gerenciales, sólo un 1.9% de las mujeres egresadas en esta carrera acceden a este tipo de cargo.

A nivel del mercado de trabajo no hay una sola profesión en la cual la mujer supere en cantidad a los varones en puestos directivos o gerenciales y hay casos (sin siquiera contar los militares) en los que la proporción de hombres directivos o gerentes es casi un 300% superior que las mujeres.

LOS INGRESOS DE LOS UNIVERSITARIOS

Así como el sistema universitario tiene un cierto “sesgo de autoselección” y muestra la práctica inexistencia del desempleo entre los egresados del sistema. Los profesionales universitarios tienden a agruparse entre los estratos más altos de ingreso.

Investigaciones recientes (Torello: 2000) señalan que los universitarios se agrupan por categoría de ingreso en los dos quintiles superiores, representado un 90% de los mismos. Estos guarismos no han sufrido, prácticamente, variación a lo largo de la década que va de 1986 a 1997.

Sin embargo, tal como afirmáramos al principio, el análisis de los ingresos de los profesionales universitarios por sexo muestra la existencia de diferenciales que nos remiten a formas de estratificación e inequidad. Algo que ya vimos cuando mostramos el acceso diferencial de hombres y mujeres universitarios a cargos directivos.

La brecha entre mujeres y varones en términos de capacidad de generar ingresos es alta. A pesar de esto, la tendencia en la última década expresa una evolución positiva: la distancia por ingreso entre hombres y mujeres se ha acortado. Además, el Uruguay ha sido el país que regionalmente ha logrado disminuir en mayor proporción la brecha salarial en los últimos años (Radakovich: 2000).

Disponemos de información para analizar las diferencias salariales por sexo de los universitarios egresados de carreras tradicionales (amparados a CPPU) y, si bien no son la totalidad de los egresados, constituyen un buen indicador sobre la situación salarial de la población de nivel terciario finalizada, ya que estos sectores son los que cuentan con una inserción más estable en el mercado de trabajo. En este sentido, cabe

destacar que el ingreso personal promedio mensual se situó en \$U 20.633 (alrededor de U\$S 690 para enero de 2004).

Algo más de la mitad de los encuestados declara tener ingresos personales por menos de \$U19.000 (U\$S 635) al mes, mientras que el 12% se sitúa en la franja de \$U35.000 (U\$S 1.170) y más. Las diferencias se vuelven significativas al considerar los promedios obtenidos teniendo en cuenta la profesión y el sexo de los entrevistados. En el cuadro que se presenta a continuación se constata que los ingresos promedios de Contadores, ingenieros y doctores en Medicina superan la media total, mientras que el resto se sitúa por debajo. Sin embargo, al considerar a las mujeres profesionales, únicamente las contadoras se encuentran por encima del promedio general de la muestra.

Cuadro 8. Ingresos medios (personales) mensuales por profesión y sexo para los profesionales amparados (en \$U de diciembre 2000)

Título	Hombres	Mujeres	Ingreso medio
Contador o Economista	33267	22725	28022
Ingeniero	25808	18214	24512
Dr. En Medicina	29339	18421	23803
Dr. En Odontología	22451	17833	19977
Escribano (Proc/Abogado)	25694	14722	19111
Dr. En Derecho	24142	14520	18505
Arquitecto	18333	15000	17210
Químico	20000	15071	17076
Ing.agrónomo	18372	9687	16016
Veterinario	18214	11759	15921
Procurador	15250	13000	14125
Lic. En enfermería	13928	12629	12738
Partera		9038	9038

Fuente: Informe del Censo de Egresados de Profesionales Universitarios. Profesionales amparados.

Aclaración: La cotización del dólar americano a enero de 2004 es de \$U 29.9

Las diferencias de ingresos son sistemáticamente favorables a los hombres, alcanzando a ser casi el doble en el caso de los ingenieros agrónomos (ver cuadro siguiente).

Cuadro 9. Diferencia entre ingresos medios (personales) mensuales masculinos y femeninos para los profesionales amparados. (Ingresos masculinos menos ingresos femeninos)

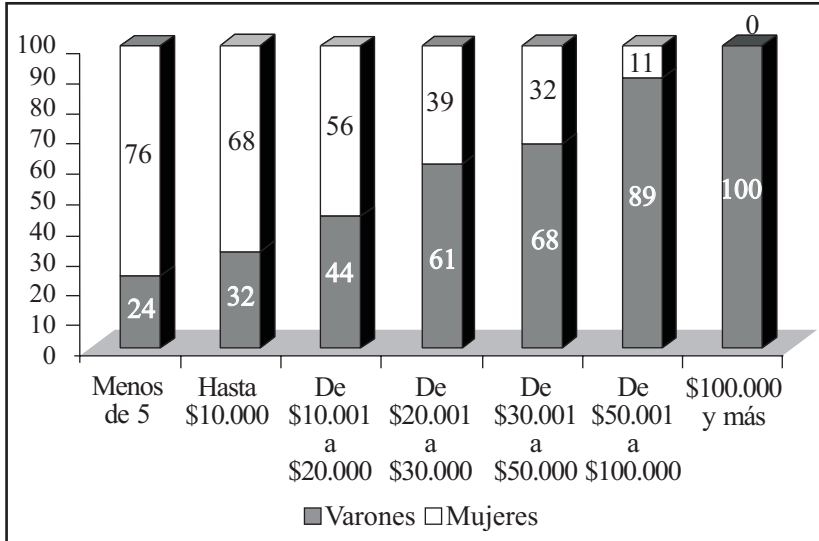
Título	Diferencia
Contador o economista	+ 46%
Ingeniero	+ 42%
Doctor en Medicina	+ 59%
Doctor en Odontología	+ 26%
Escribano (Proc/Abogado)	+ 75%
Doctor en Derecho	+ 66%
Arquitecto	+ 22%
Químico	+ 33%
Ingeniero agrónomo	+ 90%
Veterinario	+ 55%
Procurador	+ 17%
Licenciado en enfermería	+ 10%

Fuente: Informe del Censo de Egresados de Profesionales Universitarios. Profesionales amparados.

Además, si analizamos los ingresos personales de profesionales de la Universidad de la República amparados y no amparados por sexo surgen mayores diferencias en torno a las cifras entre los sexos y entre los tipos de carreras elegidos.

Existe una clara relación inversa entre varones y mujeres en cuanto al acceso a ingresos mayores: las mujeres tienen una representación mayor en las categorías de menores ingresos, principalmente en la de “Menos de \$5000 pesos uruguayos” (alrededor de U\$S 172) donde representan el 76% del total del grupo y continúan siendo mayorías entre quienes tienen ingresos menores a \$ 20000 pesos uruguayos (alrededor de U\$S 700). A diferencia, los ingresos personales más altos: “De \$ 50000- 100000” y “Más de \$ 100000” son sectores claramente masculinos, donde la presencia femenina es ínfima (11% en la primer categoría) y nula (en la segunda categoría mencionada).

Gráfico 4. Ingresos personales de profesionales de la Universidad de la República amparados por sexo.

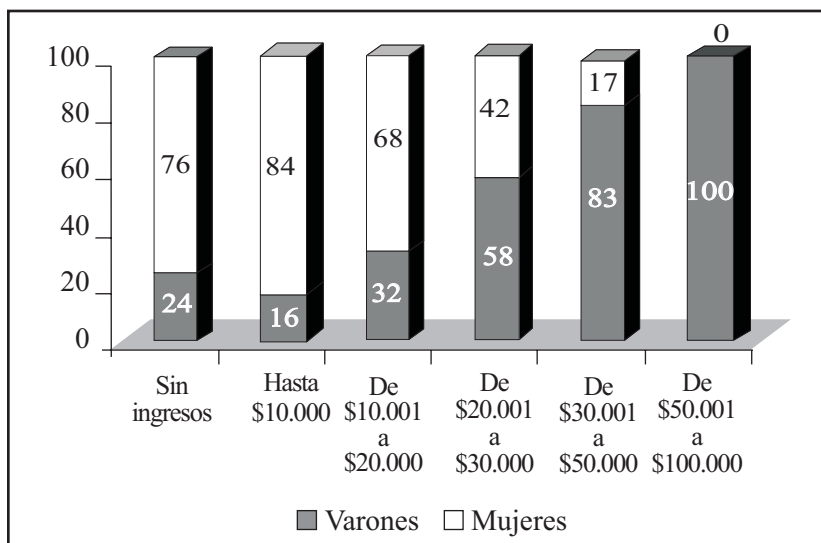


Fuente: elaboración propia sobre la base a datos proporcionados por el Censo de Egresados de Profesionales Universitarios. Profesionales amparados.

En las carreras menos tradicionales de la Universidad de la República pueden identificarse aún situaciones más desventajosas entre los sexos. Entre aquellos que manifestaron no tener ningún ingreso personal, el 76% son mujeres. Asimismo, como sucedía en las carreras de la UDELAR amparadas (las más tradicionales), las mujeres representan más de las dos terceras partes de quienes perciben ingresos menores a \$20000. Por el contrario, son minoritarias en aquellos grupos que perciben más de \$30000. Por ejemplo, apenas alcanzan la cuarta parte del grupo que manifiesta contar con ingresos personales “Entre \$30000 y \$50000” y no hay mujeres en el grupo de profesionales que perciben “Mas de \$50000”.

CONCLUSIONES

Gráfico 5. Ingresos personales de profesionales de la Universidad de la República no amparados por sexo.



Fuente: elaboración propia sobre la base a datos proporcionados por el Censo de Egresados de Profesionales Universitarios. Profesionales no amparados.

El proceso de feminización de la matrícula se ha dado paralelamente a la ampliación sostenida de la matrícula durante las últimas tres décadas y a la diversificación de la oferta universitaria entre ámbitos público y privado. Sin embargo el crecimiento de la matrícula femenina supera largamente el de la masculina.

En el Uruguay las mujeres tienen un lugar importante en la matrícula universitaria que varía entre dos y tres cuartos de la misma, donde la universidad pública (Universidad de la República) concentra el mayor número de mujeres en la matrícula. Las universidades privadas (UDE, Universidad de Montevideo y ORT) tienen un menor peso relativo de las mujeres, aunque igualmente se ubica en el entorno del 50%.

No obstante dichas tendencias, algunas carreras mantienen pautas consideradas más “masculinas” y otras más “femeninas”. La matrícula femenina se concentra en algunos sectores específicos de la educación

universitaria, donde duplican y triplican la presencia masculina. Esta situación se presenta claramente en el área humanística (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ciencias Sociales, Derecho), y áreas médicas (Odontología, Enfermería y tecnologías médicas, también en menor medida Medicina), así como en forma menos generalizada, en algunas áreas científicas como Química. Asimismo, existe una tendencia de las mujeres a superar notoriamente la población masculina en las carreras “cortas”, asociadas a las Escuelas Universitarias como son: Enfermería, Bibliotecología, Administración, Nutrición, Tecnología Odontológica, Parteras y Psicología, entre otras.

Las preferencias de las mujeres universitarias podrían asociarse a tareas y valores tradicionalmente consideradas “femeninas”, tales como la atención y cuidados personales (enfermería, psicología), la reproducción social del hogar (en cierto aspecto podría orientar la inserción a la Escuela de Parteras) así como la organización (bibliotecología, administración), entre otros. Las carreras podrían tener entonces, una cierta proyección de continuidad con el ámbito privado femenino y específicamente con las tareas domésticas y familiares desempeñadas por las mujeres.

La distribución del egreso por sexo denota que también existe una incidencia mayor de las mujeres en la culminación de los estudios universitarios. Ello se manifiesta tanto en la educación universitaria pública como en la privada, aunque en menor medida en esta última. Estos resultados plantean que las mujeres han feminizado la matrícula universitaria en una amplia mayoría de servicios y carreras. Asimismo, consiguen alcanzar el egreso en buena parte de la oferta universitaria de forma mayoritaria en comparación con los varones.

La diversificación de las preferencias electivas femeninas y masculinas en las carreras y estudios universitarios se refuerza por procesos de segregación sexual en la inserción laboral.

El análisis por sexo muestra además que en prácticamente todas las carreras –salvo en el caso de Ciencias Económicas– las mujeres tienen una inserción relativa en términos porcentuales similar y en varios casos mayor que los varones en las ocupaciones profesionales. Las ocupaciones profesionales de las mujeres son relativamente similares a la proporción de las masculinas, aunque en números absolutos todavía hay más varones en ocupaciones profesionales.

A ello cabe agregar que según datos del Censo de Egresados Universitarios 1999, los egresados de la Universidad de la República en las carreras amparadas por la Caja de Profesionales (profesiones liberales clásicas) tienen una mayor representación masculina entre aquellos que se desempeñan como profesionales en tanto ocupación principal. Por el contrario, en las profesiones más nuevas, aquéllas no amparadas por la Caja de Profesionales, la situación se invierte con creces, duplicando la proporción de varones en las ocupaciones profesionales.

La situación ocupacional de ambos sexos muestra diferencias significativas. Pese a las diferencias analizadas, puede señalarse que la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo presenta condiciones desiguales menos acentuada que en otros niveles educativos con respecto a los varones. Mirada en perspectiva de largo plazo, en los últimos tiempos se han incorporado mujeres a trabajos y categorías ocupacionales que han sido considerados a lo largo de la historia como típicamente masculinos. Al parecer, los “espacios permitidos” para el desempeño laboral de las mujeres universitarias están menos condicionados socialmente en relación con las mujeres uruguayas en general, aunque todavía los varones mantienen porcentajes más altos comparativamente.

Esto se refuerza aún más al considerar que las mujeres universitarias, aun superando en número a los varones e igualmente educadas, son ampliamente superadas a la hora de proveerse los cargos con poder dentro de la estructura ocupacional. Sin embargo, la fuerza de los números y de las mujeres se impone claramente cuando se trata de ocupar posiciones profesionales equivalentes a la formación profesional recibida.

Finalmente, en relación con el nivel de ingresos y el empleo, los universitarios son privilegiados en relación al resto de la población. No obstante la estratificación subsiste entre géneros de igual nivel de calificación profesional. Se mantienen brechas importantes en la distribución de salarios entre los sexos en los universitarios. Se constató una relación inversa entre varones y mujeres en cuanto al acceso a ingresos mayores: las mujeres tienen una representación mayor en las categorías de menores ingresos. Estas diferencias en los tipos y categorías de ocupación ubica a las mujeres en una cierta desventaja en cuanto a la posibilidad de acceder a salarios altos y posiciones de poder.

Bibliografía

- ANEP-MESyFOD. “La educación media superior en Uruguay. Evidencias sobre el bachillerato secundario”, en *Cuadernos de Trabajo*, Mdeo., octubre de 2001
- CEPAL. *Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe*, CEPAL-UNESCO, Buenos Aires.1987
- Panorama social de América Latina*, CEPAL, Santiago, 1999.
- PNUD Uruguay. *Desarrollo Humano en Uruguay*, 1999. Montevideo, 1999.
- Damonte, Ana. *Mujer y estadísticas*. UNICEF-MEC-INFM, Montevideo, 2000.
- Davrieux, Hugo. *Desigualdad y gasto público en los 80*. Montevideo, CINVE, EBO, 1991.
- Gálvez, Thelma. (CEPAL) “Aspectos económicos de la equidad de género”. Documento de trabajo presentado a la Séptima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Lima, 2000.
- Massera, Ema (coord). *Informe del Censo de Egresados de Profesionales Universitarios. Profesionales amparados*, Montevideo, 2001.
- Censo 2000. “Principales características de los estudiantes de la Universidad de la República en 1999”. Documentos de Trabajo del Rectorado número 7. Oficina del Censo. Dirección General de Planeamiento. Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 2000.
- IV Censo General de Estudiantes Universitarios (1988) *Informe del Relevamiento General*.
- Radakovich, María. “Integración económica & Exclusión social: desigualdades de género en el mercado de trabajo del MERCOSUR”. Ponencia presentada al Latin American Studies Association, Washington DC, September 6-8, 2001.
- Rama, Germán (coord.) *Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe*. Tomo 2. CEPAL-UNESCO-PNUD, Editorial KAPELUSZ, Buenos Aires, 1987.
- Torello, Mariela y Casacuberta, Carlos. “Las características socioe-

co-nómicas de la matrícula universitaria”. Documentos de trabajo de Rectorado, n. 4”, UDELAR, 2000.

Universidad de la República. Historia. www.rau.edu.uy/universidad/uni_hist.htm

Feminización de la matrícula de educación superior y mercado de trabajo en Venezuela 1970 – 1999

Rosaura Sierra Escalona
Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES)
de la Universidad Central de Venezuela

La autora agradece al Profesor Miguel Lacabana del CENDES-UCV por su colaboración en el análisis del comportamiento del Mercado de Trabajo en Venezuela.

1. INTRODUCCIÓN. CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO Y ECONÓMICO

El sector de educación superior en Venezuela ha experimentado en los últimos treinta años un desarrollo acelerado. En general, el crecimiento de la matrícula y los egresados del sistema de educación superior debe ser abordado considerando el contexto político y socioeconómico del país a partir de la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar, en el marco de los objetivos que se trazaron con el advenimiento de la democracia representativa en Venezuela, a partir de 1958 y, en segundo lugar, con el impacto que la renta petrolera tuvo sobre el aparato productivo y en general sobre la sociedad venezolana a partir del aumento de los precios del petróleo en 1972. Ambos elementos deben ser analizados conjuntamente para comprender la transformación experimentada.

El régimen democrático dio un impulso vital al sector de educación superior sustentado en el acuerdo político expresado en la Constitución de 1961 que contemplaba la democratización de la educación a través del principio de gratuidad de la misma. El proyecto modernizador que emprende el Estado venezolano se apoya, en buena medida, en la formación de una mano de obra calificada y de alto nivel que en su mayoría provendría de las universidades. Las políticas del Estado venezolano en educación superior se orientaron a garantizar el acceso amplio, sin discriminación y en la creación de universidades nacionales autónomas y de carácter experimental (Ver Cuadro 1).

Cuadro 1 Instituciones de educación superior por sector y periodo de creación

Tipo de Institución	Hasta 1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	Total 2000
Total	10	51	34	48	143
Universitario	10	9	12	10	41
-Público	7	7	3	4	21
-Privado	3	2	9	6	20
No Universitario	0	42	22	38	102
-Público	0	27	12	11	50
-Privado	0	15	10	27	52

Fuente: CNU-OPSU: Boletín Estadístico de Educación Superior 19. Caracas, nov. 2001

Coincidiendo con el inicio del régimen democrático, las décadas de los 60 y 70 se caracterizan por una fuerte expansión de la economía venezolana ligada a la apropiación de renta petrolera a escala internacional y al modelo de sustitución de importaciones que impulsó un rápido crecimiento de la industria manufacturera y los servicios. Los salarios reales crecen y la tasa de desempleo se mantiene en niveles bajos. En este periodo también se da un intenso proceso de movilidad social en el que la educación, además del trabajo, desempeña un papel fundamental como mecanismo de integración social.

Congruente con el papel central que el Estado venezolano tiene en la conducción del desarrollo y como redistribuidor de la renta petrolera, hasta 1980 se observa un rápido crecimiento en el número de instituciones de educación superior públicas. En 1970, de un total de 10 universidades, 7 eran públicas. Entre 1970 y 1980, se crean otras 7 universidades públicas y 27 institutos no universitarios públicos (Cuadro 1).

La situación es diferente a partir de los ochenta cuando el rol dinamizador del Estado venezolano en la educación superior decae por efecto de la crisis económica. La caída de los precios del petróleo ocurrida en 1979 y el peso de una enorme deuda externa restringe la capacidad financiera del Estado para mantener la dinámica expansiva de décadas

anteriores. La devaluación sufrida por la moneda nacional, el bolívar, en 1983, y la espiral inflacionaria que se desató impactaron el gasto público en sectores sensibles, como salud y educación.

La crisis tuvo su máxima expresión en 1989 cuando se aplica un plan de ajuste estructural y apertura de la economía, acompañado de un proceso de reestructuración del Estado. Los impactos negativos de la reestructuración económica golpean principalmente al mercado de trabajo. “En un primer momento este ajuste no se dio por incremento del desempleo sino por la caída de ingresos del trabajo y la descalificación creciente de las ocupaciones, el incremento de la precariedad laboral y del sector informal, la caída del empleo público y la escasa creación de empleo formal privado. Una década más tarde se le sumó el crecimiento del desempleo abierto a dos dígitos” (Cariola y Lacabana, 2002: 27). La educación y el trabajo, mecanismos tradicionales de integración social en la Venezuela moderna, pierden su papel arropados por el peso inmenso que la pobreza implica. Las expectativas de movilidad social que la educación permitió en décadas anteriores y que fue en parte responsable del crecimiento de una clase media profesional, ya no tienen cabida en la Venezuela de los 90.

La retracción del Estado y el movimiento hacia la privatización se refleja en el aumento del número de instituciones de educación superior. Entre 1980 y 1999 fueron creados 15 universidades privadas y 37 institutos no universitarios privados. En ese mismo periodo, el Estado promovió la creación de sólo 7 universidades y 23 instituciones no-universitarias (Cuadro 1). Para 1985, Venezuela se contaba entre el grupo de países cuya matrícula privada se encontraba en un rango de 10%-20% sobre el total. Diez años más tarde Venezuela, junto con Perú y Nicaragua, forma el grupo con porcentajes de 30%-40% de matrícula privada (García, 1998:42).

En la actualidad, el sistema de educación superior acumula una crisis estructural que se remonta a los años 90, determinada por sucesivos déficit presupuestarios, bajos salarios del personal docente, bajo rendimiento de los estudiantes, altos niveles de conflictividad, deterioro de la calidad de la educación y dificultad del Estado y el resto de los actores del sistema para adelantar consensos sobre el futuro del sistema educativo superior. Más aún, se diluyó la percepción de que la formación de tercer nivel

asegura la incorporación plena al mercado de trabajo ante la realidad de una economía en recesión y un aparato productivo incapaz de absorber los profesionales que el sistema forma.

En este contexto analizaremos los cambios en la matrícula de educación superior en Venezuela en los últimos 30 años y, especialmente, el tema de la incorporación de la mujer al sistema terciario y al mercado del trabajo.

1.1 Nota metodológica

Los datos de matrícula y egresados de la educación superior fueron tomados de los Boletines de Educación Superior que edita la Oficina de Planificación del Sector Universitario del Consejo Nacional de Universidades (CNU/OPSU) para los años mencionados. Sin embargo, no todas las universidades públicas aportaron datos de matrícula y egresados por sexo y algunas universidades ni siquiera suministraron información al CNU/OPSU en algunos de los años de estudio. En tales ocasiones, la información sobre matrícula y egresos por sexo se calculó sobre la base de la proporción por sexo registrada en alguno de los años inmediatamente anteriores o siguientes al año estudiado o bien atendiendo a las cifras del resto del sector público-universitario. El sector privado, en cambio, registra su información por sexo para todos los años. A los datos del Boletín 19 (1999) del CNU/OPSU se le sumaron los datos de matrícula y egresos que la Dirección de Estadística de la Universidad Central de Venezuela (UCV) reportó para ese año, ya que su matrícula era de 50738 alumnos y representaba un 7% de la matrícula total.

Dada la inexistencia de datos de matrícula del sector universitario público, por sexo, para los años 1980 y 1990, se realizó una estimación tomando como referencia los datos recopilados y corregidos para 1976, 1985 y 1995. Similar procedimiento se realizó para inferir los egresados del año 1990.

Los datos de población y fuerza de trabajo fueron tomados de los Censos Nacionales de 1971, 1981, 1990. Dado que la información del Censo de 2000 no estaba disponible, se utilizó la Encuesta de Hogares por Muestreo del segundo semestre de 2000.

2. Matrícula de educación superior (1970-1999)

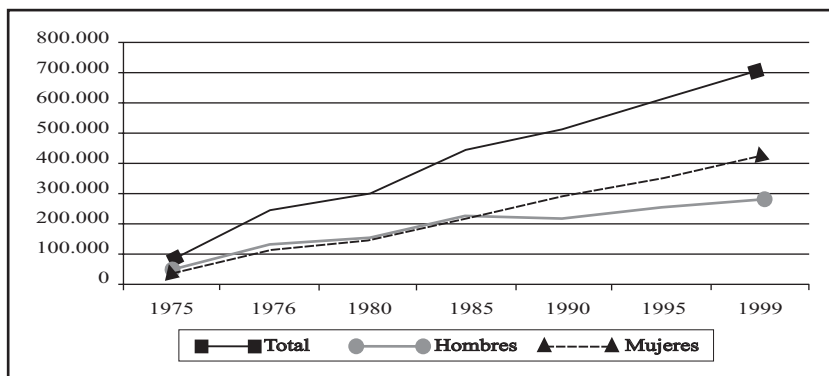
En el transcurso de los últimos 30 años, la matrícula en educación superior ha mostrado un incremento considerable, tal como lo demuestra el siguiente cuadro:

Cuadro 2

Matrícula Total por sexo			
Años	Total	Hombres	Mujeres
1970	85605	34285	46313
1976	247518	113635	133883
1980	300902	144061	156841
1985	443492	220519	222973
1990	513458	295449	218009
1995	612599	355716	256883
1999	707568	426751	280817

El fenómeno de la masificación se expresa especialmente a partir de la década del setenta. La matrícula total se multiplicó por ocho, pasando de 85605 inscritos en el año 1970 a 707568 en el año 1999. El aumento más significativo se experimenta entre los años 1970 a 1985, cuando la matrícula crece un 418%. Las mujeres, por su parte, aumentan su participación en la matrícula durante todo el periodo estudiado, especialmente hasta 1985. A partir de ese año, la tasa de crecimiento disminuye si bien aumenta en números absolutos, tal como lo podemos observar en el gráfico siguiente:

Matrícula de las instituciones de educación superior por sexo



El peso de la incorporación femenina es notorio. Para 1970, la matrícula femenina representaba el 43% del total; en 1985 el 49% y catorce años más tarde, en 1999, el 60% (Ver Cuadro 3)

Cuadro 3. Matrícula del sector universitario/no universitario, por sexo y tipo de establecimiento (público/privado)

Años	Sector universitario			Sector universitario público		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
1970	80598	34285	46313	68305	23819	44486
1976	202422	91758	110664	184946	83596	101350
1980	242978	114964	128014	217224	103181	114043
1985	325644	158146	167498	279188	136865	142323
1990	351460	209398	142062	289206	175743	113463
1995	398111	240580	157531	342974	210342	132632
1999	446324	274295	172029	340443	216296	124147

Años	Sector universitario privado		
	Total	Mujeres	Hombres
1970	12293	5099	7194
1976	17476	8162	9314
1980	25754	11783	13971
1985	46456	21281	25175
1990	62254	33655	28599
1995	55137	30238	24899
1999	105881	57999	47882

Años	Sector no universitario			Sector no universitario público		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
1970	5007	2767	2240	5007	2767	2240
1976	45096	21877	23219	39696	20124	19572
1980	57924	29096	28828	43976	24149	19827
1985	117848	62373	55475	88935	49544	39391
1990	161998	86051	75947	60,165	27066	33099
1995	214488	115136	99352	68624	31090	37534
1999	261244	152456	108788	78561	45026	33535

Años	Sector no universitario privado		
	Total	Mujeres	Hombres
1970			
1976	5400	3095	2305
1980	13948	6500	7449
1985	28913	12829	16084
1990	101833	58985	42848
1995	145864	84046	61818
1999	182683	107430	75253

Fuente: CNU/OPSU. Años mencionados.

2.1. Matrícula por sectores

2.1.1. Sector Universitario

El número de instituciones universitarias en estos últimos 30 años ha aumentado considerablemente (Ver Cuadro1). Entre 1970 y 2000, un total de 31 universidades fueron creadas, catorce públicas y diecisiete privadas. Si bien en la actualidad el número de instituciones públicas y privadas es casi igual (21 públicas, 20 privadas), el peso de la matrícula de las universidades públicas es incuestionable, fundamentalmente debido a su tamaño y a su oferta académica. Las universidades privadas en la mayoría de los casos son de pequeña dimensión y tienen una oferta restringida de carreras y programas.

Hasta la década del ochenta, alrededor del 80% de la matrícula total de educación superior correspondía a las universidades (Cuadro 3). A partir de allí se comienza a experimentar un descenso a favor del sector no-universitario, el cual llega a representar el 37% en 1999. Las universidades públicas que llegaron a representar en 1976 un 91% de la matrícula total, comienzan a disminuir su importancia a partir de 1985, en la medida que sufren restricciones presupuestarias y cuestionamientos a la calidad de la enseñanza. Este elemento facilita la creación de instituciones privadas, especialmente para aquellos sectores de la población dispuestos a pagar por ella.

El número de mujeres inscritas en universidades se incrementa a partir de 1970. En poco más de un quinquenio pasa de 34285 a 91758 en 1976, lo cual representa un incremento de 160%. Para 1990 la matrícula femenina supera a la masculina y ya 1999 representa un 61% del total. Destaca la proporción de mujeres en el sector universitario público que asciende a 30% de la matrícula en 1970, mantienen un ritmo de crecimiento superior al de los hombres, llegan a representar un 52% en el año 1995 y para 1999 constituyen el 48.5% del total de la matrícula universitaria. La composición por género es mucho más equilibrada en el sector universitario privado, donde se observa sólo una leve primacía femenina en el año 1999 (Cuadro 3).

2.1.2. Sector no-universitario

El crecimiento del sector no-universitario en los años noventa coincide con la etapa de apertura económica y cambios en la estructura del mercado de trabajo, entre los que destacan la flexibilización y desregulación laboral. En cierto sentido, el sector educativo acompaña esta recomposición mediante el rápido crecimiento de instituciones no universitarias, principalmente privadas, que ofrecen carreras cortas que prometen la inserción rápida en el mercado laboral.

El sector no-universitario en Venezuela está compuesto por institutos universitarios, politécnicos, tecnológicos y colegios universitarios. Entre los años 70 y 80 se crean 42 instituciones de este tipo, 27 públicas y 15 privadas. Para el año 2000, el sector no-universitario representa el 71% de las instituciones de educación superior en Venezuela, con 102 instituciones, 50 públicas y 52 privadas (Ver Cuadro 1). El tamaño del

sector y su participación en la matrícula total (37% para 1999) evidencia la presencia de un número muy grande de instituciones pero de pequeño tamaño y oferta académica restringida.

El ritmo de crecimiento de la matrícula del sector no-universitario responde en general a las condiciones económicas del egresado de educación media, a la imposibilidad de costear la educación universitaria de larga duración y/o a la preferencia por carreras cortas que le permitan un ingreso rápido al mercado de trabajo. Adicionalmente, en la medida que el acceso a las universidades públicas fue restringiéndose debido a la implantación de mecanismos de ingreso como el examen de admisión, fue desarrollándose “un sector público de instituciones no universitarias que permiten un acceso parecido al irrestricto” (García, 1998: 57).

A diferencia del sector universitario donde prevalece la matrícula pública a lo largo del periodo analizado, el sector no universitario se comporta de manera diferente. Su matrícula pública para 1985 era un 20.1% del total de estudiantes en educación superior, mientras que la privada era sólo de un 6.5%. Para el quinquenio siguiente, esa composición se invierte: el sector privado no universitario crece hasta alcanzar un 19.8% de la matrícula total en 1990, a expensas del sector público que reduce su participación en 11.7%. A partir de ese momento, el sector no universitario privado continúa creciendo y alcanza un 25.8% de la matrícula total en educación superior para el año 1999.

La participación de la mujer en el sector no-universitario público fue predominante desde el inicio del periodo en estudio y fue progresivamente aumentando hasta alcanzar en 1985 el 11.2% de la matrícula total en educación superior (49544 estudiantes) y el 22.5% de la matrícula femenina total. Sin embargo, ese mismo año con la conversión de los institutos pedagógicos en universidades, buena parte de esa proporción pasa al sector universitario, y la participación relativa cae en 1990 a 53% del total, llevando la matrícula a 27066 mujeres. Esta tendencia se mantiene en los siguientes tres lustros estabilizando la participación relativa de la matrícula femenina en la matrícula total en un 6% para 1999 y un 10.6% de la matrícula femenina total para este mismo año.

En ese mismo periodo, el sector no universitario privado duplica su matrícula y la matrícula femenina crece cuatro veces en el quinquenio llegando a ser un 11.5% de la matrícula total y un 20% de la matrícula

femenina total en 1990. El crecimiento continúa a lo largo de la década y para 1999, las mujeres del sector no-universitario privado representan un 15.2% de la matrícula total en educación superior y una cuarta parte de la matrícula total femenina.

2.2. Matrícula femenina y masculina por área de conocimiento

A lo largo de estas tres últimas décadas la matrícula de educación superior se multiplicó por ocho. A la par de la masificación, la mujer empezó a ocupar espacios universitarios que antes habían sido dominio exclusivo de los hombres. En general, en todas las áreas de conocimiento se observa el crecimiento progresivo de la participación femenina, destacándose particularmente en ciencias sociales y ciencias de la educación. El área de ingeniería, arquitectura y tecnología mantiene un ritmo ascendente mientras que ciencias de la salud ha mantenido un crecimiento lento pero estable.

La matrícula masculina presenta un crecimiento constante pero lento en todas las áreas de conocimiento, a excepción de ingeniería, arquitectura y tecnología, carreras típicamente masculinas, que crece más rápidamente. Ciencias sociales presenta mayor dinamismo en todo el periodo en estudio. A partir de 1995 se observa una caída en la matrícula masculina en el resto de las áreas que coincide con la profundización de la crisis que se ha instalado en el país y que estaría empujando a los hombres hacia el mercado laboral.

2.3. Cambios en la matrícula femenina por área de conocimiento 1980 - 1999

Las áreas donde las mujeres presentan un incremento notorio en relación con la matrícula total son ciencias sociales y ciencias de la educación. Entre los años 1980 y 1999 se incrementa notablemente la participación relativa femenina en el área de ciencias sociales que en 1980 representaba un 16.6% del total de la matrícula y en 1999 corresponde a 26.3%. Hay que destacar el crecimiento del sector no universitario privado que se convierte en el gran oferente de carreras de corta duración en esta área,

reflejando los cambios en la economía y mercado laboral; allí las mujeres representan un 8.6% de la matrícula total (Cuadro 4).

En Ciencias de la Educación las mujeres predominan durante todo el periodo y aumentan su participación en la matrícula total de 8.7% en 1980 a 13.9% en 1999, con una distribución pareja entre los sectores universitario y no-universitario públicos que se explica debido a la conversión de los institutos pedagógicos en universidades en 1985 (Cuadro 4).

En Ciencias de la Salud, las mujeres incrementan su presencia, pasando de 7507 en 1980 a 35605 en 1999, llegando a superar holgadamente la matrícula masculina ese año. La participación relativa masculina en el total disminuye de 12.8% en 1980 a 6.2% en 1999 (Cuadro 4). Las mujeres estudian especialmente dentro del subsistema universitario público en carreras de larga duración aunque a partir de 1985 se observa una importante proporción de matriculadas en el sector no universitario, en carreras de corta duración y tradicionalmente consideradas “femeninas”: enfermería, terapia del lenguaje, rehabilitación: fisioterapia y terapia ocupacional.

Las mujeres se incorporan progresivamente a carreras tradicionalmente masculinas, como aquéllas relacionadas con Ingeniería, Arquitectura y Tecnología, área en la que aumentan su participación relativa de 7.4% en 1980 a 12.1% en 1999. En el sector no universitario incrementan sucesivamente su presencia y entre los años mencionados la matrícula en esta área crece un poco más de cuatro veces, con una importante concurrencia de las mujeres a los institutos no universitarios privados (de 0.4% en 1980 a 4.1% en 1990).

Cuadro 4. Participación relativa de la matrícula femenina y masculina sobre el total. Matrícula universitaria, 1980.

Sector	Total			Ciencias Básicas		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	100.0%	46.1%	53.9%	2.5%	1.2%	1.3%
Universitario	80.5%	36.7%	43.8%	2.5%	1.2%	1.3%
-Público	71.8%	32.5%	39.3%	2.5%	1.2%	1.3%
-Privado	8.7%	4.2%	4.5%	0.0%	0.0%	0.0%
No Universitario	19.5%	9.8%	9.7%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	14.8%	7.3%	7.5%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	4.6%	2.4%	2.2%	0.0%	0.0%	0.0%

Sector	Ingen., Arquít. y Tecno.			Ciencias del Agro y del mar		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	23.3%	7.4%	15.9%	5.7%	2.0%	3.7%
Universitario	17.2%	5.7%	11.5%	4.4%	1.5%	2.9%
-Público	14.4%	5.0%	9.3%	4.4%	1.5%	2.8%
-Privado	2.8%	0.6%	2.2%	0.0%	0.0%	0.0%
No Universitario	6.1%	1.7%	4.4%	1.3%	0.5%	0.8%
-Público	4.6%	1.3%	3.3%	1.2%	0.4%	0.8%
-Privado	1.5%	0.4%	1.1%	0.1%	0.0%	0.1%

Sector	Ciencias de la salud			Ciencias de la educación		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	12.8%	8.6%	4.2%	14.2%	8.7%	5.5%
Universitario	12.7%	8.5%	4.2%	7.6%	4.1%	3.5%
-Público	12.4%	8.3%	4.2%	7.2%	3.8%	3.4%
-Privado	0.3%	0.2%	0.0%	0.4%	0.3%	0.1%
No Universitario	0.1%	0.1%	0.0%	6.6%	4.6%	2.0%
-Público	0.0%	0.0%	0.0%	6.1%	4.2%	1.9%
-Privado	0.1%	0.1%	0.0%	0.5%	0.5%	0.1%

Sector	Ciencias sociales			Humanidades, Letras y Artes		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	30.2%	16.6%	13.6%	1.9%	1.2%	0.8%
Universitario	25.9%	14.2%	11.7%	1.9%	1.2%	0.8%
-Público	20.8%	11.2%	9.6%	1.8%	1.0%	0.8%
-Privado	5.1%	2.9%	2.2%	0.2%	0.1%	0.0%
No Universitario	4.3%	2.5%	1.8%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	1.9%	1.0%	0.9%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	2.4%	1.4%	1.0%	0.0%	0.0%	0.0%

Sector	Ciencias y Artes Militares			Ciclo Básico		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	0.0%	0.0%	0.0%	9.4%	0.4%	9.0%
Universitario	0.0%	0.0%	0.0%	8.4%	0.4%	8.0%
-Público	0.0%	0.0%	0.0%	8.4%	0.4%	8.0%
-Privado	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
No Universitario	0.0%	0.0%	0.0%	1.0%	0.4%	0.6%
-Público	0.0%	0.0%	0.0%	1.0%	0.4%	0.6%
-Privado	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%

Fuente: elaboración propia con base en los datos CNU/OPSU, Venezuela

Participación relativa de la matrícula femenina y masculina sobre el total. Matrícula universitaria, 1999.

Sector	Total			Ciencias Básicas		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	100.0%	60.3%	39.7%	1.2%	0.6%	0.6%
Universitario	63.1%	38.8%	24.3%	1.2%	0.6%	0.6%
-Público	48.1%	30.6%	17.5%	1.2%	0.6%	0.6%
-Privado	15.0%	8.2%	6.8%	0.0%	0.0%	0.0%
No Universitario	36.9%	21.5%	15.4%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	11.1%	6.4%	4.7%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	25.8%	15.2%	10.6%	0.0%	0.0%	0.0%

Feminización de la matrícula universitaria en América Latina y el Caribe

Sector	Ingen., Arquít. y Tecno.			Ciencias del Agro y del mar		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	29.8%	12.1%	17.7%	3.4%	1.6%	1.8%
Universitario	15.4%	6.2%	9.2%	2.6%	1.3%	1.4%
-Público	11.3%	4.7%	6.5%	2.5%	1.2%	1.3%
-Privado	4.1%	1.4%	2.7%	0.1%	0.0%	0.1%
No Universitario	14.4%	6.0%	8.5%	0.7%	0.4%	0.4%
-Público	4.3%	1.9%	2.4%	0.7%	0.3%	0.4%
-Privado	10.1%	4.1%	6.0%	0.1%	0.0%	0.0%

Sector	Ciencias de la salud			Ciencias de la educación		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	6.2%	5.0%	1.3%	17.0%	13.9%	3.1%
Universitario	4.6%	3.4%	1.2%	14.5%	11.6%	2.9%
-Público	4.1%	3.0%	1.1%	13.8%	11.0%	2.8%
-Privado	0.5%	0.3%	0.1%	0.7%	0.6%	0.1%
No Universitario	1.7%	1.6%	0.1%	2.5%	2.3%	0.2%
-Público	1.4%	1.3%	0.0%	0.2%	0.2%	0.0%
-Privado	0.3%	0.3%	0.0%	2.3%	2.1%	0.2%

Sector	Ciencias sociales			Humanidades, Letras y Artes		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	40.4%	26.3%	14.1%	1.0%	0.7%	0.4%
Universitario	23.6%	15.1%	8.5%	0.8%	0.5%	0.3%
-Público	14.4%	9.4%	4.9%	0.7%	0.4%	0.2%
-Privado	9.3%	5.6%	3.6%	0.2%	0.1%	0.1%
No Universitario	16.8%	11.2%	5.6%	0.2%	0.1%	0.1%
-Público	3.9%	2.6%	1.3%	0.1%	0.1%	0.1%
-Privado	12.9%	8.6%	4.3%	0.1%	0.1%	0.0%

Sector	Ciencias y Artes Militares			Ciclo Básico		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	0.5%	0.0%	0.5%	0.5%	0.2%	0.3%
Universitario	0.0%	0.0%	0.0%	0.4%	0.2%	0.3%
-Público	0.0%	0.0%	0.0%	0.2%	0.1%	0.1%
-Privado	0.0%	0.0%	0.0%	0.2%	0.1%	0.1%
No Universitario	0.5%	0.0%	0.5%	0.1%	0.0%	0.0%
-Público	0.5%	0.0%	0.3%	0.1%	0.0%	0.0%
-Privado	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%

Fuente: elaboración propia con base en los datos CNU/OPSU, Venezuela.

3. EGRESADOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR (1970-1999)

De acuerdo con los datos de los boletines del Consejo Nacional de Universidades, el número total de egresados en educación superior es el siguiente:

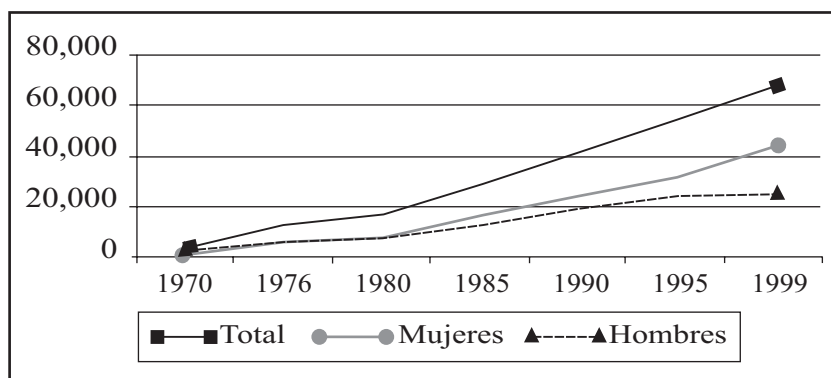
Cuadro 5

Total Egresados, por sexo			
Año	Total	Mujeres	Hombres
1970	3599	1645	1954
1976	13003	6602	6401
1980	15689	8021	7668
1985	28996	16148	12848
1990	41850	23711	18139
1995	54469	31194	23275
1999	68087	43648	24439

Fuente: CNU/OPSU, años seleccionados

En Venezuela, de 1978 a 1999, la educación superior ha producido 855888 egresados (CNU/OPSU, Boletín 19), de los cuales cerca del 60% son mujeres. El número de egresados se multiplicó por 18 entre 1970 y 1999. A partir de 1976 el número de egresados mujeres supera al de los hombres, casi duplicándolo en 1999.

Gráfico 2



En los egresados, el salto más significativo se dio entre 1980 y 1985 (de 15689 a 28996) debido fundamentalmente al número mujeres que egresan en el año 1985. Las mujeres se gradúan en mayor proporción que los hombres, representaban el 51% del total de egresados en 1980 y el 64% en 1999.

Cuadro 6. Egresados del sector universitario/no universitario, por sexo y tipo de establecimiento (público/privado)

Sector universitario

Año	Total	Mujeres	Hombres
1970	2977	1263	1714
1976	9520	4619	4901
1980	10766	5253	5513
1985	18933	10768	8165
1990	22790	12802	9988
1995	26412	14756	11656
1999	35275	23134	12141

Sector universitario público

Año	Total	Mujeres	Hombres
1970	2653	1126	1527
1976	7884	3719	4165
1980	8924	4239	4685
1985	15912	9609	6303
1990	18186	10467	7719
1995	20460	11325	9135
1999	23628	16596	7032

Sector universitario privado

Año	Total	Mujeres	Hombres
1970	324	137	187
1976	1636	900	736
1980	1842	1014	828
1985	3021	1159	1862
1990	4604	2335	2269
1995	6187	3511	2676
1999	11647	6538	5109

Sector no universitario

Año	Total	Mujeres	Hombres
1970	622	382	240
1976	3483	1983	1500
1980	4923	2768	2155
1985	10063	5380	4683
1990	19060	10909	8151
1995	28057	16438	11619
1999	32812	20514	12298

Sector no universitario público

Año	Total	Mujeres	Hombres
1970	622	382	240
1976	2,298	1,235	1,063
1980	3,900	2,154	1,746
1985	6,579	3,149	3,430
1990	6,940	3,280	3,660
1995	7,300	3,411	3,889
1999	9,518	5,674	3,844

Sector no universitario privado

Año	Total	Mujeres	Hombres
1970			
1976	1,185	748	437
1980	1,023	614	409
1985	3,484	2,231	1,253
1990	12,121	7,856	4,265
1995	20,757	13,480	7,277
1999	23,294	14,840	8,454

Fuente: CNU/OPSU, años seleccionados

3.1. Egresados por sector

3.1.1. Sector universitario

El peso del sector universitario fue evidente hasta 1985, cuando un 65% del total de egresados lo hacía de las universidades. A partir de ese año deja de crecer y aunque sigue aumentando en números absolutos, disminuye su participación relativa a un poco menos de la mitad (48%) en 1995 para recuperarse levemente en el quinquenio siguiente y cerrar en 1999 con el 51% del total. Los egresados del sector no universitario crecen continuamente a partir de 1980 como respuesta a la creación de un número considerable de institutos no universitarios en esa década: 44 instituciones en total, de las cuales 26 eran públicas y 18 privadas (ver Cuadro 1). Para 1995, 51% del total de egresados en educación superior en Venezuela provenían del sector no universitario.

Se confirma la misma tendencia manifestada con la matrícula estudiantil, los egresados provienen en su mayoría de instituciones universitarias públicas, si bien entre 1970 y 1990 se crearon 17 universidades privadas en todo el país. El sector privado sólo aporta un tercio de los egresados del sector universitario total para 1999 aun cuando supera al sector público en número de universidades (Ver Cuadro 1).

En estas últimas tres décadas así como ha variado la proporción de hombres y mujeres que ingresan en la universidad, del mismo modo ha ocurrido con los egresados. Las mujeres superan el número de hombres a partir del año 1985 y mantienen una rápida tasa de crecimiento a partir de ese año.

Las mujeres tienden a egresar más de las universidades, tanto públicas como privadas. Mientras la tasa de crecimiento de las egresadas de instituciones públicas aumenta rápidamente, la de los hombres es lenta, aunque en términos absolutos siga creciendo.

3.1.2. Sector no-universitario

El sector no-universitario tiene un crecimiento muy rápido entre 1970 y 1999, al pasar de sólo 622 egresados en 1970 a 32812 en 1999, constituyendo el 48% del total de los egresados para este último año. En la década de los noventa se crean 38 instituciones, de las cuales 27 son privadas. Dentro del sector no universitario, destaca la alta proporción y ritmo de crecimiento de las egresadas, especialmente del sector privado, lo cual refleja las expectativas para una rápida inserción en el mercado de trabajo. En el sector universitario ocurre lo contrario, las mujeres egresan más de las instituciones privadas no universitarias, el mismo comportamiento se observa para los egresados masculinos. En la década de los noventa, los egresados del sector privado prácticamente se duplican en parte por la creación de 28 instituciones privadas en ese periodo pero también por las condiciones de contexto que posibilitan este crecimiento. Por su parte, los egresados del sector público crecen muy lentamente.

3.2. Egresadas y egresados por área de conocimiento

Entre 1970 y 1999, los egresados de educación superior en Venezuela se multiplicaron por diecinueve. Los egresados siguieron la misma tendencia de la matrícula. Salvo en carreras relacionadas con Ingeniería, Arquitectura y Tecnología y Ciencias del Agro y del Mar, las mujeres egresan en mayor número que los hombres, en particular a partir de 1976 y con mayor fuerza de los 80 en adelante, como respuesta al proceso de masificación y feminización de la matrícula que se dio en la década anterior.

Siguiendo la tendencia del crecimiento de la matrícula femenina en Ciencias Sociales y Ciencias de la Educación, las mujeres graduadas experimentan una alta tasa de crecimiento en esas mismas carreras a partir de 1985. La incorporación de la mujer en carreras técnicas en el campo de la Ingeniería, Arquitectura y Tecnología y Ciencias de la Salud se refleja también en un fuerte incremento de sus egresadas. Por el contrario, Ciencias Básicas, Agro y Mar y Humanidades, Letras y Artes mantienen un lento crecimiento a lo largo de todo el periodo.

Por su parte, los hombres egresan mayoritariamente de las carreras en Ciencias Sociales e Ingeniería, siguiendo la tendencia de la matrícula. En Ciencias de la Educación, Salud y Agro y Mar se observa una caída a partir del año 1985, que coincide con el periodo de crisis, aunque la matrícula en estas carreras continúa creciendo hasta 1995.

3.3. Cambios en las egresadas por área de conocimiento entre 1980 y 1999

Entre 1980 y 1999 se produjeron importantes cambios en el número de egresadas por áreas de conocimiento. En Ciencias Sociales, las mujeres egresadas representaban un 16,8% sobre el total de egresados de la educación superior en 1980. Para 1999 este porcentaje se había incrementado al 29.8% destacándose el crecimiento del sector universitario privado y el sector no universitario privado, este último aporta un 13.5% de las egresadas en esa área.

Los cambios ocurridos en Ciencias de la Educación, carrera tradicionalmente femenina, reflejan la transformación de los institutos pedagógicos en instituciones universitarias ocurrida en 1985. En las carreras

relacionadas con Ingeniería, Arquitectura y Tecnología, las mujeres tienden a egresar de carreras cortas en el sector no universitario privado, el cual pasa de 0.5% en 1980 a 4.2% en 1999 del total de egresados de educación superior. Aun así, el sector universitario mantiene el porcentaje de egresadas (4%) con una mayor participación del sector privado (del 0.4% al 1.5%) en detrimento del público (de 3.6% a 2.4%).

Entre 1980 y 1999, en Ciencias de la Salud también se mantiene el porcentaje de egresadas, con un cambio cualitativo: las mujeres prefieren las carreras cortas del sector no universitario. Disminuye la participación relativa del sector universitario público (de 7.2% a 4.4%) y aumenta en el sector no universitario público (de 0.01% en 1980 a 2.2% en 1999).

Cuadro 7. Participación relativa de los egresados (mujeres y hombres) sobre el total. Egresados universitarios, 1980.

Sector	Total			Ciencias Básicas		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	100.0%	51.1%	48.9%	2.9%	1.5%	1.4%
Universitario	68.6%	33.5%	35.1%	2.9%	1.5%	1.4%
-Público	56.9%	27.0%	29.9%	2.9%	1.5%	1.4%
-Privado	11.7%	6.5%	5.3%	0.0%	0.0%	0.0%
No Universitario	31.4%	17.6%	13.7%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	24.9%	13.7%	11.1%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	6.5%	3.9%	2.6%	0.0%	0.0%	0.0%

Sector	Ingen., Arquít. y Tecno.			Ciencias del Agro y del mar		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	23.4%	6.2%	17.2%	4.6%	1.1%	3.6%
Universitario	15.2%	4.0%	11.1%	2.8%	0.5%	2.3%
-Público	13.4%	3.6%	9.8%	2.8%	0.5%	2.3%
-Privado	1.8%	0.4%	1.4%	0.0%	0.0%	0.0%
No Universitario	8.2%	2.2%	6.0%	1.9%	0.6%	1.3%
-Público	6.3%	1.7%	4.6%	1.9%	0.6%	1.3%
-Privado	2.0%	0.5%	1.4%	0.0%	0.0%	0.0%

Feminización de la matrícula universitaria en América Latina y el Caribe

Sector	Ciencias de la salud			Ciencias de la educación		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	14.6%	7.9%	6.7%	22.4%	16.1%	6.3%
Universitario	14.3%	7.6%	6.7%	8.1%	5.5%	2.7%
-Público	13.8%	7.2%	6.6%	7.1%	4.7%	2.4%
-Privado	0.5%	0.4%	0.1%	1.1%	0.8%	0.2%
No Universitario	0.2%	0.2%	0.0%	14.3%	10.6%	3.6%
-Público	0.0%	0.0%	0.0%	12.9%	9.3%	3.6%
-Privado	0.2%	0.2%	0.0%	1.4%	1.3%	0.0%

Sector	Ciencias sociales			Humanidades, Letras y Artes		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	30.3%	16.8%	13.5%	1.8%	1.4%	0.4%
Universitario	23.6%	12.8%	10.8%	1.8%	1.4%	0.4%
-Público	15.7%	8.7%	7.0%	1.3%	0.9%	0.4%
-Privado	7.9%	4.1%	3.7%	0.5%	0.5%	0.0%
No Universitario	6.8%	4.0%	2.7%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	3.8%	2.2%	1.6%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	2.9%	1.8%	1.1%	0.0%	0.0%	0.0%

Sector	Ciencias y Artes Militares			Ciclo Básico		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Universitario	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
No Universitario	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%

Fuente: elaboración propia con base en los datos CNU/OPSU, Venezuela.

Participación relativa de los egresados (mujeres y hombres) sobre el total.
Egresados universitarios, 1999

Sector	Total			Ciencias Básicas		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	100.0%	64.1%	35.9%	0.6%	0.4%	0.3%
Universitario	51.8%	34.0%	17.8%	0.6%	0.4%	0.3%
-Público	34.7%	24.4%	10.3%	0.6%	0.4%	0.3%
-Privado	17.1%	9.6%	7.5%	0.0%	0.0%	0.0%
No Universitario	48.2%	30.1%	18.1%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	14.0%	8.3%	5.6%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	34.2%	21.8%	12.4%	0.0%	0.0%	0.0%

Sector	Ingen., Arq. y Tecno.			Ciencias del Agro y del mar		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	23.7%	9.7%	14.0%	2.5%	1.1%	1.4%
Universitario	10.0%	3.9%	6.0%	1.8%	0.8%	1.0%
-Público	6.3%	2.4%	3.8%	1.6%	0.7%	0.9%
-Privado	3.7%	1.5%	2.2%	0.2%	0.1%	0.1%
No Universitario	13.7%	5.8%	7.9%	0.8%	0.3%	0.5%
-Público	3.6%	1.5%	2.1%	0.7%	0.3%	0.4%
-Privado	10.1%	4.2%	5.8%	0.1%	0.0%	0.1%

Sector	Ciencias de la salud			Ciencias de la educación		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	8.7%	7.5%	1.2%	17.5%	15.1%	2.3%
Universitario	5.8%	4.7%	1.1%	13.2%	11.3%	1.9%
-Público	5.4%	4.4%	1.0%	11.7%	10.1%	1.7%
-Privado	0.4%	0.3%	0.1%	1.5%	1.3%	0.2%
No Universitario	2.9%	2.8%	0.1%	4.3%	3.8%	0.5%
-Público	2.3%	2.2%	0.0%	0.3%	0.3%	0.0%
-Privado	0.6%	0.6%	0.0%	4.0%	3.5%	0.5%

Sector	Ciencias sociales			Humanidades, Letras y Artes		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	45.2%	29.8%	15.4%	0.9%	0.5%	0.3%
Universitario	19.7%	12.3%	7.3%	0.7%	0.5%	0.3%
-Público	8.6%	6.1%	2.5%	0.5%	0.3%	0.1%
-Privado	11.1%	6.3%	4.8%	0.3%	0.1%	0.1%
No Universitario	25.5%	17.4%	8.1%	0.1%	0.1%	0.1%
-Público	6.0%	3.9%	2.1%	0.1%	0.1%	0.0%
-Privado	19.4%	13.5%	6.0%	0.0%	0.0%	0.0%

Sector	Ciencias y Artes Militares			Ciclo Básico		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	1.0%	0.0%	1.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Universitario	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
No Universitario	1.0%	0.0%	1.0%	0.0%	0.0%	0.0%
-Público	1.0%	0.0%	1.0%	0.0%	0.0%	0.0%
-Privado	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%

Fuente: elaboración propia con base en los datos CNU/OPSU, Venezuela.

4. Feminización de la matrícula y mercado de trabajo

4.1. Población y fuerza de trabajo por sexo

La tasa de actividad general¹ entre 1971 – 2000 se ha incrementado de 51.1% en 1971 a 64.6% en el 2000 (Cuadro 8). El incremento de la tasa de actividad femenina refleja la mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. En la década del 70 como producto de la expansión económica ligada al aumento de los precios petroleros que impulsó un fuerte crecimiento de la industria manufacturera y los servicios y entre 1990 y 2000, vinculada a la crisis económica que se agudiza y demanda la incorporación de la mujer para compensar la caída del ingreso real de las familias. La tasa de actividad masculina no tiene variaciones importantes durante este periodo (Ver Cuadro 8).

¹ La tasa de actividad mide la relación entre Fuerza de trabajo y Población de 15 años y más

El *boom* de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en la década de los 70 fue acompañado de un incremento de la tasa de desocupación, donde destaca la alta proporción de mujeres que busca trabajo por primera vez: éstas constituyen el 29% de la fuerza de trabajo desocupada en 1971 y el 54% en 1981 (Ver Cuadro 8).

Cuadro 8. Población y fuerza de trabajo por sexo

	1971		
	Total	Mujeres	Hombres
Población Total	10721522	5371811	5349711
Población de 15 años y más *	5897235	2985667	2911568
Fuerza de trabajo	3014674	676064	2338610
- Ocupada	2828696	649379	2179317
- Desocupada	185978	26685	159293
· Cesantes	149511	18868	130643
· BTPPV **	36467	7817	28650
Tasa de desocupación	6.2%	3.9%	6.8%
Tasa de actividad	51.1%	22.6%	80.3%
Fuera de la Fuerza de trabajo	2882561	2309603	572958
- Estudiante	2248398	1616722	527121
- Quehaceres hogar	432384	531208	5157
- Otra situación	201779	161673	40680

	1981		
	Total	Mujeres	Hombres
Población Total	14516735	7262406	7254329
Población de 15 años y más *	8720399	4398718	4321681
Fuerza de trabajo	4634500	1290661	3343839
- Ocupada	4177718	1161342	3016376
- Desocupada	456782	129319	327463
· Cesantes	316264	59485	256779
· BTPPV **	140518	69834	70684
Tasa de desocupación	9.9%	10.0%	9.8%
Tasa de actividad	53.1%	29.3%	77.4%
Fuera de la Fuerza de trabajo	4085899	3108057	977842
- Estudiante	945085	499301	445784
- Quehaceres hogar	2437713	2387197	50516
- Otra situación	703101	221559	481542

Feminización de la matrícula universitaria en América Latina y el Caribe

	1990 (1)		
	Total	Mujeres	Hombres
Población Total	18105265	9085508	9019757
Población de 15 años y más *	11094424	5628780	5465644
Fuerza de trabajo	6150769	1902663	4248106
- Ocupada	5291252	1635412	3655840
- Desocupada	859517	267251	592266
· Cesantes	668004	178457	489547
· BTPPV **	191513	88794	102719
Tasa de desocupación	14.0%	14.0%	13.9%
Tasa de actividad	55.4%	33.8%	77.7%
Fuera de la Fuerza de trabajo	4943655	3726117	1217538
- Estudiante	1384223	719141	665083
- Quehaceres hogar	2966193	2869110	97083
- Otra situación	593239	137866	455372

	2000		
	Total	Mujeres	Hombres
Población Total	24179360	12014249	12165111
Población de 15 años y más *	15984803	8002834	7981969
Fuerza de trabajo	10326642	3782677	6543965
- Ocupada	8960890	3238087	5722803
- Desocupada	1365752	544590	821162
· Cesantes	1230610	464341	766269
· BTPPV **	135642	80249	55393
Tasa de desocupación	13.2%	14.4%	12.5%
Tasa de actividad	64.6%	47.3%	82.0%
Fuera de la Fuerza de trabajo	5658161	4220157	1438004
- Estudiante	1567339	863268	704071
- Quehaceres hogar	3000751	2967803	32948
- Otra situación	1090071	389086	700985

* Población en edad de trabajar.

** Buscando trabajo por primera vez

(1) No incluye. No Declarado

Fuente: Censos Nacionales 1971, 1981 y 1990 y Encuesta de Hogares por Muestreo, 2o. semestre 2000.

Entre 1980 y 1990 si bien aumenta la tasa de actividad femenina, aumenta la desocupación, reflejando la rigidez del mercado de trabajo que no logra absorber la mano de obra que se incorpora. Entre 1990 y 2000 esta tendencia se profundiza como consecuencia de la aplicación de los programas de ajuste estructural. Dentro de los desocupados predominan las cesantes, lo cual refleja la reestructuración del mercado de trabajo. (Ver Cuadro 8).

4.2. Población y fuerza de trabajo con estudios superiores

El comportamiento de la fuerza de trabajo femenina con estudios superiores sigue la misma tendencia de la fuerza de trabajo femenina, pero refleja la mayor capacidad de incorporación al mercado de trabajo, dado que las tasas específicas de actividad duplican las generales.

Cuadro 9. Población y fuerza de trabajo con estudios superiores por sexo. Tasas específicas de actividad y desocupación 1971-2000

	1970		
	Total	Mujeres	Hombres
Población Total	10721522	5371811	5349711
Población de 15 años y más *	140820	45221	95599
Fuerza de trabajo	95446	22269	73177
- Ocupada	93304	21738	71566
- Desocupada	2142	531	1611
· Cesantes	1843	422	1421
· BTPPV **	299	109	190
Tasa específica de desocupación	2.2%	2.4%	2.2%
Tasa específica de actividad	67.8%	49.2%	76.5%
Fuera de la Fuerza de trabajo	45374	22952	22422
- Estudiante	35759	16094	19665
- Quehaceres hogar	7253	5878	1375
- Otra situación	2362	980	1382

Feminización de la matrícula universitaria en América Latina y el Caribe

	1980 (1)		
	Total	Mujeres	Hombres
Población Total	14516735	7262406	7254329
Población de 15 años y más *	583912	255482	328430
Fuerza de trabajo	385095	138798	246297
- Ocupada	360231	127248	232983
- Desocupada	24864	11550	13314
· Cesantes	15917	6245	9672
· BTPPV **	8947	5305	3642
Tasa específica de desocupación	6.5%	8.3%	5.4%
Tasa específica de actividad	66.0%	54.3%	75.0%
Fuera de la Fuerza de trabajo	198817	116864	81953
- Estudiante	161645	84142	77503
- Quehaceres hogar	30330	29384	946
- Otra situación	6842	3338	3504

	1990		
	Total	Mujeres	Hombres
Población Total	18105265	9085508	9019757
Población de 15 años y más *	1187653	606657	580996
Fuerza de trabajo	835849	375713	460136
- Ocupada	778496	345057	433439
- Desocupada	57353	30656	26697
· Cesantes	40194	18853	21341
· BTPPV **	17159	11803	5356
Tasa específica de desocupación	6.9%	8.2%	5.8%
Tasa específica de actividad	70.4%	61.9%	79.2%
Fuera de la Fuerza de trabajo	351804	230944	120860
- Estudiante	263420	157504	105916
- Quehaceres hogar	65855	65464	391
- Otra situación	25529	7976	14553

	2000		
	Total	Mujeres	Hombres
Población Total	24179360	12014249	1216111
Población de 15 años y más *	2288508	1280880	1007628
Fuerza de trabajo	1701273	886672	814601
- Ocupada	1490695	757980	732715
- Desocupada	210578	128692	81886
· Cesantes	176998	105240	71758
· BTPPV **	33580	22452	11128
Tasa de desocupación	12.4%	14.5%	10.1%
Tasa de actividad	74.3%	69.2%	80.8%
Fuera de la Fuerza de trabajo	587235	394228	193007
- Estudiante	378254	237346	140908
- Quehaceres hogar	128939	128199	740
- Otra situación	79592	28683	50909

* Población en edad de trabajar.

** Buscando trabajo por primera vez

(1) Calculado sobre la población de 12 años o más

Fuente: Censos Nacionales 1971, 1981 y 1990 y Encuesta de Hogares por Muestreo, 2o. semestre 2000.

Si bien la tasa específica de desocupación también se incrementa sustancialmente y es mayor que la masculina durante todo el periodo, es necesario destacar el importante crecimiento absoluto de la fuerza de trabajo y la ocupación femenina con estudios superiores (Ver Cuadro 9).

Los fenómenos de masificación y feminización de la matrícula que comenzaron a observarse a partir de los setenta tienen su expresión en el alto número de mujeres que ingresan a la fuerza de trabajo (Ver Cuadro 9). Para 1981, las mujeres constituyen el 36% de la fuerza de trabajo con estudios universitarios; sin embargo, las estructuras productivas no estaban en capacidad de absorber la mano de obra calificada que egresa de las instituciones de educación superior. De hecho, resalta la alta proporción de desocupadas que buscan trabajo por primera vez (46%). En la siguiente década la tasa específica de actividad continúa aumentando (61.9%) mientras que la tasa de desocupación se mantiene. Las cifras del año 2000 reflejan el impacto del ajuste estructural, la tasa específica de desempleo femenino crece rápidamente hasta alcanzar el 14.5%,

disminuye la proporción de mujeres que buscan trabajo por primera vez y aumenta la de mujeres cesantes (83%), en consonancia con la reestructuración del mercado de trabajo.

El porcentaje de mujeres en edad de trabajar (15 años y más) con estudios de educación superior que se dedican a quehaceres del hogar disminuyó levemente de un 13% en 1970 a 10% en 2000. Si relacionamos esto con el aumento de la tasa específica de actividad femenina podría pensarse que para las mujeres con estudios universitarios –igual que para las mujeres en general– opera el fenómeno del trabajador adicional (Cuadro 9).

4.3 Fuerza de trabajo ocupada con estudios universitarios por categoría ocupacional

Analizar la fuerza de trabajo ocupada con estudios universitarios por categoría ocupacional implica, por un lado, tomar en consideración cómo se distribuye el empleo femenino entre ellas y, por otro, cómo cambia la composición por sexo dentro de cada categoría ocupacional

La composición por sexo de la fuerza de trabajo ocupada con estudios universitarios por categoría ocupacional refleja claramente la creciente feminización de la matrícula universitaria y el sostenido incremento de la tasa específica de actividad femenina. Para 2000, las mujeres representan la mayor parte de los ocupados con estudios universitarios, no sólo en los sectores público y privado sino, también, en las categorías de trabajadores por cuenta propia y patrones como puede verse a continuación.

Cuando se analiza la composición del empleo por categorías ocupacionales (Cuadro 11) nos encontramos que a partir de 1970 y hasta 1990 las mujeres fueron ganando posiciones en el sector privado como

Cuadro 10. Fuerza de trabajo con estudios superiores por sexo y categoría ocupacional

Categorías de ocupación	1970			2000		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Ocupados	100.0%	23.3%	76.7%	100.0%	61.3%	38.7%
-Sector Publico*	100.0%	29.3%	70.7%	100.0%	69.5%	30.5%
-Sector Privado*	100.0%	18.8%	81.2%	100.0%	54.4%	45.6%
- TCP**	100.0%	12.6%	87.4%	100.0%	46.6%	53.4%
- Patronos	100.0%	5.6%	94.4%	100.0%	46.1%	53.9%
- AfnR***	100.0%	78.3%	21.7%	100.0%	64.2%	35.8%

* *Empleados y obreros*

** *Trabajadores por Cuenta Propia*

*** *Ayudantes Familiares no Remunerados*

Fuente: Censos Nacionales 1971, 1981 y 1990 y Encuesta de Hogares por Muestreo, 2o. Semestre 2000

ocupadas en relación de dependencia y como patronos, mientras que con los hombres sucede a la inversa dado que el incremento absoluto fue mucho más lento que el de la ocupación femenina. Paralelamente, la participación relativa del sector público en la ocupación de mujeres con estudios universitarios disminuye sistemáticamente hasta 1990, esta tendencia se repite en el caso de los hombres. A partir de este año y como consecuencia de la reestructuración económica y del mercado de trabajo, se produce una retracción de la participación del sector privado en el total de la ocupación femenina y un sustancial incremento en el sector público que actúa como refugio para el empleo femenino. El caso de los hombres es más drástico, dado que la caída de la participación del empleo privado en el total de la ocupación masculina refleja no sólo una pérdida relativa sino absoluta de puestos de trabajo mientras que el incremento del empleo público para hombres con estudios superiores fue lento. Tanto para los hombres como para las mujeres el trabajo por cuenta propia desempeñó un papel importante en la generación de empleo. (Ver Cuadro 11).

Cuadro 11. Población y fuerza de trabajo con estudios superiores por categoría ocupacional y sexo

Fuerza de trabajo	1970			1980		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Ocupados	93304	21738	71566	334115	119070	215045
- Sector Público	47611	13944	33667	148358	65378	82980
- Sector Privado	30922	5808	25114	128187	38057	90130
- TCP	13656	1715	11941	20494	3817	16677
- Patronos	862	48	814	10800	1215	9585
- AFnR	138	108	30	799	453	346
- No sabe/No contesta	115	115	0	25477	10150	15327

Fuerza de trabajo	1990			2000		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Ocupados	778496	345057	433439	989597	606325	383272
- Sector Público	320727	178321	142406	529111	367679	161432
- Sector Privado	326016	129353	196663	296990	161564	135426
- TCP	51460	15065	36395	127776	59526	68250
- Patronos	58175	12231	45944	29677	13676	16001
- AFnR	1853	992	861	6043	3880	2163
- No sabe/No contesta	20245	9095	11150			

* *Trabajadores por Cuenta Propia*

** *Ayudantes Familiares no Remunerados*

Fuente: Censos Nacionales 1971, 1981 y 1990 y Encuesta de Hogares por Muestreo, 2o. Semestre 2000.

Cuadro 11a. Población y fuerza de trabajo con estudios superiores por categoría ocupacional y sexo (%)

Fuerza de trabajo	1970			1980		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Ocupados	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
- Sector Público	51.0%	64.1%	47.0%	44.4%	54.9%	38.6%
- Sector Privado	33.1%	26.7%	35.1%	38.4%	32.0%	41.9%
- TCP	14.6%	7.9%	16.7%	6.1%	3.2%	7.8%
- Patronos	0.9%	0.2%	1.1%	3.2%	1.0%	4.5%
- AFnR	0.1%	0.5%	0.0%	0.2%	0.4%	0.2%
- No sabe/No contesta	0.1%	0.5%	0.0%	7.6%	8.5%	7.1%

Fuerza de trabajo	1990			2000		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Ocupados	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
- Sector Público	41.2%	51.7%	32.9%	53.5%	60.6%	42.1%
- Sector Privado	41.9%	37.5%	45.4%	30.0%	26.6%	35.3%
- TCP	6.6%	4.4%	8.4%	12.9%	9.8%	17.8%
- Patronos	7.5%	3.5%	10.6%	3.0%	2.3%	4.2%
- AFnR	0.2%	0.3%	0.2%	0.6%	0.6%	0.6%
- No sabe/No contesta	2.6%	2.6%	2.6%	0.0%	0.0%	0.0%

* *Trabajadores por Cuenta Propia*

** *Ayudantes Familiares no Remunerados*

Fuente: *Censos Nacionales 1971, 1981 y 1990 y Encuesta de Hogares por Muestreo, 2o. Semestre 2000.*

CONCLUSIONES

El sistema de educación superior entre los años 1970 y 1999 se caracteriza por un acelerado proceso de masificación, diversificación institucional, crecimiento y fortalecimiento del sector privado e incorporación creciente de la mujer al sector universitario y no universitario. Este proceso, además de responder a dinámicas internas propias del sistema educativo, refleja las principales etapas del desarrollo socio económico del país en

las últimas tres décadas.

Las mujeres en Venezuela han aumentado significativamente su participación en el sistema de educación superior. Para 1970 representaban el 43% de la matrícula total y en 1990 el 60% de la misma. Similar tendencia se manifiesta con los egresados; en 1970 las mujeres constituyen el 45% de los egresados mientras que para 1999 representan el 64% del total. Estos datos permiten hablar de un proceso de feminización de la matrícula de educación superior en Venezuela, alentado por la política educativa del Estado venezolano dirigida a garantizar una educación pública y gratuita para todos y por el aumento del número de instituciones de educación superior en todo el país a partir de los años 70, lo que significó la creación de una oferta educativa y facilidades de estudio sin precedentes.

En el contexto de la crisis que se inició en el país a partir de los años 80 la matrícula en educación superior ha disminuido el ritmo de crecimiento registrado hasta 1985 lo cual, sin embargo, no significa que disminuya en términos absolutos. El crecimiento absoluto y relativo de la matrícula femenina siguió en ascenso lo cual permite concluir que las mujeres en medio de la crisis siguen estudiando y egresando del sistema educativo superior más que los hombres.

En cuanto a las áreas de conocimiento en las cuales se incorporan las mujeres venezolanas, entre 1970 y 1999 se observa un crecimiento importante en la matrícula y los egresos en las carreras de Ciencias Sociales, Ciencias de la Educación y Ciencias de la Salud, lo que conduce a pensar que ha ocurrido una “feminización” de estas áreas. Esta tendencia pudiera sugerir que las mujeres se insertan en carreras que de alguna manera se asumen como prolongación de una supuesta condición “natural” para el cuidado y educación de los otros (Isorni y Leiva, 1997).

Sin embargo, hay que destacar el incremento constante de la participación femenina en carreras relacionadas con Ingeniería, Arquitectura y Tecnología, consideradas tradicionalmente masculinas. En 1999 las mujeres representan un 40.6% de la matrícula en esa área mientras que en 1970 eran un 19.8% del total. La misma tendencia se manifiesta con las egresadas en esta área.

En el contexto de la crisis socio-económica de la última década en Venezuela y los cambios ocurridos en el mundo del trabajo (desregu-

lación, flexibilización), las estructuras productivas no están en capacidad de absorber la mano de obra calificada que egresa de las instituciones de educación superior y hasta allí se trasladan las diferencias de género. La tasa de actividad femenina ha aumentado de 22.6% en 1971 a 47.3% en el 2000, al mismo tiempo que la desocupación femenina se ha elevado de 3.9% en 1971 a 14.4% en el 2000. El comportamiento de la fuerza de trabajo femenina con estudios universitarios sigue esta misma tendencia. La tasa específica de actividad para este grupo es de 49.2% en 1970 y 69.2 en el año 2000, sin embargo la tasa específica de desocupación femenina es más alta que la masculina en todos los años estudiados.

Factores extralaborales (estado civil, número de hijos, doble jornada, etcétera) pueden influir en la contratación y en la exclusión de las mujeres, mientras que los hombres estarían en mejores condiciones para insertarse laboralmente que las mujeres. Si bien las oportunidades educativas se han ampliado significativamente el mercado de trabajo se muestra insuficiente para incorporar a las mujeres con estudios superiores.

Por otro lado, la incorporación femenina masiva en las áreas de Ciencias Sociales, Ciencias de la Educación y Salud y, específicamente en carreras cortas, parece haber excedido las posibilidades de inserción para egresadas de esas áreas en el mercado laboral. El mercado de trabajo se transforma –atendiendo a los procesos de globalización y reestructuración económica– mucho más rápidamente que el sistema educativo, lo cual parece influir también en esta sobreoferta especializada en áreas que el mercado no demanda.

Los factores señalados parecen corroborar lo que otros estudios han sugerido: “si bien los estudios universitarios permiten mejorar el capital cultural, no contribuyen significativamente a la incorporación activa de la mujer a la vida laboral, política y social” (Isorni y Leiva, 1997: 3).

La principal conclusión que se desprende del trabajo es que en las últimas tres décadas, las mujeres venezolanas se han incorporado masivamente al sistema de educación superior, con resultados positivos que se han reflejado en la inserción en el mercado de trabajo contribuyendo a mejorar su calidad de vida, independencia y autoestima. Sin embargo, la diferencia de género se convierte en desigualdad en la esfera productiva. Durante la última década, a pesar de que el avance más significativo en cuanto a la incorporación femenina en la fuerza laboral se ha registrado

en Venezuela (World Bank, 2003) existen patrones de discriminación por género en el mercado de trabajo que hay que superar. En el caso de la fuerza laboral con estudios superiores es evidente. La participación de los hombres con estudios de educación superior en el mercado laboral es mucho mayor que la de las mujeres, aunque éstas superen en número a los hombres en matrícula y egresos. Sin embargo, también hay que tomar en cuenta qué factores subjetivos (autoexclusión) pudieran llevar a las mujeres a optar por desempeñar sus roles tradicionales o insertarse parcialmente en el mercado de trabajo a pesar de tener estudios superiores. Éste es un aspecto que debería estudiarse con profundidad para entender la relación educación superior, género y mercado de trabajo.

Estos patrones de discriminación pueden ser el resultado de una tradición que ha mantenido alejada a las mujeres de los procesos de toma de decisión y que la transformación del propio sistema educativo puede ayudar a corregir. Como lo señala la UNESCO (1998) “La educación superior debe, ahora más que nunca, adoptar una actitud reactiva y proactiva con respecto al mundo del trabajo, analizando, previniendo y preparando las nuevas áreas y nuevas formas de empleo emergentes. La investigación universitaria debe contar con bases de datos para observar, analizar y anticipar mejor los cambios del mundo del trabajo” (UNESCO, 1998: 21).

Bibliografía

Cariola, Cecilia y Miguel Lacabana. 2001. “La metrópolis fragmentada. Caracas entre la pobreza y la globalización”, en *Revista EURE*, v. XXVII, n.80, pp 9-32. Santiago de Chile.

García Guadilla, Carmen. 1998. *Situaciones y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina*. IESALC/ UNESCO: Caracas.

Isorni, María E. y Sarife A. Leiva. 1997. “Las mujeres profesionales en el mercado de trabajo. Un Estudio de caso”. Mimeo presentado en el encuentro de la Latin American Studies Association. México, Abril. República de Venezuela. Consejo Nacional de Universidades. Oficina de Planeamiento del Sector Universitario (CNU-OPSU). *Boletines Estadísticos de Educación Superior*, nrs. 3, 5, 16, 19. Caracas.

República de Venezuela. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Censos Nacionales Años 1971, 1981, 1990*.

_____. *Encuesta de Hogares por muestreo*. Segundo semestre 2001.

UNESCO. 1998. Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. “La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción”. Documento de Trabajo. París.

World Bank. 2003. “Desafíos y oportunidades para la equidad de género en América Latina y el Caribe”. Disponible en:

<http://wbln0018.worldbank.org>

*Feminización de la matrícula universitaria
en América Latina y el Caribe*

se terminó de imprimir en abril de 2005.

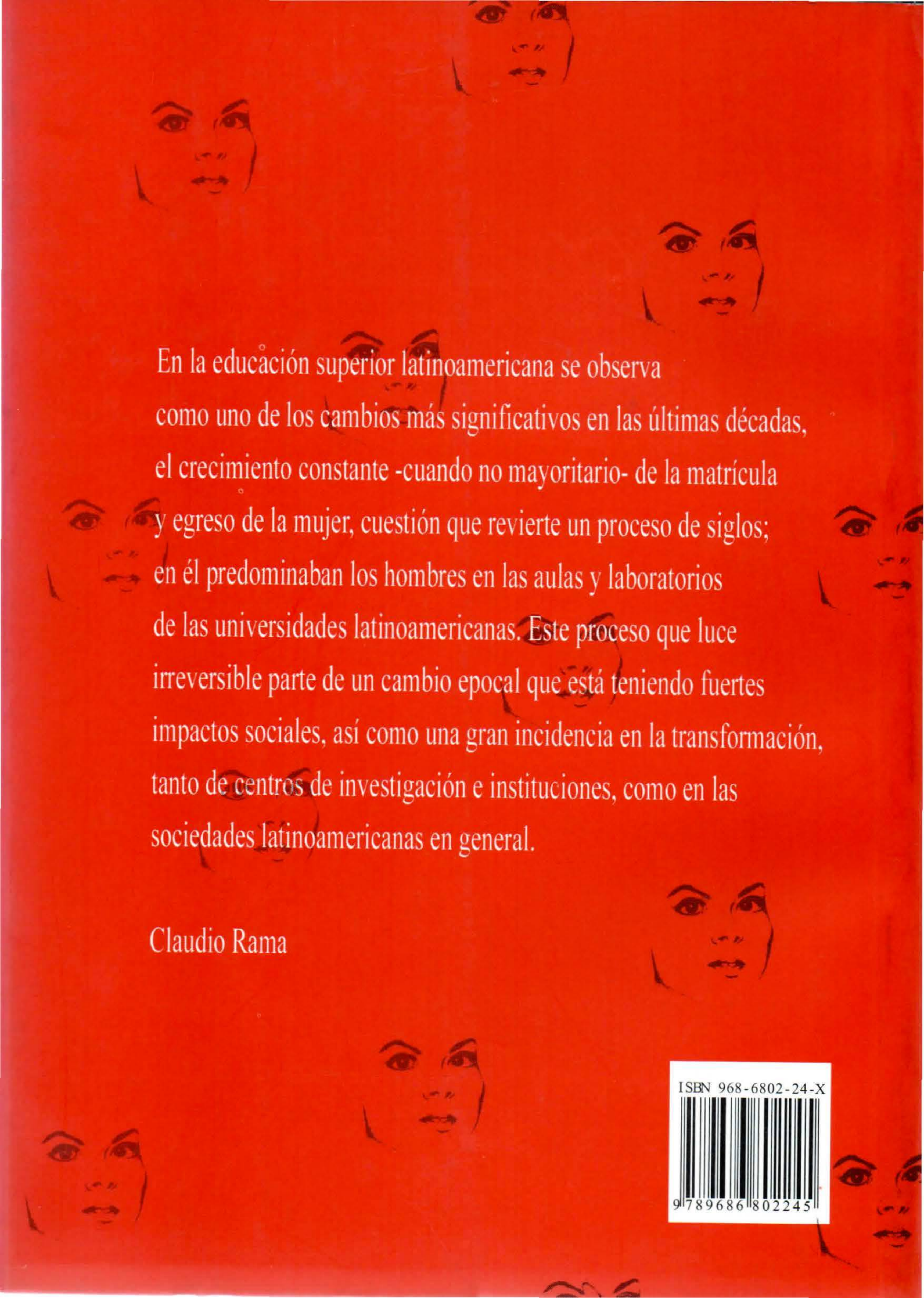
El tiraje consta de 500 ejemplares

y la impresión estuvo a cargo de

J. L. Servicios Gráficos, S.A. de C.V.

Monrovia 1101 bis, Col. Portales, México, D.F.,

Tel. 5688-7209



En la educación superior latinoamericana se observa como uno de los cambios más significativos en las últimas décadas, el crecimiento constante -cuando no mayoritario- de la matrícula y egreso de la mujer, cuestión que revierte un proceso de siglos; en él predominaban los hombres en las aulas y laboratorios de las universidades latinoamericanas. Este proceso que luce irreversible parte de un cambio epocal que está teniendo fuertes impactos sociales, así como una gran incidencia en la transformación, tanto de centros de investigación e instituciones, como en las sociedades latinoamericanas en general.

Claudio Rama

ISBN 968-6802-24-X



9 789686 802245